



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA



TERRITORIOS, PAISAJES E IMAGINARIOS URBANOS COMO
ESPACIOS MODERNOS DE DISPUTA: CASO DEL MOVIMIENTO
#YoSoy132 EN LA CIUDAD DE MÉXICO

PRESENTA:

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
URBANISTA

JOSÉ ARMANDO ALONSO ARENAS

DIRECTORA

MTRA. ABEYAMÍ ORTEGA DOMÍNGUEZ

SINODALES

MTRO. LEONARDO NOVOA ESCOBAR

DR. RAÚL SALAS ESPÍNDOLA

DRA. ESTEFANÍA CHÁVEZ BARRAGÁN DE ORTEGA

DRA. CLAUDIA FRISIA PUEBLA CADENA

JUNIO DE 2015

Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Arquitectura



Territorios, paisajes e imaginarios urbanos
como espacios modernos de disputa: caso del
movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México.

Tesis que para obtener el título de Urbanista
presenta: José Armando Alonso Arenas

Contenido

Introducción	4
Capítulo 1. El sujeto: su aprehensión y significación de la ciudad, conceptualización de ésta	9
I. La ciudad social, ciudadana, céntrica, política e imaginada; y su centralidad urbana	10
II. Las imágenes de la ciudad y el imaginario urbano.....	19
a) La posesión demoníaca.....	21
b) Pluto	22
III. El hecho urbano como lenguaje	26
IV. La constitución de los territorios y paisajes discursivos en el espacio simbólico urbano	33
Capítulo 2. El objeto: fenómenos marco de lo urbano	43
I. Antecedente del primer marco: pensar el Antiguo régimen para pensar la Modernidad	43
II. Primer marco: la Modernidad: Pensar la Modernidad para pensar nosotros mismos.....	55
III. Segundo marco: la polisemia de lo ciudadano, y lo ciudadano, lo político y lo público.....	68
IV. Tercer marco: la desigualdad social y discursiva	78
Capítulo 3. Los espacios públicos de la centralidad urbana, el movimiento #YoSoy132 (2012) y su influencia en los imaginarios juveniles (2013)	87
I. Prevenciones	87
II. El movimiento #YoSoy132	90
IV. La disputa discursiva en el espacio urbano de la ciudad tangible.....	118
V. La disputa discursiva en los imaginarios y la ciudad imaginada.....	146
VI. Conclusiones a propósito del caso de estudio.....	158
Capítulo 4. Aportaciones de esta tesis a la discusión.....	163
Capítulo 5. Documentos de consulta	165
A. Fuentes bibliográficas	165
B. Otras fuentes	169
6. Agradecimientos.....	176



Introducción

La ciudad es una construcción social que existe, se edifica y se modifica tanto en un nivel material como en uno imaginario; ambos ámbitos están profundamente ligados. Sin embargo, si bien un sinnúmero de estudios refieren la transformación urbana y los fenómenos que ocurren en ésta en su nivel físico, no siempre recibe el mismo interés la conceptualización de la ciudad y sus componentes a través de las mentes de sus habitantes; tampoco suelen recibir la mayor atención los imaginarios con base en los cuales los ciudadanos significan los estímulos recibidos por parte del espacio urbano, motivando sus acciones y sus comportamientos en él.

Los imaginarios están en permanente cambio y confrontación. Pero para poder confrontarse, es necesario que exista un punto de contacto entre ellos (donde el imaginario dominante de una sociedad, y quienes emiten las ideas representativas de este imaginario, no sólo sean oídos, sino también interpelados por otros tipos de agentes). Los imaginarios son entramados de ideas que permiten que las personas y las comunidades le den significado a lo que ocurre a su alrededor. Partiendo de ello, los sujetos ejecutan hechos o acciones propios de quien entiende el mundo de una cierta manera. Estos hechos son partículas que contienen un discurso característico de cómo se ve el mundo, cómo se concibe la vida y cómo se cree adecuado tratar al otro. Naturalmente, el espacio urbano también se ve salpicado de las ideologías y las capacidades materiales de diversos grupos, cuya expresión influye en el funcionamiento de la ciudad. Estas ideologías y capacidades en el espacio urbano se traducen en escenarios dinámicos en donde, cuando hay confrontación, cada quien se auxilia de lo que puede para hacerse ver y oír. Hay quien lo hace por medio de monumentos a héroes de la defensa de Tenochtitlan, hay quienes lo hacen desnudándose y exhibiéndose alrededor de dicho monumento.

Naturalmente, el espacio de confrontación es aquel donde ambas partes están dispuestas y facultadas para acudir y donde su planteamiento —o su confrontación— será visible y acarreará un mayor impacto en la sociedad. Esto ocurre en lo que se denominará la centralidad urbana: el área de la ciudad donde los grupos de poder (que controlan los medios para publicitar distintas ideas en la sociedad) han emprendido acciones para mostrar su jerarquía y su legitimidad. En tal sentido, si existe una centralidad, existen también diversas periferias —en distinto grado de marginación y con diferentes matices ideológicos— cuyas acciones pueden refrendar la legitimidad de los grupos más centrales o cuestionarla, y sacudir en un nivel material y de imaginarios los espacios urbanos que demuestran el poder de quien ocupa el centro en nuestra sociedad.

Dichos escenarios y personajes (centrales o periféricos), así como los procesos de publicidad y de transformación de los imaginarios urbanos son el problema de investigación



de este trabajo, el cual buscará apoyarse para solucionarlo en bibliografía de las ciencias sociales relevantes a los fenómenos urbanos. También se pretende evidenciar, a partir de un estudio diseñado para jóvenes que comienzan a usar la ciudad de manera autónoma, que los hechos urbanos afectan la ciudad imaginada y la ciudad imaginada a los hechos urbanos; el caso de estudio es el movimiento #YoSoy132.

El presente trabajo de tesis explora la veracidad y alcance de las siguientes aseveraciones planteadas a partir del contexto anterior. La primera, consistente en que las dinámicas de los imaginarios urbanos afectan los fenómenos que ocurren en la ciudad a un nivel material o tangible; la segunda, que el usuario concibe la ciudad tanto por medio de mecanismos mentales como por los estímulos sensoriales y los valores que recibe del exterior; en la tercera aseveración se considera que el espacio urbano puede ser vehículo de información que llega a articularse incluso como un medio discursivo; como cuarta, que el discurso socialmente dominante surge material e imaginariamente en las ciudades, ya que la concentración de poder y los grupos que la detentan se localizan en ellas, pero en especial aparece este discurso en los territorios y paisajes donde los grupos hegemónicos están presentes o representados por un contexto urbano dado. La quinta aseveración es que la ciudad es un espacio social central con respecto a la región, deduciéndose por tanto que es un ámbito de concentración económica y política; la sexta, que esta situación de centralidad y la concatenación de subcentralidades ha venido a cambiar sus alcances e implicaciones con la Modernidad y su desarrollo político y tecnológico; y en séptimo lugar, que ciertos valores y concepciones modernas de entender a la sociedad han derivado en el cuestionamiento de las estructuras de poder o del ejercicio que se hace de éste, legitimando la divergencia y oposición tanto a las estructuras como a quienes las encabezan.

Es objetivo también de este trabajo llevar la reflexión del urbanista más allá del estudio de las relaciones entre diversos territorios basadas en sus actividades, sus usuarios o su espacialidad. Previo a dichas cualidades, cuya consideración debe ser de primer interés para la disciplina, existen también condicionantes biológicas, históricas, políticas, tecnológicas y culturales que aran el campo de posibilidades, y, al tiempo que acotan el rango de situaciones posibles de un usuario urbano hipotético, fecundan también el grado de sensibilidad, sofisticación y significación que su propia condición dentro de un contexto dado le proporcionará. Y es a partir de esta sensibilidad, complejidad y sentido que otorga a lo que le rodea que el ser humano se manifiesta en colectividad constituyendo los entornos que funcionan como medios para el desarrollo de sus procesos sociales. Desde los ejemplos que podrían considerarse básicos o primitivos por un determinado público, como la cultura Dobe Ju'hoansi descrita por Richard Lee, es evidente que existe una adaptación del entorno a los mecanismos de diferenciación social, estableciendo actividades y territorios basados en círculos periféricos en torno a la fuente de agua, que a su vez estaban relacionados, por ejemplo, con el género de los individuos. Otras culturas, también de



tradición distinta a la que diera origen a la Modernidad occidental, fueron profundamente sofisticadas en términos de territorialidad, explicando por medio del mito, y reforzando a través las ceremonias de Estado, la traza urbana y el ejercicio de su enorme poderío comercial y militar, una distinción social basada en un esquema de centro-periferia tanto geográfico como imaginario; caso destacado que se verá en este trabajo es el de los mexicas. Ejemplos de constitución de territorios para la diferenciación social hay innumerables, siendo también las ciudades que hoy día vivimos y visitamos otros productos humanos que distinguen con base en un espacio definido por las cualidades y relaciones de quienes los modifican, los interpretan y nuevamente manipulan.

Sin embargo, como debe colegirse del párrafo anterior, la experiencia de estos instrumentos de sociabilidad (los entornos manipulados, teniendo entre sus máximas expresiones a las ciudades) no es la misma para todos no lo es porque tampoco las condiciones de cada uno son idénticas y en algunos casos ni siquiera parecidas. Al interior de la estructura social que se refleja en los mecanismos espaciales para reproducirse, existen situaciones individuales o de grupo que son producto de procesos anteriores, con gran frecuencia ajenos a la responsabilidad directa de quien goza o padece de su situación. En un contexto de Modernidad que ha favorecido y estimulado hasta cierto punto la agencia contra la inmutabilidad de la estructura (en la escala de una vida humana), la disparidad parecería ser un aliciente para la acción individual o colectiva. No obstante, en el momento en que la acción no parece tener consecuencia contra una estructura en apariencia inamovible (por legítima que parezca modificar la condición de uno o de un colectivo), el ciudadano contemporáneo se convierte en un héroe trágico. Ese poblador que se desplaza horas para llegar a su lugar de empleo; esa joven que como no tiene ninguna propiedad, debe enfrentarse al eslabón más bajo del Estado (un policía) para poder pintar una pared; ese ciudadano que se enfrenta en manifestaciones a las calles donde graba sus novelas Televisa, donde desayunan los dueños de los partidos, donde se pacta en voz baja o se graba con micrófonos ambientales y se cambia la realidad de la nación o el mensaje que tienen que decir solemnemente, al mismo tiempo, todos los televisores. El discurso público de las personas e instituciones que conforman la centralidad social, y que se expresa por medio de los distritos principales de las más importantes ciudades, disipa sutilmente algunas de las cosas que tienen que decir quienes no pertenecen a ese grupo y que, por lo tanto, queda en un nivel oculto, o se expresa sólo subversivamente. Y ese espacio de expresión y de disputa por lo que se dice y quién lo oye llega con frecuencia a la ciudad, a sus paisajes centrales, a sus territorios férreamente disputados.

En la medida en que como urbanistas nos permitamos identificar no sólo los productos de la localización de un territorio con respecto de otros, sino también la de los individuos y grupos dentro de la estructura social, y por lo tanto en un contexto dado dentro del espacio urbano, estaremos contemplando las fuerzas motoras y transformadoras del producto al que con frecuencia nos hemos constreñido. Y comprenderemos, asimismo, al producto



como lo que verdaderamente es: un instrumento. De sociabilidad, de intercambios y seguramente de tantas otras cosas.

La tesis se dividirá en tres capítulos, correspondiendo los dos primeros al marco teórico y el tercero a la descripción de un fenómeno urbano donde se pueda apreciar la congruencia de los planteamientos teóricos descritos previamente.

El primero abordará qué es la ciudad, cómo surgen los imaginarios urbanos y cómo se construyen y transmiten significados a través del paisaje y territorio urbanos. Se abordará en el orden subsecuente una definición de ciudad que considera sus rasgos como ente social, ciudadano, céntrico, político e imaginado, articulado bajo un esquema centro-periferia a partir de una centralidad urbana. Posteriormente, se expondrán las características de las imágenes mentales como recurso del individuo para aprehender conocimiento del entorno (urbano o no) y su función como unidad fundamental del imaginario individual, en un primer nivel, y luego colectivo. Se harán también reservas al conocimiento que el usuario urbano cree tener de la ciudad con base en aspectos cognitivos y en la entendida diferenciación de la representación mental respecto de lo representado. Se revisará además que dichas representaciones mentales suelen hacerse sobre hechos urbanos que también pueden constituir representaciones de otros hechos o sujetos, por lo que operan en un nivel simbólico. La concatenación de dichos símbolos, en la medida en que sean convencionalmente legibles, puede construir expresiones que comuniquen algo; en sentido tal, se disertará sobre la posibilidad de considerar lo urbano como un lenguaje, al espacio urbano como espacio discursivo y al paisaje y al territorio como los medios que permiten la comunicación de lo urbano. Paisaje y territorio se conceptualizarán a partir de las experiencias que brindan, así como de las relaciones que finquen entre sí los elementos que los constituyen. Finalmente, se abordará a la ciudad como un ámbito para la confluencia y transformación de los imaginarios, dejando pendiente para los próximos capítulos el contexto en que surge este espacio comunicativo, las relaciones sociales bajo las cuales ocurre el encuentro de imaginarios y el caso de estudio que se analizará.

Este capítulo se basará principalmente en teorías relativas a los imaginarios y la comunicación, destacándose los productos y autores del Centro de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como de Ethel Krauze, autora de un oportuno estudio sobre la metaforización en el lenguaje, quien es académica de la misma universidad. La definición de ciudad, por su parte, tomará rasgos identificados con la perspectiva humanista del economista urbano Edward Glaeser, así como de autores como Marshall Berman y Rod Burgess, dos plumas de un profundo análisis y crítica que serán mejor revisados en el segundo capítulo con motivo de explorar los bordes sociopolítico y tecnológico, respectivamente, que enmarcan las posibilidades de los procesos y confrontaciones urbanos actuales.



El segundo capítulo tiene por objetivo abordar fenómenos marco de lo urbano. Con esto, quien se suscribe se refiere a aspectos importantes, quizá no los únicos, pero sí algunos de los más relevantes, que enmarcan las interacciones sociales que dan sustancia y origen a la ciudad. En total se abordarán los fenómenos marco siguientes: la Modernidad (con sus antecedentes temporales en el Antiguo régimen), la polisemia de lo ciudadano, y finalmente, la desigualdad social (a partir de detentadores del poder y dominados) y los ámbitos discursivos en esta relación. El primer marco, el de la Modernidad, se dividirá en dos secciones: la primera sobre el Antiguo régimen, abordándose sus valores y prácticas de civilización, así como su crisis, seguido una sección sobre la Modernidad propiamente dicha, sus valores, el arquetipo del desarrollista fáustico y la modernidad postfáustica o modernidad líquida para brindar un panorama cultural y axiológico contemporáneo. El capítulo continuará con el segundo fenómeno marco, en una tercera sección, que tratará la polisemia de lo ciudadano, la abstracción de los actores urbanos políticos, las acepciones de ciudad en distintos idiomas difusores de la Modernidad, el papel del Estado como mediador entre ciudadanos y rector de lo público, así como lo político como la institucionalización de lo público en dicho Estado. El capítulo abordará un tercer fenómeno marco, en una cuarta sección sobre el tema de la desigualdad social, que más allá de lo material se expresa en términos simbólicos y discursivos, haciendo énfasis en la teoría del discurso público y el discurso oculto de James C. Scott.

Este capítulo se referirá constantemente a autores que brindan un análisis diacrónico de los momentos y fenómenos referidos. Para abordar el antiguo régimen, se recurrirá a Annick Lempérière, seguida en el análisis de la Modernidad por Marshall Berman con muy puntuales referencias a Zygmunt Bauman al que en el cuerpo del texto se le anunciarán reservas, no obstante las cuales es de especial interés para el presente trabajo al trasladar las teorías de la Modernidad a los años más recientes y los fenómenos de masas; para proseguir con el acompañamiento del ya abordado Juan Manuel Ramírez Sáiz y concluir con el marco teórico básico de dominio, resistencia y discursividad de James C. Scott.

El último capítulo se basará en una investigación relativa al movimiento #YoSoy132 durante 2012 llevada a cabo por el autor de esta tesis. La investigación fue construida a partir de fuentes hemerográficas, comunicados del sitio yosoy132media.org y del documental *131 más uno, el origen del movimiento YoSoy 132* (2012) de Bernardo Loyola. La categoría que en esta investigación se otorga a las fuentes atendió a su disponibilidad y a que no siendo formalmente parte del movimiento ni medio de comunicación oficial de los partidos políticos o Televisa (principales objetos de la crítica del 132) se les puede considerar menos comprometidas con cualquiera de las partes (aunque no podría, naturalmente, plantearse como totalmente imparciales).

La investigación se complementó con un trabajo de campo sobre el impacto de #YoSoy132 en los imaginarios urbanos. Se tomó por muestra a jóvenes que durante 2013 cursaban 4° o 5° (con edades en rango de 15 a 18 años) en el plantel 6 Antonio Caso de la



Escuela Nacional Preparatoria, sistema que forma parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se les consideró una muestra pertinente porque los estudiantes encuestados viven en la Ciudad de México, porque su edad permite cierto grado de conocimiento de su entorno urbano aunque aún con un limitado número de experiencias y porque forman parte de la comunidad de la UNAM, una de las instituciones en que el movimiento #YoSoy132 tuvo más arraigo. La conclusión de este tercer capítulo arriba a la probatoria de una relación existente e intrínseca entre la ciudad física e imaginada, en la que una afecta la otra y donde la disputa en torno al discurso público electoral de la centralidad urbana en 2012 se refleja e incide en los imaginarios juveniles de la muestra referida.

En un apartado de conclusiones y aportaciones a la discusión se debatirá cuáles son los rasgos más destacables y novedosos, tanto del trabajo de tesis como del caso de estudio abordado.

Capítulo 1. El sujeto: su aprehensión y significación de la ciudad, conceptualización de ésta

El presente capítulo abordará qué es la ciudad, cómo surgen los imaginarios urbanos y cómo se construyen y transmiten significados a través del paisaje y territorio urbanos. Se abordará en el orden subsecuente una definición de ciudad que considera sus rasgos como ente social, ciudadano, céntrico, político e imaginado, articulado bajo un esquema centro-periferia a partir de una centralidad urbana. Posteriormente, las características de las imágenes mentales como recurso del individuo para aprehender conocimiento del entorno (urbano o no) y su función como unidad fundamental del imaginario individual, en un primer nivel, y luego colectivo. Se harán también reservas al conocimiento que el usuario urbano cree tener de la ciudad con base en aspectos cognitivos y en la entendida diferenciación de la representación mental respecto de lo representado. Se revisará también que dichas representaciones mentales suelen hacerse sobre hechos urbanos que, asimismo, pueden constituir representaciones de otros hechos o sujetos, por lo que operan en un nivel simbólico. La concatenación de dichos símbolos, en la medida en que sean convencionalmente legibles, puede construir expresiones que comuniquen algo. En sentido tal, se disertará sobre la posibilidad de considerar lo urbano un lenguaje, al espacio urbano como espacio discursivo y al paisaje y al territorio como los medios que permiten la comunicación de lo urbano. Paisaje y territorio se conceptualizarán a partir de las experiencias que brindan así como de las relaciones que finquen entre sí los elementos que los constituyen. Finalmente, se abordará a la ciudad como un ámbito para la confluencia y transformación de los imaginarios, dejando pendiente para los próximos capítulos el contexto en que surge este espacio comunicativo, las relaciones sociales bajo las cuales ocurre el encuentro de imaginarios y el caso de estudio.



Este capítulo se basará principalmente en teorías relativas a los imaginarios y la comunicación, destacándose los productos y autores del Centro de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como de Ethel Krauze, autora de un oportuno estudio sobre la metaforización en el lenguaje, quien es académica de la misma universidad. La definición de ciudad, por su parte, tomará rasgos identificados con la perspectiva humanista del economista urbano Edward Glaeser, así como de autores como Marshall Berman y Rod Burgess, dos plumas de un profundo análisis y crítica que serán mejor revisados en el segundo capítulo con motivo de explorar los bordes sociopolítico y tecnológico, respectivamente, que enmarcan las posibilidades de los procesos y confrontaciones urbanos actuales.

I. La ciudad social, ciudadana, céntrica, política e imaginada; y su centralidad urbana

Cuando uno dice que desea escribir sobre algún tema, frecuentemente se entiende que el escritor está en la intención de decir algo. En contraparte, al plantearlo como hablar de un tópico, se puede comprender más bien que uno se refiere a dialogar. Yo quiero dialogar sobre la ciudad.

Como en todo proceso de comunicación, una de las situaciones esenciales, o puntos de partida, consiste en comprender ambas partes a qué nos referimos al decir tal o cual concepto. El diálogo, concretamente, se celebra mejor cuando existe esta armonía de comprender a qué se refiere el otro o la otra. Estando en la preparatoria, mi maestro de Lógica, Andrés Lund Medina, planteó alguna vez el siguiente silogismo: "El hombre es el único animal racional; la mujer no es hombre; luego entonces, la mujer no es un animal racional". Justo, pues, la polisemia de la palabra hombre, sus múltiples significados o modos de entenderlo, entorpecen la comunicación y el avance de toda construcción argumentativa.

¿A qué me referiré entonces con el término ciudad? Edward Glaeser nos plantea un punto básico para saberlo: "las ciudades no están constituidas por edificios sino por personas";¹ personas que, a través del denominado por Estefanía Chávez "proceso de hacer ciudad", participan consciente o inconscientemente en los procesos propios de su comunidad y asentamiento.² A través de esta participación, las ciudades se constituyen en el punto y herramienta para el intercambio entre los individuos y sus comunidades, replicándose al mismo tiempo la herramienta para el mismo fin con su entorno regional y con el exterior de este primer entorno: "Desde la Atenas clásica pasando por el Bagdad del

¹ Edward Glaeser. *El triunfo de las ciudades*. p.23.

² Estefanía Chávez Barragán. *La ciudad y sus autores. El diálogo y la comprensión como alternativas de cambio para una mejora de la imagen urbana*. p.53.



siglo VIII hasta llegar a Nagasaki, las ciudades siempre han sido la forma más efectiva de transmisión del saber entre civilizaciones".³ Es decir, la ciudad, finalmente, es un punto de concentración, convergencia e intercambio de capitales no sólo económicos, sino también de aquellos simbólicos, tecnológicos, etc., a través de redes sociales. Glaeser, además, plantea que las grandes ciudades (nuevamente, en términos de las personas que las habitan, y no de los edificios que éstas construyen como herramienta para localizarse en ellas) poseen tres "virtudes" esenciales: la competencia, la comunicación (de la que hablaremos tanto más adelante) y el capital humano.⁴ En última instancia, la competencia y el capital humano como motores de la innovación (creación de nuevas cosas o ideas con valor, o la instauración de nuevos valores) como también de la concentración de capitales; y la comunicación y el mismo capital humano como equipamientos sociales que facilitan el intercambio dentro de la ciudad y con el exterior de los capitales generados, convergentes en el espacio urbano o acumulados en éste.

Es, sin embargo, en todo caso, la presencia de un grupo de personas, organizadas en una sociedad capaz de generar estas innovaciones, concentraciones e intercambios de capitales, lo que constituye la ciudad; no los edificios e infraestructura en que la sociedad se apoya para lograr aquellas actividades. ¿Qué tan grandes han de ser estas concentraciones e intercambios? Ramírez Sáiz propone la respuesta a esta pregunta: "La ciudad ha operado históricamente como el lugar de asentamiento del poder, como el espacio físico destinado a la concentración de las autoridades político-administrativos (sic) y, en esa medida, a la acción política".⁵

De acuerdo con Glaeser, a una mayor concentración demográfica relativa en una ciudad, existe menos libertad política e igualdad en la sociedad a que corresponde (lo que no la incentiva de desarrollar las tres virtudes de la vida urbana de las que hablamos anteriormente: competitividad, comunicación y capital humano). Plantea: "Las democracias que funcionan bien consiguen otorgar derechos políticos incluso a personas que viven muy lejos de las sedes del poder, pero ese no suele ser el caso de las dictaduras".⁶ En cambio, "en las dictaduras las ciudades más grandes, que casi siempre son las capitales, suelen contener como promedio un treinta y cinco por ciento de la población urbana del país. En las democracias estables, las ciudades más grandes contienen aproximadamente sólo un veintitrés por ciento de la población urbana del país".⁷ Glaeser plantea una relación entre la concentración del poder en las ciudades y el acelerado decaimiento que esto puede provocar en ellas, empleando el ejemplo de la concentración de poder económico en Detroit. "La ironía y, en definitiva, la tragedia de Detroit es que sus dinámicas pequeñas

³ Edward Glaeser. *Op.cit.* p.42.

⁴ *Ibíd.* p.68.

⁵ Juan Manuel Ramírez Sáiz. "Ciudad, esfera pública y ciudadanía". p.110.

⁶ *Ibíd.* p.311.

⁷ *Ibíd.* p.312.



empresas y sus proveedores independientes pusieron los cimientos de gigantescas empresas automovilísticas plenamente integradas que luego se convirtieron en sinónimos de estancamiento".⁸ Del esquema de una distribución más equitativa del poder, se llegó a su concentración excesiva en pocas manos, y ello, al no existir competitividad ni una comunicación necesaria para la transferencia desde la gran ciudad (concentradora del gran poder) hacia los demás asentamientos, ni motivos para atraer o formar capital humano, deviene en el abandono de las virtudes de la vida urbana y, en un sentido no tan figurado, en su muerte. La consecuencia de esta concentración fue el decaimiento de la ciudad, por lo que Glaeser señala: "No se puede acusar a la vida urbana del éxodo del 'Cinturón de óxido'; las ciudades fabriles cayeron porque abandonaron los rasgos más vitales de la vida urbana".⁹ Fue, quizá, la acumulación en un sentido negativo del poder. Sin embargo, hace falta mirar más de cerca el fenómeno de la concentración de éste, o de las instituciones que lo ostentan, en el espacio urbano, para poder determinar hasta qué punto es o no una paradoja que para ser ciudad deba concentrarse el poder pero que a mayor concentración relativa de poder la ciudad (e incluso el sistema que pende a veces de alfileres de ésta) decaiga.

Si bien, como se ha planteado, la ciudad es el punto de concentración de capitales, lo es también de convergencia de flujos e intercambio. Dicho en términos de poder y de administración de un territorio periférico con respecto de la ciudad, para ser considerada como tal, un asentamiento requiere permitirse concentrar el capital y el poder suficientes para atraer, intercambiar y redistribuir otra porción de poder y capital, aunque la *balanza de pagos* pueda llegar a ser bastante inequitativa. De este modo, puede darse origen a esquemas en que la ciudad mantiene su centralidad y su función de equipamiento colectivo en un ámbito regional ("la ciudad, como tal, es un equipamiento colectivo")¹⁰ para efectuar la concentración, conversión y redistribución de bienes e ideas, auxiliándose otros bienes e ideas (y personas e instituciones, en fin de una variedad de herramientas) con el fin de cumplir su función social elemental descrita. Cabe precisar que la concepción de equipamiento al analizar la ciudad en este tono obedece al marco teórico provisto por Fourquet y Murard, quienes definen con este término lo que "se presenta como un aparato de transformación de la energía natural en energía útil";¹¹ en el caso de la ciudad con respecto a la región, por ejemplo, transforma acontecimientos en información, materias primas en bienes de consumo o recursos fiscales que la región tributa en políticas y servicios de salud. Cuando la energía resultante es útil para el resto de la sociedad, el equipamiento se considera productiva, pero cuando es sólo útil para quienes forman parte o controlan el equipamiento colectivo en que ésta se transforma (en fin, evitando que se

⁸ *Ibíd.* p.75.

⁹ *Ibíd.* p.66.

¹⁰ François Fourquet y Lion Murard. *Los equipamientos del poder: ciudades, territorios y equipamientos colectivos.* p.28.

¹¹ *Ibíd.* p.26.



distribuya), se considera uno improductivo, y en general propio de sociedades no democráticas.

La participación de la sociedad en la transformación de energía natural en energía útil y su disfrute, en la medida en que se participa de algo de relevancia pública (sobre todo hablando de equipamientos productivos), deriva en que la ciudad se convierta en un espacio de ciudadanía (puesto que pasan sus habitantes de ser eso simplemente a participantes efectivos de su sociedad). Lo anterior, asimismo, facilitaría el ejercicio de las virtudes urbanas planteadas por Glaeser: la competitividad y la comunicación (entre ciudadanos iguales en calidad) y el capital humano que estas interacciones estimulan (uno mejor, por la competitividad, pero que se nutre y comparte a partir de la comunicación entre las fibras del tejido urbano-ciudadano). De este modo, la ciudad, que da origen y soporte a la ciudadanía, y la ciudadanía, que da soporte y continuidad a la ciudad en términos de mantener una vida urbana, se tornan en una unidad político-espacial que emplea, según lo argumentado, los equipamientos colectivos urbanos para dar soporte a las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales, etc., que la definen.

La conformación de la unidad ciudad-ciudadanía, no obstante, ha variado sustancialmente través del tiempo de acuerdo con aspectos de toda índole, pero marcadamente en los últimos siglos los tecnológicos. "Históricamente hay una relación clara entre democracia directa, ciudadanía y tamaño de la ciudad (...) hoy es materialmente imposible aplicar el modelo griego de ciudadanía en las modernas ciudades", plantea Ramírez Sáiz. Cabe recuperar, previo al análisis de la ciudadanía, la definición de la misma que aporta el autor desde una perspectiva histórica y diacrítica: "El habitante de los centros urbanos, se hacía ciudadano interviniendo en las decisiones sobre la organización, construcción y gestión de ellos";¹² Ramírez Sáiz explica que en Grecia "el ejercicio de la democracia se fundamentaba en la igualdad política entre los ciudadanos y en su participación directa en las decisiones que se tomaban en cada ciudad-estado. La aceptación de los ciudadanos era el único factor legitimador de los acuerdos asumidos".¹³ Sin embargo, "era una ciudadanía masculina, de hombres libres y de propietarios",¹⁴ toda vez que éste fue el sector que participó en la repartición del poder público en la ciudad. Asimismo, menciona, "en las ciudades-estado italianas (...) únicamente eran ciudadanos los *avecindados*, los habitantes de las villas o ciudades. No lo eran quienes habitaban fuera de ellas (...) había una correlación directa entre espacio urbano y ámbito de acción de la ciudadanía".¹⁵ Sin embargo, "con la constitución de los Estados nacionales se desdibuja la relación *directa* entre ciudadanía y ciudad".¹⁶

¹² Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.112.

¹³ *Ibíd.* p.111.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *Ibíd.* pp.111-112.

¹⁶ *Ibíd.* p.112.



Burgess aporta elementos para comprender este desdibujamiento que transfiere el ejercicio político del individuo hacia los nodos de las redes que comienzan a surgir de un desarrollo tecnológico paralelo al de los Estados nacionales. El cambio tecnológico amplió el rango de dominio de la ciudad sobre un territorio periférico cada vez mayor reestructurando no sólo los alcances de la ciudad, sino en general el sistema:

No se trata únicamente de un asunto en el que la sociedad se vea 'equipada' con las últimas tecnologías de transporte, comunicación e información, sino de uno donde las sociedades se reestructuran en redes alrededor de las madejas de esta infraestructura. Este proceso tiene un drástico efecto sobre la organización del espacio e impulsa el modelo espacial dominante de *la ciudad como red*.¹⁷

Red que, no obstante, fue ampliando con base en tecnologías de comunicación su alcance a extensiones cada vez mayores, regiones sucesivamente distantes, alcanzando en algún punto la globalidad: las tecnologías "permiten la expansión y profundización de la división espacial (...) a escala global", describe (consciente desde un lenguaje determinista tecnológico) Rod Burgess.¹⁸ La generación de esta infraestructura tecnológica (y en la práctica, como se ha visto, política), sumada a la irreplicabilidad de las viejas prácticas ciudadanas a entornos de escalas indudablemente mayores,¹⁹ y la reestratificación de las comunidades del viejo régimen (del que se hablará en el segundo capítulo) por sectores empoderados que toman por base de la distinción el capital cultural,²⁰ concentrados en los círculos poderosos de las ciudades más poderosas, derivaron en una centralización del poder de dimensiones y eficacia inéditas, y en la institucionalización de esta centralización de lo público. La concentración de este poder público, institucionalizado en lo político (como se argumentará después), y la concentración del capital, con base en la evolución de un sistema político económico capitalista en pocas localizaciones, y pocas manos²¹ (y siguiendo los principios de las economías de aglomeración),²² expandieron y consolidaron los rangos de influencia de las ciudades capitalistas e incrementaron la fuerza gravitacional de éstas en sus sistemas regionales. Berman, reflexionando sobre la primera parte del *Manifiesto del Partido Comunista*, "Burgueses y proletarios", de Marx, describe las características de este proceso señalando:

Ante todo está la aparición de un mercado mundial. Al expandirse absorbe y destruye todos los mercados locales y regionales que toca. (...) La escala de las comunicaciones se hace mundial, y aparecen los medios de comunicación de masas tecnológicamente sofisticados. El capital se concentra cada vez más en unas pocas manos [y se centraliza]. Los campesinos

¹⁷ Rod Burgess. "Determinismo tecnológico y fragmentación urbana: un análisis crítico". p.71.

¹⁸ *Ibid.* p.73.

¹⁹ Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.111.

²⁰ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. "Introducción" (a *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*). p.17.

²¹ Marshall Berman. *Op.cit.* p.85.

²² *Cfr.* Mario Polèse. *Economía urbana y regional*.



y artesanos independientes [distintos de los puntos e instituciones donde se va concentrando el capital o los capitales] no pueden competir con la producción en serie capitalista [centralizada e institucionalizada], y se ven forzados a abandonar la tierra [periférica a aquella donde se concentra el capital] y abandonar sus talleres. La producción se centraliza y racionaliza (...). Grandes cantidades de pobres desarraigados llegan a las ciudades [que acumulan más poder que antes y acentúan su centralidad y su fuerza de gravedad en el sistema regional], que experimentan un crecimiento casi mágico —y caótico— de la noche a la mañana. Para que estos grandes cambios se desarrollen con cierta fluidez, debe producirse una cierta centralización legal, fiscal y administrativa (...). Surgen los Estados nacionales, que acumulan un gran poder, aunque ese poder se ve continuamente minado por el ámbito internacional del capital.²³

Simultáneamente al incremento de la influencia de la ciudad sobre la periferia inmediata, y el empleo de dicha periferia como cantera y relleno sanitario para obtener recursos y deshacerse de ellos el centro explotador, acumulador y rico, se expande también de dentro hacia fuera el tejido político que tiene su principio en la ciudad; tejido que, para no generalizar, puede adoptar o no la forma de democracia representativa, bastante compatible con la teoría de redes bajo enfoque tecnológico aplicable a la ciudad. De acuerdo con la explicación de Rod Burgess al respecto, en este esquema “a las ciudades se les identifica como 'terminales' de las conexiones globales, como cubos de los cuales surgen rayos ('hubs and spokes') hacia otras ciudades y a las cuales se les remodela de igual manera”.²⁴ O sea, a partir de la conexión que juegan en la estructuración de un sistema global, y en el modo en que comunican y jerarquizan a su entorno periférico alrededor de sí mismas, y a sí mismas como periferia de otras metrópolis de mayor influencia y jerarquía, es que funcionan como nodos concentradores de flujos en su ámbito de influencia, aunque renuncian también parte de su esfera de interés en favor de otra centralidad más poderosa; y así sucesivamente a lo largo de la cadena jerárquica en que una es satélite de otra.

No obstante, la relación centro-periferia que define a la ciudad con respecto a su entorno (llámesele región, ruralidad o de otro modo, según el enfoque del autor o la teoría) ocurre asimismo, con sus particularidades, al interior de la ciudad. El núcleo del fenómeno será llamado a partir de este momento la centralidad urbana. Lo mismo en la Ciudad de México, cuyo caso se revisará en el último capítulo de este trabajo, que en otras, las centralidades urbanas actuales e históricas, en multiplicidad de casos, se manifiestan tanto en la traza urbana, como en los ejes funcionales de la ciudad mediante la concentración (de acuerdo con los principios de las economías de aglomeración) de instituciones en distritos y corredores; también se manifiestan por medio del valor del suelo y de otra serie de indicadores que denotan y articulan las relaciones de poder en el entramado urbano.

²³ Marshall Berman. *Op.cit.* p.85.

²⁴ Rod Burgess. *Op.cit.* p.80.



El caso de la remodelación de París bajo la batuta del barón de Haussmann, por ejemplo, enfatizó la centralidad de una zona específica de París mediante el ejercicio de poder de un grupo socialmente central, dejando a todas luces constancia simultánea de las relaciones de poder existentes: por una parte, que las instituciones estatales eran capaces de ejercer acciones de poder sobre otros sectores de la sociedad parisina y de apropiarse del espacio urbano deseado; por la otra parte, que la centralidad política del grupo encabezado por Haussmann y Napoleón III se tradujo y manifestó en el control y configuración de aquel espacio urbano, asentándose en él y convirtiéndolo en la autorreferencia de su grupo social. La centralidad social transformó un territorio y paisaje dados en una centralidad urbana llena de símbolos y nuevas memorias en términos de la centralidad social que la creó. La remodelación de París y consolidación de esta centralidad se dio mediante una intervención sobre la propiedad y uso de suelo, la traza del sistema de bulevares resultante con panorámicas hacia monumentos de autorreferencia, y ejercicios (como el del poder deconstruir y construir después física y simbólicamente) que jugaron la misma función autorreferencial y hasta de legitimación.

La nueva construcción [de los bulevares a cargo del grupo con centralidad social de Haussmann] echó abajo cientos de edificios, desplazó a miles de personas, destruyó barrios enteros que existían desde hacía siglos. Pero abrió la totalidad de la ciudad, por primera vez en su historia, a todos sus habitantes [que se volvieron espectadores del nuevo París [creado por la centralidad]. Ahora, finalmente, era posible desplazarse no sólo dentro de los barrios [donde vivieron los grupos ahora desplazados], sino a través de ellos [o hacia y desde la centralidad urbana]. Ahora, después de siglos de vivir en una yuxtaposición de células aisladas, París se estaba convirtiendo en un espacio físico y humano unificado [en torno a la fuerza de gravedad ejercida por la centralidad].

Los bulevares de Napoleón-Haussmann crearon nuevas bases -económicas, sociales, estéticas- para reunir enormes cantidades de personas [desde, hacia, y alrededor de la centralidad urbana]. Al nivel de la calle, estaban bordeados de pequeños negocios y tiendas de todas clases, y en todas las esquinas había zonas acotadas para restaurantes y cafés con terrazas en las aceras [a los que aquellas personas marginadas en la severa periferia social y urbana, como la familia del poema "Los ojos de los pobres" de Baudelaire, también citado por Berman, no podrían acceder; si bien a los bulevares y al espectáculo sí]. (...) Se diseñaron grandes panorámicas, con monumentos al final de cada bulevar, a fin de que cada paseo llevara a un clímax dramático. Todas estas características contribuyeron a hacer de París un espectáculo...²⁵

Otro ejemplo de ejercicio de la centralidad aportado por Berman es su análisis sobre San Petersburgo. En este caso específico, la centralidad política del zar Pedro el Navegante se tradujo en la posibilidad de crear desde nuevos cimientos una centralidad regional, una ciudad, donde se gobernaría a toda Rusia.²⁶ La "centralización legal, fiscal y

²⁵ Marshall Berman. *Op.cit.* pp.150-151.

²⁶ *Ibíd.* p.178.



administrativa"²⁷ de lo público en un sector social (en este caso el zar y sus allegados, en otros el faraón, el narcotráfico o el ayuntamiento) volviendo a sí mismo una centralidad social y política, es lo que dio lugar a que una centralidad urbana y regional se materializara en el territorio y modificara el paisaje, además de alterar la condición que hasta entonces tendrían los demás territorios bajo su influencia. Tanto fue el peso en lo público del zar, que se pudo instaurar la centralidad urbana y regional de San Petersburgo desde cero.

En conclusión, la centralidad urbana se manifiesta como el motor de la fuerza de gravedad de la ciudad sobre la región, mientras que suscita asimismo un esquema de centro-periferia, consigo como núcleo, sobre el resto del espacio urbano; asimismo, la fuerza de gravedad de la ciudad radica en la concentración de capitales sobre ejes o distritos urbanos. La concentración de capitales otorga a la centralidad urbana un control sobre lo público (lo que nos atañe a todos) que, una trasladado al interior de las instituciones de la centralidad urbana se traduce en un fenómeno político de distintos grados de enajenación social de lo público.

Sin embargo, retomando a Glaeser y a Ramírez Sáiz, la ciudad no está hecha por edificios de concreto y varilla, pero tampoco solamente por edificios institucionales, y aunque éstos canalizan y administran en muchas ocasiones la ciudadanía de los habitantes urbanos (su participación en lo público), la ciudad está conformada en últimos términos por sus pobladores y sus actos de construcción de la ciudad misma (entendiéndose no sólo, aunque también, en un sentido material). Finalmente hasta las instituciones de la centralidad urbana están integradas por alguna cantidad de ciudadanos. Por ejemplo, para Bauman la centralidad social actual (impulsora en términos de esta tesis de la centralidad urbana), está compuesta por los individuos que pertenecen al sector "más 'rico' o más móvil, mejor conectado y más cómodo en la red de comunicación global". Este grupo, al que Bauman denomina como la "nueva élite que comprende la ligereza y la indiferencia", aun conformándose en un ente colectivo, se integra de individualidades.²⁸

No deja de ser relevante, aun frente a un discurso normativo emitido y validado por la centralidad en su colectividad sobre el resto de la sociedad, considerar también los discursos y sensibilidades demás colectividades y de los individuos que componen a todas ellas. Mismo si los ciudadanos (centrales y no) forman parte del "público moderno [que al tiempo que] se expande, se rompe en una multitud de fragmentos"²⁹ con un peso político individualizado menor que el de centralidad, reiteramos, entendiendo lo político como la vida pública institucionalizada, que existen con frecuencia canales no institucionales o que dentro de los que sí lo son sirven para plantear discursos capaces de afectar lo público de manera alternativa al discurso dominante, que se nutren de las percepciones disidentes o

²⁷ *Ibíd.* p.85.

²⁸ Zygmunt Bauman. *La sociedad líquida*. p.57.

²⁹ *Ibíd.* p.3.



alternativas de la ciudadanía, periferizada o no, pero que discrepan en un sentido u otro del discurso dominante emitido mediante la centralidad urbana. A propósito de esta confrontación, se le dará revisión en el capítulo 2 de este escrito.

Las sensibilidades o percepciones, que pueden interactuar y confrontarse, abriendo paso a la posibilidad al cambio material e imaginario de la ciudad, se construyen, por otra parte, a partir de las experiencias directas e indirectas que tiene cada ciudadano del sistema que habita. Dichas experiencias partirían, como se trabajará en el siguiente apartado, de percepciones contextualizadas en los lugares sociales y geográficos específicos por los que transita la persona que las experimenta, replicándose este fenómeno individual al nivel de toda la ciudadanía cuando dichas experiencias personales entran entre sí en contacto. Sin embargo, ¿puede un ciudadano experimentar en su totalidad la ciudad o lo hace sólo indirectamente? Dicho de otro modo, ¿la ciudad es al ciudadano un espacio vivencial o imaginado?

Previo a responder lo anterior, podemos recapitular, a grandes rasgos, en torno a la definición de la ciudad, que es un espacio central, político en consecuencia, capaz de atraer y redistribuir capital a modo de un equipamiento para la región, constituido por ciudadanos (que conforman el público) y por instituciones (que canalizan lo público institucionalizado en lo político) a su vez conformadas por ciudadanos; estas instituciones, finalmente, tienden a aglomerarse en centralidades urbanas con radios de influencia sobre el sistema, tanto en el espacio urbano como en el regional. La función de canalización de lo político por instituciones que vienen a sustituir la participación directa del ciudadano en la esfera política obedece a una ampliación del sistema (o del rango de influencia del centro urbano) que imposibilita el funcionamiento de una democracia directa en que el ciudadano participe sobre la totalidad del sistema mismo. Esta ampliación, naturalmente, impide al ciudadano conocer la totalidad del sistema, teniendo por consecuencia que la ciudad sea menos vivencial y más imaginada para sus habitantes, quienes, reitero, en última instancia la conforman.

"Uno, escribió el gran poeta Wallace Stevens, no vive en una ciudad sino en su descripción".³⁰ No pudiendo ser aprehendido en su totalidad por la experiencia directa del habitante (no puede conocer a todos, ni caminar todas las calles, ni pertenecer a las diversas clases sociales simultáneamente, etc.) el espacio urbano es más imaginado a partir de lo que percibe que vivencial por lo que se experimenta de primera mano. Se puede decir, en consecuencia, que la ciudad para los habitantes que la constituyen es primordialmente imaginada. "La ciudad también se edifica de manera imaginaria", sostiene María Teresa McKelligan.³¹

³⁰ Carlos Monsiváis. *Apocalipstick*. p.19.

³¹ María Teresa McKelligan. "Hablar de lo que sucede en la ciudad". p.20.



Cabe recapitular también que la vida urbana comprende distintas virtudes que se ven fomentadas por la igualdad relativa de los ciudadanos y una mejor distribución del poder y los recursos atraídos y administrados por las centralidades; por lo tanto, las virtudes se favorecen de la productividad de los equipamientos colectivos, y no de la concentración excesiva de energía útil en pocas manos y de esfuerzo por transformar la energía natural, sin recibir lo suficiente a cambio, en las vidas de los demás.

La siguiente cuestión a abordar en este diálogo sobre la ciudad, una vez que la ciudad y su estructura, como espacio territorializado y político, ha quedado bosquejada, es cómo se generan las percepciones de las y los ciudadanos que les permiten experimentar, entender, actuar y situarse con respecto a un entorno sociourbano dado. O sea, construir para sí mismos la ciudad imaginada. Será el quehacer de la próxima sección.

II. Las imágenes de la ciudad y el imaginario urbano

Cierta ocasión miré un documental sobre la historia del concepto de la cuarta dimensión: ¿podríamos nosotros, seres tridimensionales, tener una plena conciencia de aquello que pasa en una dimensión cuarta? Pero las limitaciones de la percepción no tienen que llegar a puntos tan complejos o ambiguamente desarrollados. Una planta, por ejemplo, ser tridimensional, probablemente no esté muy al tanto de lo que se localiza a su alrededor. Pero, al mismo tiempo, tendrá quizá más nociones de otras cosas que nosotros mismos. No logro dilucidar con mi bastante limitado conocimiento sobre plantas si éstas pueden saber cuando el sustrato que tocan con su raíz es rico o no en nutrientes, pero si cualquiera de nosotros pone la planta del pie directo sobre el suelo, seguramente no lo alcanzará a percibir. Percibir. Palabra clave. Finalmente, la manera en la cual conocemos nosotros el entorno es a partir de lo que podemos percibir (y posteriormente, motivo de la siguiente parte de este capítulo, interpretar). Según una afamada frase de Immanuel Kant sobre el conocimiento, conocemos a partir de nuestros sentidos, que son los que perciben el exterior en primera instancia: "todo nuestro conocimiento arranca del sentido, pasa al entendimiento y termina en la razón".

Más allá de los órganos de los sentidos, tema de bajo interés para este trabajo (no pasaremos ni por los bastones ni por el oído interno durante este texto), la parte del entendimiento de qué hay en nuestro entorno, y posteriormente de su paso por la razón (concibiéndola como el momento en que se relaciona e integra a la lógica que nos hacemos de manera individual de nuestro mundo), son las que revisten interés en este caso. Partiremos de que son procesos mentales, que emplean unidades imaginarias, los que nos permiten aprehender y comprender nuestro entorno. Como anteriormente he manifestado, la ciudad se mueve en gran medida en la esfera de lo imaginario, y "lo imaginario", como



veremos, "está relacionado con procesos cognitivos y de memoria, sin que ello niegue su expresión en formas materiales (...) u otras manifestaciones efímeras",³² como las que ocurren en la ciudad, tal como plantea Daniel Hiernaux.

La unidad imaginaria básica de la que partiremos en el análisis de la construcción de la ciudad imaginaria serán las imágenes mentales. Para este comienzo, nos limitaremos a la exploración de lo que McKelligan denominaría imágenes concretas, o sea no sujetas a una interpretación a través de un imaginario (de lo cual se hablará más tarde). Luis Fernando Cuevas Remigio considera a las imágenes de la mente como aquellas situaciones que ocurren ante nosotros a través de ésta: "todos vemos escenas y nos figuramos situaciones mentalmente: es lo que los psicólogos han denominado *imágenes mentales*".³³ Estas imágenes se construyen, como veremos más adelante, a partir de estímulos imaginados o que forman parte de nuestra memoria. De acuerdo con él, los estímulos representados por la mente en imágenes no son únicamente visuales, sino que pueden corresponder, también, a sensaciones percibidas por órganos distintos del de la vista: "las imágenes mentales no se limitan a figuras concretas, también incluyen la experiencia de recordar un aroma o una melodía, e incluso la de volver a vivir mentalmente un dolor físico".³⁴ Sin embargo, estas imágenes no replican la realidad, y aunque tiendan a basarse en estímulos recibidos del mundo exterior, por una parte, son representaciones inexactas de éste (no reproducen todo, sino algunas partes) y, por la otra, se basan en aquello que percibimos y no en lo que la realidad objetivamente es (por ejemplo, las imágenes mentales reproducen los fenómenos de ilusión óptica, pues aceptan las distorsiones que perciben los sentidos).³⁵ Como se ha planteado anteriormente, estas imágenes mentales, unidades de aprehensión y entendimiento del universo exterior, no teniendo la necesidad de los estímulos directos, recurren a fuentes como la imaginación (convirtiéndose en proyecciones de eventos futuros o imposibles)³⁶ o la experiencia, sea ésta indirecta por lo que se nos ha dicho, o directa como es el caso de recuerdos de vivencias de primera mano.

Los recuerdos, por su parte (de lo que nos han dicho o de lo que hemos vivido), muchos de ellos almacenados a modo de imágenes mentales; de acuerdo con investigaciones de Eric Kandel pueden ser considerados como el producto de un cambio en la estructura y las funciones de las neuronas encargadas de generar el recuerdo "resultado de su respuesta a la experiencia".³⁷ La función de los recuerdos consiste en que, si el aprendizaje es el proceso de adquirir información, son aquellos los que nos permiten fijar este aprendizaje y tener a mano en la memoria, sea cual fuere el área que corresponda al tipo de recuerdo en

³² Daniel Hiernaux. "Los centros históricos: espacios posmodernos". p.26.

³³ Luis Fernando Cuevas Remigio. "Las imágenes mentales". p.16.

³⁴ *Ídem*.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ *Ibíd.* p.19.

³⁷ Ethel Krauze. *Desnudando a la musa: ¿qué hay detrás del talento literario?* p.35.



la estructura del cerebro, la información adquirida para poder regresar en un futuro a ella.³⁸ No obstante, nuestra memoria, a pesar de ser una herramienta utilísima, no es del todo fidedigna. Tan sólo por principio, alberga recuerdos (en forma muchas veces de imágenes mentales) de situaciones que no las recordamos como son, puesto que, como quedó argumentado, por una parte son representaciones (que como representaciones emplean "la reducción de complejidad" de lo que realmente hay)³⁹ y por la otra no se basan en lo que es sino en cómo se percibió. Y más allá de ello, según explica Cuevas Remigio, "nuestra memoria es susceptible de cometer errores, como ocurre con cualquier otra capacidad humana. Pero los errores de la memoria pueden pasar desapercibidos y hacernos creer que algunos hechos ocurrieron de verdad".⁴⁰ Con frecuencia, y todos podemos darnos cuenta, la memoria nos falla y alteramos o perdemos detalles de cómo pasaron eventos ocurridos.

Siendo el aprendizaje el "proceso de adquirir información" (desde luego incluida la del entorno), y los recuerdos "la forma en que esta información se almacena para poder recuperarla más tarde",⁴¹ no hay más que certeza en considerar que el aprendizaje que tenemos sobre nuestro entorno, aun a partir de nuestras propias experiencias, puede estar, en principio, distorsionado por cómo lo percibimos; simplificado por cómo lo conceptualizamos; alterado por ser un recuerdo y, como veremos a continuación, hasta manipulado. Por lo tanto, no cabe duda, el espacio urbano para su usuario es un conjunto de imágenes mentales que con frecuencia llevan levadura o tñer, y están adulteradas; dando por producto una ciudad más quimérica e imaginada que vívida y vivencial. Pero "la dimensión subjetiva (...) es constitutiva de las ciudades"⁴² finalmente.

Retrocediendo a explicar cómo los recuerdos se alteran, hemos de partir de lo siguiente: "la memoria humana es susceptible de transformar la información que almacena".⁴³ El fenómeno es conocido como memoria falsa. "Una memoria falsa se define como una serie de recuerdos, de detalles o eventos que no ocurrieron o que han sido distorsionados si es que realmente ocurrieron".⁴⁴ Para dimensionar el grado obtuso en que se pueden transformar los recuerdos, incluso implantarlos, y cómo la información que llega a nosotros puede dar significados opuestos a lo que nos dictaba la experiencia, fueron seleccionados un par de casos que describe Cuevas sobre el trabajo de su colega Loftus.

a) La posesión demoniaca

³⁸ *Ibid.* p.34.

³⁹ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.18.

⁴⁰ Luis Fernando Cuevas Remigio. "El síndrome de la memoria falsa". s/p.

⁴¹ Ethel Krauze. *Op.cit.* p.34.

⁴² Daniel Hiernaux. *Op.cit.* p.27.

⁴³ Luis Fernando Cuevas Remigio. "El síndrome de la memoria falsa". s/p.

⁴⁴ *Ibid.*



El equipo de Loftus (...) logró que un grupo de individuos creyeran [sic] que en su niñez habían sido testigos de una posesión demoníaca. En este experimento se pidió a los participantes que dieran su opinión sobre la probabilidad de haber presenciado en la infancia diferentes eventos, desde una persona ahogándose hasta que alguien estaba 'poseído por el demonio'. Se seleccionaron las opiniones que señalaban como muy poco probable el haber sido testigos de una posesión demoníaca. A las personas cuyas opiniones fueron seleccionadas se les dio un supuesto reporte científico en el cual se describían 'casos reales' de posesión demoníaca y se afirmaba que este evento es muy común en la población en general. Después de leer el reporte, algunas de estas personas dijeron que muy probablemente habían sido testigos de un evento similar.⁴⁵

b) Pluto

Un experimento quiso determinar qué tanto se afectaba la intención de comprar un *souvenir* de Pluto de Disney, después de implantar un falso recuerdo desagradable de este personaje. El experimento consistió en solicitar a un grupo de estudiantes universitarios que recordaran algunas situaciones que vivieron en su infancia la primera vez que fueron a Disneylandia en la década de los años 90. Entre los eventos que se les pidió que mencionaran estaba si recordaban haber sido lamidos en la oreja por el personaje de Pluto. La gran mayoría no recordaba que eso hubiera ocurrido. A la mitad de los participantes se les dio una nota falsa de periódico, elaborada por los investigadores, donde se informaba sobre el arresto de un empleado de Disneylandia que usaba el traje de Pluto y que trabajó en la década de los 90. (...) se destacaba el hecho de que el empleado consumía drogas en horas de trabajo y tendía a acosar a los niños lamiéndolos con la lengua de cartón del personaje. El 30% de los participantes del experimento "recordaron" ese evento y dijeron haberse sentido incómodos cuando fueron lamidos por Pluto. Una semana después del experimento se les aplicó un cuestionario sobre el costo que le asignarían a diferentes souvenirs de personajes de Disney. El personaje de Pluto fue el que recibió la menor preferencia entre las personas a quienes se les implantó esa memoria falsa.⁴⁶

Ante la posibilidad de manipular los recuerdos e insertar imágenes mentales distintas de lo que la experiencia directa nos dictaría (por ejemplo, en situaciones más coloquiales, las inserciones en la memoria o la opinión a partir de lo que diga una figura pública sobre hechos del pasado hasta el chisme de la vecina sobre lo que ocurre en cierto parque) Luis Fernando Cuevas Remigio señala: "es conveniente mantener una actitud escéptica sobre cuestiones que nos parezcan demasiado oscuras, que surjan con poca claridad de entre nuestros recuerdos o que se nos hayan sugerido como algo que pudo ocurrir".⁴⁷ La interacción social como dicta esta evidencia permite modificar y construir la ciudad imaginada incluso si ésta no responde a la ciudad material y vivencial de un sujeto. Es

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*



científicamente factible insertar imágenes mentales en la imaginación del usuario (positivas o negativas, sobre grupos sociales, lugares, funcionarios de la ciudad, etc.) que de tener una experiencia directa podrían ser diferentes.

Las imágenes mentales, que subyacen como unidades de conocimiento en forma de recuerdos, no obstante, tienen características notables mucho más allá de su posibilidad de ser manipuladas. No todas sus cualidades se inclinan a ser representaciones inexactas del entorno físico. En términos de ciudad, o de espacialidad, es destacable una de sus cualidades: "las imágenes que formamos mentalmente tienen mucho de las propiedades espaciales de los objetos a los que corresponden".⁴⁸ Por ejemplo, la imagen conserva la noción de las distancias de los objetos y de los recorridos de un objeto a otro en un espacio físico imaginado.

En uno de sus experimentos, Kosslyn solicitó a un grupo de estudiantes que observaran durante algunos minutos unos objetos dibujados (...). Posteriormente, les pidió que recordaran el dibujo de uno de estos objetos; por ejemplo, el de la torre. (...) Para eso, les preguntaron a los estudiantes qué detalles había en la base de la torre (una puerta) y luego qué detalles había en la punta (una bandera) y midieron el tiempo que transcurría entre las dos respuestas. Los resultados mostraron que los participantes tardaban más en las preguntas que iban de un extremo al otro de los dibujos y menos cuando sólo tenían que ir a un punto intermedio, como si las imágenes mentales tuvieran dimensiones.⁴⁹

En otro experimento, el mismo investigador, Kosslyn, empleó el mapa de una isla ficticia con sitios de referencia (un pozo, una cabaña, etc.) en un recorrido. Una vez que los participantes dibujaron la isla, de memoria y con precisión, se les solicitó que imaginaran un punto, y que ese punto se iba desplazando por la isla de un lugar a otro, debiendo informar cuándo había finalizado el punto imaginario el recorrido. "Los investigadores midieron el tiempo que tardaban los puntos imaginarios de los participantes en llegar a sus destinos y encontraron que tardaban más en recorrer distancias más grandes".⁵⁰ En concreto, el usuario urbano es capaz no sólo de concebir imágenes aisladas de su entorno, sino también de asignarles una espacialidad. De modo tal, la ciudad imaginada no queda sólo a nivel de concepto abstracto, sino que se llega a estructurar a partir imágenes (capaces de reproducir sensaciones, sentimientos, y representar algo de ciudad) que mantienen una relación espacial o geográfica una con otra si el conocimiento del usuario lo permite.

Sin embargo, toda esta construcción de ciudad imaginada, simultáneamente, no ha de corresponder con total exactitud a la ciudad física, toda vez que esta última será simplificada, comprendida a través de la percepción del usuario (desde sus intereses, los

⁴⁸ Luis Fernando Cuevas Remigio. "Las imágenes mentales". p.16.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*



tiempos que haga a cada sitio según el tipo de transporte disponible en cada caso, etc.) y deformada del mismo modo que sus recuerdos y opiniones. De cualquier modo, finalmente, este conjunto de imágenes de la ciudad que posee el individuo terminará dando origen a un entramado de imágenes, relacionadas unas con otras y entendidas a partir de la capacidad de percepción y la sensibilidad del individuo, que se constituirá en su imaginario urbano. Más adelante, haremos precisiones sobre el término urbano.

Daniel Hiernaux, en referencia a Castoriadis, define el imaginario "como una creación incesante de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede uno referirse a algo".⁵¹ La definición consta de dos segmentos importantes. Por una parte, el vehículo de referencia (figuras/formas/imágenes), y, por otra, del dinamismo que el conjunto de entes y sus relaciones presenta.

En lo que respecta al primer término, cabe destacar que las figuras, formas o imágenes (mentales) hacen referencia a algo, en este caso de la ciudad. Ello puede ser a "formas materiales, tanto de tipo arquitectónico, como (...) los graffittis, los *performances*, u otras manifestaciones efímeras" como también a elementos más abstractos que no dejan de ser partes conformantes del entorno urbano en un nivel de ideas: desde la percepción de inseguridad hasta un poema que haga referencia a un sitio o la asociación de una actividad con un amigo muerto.

En cuanto al sentido de que el imaginario es una creación incesante, puede decirse que los imaginarios no están exentos de modificarse, e incluso de que las imágenes puedan cambiar su valoración con la incorporación de nuevos criterios para valorarlas (confrontación con otros imaginarios) o de imágenes mentales nuevas o antiguas recientemente alteradas.

Los imaginarios se destruyen con cierta frecuencia: tanto en la confrontación con otros imaginarios como por la permanente interacción cotidiana entre lo que se ha asimilado subjetivamente por el pasado con las nuevas figuras-formas-imágenes que emergen (...). La construcción-deconstrucción-reconstrucción de los imaginarios urbanos es un proceso permanente que muestra una gran capacidad de adaptación a la innovación social vehiculada en las prácticas de la vida cotidiana.⁵²

Además de lo que aporta Hiernaux, María Teresa McKelligan, también con base en Castoriadis, refiere que los imaginarios son "esquemas de significación",⁵³ tema que se verá en la sección próxima de este capítulo.

La construcción y análisis de los imaginarios no puede darse únicamente en la dimensión individual. Pero es a partir de la imaginación individual y de las interacciones recurrentes

⁵¹ Daniel Hiernaux. *Op.cit.* p.26.

⁵² *Ibíd.* p.28.

⁵³ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.19.



que se teje también la colectiva, si bien la colectiva afecta sin duda en enorme intensidad a la primera. De cualquier manera lo imaginario ocurre en dos niveles, tal como lo señala Daniel Hiernaux:

Existen dos niveles sociales de construcción imaginal: el individual, basado en las interpretaciones -siempre sociales-de una persona, y el colectivo, que se construye cuando las interpretaciones individuales logran encontrarse para confluir hacia un imaginario colectivo que integra -sin por ello desvanecerlas- las diversas construcciones individuales. Los modelos de imaginarios sociales pueden entonces ser entendidos como fuerzas transversales en el pensamiento social, que imprimen una direccionalidad sólida hacia ciertos comportamientos colectivos.⁵⁴

Tal como Hiernaux lo ha señalado anteriormente, el imaginario colectivo no desvanece a los individuales, pues el primero detenta distintas lecturas y estimula distintas acciones. Asevera: "no hay una lectura, un pensamiento único que surja y se modele a partir de los imaginarios urbanos sino una pluralidad de sentidos que se transmiten también en la extraordinaria complejidad de las manifestaciones de estos imaginarios en la vida cotidiana".⁵⁵

Son los imaginarios, quizá, las construcciones más creativas de la colectividad humana. "Los imaginarios urbanos no son estables (...) son una creación constante, a la imagen de todo el trabajo de la mente urbana", dice Hiernaux.⁵⁶ Creación, por otra parte, que se materializa, por decirlo en sentido figurado como una intencional provocación, en la ciudad imaginada: el

imaginario (...) [es] una subjetividad que involucra directamente, de manera inherente, constructiva, e ineludible la intervención de las dimensiones de la imaginación (...). Por lo tanto, lo imaginario tiende a tomar un estatuto conceptual propiamente autónomo y referido, intrínsecamente, a las capacidades constructivas del sujeto y a las estructuras propias de la subjetividad.⁵⁷

El imaginario, al momento que cimienta la construcción de la ciudad subjetiva y la subjetividad del sujeto ciudadano, es la creación ulterior y el simultáneo origen del hecho urbano.

En la próxima sección revisaremos de qué ingrediente semiótico se nutre el imaginario urbano. Qué factor, puesto que alimenta dicho imaginario, da al mismo tiempo forma a la ciudad imaginada (procesos que corren en un mismo tiempo según lo argumentado). Analizaremos a continuación la ciudad en su dimensión textual y simbólica, las condiciones

⁵⁴ Daniel Hiernaux. *Op.cit.* p.28.

⁵⁵ Daniel Hiernaux. *Op.cit.* pp.27-28.

⁵⁶ *Ibíd.* p.28.

⁵⁷ Raymundo Mier. "Reflexiones acerca de lo imaginario y la condición urbana"



necesarias para el ejercicio simbólico por medio de tropos y al espacio urbano como uno de comunicación.

III. El hecho urbano como lenguaje

"Cuando Corelius Castoriadis (...) implanta el término imaginario social, distingue dos dimensiones", señala McKelligan.⁵⁸ La primera de ellas se refiere a lo que denomina como imágenes concretas, a las que hemos hecho referencia en la sección anterior. "Éstas sintetizan procesos conscientes e inconscientes, racionales e irracionales de creación de códigos de comunicación. La realidad de esas imágenes es la realidad de los objetos, es decir, una realidad física".⁵⁹ La autora aclara que, no obstante, y si bien los distintos individuos podrían tener una captura sensorial similar del mismo objeto, el significado de estas imágenes concretas "es objeto de interpretación y disputa".⁶⁰ Es en este punto cuando asoma la segunda de las dimensiones para Castoriadis, en que los imaginarios urbanos, más allá de ser una colección de imágenes de una realidad física, son "esquemas de significación" para esa realidad percibida en el entorno.⁶¹ Sin que quepa duda, esquemas de significación hay tantos como individuos con experiencias propias, y es en esta percepción compartida que la autora señala que, al momento de hablar y plantear imaginarios, "lo que se intenta (...) es dar cuenta de la presencia de lo diferente, lo caótico, la multiplicidad de sentidos que se nos presenta en lo social".⁶²

La autora hace una precisión interesante, en la que no abundará este texto pero es adecuado saber a propósito de este estudio (que se hace desde la ciudad sobre la ciudad) al distinguir para ella en qué consiste, en términos de análisis, lo urbano.

Desde la perspectiva epistemológica, el concepto -lo urbano- debe entenderse como una ruptura del discurso sobre la ciudad, es decir, se presentará como un nuevo objeto de estudio (Moses, 1991). En este sentido, lo urbano no debe comprenderse como un *lugar* o una delimitación territorial, es el espacio de representación de la ciudad que da cuenta de las nuevas formas del conocer y del intervenir en la vida social (Moses). Esta ruptura postula a la ciudad como problema y a lo urbano como nuevo espacio de poder que da origen a la construcción de un campo de dominación cuyas referencias son las propias representaciones sobre la ciudad.⁶³

⁵⁸ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.19.

⁵⁹ *Ídem.*

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ *Ídem.*

⁶² *Ídem.*

⁶³ *Ibíd.* p.21.



Desde este punto, que brinda al Urbanismo la alternativa de analizar lo que ocurre en la ciudad (refiriéndome al hecho urbano) sin acotarnos al *lugar* o *territorio* pero con la posibilidad de no desecharlos como herramientas de análisis; entenderemos al imaginario urbano como el imaginario social (esquema de significación colectivo a partir de imágenes socializadas) del “espacio de representación de la ciudad” mencionado por Moses. Según McKelligan, “es a través del concepto de lo urbano que se intenta plantear la ciudad como un bien cultural que acumula y recrea tradiciones, costumbres, formas de relación”. Y el imaginario urbano, o más correctamente dicho, los imaginarios urbanos, son aquellos esquemas de significación del entorno que permiten su interpretación para que el individuo participe (de una forma u otra, incluso resistiendo a ellas) de dichas formas de relación o de reproducción social.

Ahora bien, para que el imaginario urbano trascienda de su primera dimensión (la de las imágenes concretas) a su segunda (volverse “esquemas de significación”), hemos de partir de la premisa de que lo concreto (lo material o físico, términos que he empleado más frecuentemente en este ensayo) puede ser vehículo de un significado distinto a lo que materialmente implica. Que un monumento, por ejemplo, sea más que la prueba de que el grupo que lo promovió tiene el poder de juntar piedras y darle forma en alguna glorieta. Que los hechos físicos (sean expresiones de carácter más permanente o más efímero, no importa) puedan ser representaciones sociales y emplear y volverse símbolos (tomar significados, ya sea por convención o por sus rasgos, de algo que estrictamente no son).

Existen un sinnúmero de indicios que validan que los seres humanos en amplitud, y por lo tanto también los habitantes y creadores de la ciudad, tienen la capacidad de lograr e interpretar que algo signifique otra cosa y utilizar lenguajes. Siendo cada uno de estos lenguajes humanamente creados, por lo tanto, “no (...) una realidad cambiante, un elenco de instrumentos neutros (...) del que se puede disponer a voluntad, sino una parte esencial de la realidad humana”, es a partir de estos que socialmente se comunican cosas y se construyen “nociones comunes”.⁶⁴ Para Ethel Krauze, la creación de un lenguaje requiere primero “un campo lingüístico: una estructura biológica específica y la interacción social entre los individuos. Esta interacción recurrente da lugar a un sistema de comunicación, es decir, un lenguaje; éste implica tanto el lenguaje visual como el auditivo, el olfativo, el verbal y otros”.⁶⁵ De acuerdo con ideas de Vico a los que ella se refiere, la lengua, entendida como el lenguaje verbal humano, que acumula características que la convierten en un lenguaje de tipo único entre los seres vivos, “nació siendo poesía, no por lujo, sino por necesidad”.⁶⁶ “Desde la historiografía, la lengua nace como metáfora natural, por ‘pobreza’ expresiva: hay que inventar juntos o, si se quiere, crear entre todos, ‘algo’ que se refiera a ese otro algo que es el mundo de la naturaleza, el entorno, la realidad compartida por la comunidad”,

⁶⁴ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.8.

⁶⁵ Ethel Krauze. *Op.cit.* p.33.

⁶⁶ *Ibid.* p.21.



completa ella.⁶⁷ “Los primeros hombres fueron, pues, los primeros poetas, quienes dieron a los cuerpos la existencia de sustancias animadas”,⁶⁸ permitiéndoles significar algo distinto a lo que concreta o materialmente (se tuviera la conciencia de ello o no) eran. Esta capacidad de asignar a algo un significado que no estrictamente corresponde a lo que es, es la que la autora engloba en la categoría de tropos. A continuación se definen.

... ‘la metonimia consiste en designar una cosa con el nombre de otra tomando el efecto por la causa y viceversa’, la sinécdoce consiste en ‘extender, restringir o alterar de algún modo la definición de las palabras, para designar un todo con el nombre de sus partes, o viceversa’, y la metáfora traslada ‘el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita’.⁶⁹

Daré ejemplos de tropos en el contexto de lo urbano. Tener conocimiento de un asentamiento de origen irregular y pensarlo *a priori* como un territorio de pobreza, sería una metonimia, pues se designa la consecuencia (el asentamiento irregular de desarrollo progresivo) con el nombre de la causa (la pobreza), aunque en el momento de la observación puedan estar o no asociados todavía ambos conceptos. Del mismo modo, conceptualizar a la ciudad como un lugar con muchos edificios, sería una metonimia en que se toma la consecuencia (los edificios) por la causa (la existencia de una ciudad compuesta por personas). En cuanto a la sinécdoce, podemos ejemplificarla con el difundidísimo fenómeno de que uno piense que París se ve como la Torre Eiffel, Egipto como las pirámides y Ecatepec universalmente gris como las colonias que se ven desde la carretera a Pachuca; siendo que hay *banlieues*, ciudades contemporáneas y zonas como Ciudad Azteca, respectivamente, lo cual demuestre que la parte no es el todo aunque así se entienda. Finalmente, sobre la metáfora, podemos dar por caso que, al mirar la enormidad de la catedral de la Ciudad de México, o de la Basílica de Guadalupe de Ramírez Vázquez, intuyamos las características de los elementos en cuya sustitución se presentan estos rasgos urbanos distintivos de la Ciudad de México: por ejemplo, asumir que la Iglesia católica (institución de la centralidad urbana del sistema en que vivo) es tan magnífica, digna y concurrida como la Basílica de Guadalupe.

Sin embargo, a un mismo tropo, según el esquema de significación (el imaginario de la persona que reciba el estímulo) la misma Basílica de Guadalupe puede significar bien la maquinaria infamemente grande de una iglesia, bien la magnitud de una deidad o bien grandeza de la nación mexicana (para quien considere que la nación mexicana existe). Por lo tanto la interpretación del tropo (o la aplicación de un tropo u otro para comprender lo que vemos en la ciudad) no siempre será la misma, sino que quedará como un recurso en

⁶⁷ *Ibíd.* p.14.

⁶⁸ *Ibíd.* p.20.

⁶⁹ *Ibíd.* p.21. Refiere por fuente de sus definiciones el Diccionario de la lengua española, Madrid, Real Academia Española/Espasa Calpe, 1970, pp.873,1206,872.



función del bagaje cultural del observador igual que en toda literatura, igual que en casi cualquier tipo de estímulo.

Ahora bien, el espacio urbano y la manera en que lo entendemos están llenos de tropos. O dicho de otro modo, ¡de poesía! (no siempre de la mejor calidad). Si “generalmente la metáfora constituye la mayor parte del cuerpo de la lengua de todas las naciones”,⁷⁰ me aventuro a proponer que la metáfora, ya que está en todos la capacidad de formularla e interpretarla (en uno u otro sentido), y además constituye un recurso reiterado en el paisaje y el territorio urbanos, constituye parte del cuerpo de los vehículos de socialización de las civilizaciones. Es probablemente la manera en que las civilizaciones se miran y autorreferencian con partes materiales de sí mismas, comunicándose rasgos y significados de lo que son también en un nivel inmaterial. Tomando la misma analogía (aunque con las reservas que mencionaré adelante), propongo considerar a los hechos del espacio urbano (en tanto que al efectuarlos como al entenderlos empleamos también tropos y entre ellos la metáfora) como una suerte de lenguaje.

La palabra ‘lenguaje’ viene del latín *lingua*, que significa ‘lengua’ y su primer uso se ceñía principalmente al habla. Por extensión, la palabra ‘lenguaje’ se refiere hoy en día a cualquier sistema convencional de símbolos usados en la comunicación. Sin embargo, señala Maturana, en cualquiera de sus acepciones, el lenguaje es considerado como un sistema de comunicación simbólica compuesto por palabras que denotan entidades.⁷¹

En este punto, sin embargo, Maturana coloca una pequeña piedra en el zapato, pues en la disertación de Ethel Krauze en que lo toma por principal fuente, ella indica que “la denotación (...) requiere el acuerdo consensual para especificar lo que se denota y lo denotado. (...) El comportamiento lingüístico pertenece al campo consensual, y sólo cuando este comportamiento tiene lugar de forma recurrente (...) aparece el lenguaje propiamente dicho”.⁷² ¿Se puede entonces decir que, propiamente, los hechos del medio urbano constituyen un lenguaje? Volvamos al mismo ejemplo: la Basílica de Guadalupe. En el caso de este inmueble como un hecho urbano, del modo en que he planteado se puede pensar a través de él en una deidad magnánima, una iglesia de maquinaria aplastante, o en la grandeza de una nación mexicana. Sin embargo, a pesar de la diversidad, todos estos conceptos responden a los campos semánticos en los que se puede inscribir la basílica: por ejemplo, los campos de los símbolos de la mexicanidad o de la Iglesia católica. Incluso cuando no haya consenso en su interpretación (dada la diversidad de significados que puede tomar en una pluralidad de personas) sí existe una vinculación entre el hecho urbano (el inmueble religioso) y alguna de las partículas de la sociedad a las que semánticamente se puede ligar la referencia (la deidad, la iglesia, la identidad nacional); podría decirse que, aunque adopte distintas acepciones, existe cierto consenso social entre el significante (la

⁷⁰ *Ibíd.* p.21.

⁷¹ *Ídem.*

⁷² *Ibíd.* p.28.



basílica) y su probabilidad de significados dentro de ciertos márgenes semánticos socialmente consensuados. Es cierto, no obstante, que de los símbolos empleados en el espacio urbano difícilmente podría decirse que pertenecen a un sistema convencional; a menos que las convenciones se establezcan no a nivel de la sociedad en su total, sino a nivel de su partes (divididas según sus imaginarios y sus experiencias); pero por otra parte la comunicación sí es simbólica: las partículas de comunicación (o hechos urbanos) denotan entidades como personas o instituciones y describen alguno de sus rasgos por medio de tropos.

Ethel Krauze trae otra premisa: los seres humanos “en la coordinación lingüística de sus acciones, crean (...) el lenguaje propiamente dicho”.⁷³ ¿Existe verdaderamente una coordinación lingüística entre los hechos de la ciudad? ¿Y en qué nivel? Entendiendo la coordinación lingüística como la estructura sintáctica que vincula diversos elementos del lenguaje y que permite crear oraciones y conectarlas, puede existir sin duda una abismal diferencia en el nivel de coordinación lingüística entre un asentamiento y otro. Entre un distrito y otro. Dentro de los paradigmas que estimulan la libertad irrestricta (o poco normada o con poca observancia a la norma) del desarrollo urbano quizá sea especialmente difícil hallar una coordinación lingüística territorialmente hablando en escalas pequeñas y medianas. Con esto me refiero, a que una porción pequeña de territorio tenga coordinación con la adyacente, de modo que proposiciones con una lógica circunscrita a un solo predio, por ejemplo, puedan articular un texto urbano coherente más largo con los predios adyacentes. Lo contrario, por ejemplo, ocurriría en asentamientos con una planeación centralizada y poca capacidad de acción del individuo sobre la morfología urbana, o en aquellos en que existe una difundida manera de hacer las cosas o en que es difícil tener acceso a soluciones tecnológicas distintas de las vernáculas, obteniendo en consecuencia un paisaje relativamente armonioso u homogéneo que puede tener una lectura más continua, o al menos con cambios menos abruptos. Sin embargo, es probable que esta no sea la realidad dominante en la mayoría de las ciudades, donde “a nivel local” el proceso urbano contemporáneo denominado solución escalar glocal, fragmenta las ciudades y los sistemas urbanos en términos de Burgess.⁷⁴

Mismo si se puede hablar de cierta lógica de interacción de unos y otros elementos generando frases urbanas inteligibles, o de coordinación lingüística entre sujetos o instituciones con los demás elementos con que se relacionan (como las personas de traje y corbata que residen en viviendas con ciertas características y localizaciones, y que se reúnen a laborar en inmuebles próximos o interiores a la centralidad urbana), difícilmente se puede hablar de que el tejido urbano logre encadenarse en totalidad como una frase interminable o en un texto totalizante. Pero en la medida de que un cadáver exquisito (como podría ser un poema surrealista o una ciudad construida por individuos sin la consigna de

⁷³ *Ibíd.* p.29.

⁷⁴ Rod Burgess. *Op.cit.* p.74.



conectar los significados de un hecho urbano con los otros más próximos) puede considerarse un texto, y tiene partículas lingüísticamente conectadas y otras no, propongo tomar la libertad de considerar a la ciudad un texto en el grado de cadáver exquisito; con algunas conexiones gramaticalmente lógicas (o urbanísticamente armónicas o intencionadas) y otras incidentales que pueden llegar o no a leerse como algo (aunque no hagan verdadera referencia a nada).

De modo tal que, en el sentido de la textualidad, la ciudad es cuando menos un cadáver exquisito. Algunos autores, como Raymundo Mier, proponen incluso que la ciudad tiene una “dimensión narrativa fantástica”⁷⁵ en el marco de las representaciones que existen de la ciudad (y que en general surgen de ella misma, de su centralidad urbana), como

las políticas expresas e instrumentadas por los medios masivos a través de recursos narrativos de la vida cotidiana, pero también en los despliegues fotográficos en medios, de la fabulación cinematográfica de lo urbano, en las estrategias televisivas, etcétera, que intervienen de una manera absolutamente cardinal y determinante, para construir (...) ámbitos (...) [y] formas de territorialización.⁷⁶

De cualquier manera, es totalmente argumentable que la ciudad mediante sus hechos y espacios reúne las características necesarias para sumar elementos discursivos, los cuales se amplían sustancialmente cuando se consideran no sólo las representaciones en el espacio urbano de los actores sociales, sino las representaciones del espacio urbano, el marco en que se producen y los ejes de distribución de las mismas.

Por otra parte, en cuanto al sentido como lenguaje que tiene la ciudad, lo que ocurre en ella puede considerarse como tal, cuando menos en un grado incipiente. Porque se emplean tropos para hacer referencia con lo presente a algo que se representa (pues como se ha dicho, lo perceptible en el espacio urbano puede simbolizar algo materialmente ausente o imperceptible), o para aprehender cognoscitivamente la realidad que se referencia en el espacio de representación denominado urbano (por medio de imágenes que, finalmente, son representaciones virtuales susceptibles a procesarse como tropos). Y es asimismo lenguaje en tanto que permite que aparezca la textualidad que comentamos en el párrafo pasado. Podemos decir, también, según las ideas de Vico antes presentadas, que si “la lengua nació siendo poesía”,⁷⁷ la lengua y la comunicación por medio de los hechos urbanos tienen un origen común que si no las hace tocayas para decirle a ambas lenguaje, al menos las aproxima y las hermana. Los lenguajes se usan con el objetivo de la comunicación como también los rasgos urbanos comunican; sólo que siempre a modo de declaraciones públicas dado que se dan en el espacio de lo público teniendo por receptor

⁷⁵ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.332.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Ethel Krauze. *Op.cit.* p.21.



a un público difuso y múltiple. En gran cantidad de circunstancias, el emisor del mensaje también lo es.

En cierto modo, quizá, la importancia del paisaje urbano y de los hechos perceptibles de la ciudad obedece a que es el modo en que el individuo o las corporaciones pueden declararse ante *los otros*; y en las sociedades contemporáneas en que *los otros* son un público despersonalizado, masificado e individualmente inaccesible (“hay tanta gente que ya se acabaron los rostros familiares”),⁷⁸ debe revestir una importancia mayor, pudiendo incluso ser el único recurso para algunos grupos o individuos lejanos o vetados de otros medios de comunicación que le den acceso a un público.

Aceptar la ciudad como un ámbito para el lenguaje a través de hechos brinda un giro necesario a la aproximación teórica que se tenga para abordar lo urbano; y afortunadamente hay elementos para sustentarlo. “El lenguaje es una llave que modifica radicalmente la conducta humana y hace posible el surgimiento de nuevos fenómenos, como el de la reflexión y la conciencia”,⁷⁹ y en la medida que lo que hay y lo que ocurre en la ciudad hace referencia a cosas (sin necesidad de que estén), modificando conductas y permitiendo el surgimiento de nuevos fenómenos y de una conciencia de espacio y de colectivo, puede decirse que la ciudad reúne rasgos y efectos para ser considerados sus hechos un lenguaje, y la ciudad como el canal en que éste ocurre. Siendo entonces la ciudad un medio para transmitir comunicaciones, se debe considerar su potencial como espacio discursivo a través de símbolos. Raymundo Mier señala: “lo simbólico, [desde un punto de vista sistémico, estructural] (...) aparece referido a un conjunto de entidades, signos, superficies de significación, ámbitos discursivos que permiten ir reconociendo no una lógica, pero sí un régimen de relaciones, vínculos y desarrollos relacionales específicos, a partir de estas entidades de significación.”⁸⁰ Y lo urbano tiene símbolos y significados con qué elaborar, si no un texto del tamaño de la ciudad, sí discursos a comunicar por medio del espacio urbano.

Es claro, por otra parte, que no todos los habitantes de la ciudad tienen los recursos para materializar la metaforización consciente⁸¹ del espacio urbano ni los medios de publicidad (en cuanto a acceso a un público) o para intervenir con verticalidad (término del que hablaré más adelante) en el paisaje o el territorio urbanos; luego entonces, no hay paridad para emplazar su vehículo discursivo en el territorio, ni para difundir las imágenes o recursos necesarios para afectar con su discurso el imaginario urbano colectivo. El acceso a estas posibilidades, de ciudadano a ciudadano, o con respecto a las instituciones de la centralidad urbana, y por lo mismo la posibilidad de convertirlo en un discurso verdaderamente público

⁷⁸ Carlos Monsiváis. *Op.cit.* p.27.

⁷⁹ Ethel Krauze. *Op.cit.* p.30.

⁸⁰ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.317.

⁸¹ *Cfr.* la definición de poesía proporcionada en Ethel Krauze. *Op.cit.*



que participe de la vida política, es dispar. La capacidad biológica cognitiva en un entorno social complejo no es lo determinante.

IV. La constitución de los territorios y paisajes discursivos en el espacio simbólico urbano

Desnudarse y comenzar a dar vueltas por la calle no es siempre lo mismo. Y varía, justamente, en términos de quién es, dónde se hace, y qué más y cómo se comunica, además de quién lo mira. Por ejemplo, y evidentemente, habrá una percepción distinta de lo que hagan los integrantes del movimiento de los Cuatrocientos pueblos (sin ropa en torno a la Glorieta a Cuauhtémoc en Paseo de la Reforma, en años pasados) a lo que suceda cuando una vez al año las y los jóvenes ciclistas salen a pasear desnudos transitando el mismo punto que los de los Cuatrocientos pueblos. Sin embargo, la recepción del público (residentes de la Ciudad de México, turistas de cierta capacidad económica y personas vinculadas con las instituciones que alberga Paseo de la Reforma) no será la misma ante manifestaciones con distintos protagonistas: los Cuatrocientos pueblos, el sujeto relativamente desconocido para la Ciudad de México, contra el sujeto cotidiano que son los ciclistas urbanos; el sujeto ruralizado (periférico) contra el sujeto urbano (más o menos central, probablemente, que se organiza desde las universidades para armar estas manifestaciones); etc. Pero podemos también ver rasgos comunes en ambos casos. El ejercicio de su agencia se publicita en el entorno normativo de la centralidad urbana, enfrentando su desnudo (cuya exhibición es un tabú para el imaginario dominante) a las instituciones emisoras de mensajes normativos en la localización (remarco: localización) de las mismas. O en última instancia, desnudarse en la centralidad urbana es más impactante y visible (localización). Si en cambio un joven ciclista o un campesino veracruzano se quitaran la ropa y comenzara a dar de vueltas a la plaza de Tizimín, Yucatán, pasaría por loco, y hasta por imbécil si su intención era protestar en grande. Del mismo modo, no es igual matarse de hambre frente a la Secretaría de Gobernación que sobre la carretera libre a Iguala; la interpretación es radicalmente otra dependiendo del paisaje o territorio donde se den los hechos. "Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos", y "*Washington street* colocada en un campo de labranza podría tener el mismo aspecto que la calle comercial del corazón de Boston, pese a lo cual resultaría absolutamente diferente", apunta Kevin Lynch.⁸²

La intención de esta última sección del primer capítulo es reflexionar sobre la función de la localización de los hechos urbanos y cómo se afectan mutuamente en el nivel simbólico.

⁸² Kevin Lynch. *La imagen de la ciudad*. p.9.



Dicha localización es relativa a las localizaciones de otros hechos, generando, con base en su proximidad entre sí, geografías simbólicas, y con base en la posibilidad de ser percibidos de manera continua uno tras otro, paisajes simbólicos. Enunciado de otro modo, el simbolismo de un hecho se resuelve en alguna medida por la relatividad de éste con su contexto urbano percibido e imaginado, y en otra por lo que el hecho es en sí mismo (por ejemplo: el hecho en sí es que uno pasa hambre; pero agregando la localización del hecho, estando contiguo y pudiendo ser percibido de manera continua al edificio de la Secretaría de Gobernación, generan, en suma, un significado nuevo); y por quién lo observa.

Por principio, es imperante en este punto definir las nuevas dos palabras clave que se convertirán en recursos analíticos: territorio y paisaje. Cabe precisar desde ahora, de cualquier modo, que el paisaje es un derivado del territorio, y que la conceptualización del territorio sentará las bases para la del paisaje (aunque ambos sean explorados y mentalizados de manera diferente por el usuario urbano).

En los términos más puntuales de la lengua castellana (un significado difundido y con un grado importante de convención), el territorio es la “porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.”.⁸³ Sin embargo, para una diversidad de autores clave para el desarrollo de esta disertación, esta significación es insuficiente para explicar los fenómenos urbanos. Para Raymundo Mier, es pertinente permitirse reconocer el territorio a partir “no solamente [de] modos de delimitación, disposición, composición, y de identificación de zonas geográficas”,⁸⁴ puesto que “la noción misma (...) no tiene una calidad *geográfica*”.⁸⁵ (Cabe precisar aquí que, sin embargo, la caracterización de lo *geográfico* variará de autor a autor: para Santis, y sin duda para otros, “el espacio geográfico surge de la interrelación hombre-naturaleza, el cual al unísono es contenido y continente”,⁸⁶ por lo que sugiero leer el calificativo de Mier a partir de la descripción implícita que hace de lo *geográfico* en la cita anterior en que alude más a la rama física que a la social). En su perspectiva, el territorio tiene que ver más bien con la “caracterización de procesos” y con “ámbitos de acción”.⁸⁷ “Territorio define confines de acción pública, privada e íntima, define ámbitos de relación, lugares de valor, patrones de relevancia para los ordenamientos simbólicos.”⁸⁸ Motivo por el cual, en primer lugar, “la condición territorial no puede ser definida solamente en términos de trazo, de delimitación” de una porción de la superficie terrestre vista sólo como tal; en segundo lugar, son “territorios de experiencia (...) [que] se traducen en narraciones, conceptualizaciones, (...) estigmatización...”, pudiendo interpretar de esto que en lugar de surgir de su condición geográfica aparecen a partir de ser el marco

⁸³ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española (22ª edición)*. s/p.

⁸⁴ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.318.

⁸⁵ *Ibid.* p.317.

⁸⁶ Rafael Sánchez A. “Horacio Capel. La morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano”. p.119.

⁸⁷ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.317.

⁸⁸ *Ibid.* p.318



de experiencias (ámbitos de acción individual pero que se traslapa con los ámbitos de acción de otros individuos e instituciones), marco de imágenes y fantasías, y del entendimiento o conceptualización de dicho marco (a partir desde luego de valores, patrones y ámbitos de acción dados que mencionó Mier anteriormente); y, finalmente, los territorios, en tanto son contexto de procesos y son ámbitos de acción, son “al mismo tiempo, históricos y políticos”. En ellos ocurren los hechos de los cuales, además de devenir la pauta para la situación presente, derivan las experiencias e imágenes constitutivas del territorio. Para McKelligan, en concordancia, “el territorio puede ser entendido como un modo de organizar la experiencia sensible”.⁸⁹ Ella, además, pone luz en “la relación que establece el individuo con ese territorio”,⁹⁰ que denomina territorialidad. “Todo ciudadano tiene (...) vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos y significados”.⁹¹

El paisaje urbano, por su parte, que es también otro elemento sustancial de la geografía simbólica de las ciudades, por requisito se comprende a partir de la noción de territorio. Esto puesto que el paisaje ocurre cuando aquél es percibido en imágenes sensoriales. La Real Academia Española define paisaje como “extensión de terreno [“sitio o espacio de tierra” según la misma fuente, dándole una acepción común con territorio] que se ve desde un sitio”.^{92 93} Se vislumbra, entonces, una cantidad definida de elementos necesarios para la existencia de un paisaje: en primer lugar, el espacio, en segundo, un lugar desde donde el espacio se percibe (que puede ser desde el interior del mismo entorno o desde fuera de él) y finalmente un espectador: el sujeto capaz de percibirlo. “Las imágenes ambientales son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente”, plantea Kevin Lynch,⁹⁴ debiendo tomar por observador tanto al sujeto particular que observa como desde dónde lo hace (que se sintetizaría en la célebre frase de José Ortega y Gasset “yo soy yo y mi circunstancia”). El otro de los elementos en esta relación, el espacio, se desglosa por su parte en otros componentes. Según los trabajos de Horacio Capel, el espacio urbano existe a partir de tres dimensiones (espaciales, podría decirse, incluso y a pesar de la tercera dimensión que se plantea). “Por un lado, está la vertical que se refiere a la “altura” de la ciudad (edificaciones); por otro, una horizontal que manifiesta los diferentes usos del suelo y el plano de la misma. Y por último, una dimensión transversal, que relaciona, explica y complementa las dos anteriores, pudiendo ser denominada histórica o temporal”.⁹⁵ Si bien, desde la percepción del espectador, difícilmente se llegan a

⁸⁹ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.18.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ Kevin Lynch. *Op.cit.* p.9.

⁹² Real Academia Española. *Op.cit.* s/p.

⁹³ Es importante reflexionar por qué desde el diccionario se considera únicamente la acción de ver como generadora de un paisaje; en este texto, como se verá a continuación, se considera la formación del paisaje a través también de otros estímulos.

⁹⁴ Kevin Lynch. *Op.cit.* p.15.

⁹⁵ Rafal Sánchez A. *Op.cit.* p.119.



percibir la dimensión horizontal y la transversal (aunque puedan constituirse respectivamente imágenes del territorio, e imágenes de cómo se ha modificado el entorno con el paso del tiempo), son éstas las que hacen posible el acomodo y surgimiento o reemplazo de los elementos que verticalmente asoman. Es la verticalidad, en la medida en que un objeto se hace visible tapando a otro, o emergiendo detrás de éste, lo que muestra los rasgos dominantes o atípicos del paisaje urbano (pues es lo que se percibe sensorialmente por encima del horizonte en un punto determinado del tiempo).

Esta verticalidad, no obstante, por aparentemente obvio que parezca, no se limita a lo visualmente perceptible como más alto o sobresaliente. Explicaré por qué. La verticalidad sólo puede percibirse con base en una horizontalidad en un tiempo definido. “La ciudad se representa inmediatamente” ante su espectador sensorial (o sea no el que la imagina y no el que posee una geografía imaginada de ella, sino quien vivencialmente la presencia) “a través del *skyline*, la línea del cielo, del dibujo que la ciudad traza en el cielo”, indica Manuel Vázquez Montalbán.⁹⁶ Esta línea de cielo, que en origen pertenece a un horizonte (horizonte ideal llano y homogéneo) se va modificando por la acción de la sociedad en el territorio y, en esa medida, adquiere rasgos heterogéneos entre sus partes que hacen referencia a lo que hay en el territorio; rasgos que salen o entran en la horizontalidad, o que componen en conjunto una horizontalidad nueva. Pongamos, por ejemplo, que en la horizontalidad de un paisaje agrario estuvieran las tierras de cultivo (un *skyline* bajo y específico), y sobresaliendo de ellas, en uso de la verticalidad, las pocas casas y las torres del tendido eléctrico. Sin embargo, en la medida en que dichos campos se poblaran y llenaran de viviendas e infraestructura, para salir de la horizontalidad no sería ya suficiente una sola casa, pues ésta sería parte del conjunto de elementos dominante, sino algún rasgo que sea menos frecuente y más llamativo que lo que hay en el entorno.

Podríamos entonces describir mi propuesta de la horizontalidad como el patrón dominante perceptible, el centro de la curva de la campana de Gauss; y la verticalidad como el *outlier* o valor atípico de la muestra (a partir, desde luego, de los rasgos perceptibles). Esta descripción de un objeto o conjunto de objetos a partir de su verticalidad u horizontalidad, valga la aclaración, al igual que cualquier otra consideración del espacio urbano, tiene como fundamental componente la escala en que se haga el análisis, y por extensión de los elementos que componen la muestra y cómo se relacionan o rompen abruptamente entre ellos. Si bien “el medio ambiente sugiere distinciones y relaciones”, como apunta Kevin Lynch,⁹⁷ dependen de la porción de medio ambiente que se estudie los vínculos y diferencias que el observador perciba, e incluso cómo los interprete. Pongamos un sólo ejemplo para explicar el tema de las escalas, la muestra, las relaciones y las diferencias: un edificio de quince pisos visto en Paseo de la Reforma no será sino un integrante más de un horizonte cuya muestra consiste en edificios de varios niveles,

⁹⁶ Manuel Vázquez Montalbán. *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. s/p.

⁹⁷ Kevin Lynch. *Op.cit.* p.15.



comunicando simbólicamente al observador que la mayor parte de la muestra comparte con el objeto observado características y jerarquía, por lo que dicho paisaje de Paseo de la Reforma (alguna cuadra al azar por las glorietas de Colón o de Cuauhtémoc) puede verdaderamente ser un horizonte más o menos llano en términos de niveles edificados; pero Paseo de la Reforma, visto desde la azotea de un edificio en Tlatelolco, y comparado con lo que desde el mismo edificio se pueda observar de Buenavista, Azcapotzalco, la Guerrero y demás zonas colindantes, definitivamente será un *outlier* de riqueza, contemporaneidad y altura; o en conclusión, un rasgo vertical de un horizonte urbano fragmentado en favor de “los espacios más valiosos para la sociedad red global [que] se diferencian” de los adyacentes, donde Reforma y los actores y procesos que ocurren sobre ese eje adquirirán una situación especial (positiva o negativa, ya dirá el espectador) fundamentalmente contrastante con respecto a los demás conjuntos del ambiente que lo rodea. Aunque en ambos escenarios se esté mirando Paseo de la Reforma, la escala en que se observe éste (en un caso un edificio entre edificios, y en otro el distrito completo con respecto al resto de la ciudad) hará que la imagen vista sea simplemente una más entre los valores observados, o que corresponda a una élite eminente, y sus vínculos con el entorno tomarán un sentido bien distinto.

Ahora bien, el tipo de percepción del que hemos hablado hasta el momento (aunque haya prometido que no sería así) asume únicamente los aspectos visuales. ¿Es, sin embargo, posible, o hasta qué punto, considerar paisajes en los que participan o que se construyen puramente a partir de otros sentidos? Kevin Lynch asevera: “casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos”.⁹⁸ Si conceptualizamos al paisaje urbano como una imagen de ciudad, como hemos revisado anteriormente, capaz de convertirse en una imagen mental con las características inherentes a éstas (recuérdese: “las imágenes mentales no se limitan a figuras concretas, también incluyen la experiencia de recordar un aroma o una melodía”)⁹⁹, podría plantearse que pueden haber también paisajes no sólo visuales, así como que aquellos quizá asumidos al principio como visuales tengan por componentes también otros estímulos. Pero la propuesta de la verticalidad y la horizontalidad permite totalmente considerar que existan estímulos no visuales en el entorno que salgan, por su tipo o por su intensidad, de la línea de horizonte. Por ejemplo, en cuanto a aromas o sonidos. Visualícese como ejercicio fácil una representación gráfica del sonido, y se identificarán a simple vista las disparidades en volumen, tono, etc. Existen rasgos más verticales en aquella gráfica que otros.

En cuanto a este texto, aunque no será menester profundizar en los distintos tipos de paisajes sensoriales, no será superfluo en función del último capítulo (que hará alusión a las concentraciones de personas en los espacios públicos de la centralidad urbana) tener en mente la alteración de los paisajes auditivos durante las protestas sobre las vialidades

⁹⁸ *Ibíd.* p.10.

⁹⁹ Luis Fernando Cuevas Remigio. “Las imágenes mentales”. p.16.



de la centralidad urbana, sustituyendo el ruido de los motores de los automóviles (símbolo icónico de poder y apropiación del espacio público por parte de los grupos más acomodados, incluyendo a una *clase media* alojada en los dos deciles más altos de ingreso) por las voces (me refiero en términos más acústicos que políticos en este párrafo) de miles de ciudadanos caminando a pie.

Ahora bien, tanto territorio como paisaje urbano alojan y comunican hechos urbanos perceptibles en ellos: el territorio a modo de imagen mental que conserva la noción de espacialidad relativa (proximidad) entre un elemento físico y otro, y el paisaje a modo de imágenes sensoriales que pueden ser vivencialmente percibidas, o reproducidas en nuevas imágenes y objetos, y en ambos casos mentalizadas. Y al mismo tiempo, son un espacio donde puede verse a los sujetos (individuos o instituciones) que participan de los hechos urbanos (y que son incluso hechos urbanos en sí mismos) o que son excluidos de alguno de éstos, así como la relación que tienen entre sí estos sujetos y objetos existentes (visibles o no, mientras exista conciencia de que están) en el espacio urbano. O incluso existentes en otro espacio urbano que el espectador relacione con el que está observando. Cabe referir, tanto los sujetos urbanos como los objetos urbanos y las maneras en las que interactúan son importantes y nutritivos para que la ciudad sea; y no debería establecerse *a priori* una jerarquía que, como con frecuencia ocurre, sitúe a los edificios y monumentos como rasgos más importantes para el paisaje que las mismas personas. "Los elementos móviles de una ciudad, y en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas. No somos tan sólo observadores de este espectáculo, sino que también somos parte de él, y compartimos el escenario con los demás participantes".¹⁰⁰ Bajo este último considerando, existen circunstancias en que las personas, sobre todo las multitudes, llegan a ser más importantes que el entorno edificado.

¿Pero a partir de qué comprendemos los paisajes y territorios como tales? Para Kevin Lynch, "la estructura y la identificación del medio ambiente constituyen una capacidad vital entre todos los animales móviles".¹⁰¹ Desde un punto de vista mecánico, la identificación de estos ambientes ocurre a partir de "un uso y una organización coherente de claves sensoriales precisas que proceden del mundo exterior",¹⁰² que deriva en un vínculo estratégico fincado entre el individuo y lo que puede percibir del entorno al que Lynch denomina "imagen ambiental, la representación mental generalizada del mundo físico exterior" y que "es producto al mismo tiempo de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, y se la utiliza para interpretar la información y orientar la acción".¹⁰³ Pero la comunicación que se acumula e interpreta simbólicamente tanto de las experiencias anteriores como de una sensación inmediata no sólo se interpreta en términos del espacio

¹⁰⁰ Kevin Lynch. *Op.cit.* p.10.

¹⁰¹ *Ibíd.* p.12.

¹⁰² *Ídem.*

¹⁰³ *Ibíd.* pp.12-13.



urbano como uno de interacciones físicas y datos sensoriales, sino como uno tejido simbólicamente a partir de partículas urbanas que denotan entidades sociales. Partiendo de lo planteado en la sección pasada de este capítulo, asumiendo que la ciudad (tanto en sus territorios como en sus paisajes; sean referidos, reproducidos, recordados o vivenciales) tiene cualidades de lenguaje con partículas que llegan a articularse para generar discursos; es oportuno considerar cómo unas partículas y otras de la ciudad (por no decirles palabras, que sería poco preciso) se relacionan entre sí para crear, en los casos en que no son un cadáver exquisito, experiencias nítidas (que varían de lector a lector en función de su identidad) expresando discursos legibles.

Los elementos de la ciudad, que se localizan en un territorio y pueden llegar a formar parte de paisajes, al momento de interrelacionarse en determinadas maneras con elementos adyacentes adquieren efectos perceptibles por el observador que pueden llegar a enfatizar lo que se expresa. Estas relaciones específicas, entonces, se convierten en una especie de recurso literario del espacio urbano que hacen a unas colonias o distritos distintos de los demás párrafos o estrofas que conforman la ciudad.

En la medida en que estos recursos son generados intencionalmente, o en ocasiones reiteradas dentro de una misma lógica, parece existir una reafirmación en aquello que se transmite incluso similar a la poesía. El punto de similitud es tal con un texto intencionalmente construido que efectos paisajísticos urbanos o configuraciones territoriales determinadas pueden llegar a equipararse con figuras literarias. Por ejemplo, podemos hablar de aliteración¹⁰⁴ en el espacio urbano en la consecución de torres de entidades financieras, que no son idénticas ni significan lo mismo pero se perciben casi en igualdad, a lo largo del Paseo de la Reforma; onomatopeyas¹⁰⁵ cuando un rasgo urbano evoca una figura inmediata y concreta, como la estatua de Lázaro Cárdenas sobre el eje vial homónimo; epanadiplosis¹⁰⁶ y anadiplosis¹⁰⁷ del comercio ambulante que se impone al principio y al final de cada cuadra, obstaculizando el cruce; etc. Los lugares donde se manifiesta el poder suelen ser una manifestación diseñada o regulada por alguien capaz de modificar o sostener un orden, las mentes o fuerzas de textualización de las ciudades; y con base en esas capacidades se debe medir su responsabilidad, desde una visión diacrónica, sobre el estado y configuración de los asentamientos humanos: desde la aliteración de los signos de poder entre el Zócalo (“el sitio de mayor simbolismo en nuestro

¹⁰⁴ “Figura que, mediante la repetición de fonemas, (...) contribuye a la estructura o expresividad del verso”. Real Academia Española. *Op.cit.* s/p.

¹⁰⁵ “Imitación o recreación del sonido de algo en el vocablo que se forma para significarlo”. *Ídem.*

¹⁰⁶ “Figura que consiste en repetir al fin de una cláusula o frase el mismo vocablo con que empieza”. *Ídem.*

¹⁰⁷ “Figura que consiste en repetir al final de un verso, o de una cláusula, y al principio del siguiente, un mismo vocablo”. *Ídem.*



país”)¹⁰⁸ y Chapultepec (“santuario de las gestas nacionales más sentidas”),¹⁰⁹ hasta la evidente reiteración y ritmo en casi cualquier ciudad de las guarniciones de las banquetas, que aparecen para que uno las descienda, las suba, nuevamente las descienda, ilustrando un modelo de urbanización pensado en los sujetos productivos, pero que favorece a los más ricos que necesitan de barreras físicas para no poner en riesgo a los empleados.

No obstante, aunque los lugares desarrollen de este modo su propio texto; su significación final, y su diferenciación final de otros distritos definidos, ocurrirá hasta que, al entrar en contacto con su lector (el usuario del espacio urbano), éste depure las posibilidades que le ofrece el espacio como territorio de experiencia y como texto (que interprete los hechos urbanos como vehículos discursivos de un texto probable), siendo el filtro la identidad del espectador. Al hablar de identidad, que propongo comprender como algo a lo que es inherente la sensibilidad individual por la definición que se dará a continuación, Mier considera el sentido de relatividad del individuo con respecto al contexto en que éste se encuentra y su posición en él:

Si defino a alguna persona a partir de su posición en una institución, le estoy atribuyendo una condición unitaria a esa identidad, la estoy situando en un polo particular, refiriendo la comprensión de su acción a un ámbito normativo, haciéndolo objeto de una cierta lógica de interacción y de intercambio, reconociendo el sentido de su acción a partir de una atribución teleológica, colocándole también dentro de una condición de calidades de vínculos específicos, es decir, le estoy atribuyendo efectivamente, una identidad.¹¹⁰

No hay que perder de vista, sin embargo, lo planteado en la introducción a este capítulo: si bien el individuo tiene una identidad a partir de la cual interpreta los vehículos simbólicos que el entorno le plantea; realmente quien lo plantea no es un entorno abstracto o determinado, sino uno generado por otros individuos y por instituciones integradas también por individuos. Puesto en términos de Glaeser: “las ciudades no están constituidas por edificios sino por personas”;¹¹¹ luego entonces la interpretación del individuo no es meramente de los edificios del paisaje, o de las indumentarias del paisaje, sino sobre otros individuos e instituciones conformadas por individuos a partir de cómo se relacionan con dichos edificios, indumentarias, modos de transporte, etc. Pero al mismo tiempo es el espacio urbano con sus elementos físicos el intermediario entre sujetos sociales. Son los territorios y paisajes los avatares que balbucean o hablan, o gritan, las representaciones que enuncian algo que se entiende de una forma; pero son sujetos los que quieren emitir y entender. Son, pues, los territorios y paisajes en su nivel simbólico, los que dicen de alguna

¹⁰⁸ Carlos Flores Marini. *Hitos urbanos en la Ciudad de México: una visión histórico-crítica*. p.38.

¹⁰⁹ *Ibid.* p.243.

¹¹⁰ Raymundo Mier. *Op.cit.* pp.330-331.

¹¹¹ Edward Glaeser. *Op.cit.* p.23.



manera lo que alguien dice (externando rasgos de su imaginario) y se interpretan del modo que otro puede o por el que opta (desde su imaginario particular y su identidad en el mundo).

Por ejemplo, recurriendo a las impresiones subjetivas de nuestros autores fuente, la relación de Raymundo Mier con respecto “al caso de Presidente Mazarik” (su territorialidad respecto de este sitio) le lleva a describirlo como “un territorio absolutamente extraño para uno: los coches, las tiendas, etcétera. Realmente se entra a una especie de esfera urbana extraña, de ecología simbólica perfectamente agresiva, selectiva, excluyente”,¹¹² que, por otra parte, tal vez no sienta tan excluyente o extraña alguien que, residiendo ahí, se sienta incluido y familiar en dicho territorio. Por otra parte, para Carlos Monsiváis “la capital es el sitio de los ambiciosos, los desesperados, los ansiosos de libertad para sus costumbres heterodoxas o sus experimentos artísticos”;¹¹³ desde luego lo anterior se fundamenta en la subjetividad de Carlos Monsiváis, lo que no lo lleva a ser totalmente válido ni inválido, sino (partiendo de que es una sensación real para el escritor) válido desde donde se percibe.

Si bien la relación de cada individuo llega a ser particularísima con cada paisaje y territorio, y si bien “hay tantas ciudades como sujetos y situaciones existan (...) [porque] están abiertas a cualquier experiencia”,¹¹⁴ están “al mismo tiempo estructuradas”¹¹⁵ más allá de las individualidades. “Cada grupo social tiene su ciudad, cada régimen de intimidad construye su ciudad en los pliegues de su memoria y en las significaciones de su experiencia, en ese trabajo de creación y recreación incesante”.¹¹⁶ El conjunto de experiencias similares y de significaciones afines por parte de una pluralidad de individuos sobre un elemento o entorno dado, puede dar lugar, como se ha visto, a una construcción imaginal colectiva con “significado y utilidad que le son conferidos por parte de un colectivo a las representaciones”¹¹⁷ cuando “las interpretaciones individuales logran encontrarse para confluir hacia un imaginario colectivo que integra –sin por ello desvanecerlas– las diversas construcciones individuales”.¹¹⁸

De este modo, si los paisajes y territorios son en primera instancia elementos materiales, son también representaciones sociales: “una segunda presencia de la cosa sin que esté presente, es decir, la reproducción y la construcción del objeto en el pensamiento”,¹¹⁹ o sea imaginados. Son sensaciones inmediatas en términos de Kevin Lynch e imágenes mentales integradas a uno u otro imaginario urbano. Y en la medida en que son producidas por sujetos con un imaginario determinado que se manifiesta en el espacio urbano, y que

¹¹² *Ibíd.* p.323.

¹¹³ Carlos Monsiváis. *Op.cit.* p.23.

¹¹⁴ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.337.

¹¹⁵ *Ídem.*

¹¹⁶ *Ibíd.* p.338.

¹¹⁷ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.15.

¹¹⁸ Daniel Hiernaux. *Op.cit.* p.28.

¹¹⁹ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.15.



establece y deduce relaciones entre elementos afines o divergentes, son también recursos discursivos que ponen en contacto, e incluso enfrentan, los discursos drenados de cada uno de los imaginarios urbanos. Imaginarios que, simultáneamente, al ser “esquemas de significación”¹²⁰ de ciudadanos que no son “sólo observadores de este espectáculo, sino que también” son “parte de él” como “participantes”,¹²¹ se externalizan e influyen en los hechos urbanos que dan forma efímera o duradera al espacio urbano físico. Luego entonces, al tiempo que el espacio físico se conforma en la arena de enfrentamiento de los imaginarios, los imaginarios se configuran como la mesa de debate en que se plantea la validez de los hechos que ocurren en las ciudades y en lo público. Hecha la valoración imaginaria colectiva, pueden o no desprenderse de éstas acciones colectivas o dar aceptación o rechazo a las acciones de otros grupos o individuos, como se verá en el caso de estudio. Mier no se equivoca al afirmar que “detrás de las manifestaciones materiales de los imaginarios, a veces escondidos en el discurso sobre la ciudad del individuo anónimo, emergen los motores profundos de las transformaciones materiales de nuestras ciudades”,¹²² como también, quizá de nuestras sociedades. Tanto la ciudad existe porque existe la sociedad, como las prácticas urbanas influyen en el modo en que la sociedad se imagina, se reproduce y se reestructura. “La ciudad (...) está enmarcada y producida por estos sistemas de organización simbólica, por territorializaciones múltiples, por formas disyuntivas y conjuntivas, concordantes y discordantes de engendramiento de las identidades, vínculos e intercambios, pero al mismo tiempo, se construye incesantemente por un campo permanente de prácticas”.¹²³

Pero no todos los actores en las ciudades (aunque cada cual tenga su imaginario propio y el mote de ciudadano) son iguales, y las medidas en las que inciden los individuos avatarizados por el territorio de la centralidad urbana son distintas de las de aquellos vinculados cotidianamente a otros territorios o paisajes, y que por lo tanto tienen una territorialidad diferente con respecto a los espacios públicos de la centralidad de la ciudad. Aunque todos los ciudadanos tengamos acceso y participación en territorios y paisajes físicos de la ciudad, y por lo tanto, en alguna medida, en su conceptualización imaginaria, ni todos tenemos acceso a los mismos paisajes y territorios ni nuestra participación en ellos es igual de determinante. Las reglas del juego no son iguales para todos y el parado en el tablero tiene en todo momento una situación previa y particular con asimetrías. Ése será el motivo del próximo capítulo en que se revisará, en el siguiente orden, la Modernidad, la ciudadanía, y la ciudad como espacio político; dando posteriormente pie, desde este diálogo sobre la ciudad, a la pregunta: ¿hay de verdad diálogo en ella?, a esbozarle respuesta en la parte final de este trabajo.

¹²⁰ *Ibíd.* p.19.

¹²¹ Kevin Lynch. *Op.cit.* p.10.

¹²² Daniel Hiernaux. *Op.cit.* p.29.

¹²³ Raymundo Mier. *Op.cit.* p.338.



Capítulo 2. El objeto: fenómenos marco de lo urbano

Este segundo capítulo tiene por objetivo abordar fenómenos marco de lo urbano. Con esto, quien se suscribe se refiere a aspectos importantes, quizá no los únicos, pero sí algunos de los más relevantes, que enmarcan las interacciones sociales que dan sustancia y origen al estado actual de la ciudad contemporánea (la de México, ámbito del caso de estudio de esta tesis, por ejemplo). En total se abordará los fenómenos marco siguientes: la Modernidad (con sus antecedentes temporales en el Antiguo régimen), la polisemia de lo ciudadano, y finalmente, la desigualdad social (a partir de detentadores del poder y dominados) y los ámbitos discursivos en esta relación. El primer marco, el de la Modernidad, se dividirá en dos secciones: la primera sobre el Antiguo régimen, abordándose sus valores y prácticas de civilización, así como su crisis, seguido una sección sobre la Modernidad propiamente dicha, sus valores, el arquetipo del desarrollista fáustico, y la modernidad postfáustica o modernidad líquida para brindar un panorama cultural y axiológico contemporáneo. El capítulo continuará con el segundo fenómeno marco, en una tercera sección, que tratará la polisemia de lo ciudadano, la abstracción de los actores urbanos políticos, las acepciones de ciudad en distintos idiomas difusores de la Modernidad, el papel del Estado como mediador entre ciudadanos y rector de lo público, y lo político como la institucionalización de lo público en dicho Estado. El capítulo abordará un tercer fenómeno marco, en una cuarta sección sobre el tema de la desigualdad social, que más allá de lo material se expresa en términos simbólicos y discursivos, haciendo énfasis en la teoría del discurso público y el discurso oculto de James C. Scott.

Este capítulo se referirá constantemente a autores que brindan un análisis diacrónico de los momentos y fenómenos referidos. Para abordar el antiguo régimen, se recurrirá a Annick Lempérière, seguida en el análisis de la Modernidad por Marshall Berman, con muy puntuales referencias a Zygmunt Bauman, al que en el cuerpo del texto se le anunciarán reservas no obstante las cuales es de especial interés al trasladar las teorías de la Modernidad a los años más recientes y los fenómenos de masas; para proseguir con el acompañamiento del ya abordado Juan Manuel Ramírez Sáiz y concluir con el marco teórico básico de dominio, resistencia y discursividad de James C. Scott.

I. Antecedente del primer marco: pensar el Antiguo régimen para pensar la Modernidad

“¡Qué se le va a hacer!” comienza a decir Sonia:

¡Hay que vivir! ¡Viviremos, tío Vania!... ¡Pasaremos por una hilera de largos, largos días..., de largos anocheceres..., soportando pacientemente las pruebas que el destino nos envíe!...



¡Trabajaremos para los demás –lo mismo ahora que en la vejez– sin saber de descansos!... ¡Cuando llegue nuestra hora, moriremos sumisos y allí, al otro lado de la tumba, diremos que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos padecido amargura!... ¡Dios se apiadará de nosotros y entonces, tío..., querido tío..., conoceremos una vida maravillosa..., clara..., fina!... ¡La alegría vendrá viendo con emoción la vista a nuestras desdichas presentes... descansaremos... ¡Tengo fe, tío!... ¡Creo apasionadamente! ¡Ardientemente!... ¡Descansaremos! ¡Descansaremos!... ¡Oiremos a los ángeles, contemplaremos un cielo cuajado de diamantes y veremos cómo, bajo él, toda la maldad terrestre, todos nuestros sufrimientos, se ahogan en una misericordia que llenará el Universo!... ¡Y nuestra vida será quieta, tierna, dulce como una caricia!... ¡Tengo fe!... ¡Tengo fe!... ¡Pobre...! ¡Pobre tío Vania!... ¡Estás llorando! ¡Tu vida no conoció la alegría..., pero espera, tío Vania, espera!... ¡Descansaremos! ¡Descansaremos! ¡Descansaremos!¹²⁴

Más o menos esto fue lo último que dijo Esmirna Barrios antes de que se cerrara la luz, se torciera la garganta o se escondiera el aire al fondo de los pulmones y comenzaran a llover los aplausos. A David Hevia, quien dio vida al médico de la obra, y a Arturo Ríos, tío Vania, con todo mérito los persiguió la nube.¹²⁵ Nube, que, sin embargo, era respuesta a una de las obras de Chéjov que con toda crudeza (uno se vuelve empático con sus personajes) muestra la sombra de la Modernidad cuando ésta se ha impuesto en su escorrentía irrefrenable sobre las demás formas de concebir la vida. De encerrar, como pájaro libre en un aviario limitado y asfixiantemente grande, al individuo en una particular “forma de experiencia vital” situada en un “entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”.¹²⁶ Dicha opinión corresponde a Marshall Berman, Virgilio de la segunda sección de este capítulo. El de esta primera será Annick Lempérière.

Desde la Historia de las sociedades y la Sociología que estudia a las colectividades premodernas, el antecedente a la Modernidad (entendiéndolo desde un punto de vista temporal únicamente, puesto que no hay una continuidad, sino una ruptura, entre un sistema y otro),¹²⁷ sería lo historiográficamente denominado Antiguo régimen, término que evidentemente fue acuñado fuera de él.¹²⁸ Cabe precisar, sin embargo, que, por una parte, los significantes empleados durante el Antiguo régimen y que sobrevivieron a las revoluciones liberales que acabaron con aquél, pudieron haber adquirido significados sustancialmente distintos y relaciones inéditas entre sí, y que por lo tanto es importante remitirse a las definiciones que se darán en este texto para comprender mejor el sentido

¹²⁴ Antón Chéjov. *Tío Vania*. pp.66-67.

¹²⁵ David Olguín (director) (2012). *Tío Vania* (puesta en escena de la obra homónima de Antón Chéjov).

¹²⁶ Marshall Berman. *Op.cit.* p.1.

¹²⁷ Javier Sáenz del Castillo Caballero. “Los orígenes del mundo contemporáneo: revisión del concepto historiográfico *Crisis del Antiguo Régimen* y caracterización de la Modernidad”. p.7.

¹²⁸ *Ibid.* p.6.



que tenían:¹²⁹ “la atención prestada a las palabras y a los valores propios de los actores concretos de la historia es una condición necesaria para la inteligibilidad”;¹³⁰ pero también, que la mención que se está haciendo sobre el Antiguo régimen en este trabajo (o de los productos culturales decimonónicos, más adelante) no se hace desde aquel contexto histórico, sino desde una modernidad reciente, por lo que aunque se desee ser preciso en lo que implicaron conceptos u obras, el análisis se realiza evidentemente con una visión retrospectiva imposible de surgir en tiempos remotamente pasados. Si bien todo análisis y propuesta teórica implica un marco de valores de referencia, se procurará evadir aquellos que dieron origen a las primeras historiografías de la Modernidad que describieron su propia historia y al Antiguo régimen desde enfoques que Sáenz del Castillo Caballero tilda de evolucionistas deterministas o de que operan bajo la idea del progreso moderno,¹³¹ reduciendo incluso a un juicio descontextualizado el conocimiento de lo antiguo. Annick Lempérière señala que “se hace necesario volver a los significados originales de las palabras clave de la cultura política anterior al liberalismo” para comprenderla;¹³² en aras, por otra parte, de comprender la Modernidad: “para entender la Modernidad es necesario partir del Antiguo Régimen”,¹³³ afirman Lempérière y Guerra sin considerar al Antiguo régimen “el precursor de la Modernidad, sino el mundo contra el cual ésta se alza y se construye, (...) [pero siendo que] evidentemente de él surgen los elementos que la harán posible”.¹³⁴ Finalmente, tomo oportunidad de subrayar, de acuerdo con una apreciación de Lempérière, que el Antiguo régimen no era en esencia una sociedad tradicional; puesto que “las famosas ‘costumbres’ cambiaban todo el tiempo”,¹³⁵ su caracterización debe provenir de otra fuente.

Se debe de entender, por Antiguo régimen a las sociedades que hayan compartido los rasgos siguientes y que fueran del ámbito de influencia cultural y política de Europa antes de su sustitución por la Modernidad. El Antiguo régimen, podría emplazarse si lo emparejáramos a la descripción que Berman hace sobre la Modernidad, sería una experiencia vital que se caracterizaba por rasgos que se distinguen de aquellos que imperan desde donde lo estamos viendo. Es, por principio, diferente. Por una parte, figuraría la corporación como elemento constitutivo de la sociedad ideal del Antiguo régimen,¹³⁶ acompañada también de una publicidad y una moral pública en la que no se concebía la acepción actual de la vida o la propiedad privada,¹³⁷ además de ser una sociedad dividida

¹²⁹ Annick Lempérière. “República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España)”. p.55.

¹³⁰ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.8.

¹³¹ Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.5.

¹³² Annick Lempérière. *Op.cit.* p.55.

¹³³ *Ibid.* p.12.

¹³⁴ *Ídem.*

¹³⁵ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.79.

¹³⁶ *Ibid.* p.57.

¹³⁷ *Ibid.* pp.74-75.



en estamentos,¹³⁸ y, como rasgo seguramente más distintivo, integrada por participantes de una práctica religiosa que daba soporte teleológico a la trilogía de la cultura política del Antiguo régimen (conformada por Dios, el Rey y el público)¹³⁹ y que instauraba la directriz al mismo tiempo de la publicidad de entonces¹⁴⁰ (entendiendo publicidad como su relación con la esfera de lo público). Era característica también la solidaridad que cohesionaba tanto a las personas, pues como comunidad indivisible en individuos, unos eran responsables de la salvación de los demás miembros de la misma¹⁴¹ (también, sobre todo, desde una perspectiva religiosa).

Para cada uno de los aspectos que se planteó anteriormente, como ya señalamos, se vuelve menester considerarlos en su contexto lingüístico premoderno. Para ello, desde el análisis que se está haciendo, es necesario definir en primer término las estructuras y objetivos de las sociedades del Antiguo régimen. Si bien, como se ha planteado, el ámbito religioso era un aspecto dominante, éste contribuía a la aspiración de aquella sociedad a una república y a una policía. En aquel contexto, debe comprenderse que la república era lo que “constituía la 'comunidad perfecta', o sea, la que se distinguía de un simple conglomerado de familias e individuos por ser la comunidad del pueblo, unida por vínculos morales, religiosos y jurídicos e, idealmente, autosuficiente tanto desde el punto de vista espiritual como político y material”.¹⁴² De algún modo, un espacio vital sustentable y logrado desde lo que consideraron relevante en esa época. El modo interior ideal de convivio, o las normas que lo permitían, y que sostendrían entre sí los integrantes de aquella sociedad, sería denominado policía:

Hipólito Villarroel (...) definió (...) la policía de la manera siguiente: “observancia de las fiestas, método en las cofradías, procesiones, lutos y otros establecimientos mixtos de eclesiástico y civil, para el libre ejercicio de nuestra religión católica, con el fin de hacerla observar y poner nuestros medios conducentes para la conservación de la salud pública, para la corrección de las costumbres y para la comodidad de los habitantes' (etcétera)”.¹⁴³

Para Annick Lempérière, podría también considerársele como el buen orden.¹⁴⁴

Finalmente, es indispensable hacer alusión a la trilogía del dios, el rey y el público, para situar el marco de prácticas de las sociedades del Antiguo régimen. En primer lugar, la relación del dios con la sociedad no menguaba una vez relacionado con el presente y el futuro providenciales de su monarca, sino que el dios en sí mismo tenía un vínculo estrecho con el público. Dada la omnipresencia del dios, era éste el que podía atestiguar “los actos

¹³⁸ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.17.

¹³⁹ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.54.

¹⁴⁰ *Ibid.* p.62,

¹⁴¹ *Ibid.* pp.62-63.

¹⁴² *Ibid.* p.57.

¹⁴³ *Ídem.*

¹⁴⁴ *Ídem.*



reprobados que 'sólo Dios puede ver"',¹⁴⁵ y, por lo tanto, al mismo tiempo representaba un fuerte vínculo entre la acción individual y la suerte pública: ya que "la publicidad más legítima residía por supuesto en la práctica religiosa"¹⁴⁶ en un contexto en que "no podía disociarse la idea de comunidad de la de publicidad, puesto que la colectividad y los individuos que la componían eran recíprocamente responsables de su salvación",¹⁴⁷ "su descuido tenía necesariamente consecuencias negativas para el conjunto de la colectividad";¹⁴⁸ era entonces, por eso necesario, tener una amplia consideración del dios (y la moral del dios) al momento de ejercitar tanto la sociabilidad como las acciones personales (acciones, luego entonces, por lo que se ha dicho, no privadas en un sentido moderno). A esta visión corresponde, en consecuencia, la primacía de la religión como elemento definidor del Antiguo régimen.

Por otra parte, el rey, en una sociedad estructurada a partir de su relación con la divinidad, adquiere en aquel contexto cierto modo rasgos atribuibles al dios que lo caracterizan y que delinean asimismo la práctica política. Para Scott, desde el punto de vista de la representación que juega el monarca, "un rey a título divino debe actuar como un dios".¹⁴⁹ Desde este punto, se constituyeron poderes absolutistas (como absoluto en su modo sería el dios que daría por designio un monarca al pueblo) que funcionarían, por una parte, desde una soberanía ausente de debate¹⁵⁰ (como una voz que ocupa todo el espacio), y por otra por medio de prácticas que contribuyen, como señaló Scott, a dar verosimilitud y publicidad a su papel ("en la cumbre de toda esta organización social se asentaba el trono. Viva imagen de la república, el rey simbolizaba a la sociedad misma con su pasado glorioso y su futuro providencial. Arquitectos, pintores, grabadores, escritores cortesanos, impresores y libreros se encargarían de dar a querer la imagen del rey entre los súbditos")¹⁵¹, y al mismo tiempo a otorgar también verosimilitud y publicidad a los valores de un imaginario que lo legitima: "las élites (...) deben al público una representación ejemplar de los valores colectivos".¹⁵² Hay que destacar, no obstante, sobre el rey y su gobierno, que a pesar de emplearse el término absolutista las capacidades concentradas de manera efectiva en el individuo eran frecuentemente limitadas, lo que limitaba este absolutismo en el plano de lo administrativo, ejerciéndose en la práctica muchas de las

¹⁴⁵ *Ibid.* p.65.

¹⁴⁶ *Ibid.* p.62.

¹⁴⁷ *Ibid.* pp.62-63.

¹⁴⁸ *Ibid.* p.65.

¹⁴⁹ James Scott. *Op.cit.* p.37.

¹⁵⁰ Marco Morel. "La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)". p.306.

¹⁵¹ Jean-Frédéric Schaub. "El pasado republicano del espacio público". p.52.

¹⁵² François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.16.



funciones de gobierno (que hoy podrían ser vincularlas a un Estado moderno, ausente sin embargo en aquel entonces¹⁵³) por corporaciones:

En las ciudades más importantes el gobierno estaba disperso entre el conjunto de los cuerpos establecidos para cumplir finalidades muy diversas (...) [que] disfrutaban una gran independencia en el manejo de sus asuntos. Varios de estos cuerpos tenían su propia jurisdicción, y todos podían valerse de sus 'fueros' y 'privilegios'. Todo esto conforma lo que suele llamarse el 'autogobierno' de las sociedades hispanoamericanas.¹⁵⁴

Sin embargo, el rey en sí mismo, así como las corporaciones que ejercían el gobierno, hallaban por otra parte su razón de ser en el tercer elemento de la trilogía: el público; a continuación se planteará su definición y los conceptos asociados a él que, en consecuencia, lo relacionan con el rey de la manera inesperada.

Para Guerra y Lempérière, el uso de la palabra público es “tan común y tan central en los análisis de la vida política y cultural en la época de transición hacia la Modernidad que se olvida demasiado a menudo su polisemia y su historicidad”.¹⁵⁵ Por una parte, público es “el equivalente culto de *pueblo*, la palabra evoca la cosa pública de los romanos”.¹⁵⁶ En este sentido, “el ‘público’ era el pueblo. No el pueblo abstracto, el ‘soberano’ del pensamiento revolucionario, sino el conjunto de los habitantes de una ciudad (‘el público de esta capital’) o de un pueblo: el público era la república de españoles o de indios, cuya existencia jurídica descansaba en un gobierno y un territorio propios”.¹⁵⁷ Asimismo, en los escritos de gobierno urbano estaba frecuentemente asociado el término público a los conceptos de utilidad, beneficio y servicio.¹⁵⁸ El gobierno, que podría ir desde el rey hasta las corporaciones de las que se habló anteriormente, o el ayuntamiento como en la siguiente cita, “administraba el 'bien común', y que pertenecía al 'público’”.¹⁵⁹ Tanto para Guerra como Lempérière el público es “el sujeto y objeto de la política”,¹⁶⁰ lo mismo en el Antiguo régimen que en los revolucionarios y el post-revolucionario constitucionalismo liberal, aunque con el tiempo, según indican, dicho público, como sujeto a ser atendido o como sujeto u objeto de la política, se iría transformando a partir incluso de la idea de cómo atenderlo, transitando del bien común a la felicidad pública de los ilustrados, a la *salut public* de los jacobinos y a “los poderes públicos legitimados por la soberanía del pueblo”,¹⁶¹ en cuyo caso, desde mi punto

¹⁵³ *Ibíd.* p.12.

¹⁵⁴ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.57.

¹⁵⁵ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.7.

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.55.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p.54

¹⁵⁹ *Ibíd.* p.57.

¹⁶⁰ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.7.

¹⁶¹ *Ídem.*



de vista, resulta dudoso si el público concreto sigue siendo o no sujeto de la política (como se dará revisión más adelante en este capítulo).

Cabe destacar sobre el Antiguo régimen que, al contrario de lo que alguna de la literatura urbanística asumiría, las fuentes consultadas brindan la impresión de que sí había una vida urbana, si nos remitimos a la definición proporcionada en este trabajo, haciendo énfasis en la relatividad, de acuerdo a su contexto, para asignar a un asentamiento con base en su grado de centralidad, su convergencia política y su proceso de construcción social, la denominación de ciudad a un asentamiento dado. Valga observar, que si bien definiciones en el Antiguo régimen para el concepto de ciudad sí existieron, como la de Alfonso el Sabio, que asignaba a la palabra el significado de lo que está dentro de las murallas;¹⁶² y aunque desde aquella perspectiva ciudades en América tierra adentro habrían sido muy poco frecuentes, desde la perspectiva contemporánea existen argumentos que si los relativizamos a los fenómenos de asentamiento de entonces podría hablarse de que existió en varios sitios la vida urbana. Pero incluso en Nueva España, que geográficamente corresponde a lo que hoy habito (y de la cual aún hoy quedan paisajes e inmuebles en pie) la manera de experimentar la ciudad sería radicalmente distinta de la de ahora. En primer lugar, es de mencionar que la sociedad y su espacio habitable estaban configurados, tanto material como legalmente, para formar parte de un entramado público pasando por encima de lo que hoy sería lo correspondiente a la vida privada (si se me permite esa manera atemporal de formular esa opinión). Incluso considerando la vivienda, símbolo de la dimensión privada de la ciudad capitalista contemporánea, en el Antiguo régimen, "las grandes casas patricias de las ciudades hispanoamericanas podían abrigar hasta 30 personas (...). Lejos de ser el baluarte de la vida privada de una familia acomodada, la casa patricia era, por el contrario, el centro de la densa red de relaciones sociales...";¹⁶³ por su lado, y en cambio, "en cuanto a las viviendas más modestas de las clases medias o populares, su misma arquitectura no propiciaba realmente el desarrollo de la vida doméstica fuera de la mirada ajena (...): el espacio doméstico nunca estaba completamente cerrado".¹⁶⁴ Ahora bien, sobre la propiedad privada, si bien como término no existe en las fuentes previas a las liberales,¹⁶⁵ podría plantearse que sí la había en términos prácticos. Por ejemplo, los terrenos se podían vender. "Sin embargo, varios factores concordaban para que esa propiedad no fuese concebida, a semejanza de la propiedad burguesa moderna, como absolutamente privada. Tal concepto significaría, una vez más, que se podía sustraer al bien común, lo cual era difícilmente aceptable"; señala Lempérière.¹⁶⁶ Cuando menos al iniciarse la colonización hispánica de la Nueva España, los solares eran conferidos como mercedes, lo que implicaba alguna obligación de quien lo recibía que no

¹⁶² Cfr. Domingo García Ramos. *Iniciación al Urbanismo*.

¹⁶³ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.74.

¹⁶⁴ *Ídem*.

¹⁶⁵ *Ibid.* pp.74-75.

¹⁶⁶ *Ibid.* p.75.



era eludible, y que por lo mismo estrechaba las responsabilidades del teniente con la sociedad y el entorno.¹⁶⁷ Incluso al ser vendidos, las mercedes también se traspasaban.¹⁶⁸ La importancia de las mercedes radicó en notables ocasiones en producir un beneficio al entorno urbano:

El ayuntamiento de la ciudad de México, por ejemplo, recordaba todavía en los años de 1830 que los dueños debían cercar su terreno y edificarlo para rentar u ocupar una casa mantenida en un estado decente. Los terrenos eriazos y sin cerca, aun provistas de un título, estaban teóricamente bajo la amenaza del embargo y la venta en subasta, así como las casas arruinadas estaban abocadas a la destrucción, según unos reglamentos inspirados en las Partidas, que alegaban el perjuicio público representado por estos bienes malentretenidos.¹⁶⁹

Por otra parte, si bien se podían obtener beneficios de los bienes públicos, tanto por recibirlos en merced como, en otros casos, por disfrutar de bienes comunales o corporativos (desde pastos comunes hasta templos o universidades) existía también el compromiso moral de aquellos que en vida habían disfrutado de holgura en su persona, de retribuir a los bienes públicos mediante "sustraer a sus herederos parte de su patrimonio para fundar obras pías cuya administración y beneficios recaían en la corporación de su elección".¹⁷⁰ Éste, de hecho, fue el principal mecanismo por el que las corporaciones (restando al ayuntamiento, que obtenían la mayor parte de sus bienes por gracia o merced real) se hicieron de la mayor parte del patrimonio que administraban.¹⁷¹ En lo que toca a los bienes de los ayuntamientos, la propiedad no se consideraba del ayuntamiento mismo, sino del público, el pueblo concreto: "el Ayuntamiento no es el dueño del Parián, lo es el Público"; escribiría en 1827 el gobernador del Distrito Federal al remitir un oficio a los comerciantes.¹⁷²

Respecto a la administración urbana y los funcionarios de gobierno, la hacienda personal de los servidores públicos estaba ligada a la economía pública urbana, y el entorno urbano a la hacienda personal del servidor; generando así incentivos para, si no generar una mayor competitividad en términos contemporáneos, sí una eficiencia y compromiso del servidor con el entorno. Con la salvedad que puede haber en cualquier caso, Lempérière explica de la siguiente forma aquel modelo: "Era frecuente que los alcaldes y regidores erogasen parte de sus propios recursos para complementar el presupuesto (...) pero a la inversa, y a cambio de los servicios prestados en el desempeño del cargo, los regidores se otorgaban a sí mismos 'recompensas', 'propinas' y 'comisiones'".¹⁷³ Para Lempérière, "lo que nosotros llamaríamos 'corrupción' no se concebía como tal; a menudo se trataba simplemente de favoritismo, por ejemplo, cuando un regidor recibía 'graciosamente' un terreno de la ciudad,

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ *Ídem.*

¹⁶⁹ *Ibid.* pp.75-76.

¹⁷⁰ *Ibid.* p.77.

¹⁷¹ *Ibid.* pp.76-77.

¹⁷² *Ibid.* p.61.

¹⁷³ *Ibid.* p.60.



como premio por el 'desempeño con que en todas sus fatigas ha mostrado su lealtad' al gobierno que velaba por la felicidad del público;¹⁷⁴ y en sobreentendido al público mismo. Finalmente, es meritorio mencionar que la estructura jerárquica de la sociedad, y por lo tanto lo que brindaba el acceso a los puestos de la administración urbana y a las prerrogativas, estaba fuertemente vinculado a una división estamentaria (o capital simbólico) que después sería sustituida, para Guerra y Lempérière, por el capital cultural,¹⁷⁵ mucho más concentrado en términos del capital cultural ilustrado en las ciudades, y en los núcleos culturales de éstas.

Sin embargo, toda esta manera de concebir una vida urbana con corporaciones que centralizaban el ejercicio de ámbitos de la vida pública, así como de las modalidades de propiedad (o acceso a los recursos) descrita, inscritos en un imaginario particular de valores dados anteriormente, vino a ser sustituido por una nueva mentalidad revolucionaria que dio paso a la Modernidad. "Lo que se presenta ante nuestros ojos en esa 'era de las revoluciones' no es un cambio *del* régimen, sino un cambio *de* régimen, una ruptura y sustitución plenas del sistema social", señala Sáenz del Castillo Caballero.¹⁷⁶ El proceso de sustitución se dio a partir del fenómeno llamado "crisis del Antiguo Régimen":

La "crisis del Antiguo Régimen" se refiere al conjunto de cambios que se dan en Europa Occidental en el periodo que va desde aproximadamente la mitad del siglo XVIII (por poner una fecha, 1751, año en que empieza la publicación de la *Enciclopedia*, hito fundamental en el desarrollo del movimiento ideológico de la ilustración), hasta mediados del siglo XIX (hasta las revoluciones de 1848, consagración definitiva del liberalismo como sistema sociopolítico occidental).¹⁷⁷

Para el autor, hubo cuatro elementos previos que abrieron paso a dicha crisis. Estos, que ablandaron el punto de ruptura, fueron (retomando ideas suyas) el nominalismo, la secularización de la vida pública, lo que podríamos denominar la posibilidad como una ética y el racionalismo.

"El primer escalón (...) es (...) ese nominalismo, que reduce la razón a la posibilidad de conocer sólo a los seres individuales, impide trascender más allá de ellos mismos y niega por tanto realidad a los entes universales".¹⁷⁸ El autor señala como el personaje más influyente en esta manera de pensar el universo al franciscano inglés Guillermo Ockham,¹⁷⁹ filósofo de esta doctrina que produjo durante la primera mitad del siglo XIV. Para Sáenz del Castillo Caballero, "la ruptura del referente metafísico que había hecho el nominalismo pronto tuvo consecuencias en el resto de la cultura. Desligados los hombres de una idea

¹⁷⁴ *Ídem*.

¹⁷⁵ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.17.

¹⁷⁶ Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.7.

¹⁷⁷ *Ibíd.* p.6.

¹⁷⁸ *Ibíd.* pp.9-10.

¹⁷⁹ *Ibíd.* p.9.



universal, trascendente, que nos explique su naturaleza, ésta la encontramos en el propio hombre".¹⁸⁰ Esta situación con el paso del tiempo se profundizaría trasladándose de una primera concepción del individuo como individuo a una moral colectiva basada éste: "la moral ilustrada, aun cuando siguió siendo una moral pública en el sentido antiguo de la palabra, hacía menos hincapié en el ahondamiento de los valores colectivos y más en lo que exigía de los individuos", señala Annick Lempérière basada en su estudio de la Nueva España.¹⁸¹

El segundo rasgo, por su parte, aunque se nutre del mismo nominalismo ("el nominalismo (...) significa la quiebra del pensamiento metafísico en la filosofía y la puerta a la secularización absoluta",¹⁸² y que "niega (...) realidad a los entes universales"),¹⁸³ es la secularización derivada del humanismo renacentista a que dio lugar el nominalismo. Éste implicaría la validación de la interpretación individual de un ámbito de la vida considerado universal, o cuando menos colectivo, que era la fe y cómo ésta se practicaba, dando espacio a las tesis de Lutero y a una crisis al interior del cristianismo de la que se podría incluso opinar que sigue hasta nuestros días. "Descabezada magistralmente la fe [mediante el cuestionamiento del papa por Lutero y la interpretación individual de los textos sagrados], la fe queda necesariamente relegada al ámbito privado y la secularización es, desde entonces, un caballo desbocado".¹⁸⁴

En aquella misma década, sin la necesidad por cierto de pensar en una comunicación entre ambos personajes, sino quizá únicamente en que habitaron esferas de rasgos compartidos, surge (aunque se diera a conocer años después) el texto *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo: una prueba más en su propio sentido de que la ética no estaría ya dictada unilateralmente por el ámbito de la fe, y desde un gran poder político central con fundamento religioso, sino que podía plantearse una ética alternativa, e incluso contradictoria con aquella, basada en la posibilidad y en la *praxis* política (algo que adelante analizaremos a partir del *Fausto* de Goethe). Se trata de una moral autónoma.¹⁸⁵ Para Sáenz del Castillo Caballero, aunque siempre hayan existido gobernantes políticamente pragmáticos, "a través de la obra del florentino [Nicolás Maquiavelo] estas ideas pasaban de la práctica política a la teoría política, y así se convertían en aceptables".¹⁸⁶ Debemos comprender el término de aceptabilidad a partir de la formación paulatina de una opinión pública, porque es el sencillo pero trascendental momento de pasar una idea a un texto y fundamentar su contenido lo que la transforma en teoría y en opinión capaz de llegar al público e influir en lo público. Pero para Marco Morel, la opinión pública que surge de una

¹⁸⁰ *Ibíd.* p.10.

¹⁸¹ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.65.

¹⁸² Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.9.

¹⁸³ *Ibíd.* pp.9-10.

¹⁸⁴ *Ibíd.* p.11.

¹⁸⁵ *Ibíd.* p.13.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p.10.



relación entre redactores y lectores se encontraba invariablemente inmersa en la época de las revoluciones en un juego de espejismos,¹⁸⁷ en que las opiniones difundidas, que alcanzan al público (sin necesariamente ser de la mayor parte del público) pueden emplearse para legitimar un régimen; o en este caso su ética y sus prácticas:

Se considera que la noción de opinión pública, en el sentido de la Modernidad política, remite a una expresión que desempeñó un papel destacado en la constitución de los espacios públicos y de la nueva legitimidad de las sociedades occidentales desde mediados del siglo XVIII. Este punto de vista percibía en el nacimiento de esta opinión un proceso mediante el cual se desarrollaba una conciencia política en el seno de la esfera pública.¹⁸⁸

El caso de Maquiavelo y la ética que propone es un antecedente tanto a la moralidad moderna como, en este caso junto a Lutero, del debate entre el gran poder y quien tiene el poder de opinar. "Ya no sólo el poder no se debe a una instancia sobrenatural que le marque unos límites morales, sino que tampoco hay ya una potestad terrenal que pueda dictárselos o, cuando menos, pedirle cuentas por ello en virtud de una ley natural".¹⁸⁹ En consecuencia, y como rasgo de la Modernidad que posteriormente sería alcanzada, el autor ubica como un rasgo esencial moderno, en sustitución de la ley natural, el iuspositivismo jurídico.¹⁹⁰

El siguiente rasgo sería el racionalismo.

[El] momento clave acontece en el siglo XVII y tiene dos pilares: el cientificismo y el racionalismo cartesiano. El primero implica reducir la naturaleza a lo observable empíricamente, y (...) la materia funciona por sí misma y la ciencia puede mostrarnos el mecanismo por el cual se produce ese funcionamiento en todos los órdenes de la existencia. Esto va unido al racionalismo cartesiano, según el cual sólo existe aquello de lo que podemos tener certeza y explicación plena por medio de la razón.¹⁹¹

Ausente, pues, por lo tanto lo divino de esta forma de concebir el del universo, Rousseau expresa claramente cómo lo teológico debe ser sustituido por lo social; lo que además de ser tangible, desde el punto de vista de los ilustrados, podría entenderse como la nueva y real esfera de vida de los seres humanos: según anota en el último capítulo de su *Contrato social*, al que denomina "De la religión civil", esta nueva creencia debe ser "una profesión de fe puramente civil cuyos artículos puede fijar el soberano, no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad".¹⁹² El dios premoderno (como después constatará Nietzsche) ha sido borrado.

¹⁸⁷ Marco Morel. *Op.cit.* p.312.

¹⁸⁸ *Ibíd.* pp.300-301.

¹⁸⁹ Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.11.

¹⁹⁰ *Ibíd.* p.13.

¹⁹¹ *Ibíd.* p.11.

¹⁹² *Ibíd.* p.12.



No obstante, el proceso de entrada a la Modernidad no fue el mismo en todas las regiones. Si bien tanto Maquiavelo como Lutero y varios de sus contemporáneos (Giordano Bruno, Galileo Galilei, Erasmo de Rotterdam, etc.) influyeron en el trazo de la línea guía para el pensamiento moderno, en las colonias hispánicas en América fue un hecho diferente el que provocó el debate y, por lo tanto, el surgimiento de la opinión pública moderna, uno de los rasgos más característicos de la Modernidad. Bien cabe decir que el proceso de modernización tendría distintos catalizadores también en otras regiones, y el momento y modo de recibirla y ejercerla es distinto no sólo en cada latitud y longitud, sino, como se ha planteado al revisar la teoría de la ciudad red, puede divergir incluso del otro lado de la calle. Pero pensando en una Historia política y del análisis del surgimiento del Estado nacional en Hispanoamérica (como estructura eminentemente moderna en sustitución de las repúblicas del Antiguo régimen) el punto de inflexión son las guerras napoleónicas en España que tendrían por consecuencia la ausencia del monarca, quien ejercía la soberanía. Señalan Guerra y Lempérière, aun considerando la influencia previa de los ilustrados en la cultura pública del Antiguo régimen sin llegar realmente a trastocarla,¹⁹³ que existe un sustancial punto de quiebre...

durante la época de la revolución y de la independencia cuando aparece el espacio público moderno, sin que haya sido precedido -sobre todo en América- por la constitución de una 'esfera pública literaria' [moderna, como en el occidente de Europa]. (...) La necesidad de suplir al rey ausente hace de la soberanía el problema candente de ese momento y provoca un intenso debate político que va a llevar a la aparición de la opinión pública.¹⁹⁴

Lempérière abunda en más razones que en el caso de Nueva España y el posterior Estado nacional mexicano independiente permitirían la transición a la Modernidad:

Los factores que realmente acabaron con el antiguo sistema, además de la sangría financiera que conoció la Nueva España, así como el resto de América en la época de las guerras revolucionarias, napoleónicas y de insurgencia, fueron, por una parte, los nuevos rumbos jurídicos establecidos por la Constitución de Cádiz y, por la otra, la construcción del marco político de la nación y la desaparición del concepto de república urbana.¹⁹⁵

Sin embargo, como ella misma reconoce, en primer lugar "los virreyes del periodo de las Luces y más tarde los gobernantes de la nación independiente no pensaron en despojarse, para promover la obediencia y el orden público, de los recursos que les ofrecía el consenso establecido alrededor de la moral común",¹⁹⁶ por lo que contrario a pensar en una revolución que devorara como el fuego al Antiguo régimen, las nuevas instituciones que fueron apareciendo, así como las visiones que éstas fueron adoptando, se valían de recursos pasados para el ejercicio de sus funciones. Incluso el mismo hecho de desaparecer una

¹⁹³ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.54.

¹⁹⁴ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.14.

¹⁹⁵ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.78.

¹⁹⁶ *Ibid.* p.64.



institución del régimen a sustituir implicaba no sólo la creación de una nueva, sino la materialización de la visión alternativa en una nueva costumbre (lo que podía tomar mucho más tiempo que un cambio jurídico hecho de un plumazo). "El liberalismo logró la destrucción del mundo corporativo mucho tiempo antes de poder realmente gobernar una sociedad radicalmente 'individualista'. Las ciudades mantuvieron durante algunas décadas su índole corporativa, pero más en virtud de las 'costumbres' que de su estatuto jurídico", concluye Annick Lempérière.¹⁹⁷

Pero eventualmente fue progresando la revolución. "Una Revolución (...) implicaba la destrucción de sus estructuras de civilización y su sustitución por otras nuevas, con una fundamentación teórica radicalmente distinta en todos los órdenes: ese pensamiento que es la Modernidad". Una modernidad que, a diferencia del Antiguo régimen, en que "no hacía falta el individualismo para que el 'proceso de civilización' se abriera paso en la sociedad",¹⁹⁸ plantearía nuevos condimentos para aderezar y dar sabor a la experiencia vital que vivimos hoy en día y de la que, desde luego, no puede sustraerse el hecho urbano. En la próxima sección revisaremos la Modernidad.

II. Primer marco: la Modernidad: Pensar la Modernidad para pensarnos nosotros mismos

¡Dime algo!... ¡Oh Dios mío!... ¡Tengo cuarenta y siete años, y, suponiendo que viva hasta los sesenta, son todavía trece los que me quedan!... ¡Es mucho!... ¿Cómo vivir esos trece años?... ¿Qué hacer?... ¿Cómo llenarlos?... ¡Oh!... ¿Comprendes?... ¿Comprendes?... ¡Oh, si pudiera vivir el resto de mi vida de una manera nueva!... ¡Despertarme en una tranquila y clara mañana sintiendo que empezaba a vivir otra vez y con todo el pasado olvidado y disuelto el humo!... ¡Empezar una vida nueva! ¡Sóplame! ¡Dime cómo empezar!¹⁹⁹

Esos son los clamores de tío Vania. Por eso Marina le dice, al final de la pieza dramática, que ya no llore. Son también esos los clamores de quien se dirige a un dios que ya no existe, clamores de quien quiere retornar a un mundo al que ya no hay vuelta pero que no sabe caminar de frente, súplicas de quien necesita significarse a sí mismo de algún modo, porque una vez sin dios y sin mundo de referencia, queda sólo él (un "él" tan único pero tan repetible) para plantearse una ética y un rumbo en un universo que aunque requiere su energía para transformarse, finalmente a él, como persona, no lo necesita. En una síntesis fría pero angustiante, esto sería para muchos la Modernidad.

¹⁹⁷ *Ibíd.* p.78.

¹⁹⁸ *Ibíd.* p.79.

¹⁹⁹ Antón Chéjov. *Op.cit.* pp.62-63.



Como se ha ya expuesto anteriormente, Marshall Berman denomina modernidad como “una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy”.²⁰⁰ Si bien existen otras maneras de abordar lo moderno, como la de Carlos Valverde, recuperada por Javier Sáenz del Castillo Caballero, en que se define la Modernidad casi sólo a partir de la secularización,²⁰¹ dicha interpretación del fenómeno apenas tendría implicaciones desde un punto de vista urbano (quizá nada más allá de qué los rascacielos no alojen templos cristianos o, en el caso nacional, poder explicar el fraccionamiento de las propiedades eclesiásticas por medio de las Leyes de Reforma). En contraparte, ya que la postura de Valverde no es primordial para explicar una gran gama de fenómenos que ocurren en las ciudades, como sí la línea planteada por Berman, será esta última el faro a seguir en la disertación sobre este fenómeno marco de lo urbano. Dado que entre los objetivos de esta tesis está demostrar que las ideas sí afectan la materialidad de la ciudad, y viceversa, es sustancial adoptar una explicación al pensamiento moderno que sí se refleje en los fenómenos sociales, políticos y urbanos como la de Marshall Berman.

Para Berman, “la modernidad une a toda la humanidad, pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”,²⁰² rasgos que se manifiestan desde *Tío Vania* hasta las disputas por el suelo de las centralidades urbanas históricas.²⁰³ El autor destaca como uno de los más importantes estudiosos de lo moderno a Marx, quien sería una singular influencia para él, y rescata de sus escritos dos frases que caracterizan la vorágine de lo moderno: “ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, 'todo lo sólido se desvanece en el aire'”,²⁰⁴ y “el hecho fundamental de la vida moderna tal como Marx la experimenta, es que ésta es radicalmente contradictoria en su base: '(...) hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción’”.²⁰⁵ Quizá incluso la primera prueba de dicho embarazo del elemento contrario sería que, en la aparición de la Modernidad, el Antiguo régimen queda albergando en su seno el sistema que va a sustituirlo sin ni siquiera ser la continuidad de él. La Modernidad, finalmente, arrojó desde su incipencia, cada vez con mayor fuerza, al Antiguo régimen a la vorágine, depredando todos los puntos de referencia de la sociedad y del ser humano, y acabó por situarlos en la certidumbre de la incertidumbre, de la moral autónoma y, por lo tanto, de las disputas y transformaciones que convierten a la Modernidad continuamente en un escenario inédito y desconocido. Cuando la Modernidad actual ha

²⁰⁰ Marshall Berman. *Op.cit.* p.1.

²⁰¹ Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.8.

²⁰² Marshall Berman. *Op.cit.* p.1.

²⁰³ Cfr. René Coulomb (coord.). *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad.*

²⁰⁴ Marshall Berman. *Op.cit.* p.1.

²⁰⁵ *Ibid.* p.6.



desplazado todos los obstáculos del escenario anterior, ella misma “se interpone en el camino, y debe desaparecer”²⁰⁶ para dar paso a nuevas condiciones de Modernidad. “El cambio se ha vuelto imperativo, y un fin en sí mismo que no necesita justificación ulterior”.²⁰⁷

La Modernidad fue adquiriendo y procesando distintas cualidades que hoy (en su tercera fase según Berman,²⁰⁸ y en la cuarta según Sáenz del Castillo Caballero)²⁰⁹ la definen. La ausencia de referencias éticas, como se anticipó en el párrafo anterior, es de las más características. Berman toma por ejemplo, la novela *La nueva Eloísa* (1761) de Rousseau, en que el autor crea un héroe de origen no urbano, que le escribe cartas desde la ciudad a su amada Julie, la cual continúa viviendo en el campo, describiéndole su experiencia al transitar de un espacio tradicional a un espacio moderno. “Es un mundo en el que 'lo bueno, lo malo, lo hermoso, lo feo, la verdad, la virtud, sólo tiene una existencia local y limitada'. Se presenta una multitud de nuevas experiencias, pero el que quiera gozarlas 'debe ser más acomodaticio que Alcibíades, estar dispuesto a cambiar sus principios (...) a ajustar su espíritu a cada paso'”, plantea Berman.²¹⁰ Sin embargo, esta confrontación entre ética y práctica no existe únicamente en el mundo de la literatura o en la esfera de lo doméstico, sino que tiene la fuerza gravitacional (el torbellino social) para absorber incluso los astros más pesados de la constelación del Antiguo régimen: la religión.

Para Nietzsche, como para Marx, las corrientes de la historia moderna eran irónicas y dialécticas: así los ideales cristianos de la integridad del alma y el deseo de verdad habían llegado a destruir el propio cristianismo. El resultado eran los sucesos traumáticos que Nietzsche llamó “la muerte de Dios” y el “advenimiento del nihilismo”. La humanidad moderna se encontró en medio de una gran ausencia y vacío de valores pero, al mismo tiempo, una notable abundancia de posibilidades.²¹¹

Como se planteó en la sección primera de este capítulo, esto devino en morales autónomas, en la concepción también de un individuo sustraíble de una comunidad que estuvo basada en una publicidad (religiosa) ahora invalidada.

La modernidad 'desmitificó' y 'desencantó' la vida eterna. Trajo el Cielo y el Infierno a la tierra y confinó la preocupaciones escatológicas al mundo de la vida *encarnada*, el único territorio en el que la humanidad moderna (léase: autónoma, condenada a su propia independencia, librada a sus propias fuerzas y recursos) podía esperar controlar de manera razonable.²¹²

Otro de los rasgos sería un individualismo que, más que constituirse en sólo la concepción nominalista, se vuelve el motor y la carcasa social moderna; y que al triunfo de

²⁰⁶ *Ibíd.* p.62.

²⁰⁷ Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.53.

²⁰⁸ Marshall Berman. *Op.cit.* p.3.

²⁰⁹ Javier Sáenz del Castillo Caballero. *Op.cit.* p.16.

²¹⁰ Marshall Berman. *Op.cit.* p.4.

²¹¹ *Ibíd.* p.8.

²¹² Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.166.



las reformas liberales llegaría incluso a ser también la unidad jurídica (como en la Declaración de los Derechos del hombre). "En tiempos como estos, 'el individuo se atreve a individualizarse'. Por el contrario, este valiente individuo 'necesita un conjunto de leyes propias, necesita de sus propias habilidades y astucias para su auto-conservación, auto-elevación, auto-despertar, auto-liberación'. Las posibilidades son a la vez gloriosas y ominosas", argumenta Berman.²¹³ Las nuevas posibilidades y la determinación individual para alcanzarlas por el hecho de que son posibles devendrían entonces en un arquetipo moderno más esencial.

Para Berman, el gran nuevo personaje de la modernidad es el desarrollista. Berman rescata la figura de Fausto, el de Goethe. Aunque Fausto, ciertamente, y como la mayor parte de sus lectores le conoce, no siempre fue un personaje desarrollista (más aún si se recuerdan esos célebres pasajes en que al hacer Fausto el intento de matarse, escucha el sonido de las campanas: evocación de la iglesia, del mundo de Margarita; lo que impide que consume su suicidio). Sin embargo, después de dicho episodio en que los valores (y las sensaciones) del Antiguo régimen lo convocan a la vida (premoderna), en un siguiente tomo menos difundido, una vez muerta Margarita, Fausto asume un rol totalmente distinto y se distancia de los valores del Antiguo régimen para dar el salto a la Modernidad. Se convierte en un promotor de cambios.

En la primera fase como vimos [Fausto] vivía solitario y soñaba. En el segundo período, enlazaba su vida con la vida de otra persona y aprendía a amar. Ahora (...) conecta sus impulsos personales con las fuerzas económicas, sociales y políticas que mueven el mundo; aprende a construir y a destruir. Expande el horizonte de su ser, de la vida privada a la pública, del intimismo al activismo, de la comunión a la organización.²¹⁴

A partir de ese momento, Fausto se convierte en el arquetipo del sujeto moderno lleno de energía capaz de operar grandes transformaciones en su entorno, que asume lo posible como una ética entremezclada con el ideal (heredado del Antiguo régimen) de administrar un bien (un objeto o condición que puede generar el bien para muchos) no sólo para sí mismo. Fausto considera que su obra (individual) acarreará beneficios también para una suerte de colectividad que, sin ser republicana en los términos culturales del régimen sustituido, es una conglomeración de personas, aunque adopta características inéditas. Esta nueva colectividad es de escala superior en número, entendida más por clases sociales que por corporaciones y es cada vez más abstracta, una masa. Pero Fausto la mira y sólo ve una pasta de coterráneos. Es incapaz, de mirar a los seres individuales, de colegir sus historias personales: su población objetivo es una masa. Pero Fausto, más que una ficción, es un arquetipo que se repite en los documentales y los libros de Historia de cualquier nación. Por mencionar ejemplos de personas que creyeran que su acción

²¹³ Marshall Berman. *Op.cit.* p.9.

²¹⁴ *Ibíd.* p.53.



individual tenía repercusiones positivas sociales a las masas más importantes que su impacto en las vidas individuales, podríamos considerar a John D. Rockefeller, Mao Zedong, Getúlio Vargas, el Barón de Haussmann, centenares más. El personaje de Goethe es la ilustración literaria de estos hombres modernos.

A diferencia de Fausto en su primer momento, el Fausto desarrollista ya no encuentra su salvación (su motivo de vivir) en el llamado de las campanas y lo que esto significa. Lo que lo salvará (o le dará el sentido de su existencia, en oposición al nostálgico tío Vania), será el desarrollo de su entorno a partir de que su propia determinación derrote lo que anteriormente se ha concebido como lo ya determinado. Fausto se concentra en que su energía altere la inercia de su contexto: “súbitamente, Fausto se levanta encolerizado: ¿por qué han de permitir los hombres que las cosas sigan siendo como han sido siempre? ¿No es ya hora de que la humanidad se imponga a la tiránica arrogancia de la naturaleza para hacer frente a las fuerzas naturales en nombre del 'espíritu libre que protege todos los derechos'?”, se pregunta el personaje entre los versos 10,202 y 10,205.²¹⁵

Ahora bien, la energía y recursos libres proporcionados por Mefistófeles, su permanente acompañante, que en la primera parte se destinan a un fin, no digamos privado para no polemizar con la sección anterior de este capítulo, pero sí para dar forma a una órbita de su vida mucho más inmediata (la pareja), son empleados por el nuevo Fausto desarrollista para alcanzar objetivos que corresponden menos al círculo natural de interés del hombre del Antiguo régimen que al sujeto moderno. Su intervención ocurre en un radio mucho más grande, en una escala sobradamente más ambiciosa. No sólo “súbitamente el paisaje que lo rodea se transforma en un lugar definido. Esboza grandes proyectos”,²¹⁶ sino que, además, “Fausto quiere mover el propio mundo”²¹⁷ y

enfrenta todos sus poderes con la naturaleza y la sociedad; lucha por cambiar no sólo su propia vida, sino también la de todos los demás. Ahora encuentra el medio para actuar eficazmente contra el mundo feudal y patriarcal [del Antiguo régimen]: construir un entorno social radicalmente nuevo que vaciará de contenido el viejo mundo antiguo o lo destruirá.²¹⁸

Fausto pondrá la alternativa del cambio, Mefistófeles sólo significará los medios (metáfora de lo que pueda dar acceso a ellos) para que aquél ocurra.

No obstante, Fausto, como se planteó anteriormente, no siempre ha sido un sujeto moderno, sino que proviene de un régimen cultural y axiológico distinto. Lo conoce. Y conoce no sólo los motivos que lo llevan a querer reemplazarlo, sino también su lado bondadoso y que, sin embargo, se vuelve un estorbo para la implantación total del mundo

²¹⁵ *Ídem.*

²¹⁶ *Ibíd.* p.54.

²¹⁷ *Ídem.*

²¹⁸ *Ibíd.* 53.



moderno. Pero "para el desarrollista, dejar de moverse, reposar en la sombra, dejar que los ancianos lo envuelvan, es la muerte";²¹⁹ por lo mismo debe ante toda circunstancia seguir adelante.

El Fausto de Goethe, en su actividad como 'desarrollista' que encamina al mundo por una nueva vía, es un héroe moderno arquetípico. Pero el desarrollista, tal como lo concibe Goethe, es trágico a la vez que heroico. Para entender la tragedia del desarrollista, debemos juzgar su visión del mundo no sólo por lo que ve -por los inmensos nuevos horizontes que abre a la humanidad- sino también por lo que no ve: las realidades humanas que rehúsa mirar, las posibilidades con las que no soporta enfrentarse.²²⁰

Por una parte, Fausto "sabe que ha causado sufrimientos ('víctimas humanas derramaban su sangre, resonaba por la noche el dolor del suplicio (...))",²²¹ pero al mismo tiempo es de la convencida opinión "de que el pueblo sencillo, la masa de trabajadores y víctimas, serán los que más se beneficien de su obra grandiosa".²²² Dicho de otro modo, las personas que sufren o mueren en el proceso de su obra son los escalones necesarios e inevitables para llegar a ésta, y por lo tanto se justifican. Sin embargo, este juicio lo realiza impersonalmente sobre un conjunto abstracto ("la masa de trabajadores y víctimas"); sentido diferente, pero resuelto por el mismo recurso de la impersonalidad, tomaría al tratarse de sujetos concretos, a los que prefiere no mirar.

Esta oportunidad de conflicto interior llega cuando Fausto decide que construirá una torre de observación desde donde se apreciará el entorno modificado en las tierras de una pareja de ancianos. Pero ellos, miembros del Antiguo régimen incapaces, por su edad y por no tener la necesidad de adaptarse al sistema implantado por Fausto, no hallan beneficio en entregar la tierra en la que siempre han vivido. Este hecho (al igual que el Bronx frente a Robert Moses o los terratenientes de Sinaloa frente a Benjamin Johnston) significaba límite o freno al proyecto fáustico, pero "dejar de moverse", recordemos, "es la muerte" para el desarrollista.²²³ Porque es "el cambio (...) imperativo, y un fin en sí mismo que no necesita justificación ulterior".²²⁴ "Empieza a sentir [Fausto] que es aterrador volver la mirada atrás, mirar a la cara al viejo mundo".²²⁵ Berman describe, intentando mirar con los ojos de Goethe, el conflicto interno de Fausto ante este inconveniente:

¿Por qué Fausto se siente amenazado por la más leve huella del viejo mundo? Goethe desentraña, con extraordinaria sagacidad, los temores más hondos del desarrollista. Esos viejos, como Margarita, personifican lo mejor que puede ofrecer el viejo mundo. Son

²¹⁹ *Ibíd.* p.61.

²²⁰ *Ibíd.* p.58.

²²¹ *Ibíd.* p.57.

²²² *Ídem.*

²²³ *Ibíd.* p.61.

²²⁴ Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.53.

²²⁵ Marshall Berman. *Op.cit.* p.61.



demasiado viejos, demasiado confiados, tal vez hasta demasiado estúpidos, para adaptarse e irse; pero son bellas personas, la sal de la tierra allí donde están. Son su belleza y su nobleza las que tanto inquietan a Fausto.²²⁶

Berman narra: "lo único que le interesa [a Fausto] es el resultado final: quiere ver a la mañana siguiente el terreno despejado para que pueda comenzar la nueva construcción. Éste es el tipo de mal característicamente moderno: indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales".²²⁷ El resultado, al dársele la encomienda a Mefistófeles, es el esperado, pero al enterarse del detalle (el asesinato de la pareja), Fausto se indigna al punto que despide al demonio. Al enterarse de lo acontecido, la mirada de Fausto se expone a las realidades humanas que rehúsa mirar, las posibilidades con las que no soporta enfrentarse.²²⁸ Pero la desaparición irrefrenable de aquellos representantes del Antiguo régimen era necesaria para el proceso modernizador, como el regreso de Mefistófeles resultó al poco tiempo inevitable.

¿Pero por qué Fausto permite el regreso del demonio? Para Berman, "el 'desarrollista' (...) puede reunir los recursos materiales, técnicos y espirituales y transformarlos en nuevas estructuras de la vida social";²²⁹ y si bien Fausto es el desarrollista, es Mefistófeles (metáfora de los capitales que dan acceso a las energías cuyo control es constitutivo del poder de Fausto) quien le brinda los recursos para la transformación. El protagonista moderno no es separable de su situación y su acceso a recursos para convertirse en un efectivo desarrollista, como tampoco Fausto es separable de Mefistófeles; y el desarrollo o cambio es lo que le da sentido a su existencia, sea que un personaje moderno dado lo ejecute a través de los recursos económicos acumulados, por ejemplo, o del capital simbólico que le proporcione una situación social o política dada (que puede ir desde ser parte de la élite como reivindicar los reclamos de los pobres).

Ahora bien, cabe hacer únicamente una adecuación, desde mi punto de vista, a la interpretación que se haga de la acción fáustica de apropiarse del último espacio premoderno (el de los ancianos asesinados) para poner su torre de observación: la modernización no implica *a priori* la destrucción material de los rasgos (arquitectónicos, por ejemplo) del Antiguo régimen; pero aquello que sí se doblega no deja de implicar consecuencias. La suplantación de las estructuras y valores del Antiguo régimen por los valores de la Modernidad en un espacio físicamente premoderno suele tener por resultado la cooptación y sujeción de espacios o territorios, y por lo tanto de sus sociedades, a las centralidades de la modernidad. Por ejemplo, el turismo y el espectáculo son actividades que resultan de gran provecho tanto para el sistema de redes con nodos centrales como para los integrantes de la centralidad urbana, quienes tienen los recursos para consumirlos

²²⁶ *Ibíd.* p.61.

²²⁷ *Ibíd.* pp.59-60

²²⁸ *Ibíd.* p.58.

²²⁹ *Ibíd.* pp.66-67.



y acceder a ellos con fines recreativos modificando las estructuras sociales tradicionales sin necesariamente destruir físicamente el entorno. El cambio más relevante, desde mi punto de vista, no es el material sino el cultural.

El final de las anécdotas del personaje de Goethe se cierra en el momento en que, dominado y transformado todo el panorama, y erradicado el Antiguo régimen, Fausto adquiere una súbita ceguera que puede adoptar significaciones marcadamente distintas. Para Berman:

la súbita ceguera de Fausto le da, en su última escena sobre la Tierra, una grandeza arcaica y mítica. Aparece como el igual de Edipo y Lear. Pero es un héroe característicamente moderno, y su herida sólo lo lleva a obligarse y a obligar a sus trabajadores a trabajar más intensamente para acabar rápido la tarea (...) y así continúa. Es en este punto, en medio de los ruidos de la construcción, cuando se declara totalmente vivo, por lo tanto, dispuesto a morir. Hasta en la oscuridad, su visión y su energía continúan pujantes; continúa luchando, desarrollándose y desarrollando el mundo que lo rodea hasta llegar al final.

Pese a la interpretación del autor, no obstante, creo conveniente reflexionar sobre el final de Fausto y el desarrollo postfaústico (o posterior a Rockefeller, a Haussmann, a Vargas). La ceguera próxima a su muerte, al contrario de Edipo y de Lear, no viene acompañada de una anagnórisis: Fausto no se retracta. Desde un punto de vista personal, aquella escena de la ceguera que no hace sino incrementar el torbellino social (término que emplea Berman) en el mundo de Fausto, guarda semejanza con el final de *Brave new world* (castellanizado sin lograr por lejos el mismo efecto como *Un mundo feliz*), cuando John el Salvaje, un objeto absorbido por la Modernidad, termina dando vueltas como brújula sin rumbo cuando se cuelga y se suicida. Uno y otro se acaban, pero se hunden girando en la vorágine. Fausto, ya sin mirar ni ver nada adelante. Va en inercia ciega que ni siquiera su propia muerte puede detener, sino incrementar. Va haciendo los mismos giros que John el salvaje como brújula perdida colgando de un hilo. Y aunque finalmente la interpretación de Berman y la mía no son excluyentes entre sí, no dejaría de indicar la importancia de considerar la ceguera de Fausto como una imagen de declive personal o generacional ante un fenómeno que crece; y que finalmente lo devorará; y será sustituido por otro desarrollista que gire más fuerte y más rápido.²³⁰

Es de permitirse hacer una nota aclaratoria de que dicha posibilidad de cambio de un desarrollista viejo a uno nuevo no anula que quien ve que puede ser sustituido llegue a resistirse a dicho cambio. Esto resulta en cierto modo paradójico, ya que el desarrollista que se instauró promoviendo un cambio adopta en el momento que le conviene el sentido opuesto, uno conservador, para mantener un orden dado que le resulta conveniente; por medios que van desde la manipulación de la opinión pública (como durante el proceso de

²³⁰ *Ibíd.* p.62.



independencia de Brasil)²³¹ o la disputa en el campo electoral, hasta jugadas que emplean la fuerza militar como el errático tiro de ajedrez de Ignacio Comonfort o la soberbia reacción (en el mal sentido) de Muamar el Gadafi frente a la Primavera árabe. Los ejemplos de este cambio de bandera o de moderación son numerosos en la Historia.

Lo hasta ahora expuesto a lo largo del capítulo deja lugar a reflexionar hasta qué grado los elementos clave de la Modernidad (una libertad amenazante, una individualidad en medio de la masa y el permanente cambio) no más bien se han ido agudizando en los últimos tiempos (Bauman quizá diría en la transición de la modernidad sólida a la líquida), y el arquetipo desarrollista como sujeto con un margen de idealismo se ha visto más bien reducido o degradado a sus medios. Habiéndose revisado los rasgos distintivos de la modernidad, resta dar lectura a aspectos que actualmente la definen y la distinguen de modernidades pasadas. A este respecto Bauman, un crítico en términos generales fatalista de la Modernidad, quien tiene por tesis reiterada en varias de sus publicaciones que la Modernidad ha alcanzado un grado de fluidez e incertidumbre que la vuelven líquida, presenta no obstante argumentos oportunísimos (desde mi apreciación) en tres sentidos: número uno, que el cambio como axioma de lo Moderno y la profundización del sentido de la individualidad han validado la desechabilidad como una política social y de vida; número dos, que la Modernidad por medio de la masificación y la globalización tiende a la homogeneización; y tercero, que las instituciones de las centralidades urbanas (no es que Bauman emplee dicho término, pero es congruente con su planteamiento) logran la suscripción del individuo en una política institucionalizada de la búsqueda y postergación de la felicidad a través del progreso. Brevemente se abordará cada una.

Respecto al primer punto, Bauman sitúa: "*Gran hermano* es como el Dios de los filósofos nominalistas de la Edad Media tardía".²³² O sea, que es una de las máximas expresiones culturales del individualismo. Al hablar del Gran hermano, Bauman se refiere en este caso al programa conocido en México como *Big Brother* y que consistió en encerrar a un determinado número de personas en una residencia, poniéndolos a prueba en distintas actividades en las que habrían de colaborar, pero con base en las cuales los miembros del equipo promoverían la eliminación de alguno de los integrantes del conjunto. El programa en México se transmitió por primera vez en 2002. La relevancia que encuentra Bauman en este producto cultural original de los finales de la década de 1990, es que reveló un nicho de oportunidad en la necesidad "que cientos de millones de mujeres y hombres de veintisiete países, pegados a las pantallas de sus televisores, deben haber necesitado desesperadamente (...) porque daba sentido a la experiencia de sus vidas; pero fundamentalmente porque legitimaba un estilo de vida que los inquietaba".²³³ Para Bauman,

²³¹ Cfr. Marco Morel. *Op.cit.*

²³² Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.87.

²³³ *Ibid.* p.83.



los vínculos entre la oferta de la televisión y las vidas de sus consumidores radican en que en el programa

... hombres y mujeres, dueños de un pasado desconocido y de un futuro divergente, pasan algunas semanas juntos, enfrentados a la tarea de construir a partir de la nada una forma de vida común sin promesa alguna de durabilidad. Saben desde el primer momento que desaparecerán de la compañía, uno por uno, y que su tarea es precisamente hacer que los otros desaparezcan primero.²³⁴

Asimismo, Bauman adiciona: “mientras se desarrolla esa competencia de vida o muerte [en el *Gran hermano*] (...) el resto del mundo permanece invisible; ni los participantes ni los espectadores saben a ciencia cierta de dónde vienen la comida y los juguetes, ni quién ha decidido cuál será la próxima prueba”.²³⁵ Esto, según el autor, les permite explicarse su propia vida, el funcionamiento incluso del mundo, y les brinda el consuelo de que dentro de su reemplazabilidad no son responsables de nada más que de hacer reemplazar a los otros.²³⁶ Otro programa con una proyección semejante, aunque con un toque de mayor condena a la falta de aptitud personal para lograr la eficiencia y el triunfo, sería el llamado en inglés *The Weakest Link*²³⁷ que adoptó en México, arropado por TV Azteca, el nombre de *El rival más débil*. Para Bauman, ambos programas “son ensayos públicos de la *desechabilidad* de los seres humanos. (...) Nadie es indispensable, nadie tiene derecho a cosechar su parte del esfuerzo común sólo porque en algún comentario ha contribuido con el cultivo de aquél, y menos aún porque simplemente formó parte del equipo”.²³⁸ El mensaje en todo caso es que “si uno no es tan duro como los otros, y menos escrupuloso aún, serán los otros quienes lo apartarán del camino, rápidamente y sin miramientos. Los más aptos (es decir, los menos escrupulosos) son quienes sobreviven”;²³⁹ o enunciado de otra manera, que la clave para no ser desechado como individuo es desecharlo antes a los demás, lo que abunda en la validación de la transición de una primera concepción del individuo desde el nominalismo hasta llegar a una política bien caracterizada en que no se es individuo a la par de otros individuos, sino por encima de ellos en caso de ser necesario.

Por otra parte está la tendencia a la homogeneización. Para Bauman, y en cierta consonancia con otros autores ya citados, la identidad ya no se da tanto o en la misma medida después de las revoluciones liberales con base en los componentes de la república del Antiguo régimen. Se puede decir, por principio, que existe cada vez más una desterritorialización (o una globalización, me parece más preciso) de los elementos identitarios. En palabras de Bauman, los “actos de identificación [hacia “una marca, un

²³⁴ *Ídem.*

²³⁵ *Ídem.*

²³⁶ *Ídem.*

²³⁷ *Ibíd.* p.84.

²³⁸ *Ídem.*

²³⁹ *Ídem.*



artefacto, una celebridad internacional, una secta o un estilo de vida que esté de moda"] lo ayudan a uno a sacudirse de encima las obligaciones del ámbito local y los sentimientos que puedan atarlo a los 'nativos'".²⁴⁰ Asimismo, desde tiempo atrás ha existido (en unos contextos más y en otros menos) la práctica de censurar lo que evoca a las tradiciones que son por una parte locales y, por la otra, referencias a contextos o situaciones sociales muchas veces enfrentadas con la modernidad globalizante. "De ese momento", aludiéndose así al de la sustitución del Antiguo régimen, "en adelante, se va a llamar 'ignorancia a la fidelidad del pueblo, a sus modalidades tradicionales", apuntan Guerra y Lempérière.²⁴¹ Y abundan: "... se califica, despectivamente, como sus 'costumbres': unas costumbres heredadas de la cultura pública del Antiguo Régimen que en realidad remiten a los derechos y a los ceremoniales propios de la organización corporativa, y que el concepto moderno y abstracto de ley -expresión de la voluntad general- no puede reconocer como legítimos".²⁴² Por lo mismo, "las élites gobernantes del periodo posrevolucionario se empeñan tanto en reformas y transformaciones que a fin de cuentas se proponen, sobre todo, reformar al pueblo mismo para conformarlo al marco jurídico y político nacido de la revolución"²⁴³ y darle forma en términos de su propia concepción de cómo debe ser la sociedad. De tal modo, para poder acceder a las formas y lenguajes de la élite gobernante posterior al Antiguo régimen, y por lo tanto a esferas significativas de la esfera pública social, el individuo debe adaptarse a las tendencias cambiantes de la centralidad, efímeras y a veces incompatibles con otras manifestaciones jurídicas (premodernas, especialmente) y culturales.

Finalmente, se puede considerar como otro rasgo relevante del último siglo de la Modernidad, cuando menos, la política institucionalizada de la búsqueda de la felicidad a través del progreso, de resultados siempre postergados. Para Bauman, dicha búsqueda se cristalizó en un modelo propuesto por el Estado nación moderno:

La promesa de felicidad universal, y de cada vez más felicidad con el tiempo, llevó al Estado moderno a una especie de pacto social. El Estado se comprometía a *distribuir* los bienes, y los ciudadanos esperaban *recibirlos*. A cambio de los beneficios, los ciudadanos comprometían su *lealtad* al Estado; a cambio de sus servicios, el Estado esperaba que los ciudadanos se *disciplinaran* a sus órdenes. La expectativa de felicidad y cada vez más felicidad llegó a ser la fórmula principal de legitimación de la integración social y la motivación principal de la participación de los individuos en cualquier esfuerzo colectivo o causa común.²⁴⁴

²⁴⁰ *Ibíd.* p.284.

²⁴¹ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. *Op.cit.* p.17.

²⁴² *Ídem.*

²⁴³ *Ibíd.* p.18

²⁴⁴ Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.174.



Bauman acusa como la gran promesa para acabar con la miseria y el hambre a la industria.²⁴⁵ Creo, como considero en general de su obra *La sociedad sitiada*, que tiende a generalizar el estado actual de las relaciones políticas, sociales y económicas del mundo a partir del segmento de la sociedad global más globalizada, y que la percepción de esta industria como el elemento salvador de la sociedad además se adecúa también a su formación comunista, por lo que no sería improbable que hallara en ello las razones para dirigir su análisis a sólo ese sector económico; pero si bien en otras esferas la gran estrella pudo no haber sido la industria, sino la repartición de tierras, o algún otro sector o política; su modelo en mi opinión funciona bien para encarar que el medio (fuera el que fuera) por el que se pretendió lograr la felicidad social y el progreso, nunca estuvo a la altura de terminar la obra y sus resultados, sistemáticamente, se fueron posponiendo. "Siempre *estaba por* hacerlo, pero al final siempre alegaba que *todavía* no le era posible",²⁴⁶ indica el autor, dando a entender, por una parte, que el proceso siempre podía ampliarse y perfeccionarse, y que por la otra no se había alcanzado "un punto en el que *ya no se necesitara más progreso*"²⁴⁷ para arribar a la felicidad. Pero si bien la búsqueda colectiva institucionalizada por el Estado para que los individuos que le tenían lealtad alcanzaran la felicidad "exigía asumir constantes riesgos: hipotecar el futuro, contraer compromisos de plazo indeterminado y dimensiones imposibles de prever"²⁴⁸ (considerando la previa invalidación social de la vida eterna y el Cielo, o su reducción al ámbito privado), resulta una alternativa incluso racional apostar colectivamente por esa felicidad que prometía el Estado. Además, "uno podía creer en el progreso siempre y cuando se lo entendiera como el camino hacia una meta conocida previamente; un trayecto con una línea de llegada (...). Era mucho más fácil creer en el progreso gracias a la convicción de que el progreso tenía un *objetivo* y que ese objetivo era (...) llegar a un punto en el que *ya no se necesitara más progreso*".²⁴⁹ Fue tal la capacidad que tuvo esta doctrina de influir en la percepción de la realidad que generó un imaginario y un lenguaje que lo significaban, y que significaban asimismo un rango de situaciones del contexto en que imperó: "ese lugar que ocupaba la felicidad [a través del progreso] era precisamente lo que le daba sentido a la distinción, exquisitamente moderna, entre 'hacia adelante' y 'hacia atrás', y legitimaba la censura de las cosas 'de ahora' y hacía más intenso el interés por las 'de más adelante'".²⁵⁰ Así era tolerable asumir los riesgos y compromisos con el futuro.²⁵¹

Pero la búsqueda de la felicidad y el progreso liderada y convergente en los medios del Estado nacional fue infructífera en más de un sentido conforme se abrió paso la llamada

²⁴⁵ *Ídem.*

²⁴⁶ *Ídem.*

²⁴⁷ *Ibíd.* p.177.

²⁴⁸ *Ibíd.* pp.175-176.

²⁴⁹ *Ibíd.* p.177.

²⁵⁰ *Ibíd.* pp.174-175.

²⁵¹ *Ibíd.* pp.175-176.



por Bauman Modernidad líquida. Para Bauman, por una parte, "si los productos de la imaginación moderna, tan llena de confianza en sí misma, que llegaron a ser conocidos como 'utopías' evocaban el anhelo de una sociedad perfectamente ordenada (...), la imaginación contemporánea falla" en volver a concebir esas sociedades armónicas y perfectas. El fracaso fue rotundo una vez que el progreso dejó de ser una búsqueda de la felicidad segura y duradera y se trastornó en la asequibilidad de la satisfacción efímera e inmediata. "El 'progreso' ya no aparece como una manifestación del dominio de la humanidad sobre su propio destino, (...) la esperanza de la limitación progresiva de los riesgos hasta su eliminación definitiva, y de la reducción de las variables desconocidas en las ecuaciones humanas, no encuentran mucho, o ningún apoyo, en la experiencia actual",²⁵² sino que más bien es percibido, en términos de Bauman, como "la necesidad de deshacerse de algunas herramientas y juguetes viejos y de reemplazarlos por unos nuevos (...) cuya capacidad de satisfacción sea inmediata, y que preferentemente tengan funciones que los aparatos anteriores no tenían".²⁵³ Es así como el autor lo define. Son un conjunto de recursos adquiridos pero desbocados.²⁵⁴

El otro punto en que la búsqueda de la felicidad colectiva implicó un magno descalabro fue en la falta de legitimidad del Estado, estructura moderna por excelencia, que en el torbellino de cambio se debilitó hasta dejar su barco sin capitán. Nuevas formas emergen o vuelven a visualizarse. Por ejemplo, explica Bauman, "el etnicismo no es un 'rebrote del nacionalismo de la temprana modernidad'. Es, de hecho, lo contrario del nacionalismo [que dio lugar al Estado], 'una especie de imagen especular' (como lo explicaron Makler, Martinelli y Smelser) 'de la caída en desgracia del nacionalismo como fuerza política unificadora viable';²⁵⁵ pero no son los grupos sociales o étnicos (parecidos, de algún modo, a las viejas repúblicas de la España premoderna) los que tienen el interés o las capacidades de asumir las funciones directivas y normativas del Estado. Son otros y lo enuncia: "hoy en día, como lo explica Masao Miyoshi, vistos los desarrollos a escala mundial de los últimos años, el Estado-nación 'ya no funciona; se lo han apropiado por completo las corporaciones transnacionales'".²⁵⁶ Para Bauman, "las corporaciones transnacionales (...) 'operan a la distancia'",²⁵⁷ lo que sitúa a los sujetos antes subordinados al Estado en el radio de influencia de agentes todavía más impersonales, lejanos, y que además, en vez de encontrar su legitimación en su celo por colectividades, lo hayan en el usufructo en favor de particulares por medio de fachadas organizacionales como imágenes nítidas que tapan de la vista a sujetos anónimos. El desarrollo fáustico, en sus características originales, ha quedado superado por un desarrollismo mefistotélico (en que van prevaleciendo los medios

²⁵² *Ibíd.* p.178.

²⁵³ *Ídem.*

²⁵⁴ *Ídem.*

²⁵⁵ *Ibíd.* p.283.

²⁵⁶ *Ibíd.* p.282.

²⁵⁷ *Ídem.*



institucionalizados en empresas, partidos políticos, sindicatos corrompidos; en sustitución de individuos con nombre como Fausto). Pero este desarrollo mefistotélico, quizá más que el fáustico, encuentra resistencias como las vistas en la ocupación de *Wallstreet*, varias ciudades de Brasil previo a los grandes eventos deportivos, la Ciudad de México con motivo del proceso electoral de 2012, o más recientemente en Hong Kong.

En este nuevo escenario, o nueva etapa de la Modernidad (quién sepa o diga si tercera, cuarta, quinta o líquida) las personas físicas, las morales, las instituciones, y por extensión los ámbitos urbanos y territoriales en que todas las anteriores se manifiestan, adquieren cualidades inéditas. El modo en que se representan, también pasa por innovaciones. Es aquí donde concluye para este trabajo lo referente al fenómeno marco de la Modernidad. Se transitará en la próxima sección al hervor de la polisemia actual de los términos relacionados con lo ciudadano y las ambigüedades de su ámbito real de ejercicio. Polisemia que ha transformado la antigua relación estrecha entre la ciudad y la ciudadanía, a algo más parecido a ser comensales las dos palabras en la misma página del diccionario.

III. Segundo marco: la polisemia de lo ciudadano, y lo ciudadano, lo político y lo público

Dependiendo del contexto en que se cultive una semilla, ésta puede tener efectos totalmente distintos, desde darle de comer a los monos hasta destrozar el asteroide del Principito, si hablamos de un baobab. Mi directora de tesis, Abeyamí Ortega, nos hablaba a sus alumnas de lo semiótico como de la semillita de la cual se originaba el concepto intrínseco al sentido de un signo o una palabra, y a partir de lo cual crecía y se desarrollaba. Evidentemente, dicho desarrollo está fuertemente ligado a su entorno, y viceversa. Tanto el contexto influye al concepto como el contexto puede terminar también condicionado por el concepto. Las relaciones del signo, el concepto y el contexto permiten entonces desarrollos y desenlaces muy variados entre sí. Un mismo concepto suele tomar ramas de evolución distintas, variadas acepciones. Pero cuando en la práctica unos productos semióticos o sus acepciones se confunden entre sí, el resultado puede ser la comedia de enredos (o la tragedia, como guste mejor verse) que tenemos hoy día con la polisemia de lo ciudadano. El tema que nos ocupa es reflexionar sobre este fenómeno marco de lo urbano: el concepto de lo ciudadano y las maneras de comprenderlo que conlleva a diversas prácticas en nuestra sociedad urbana moderna. Si bien sus distintos usos provienen de un origen etimológico determinable y puntual, al que apenas nos referiremos, los distintos tipos de ciudadanía (los modos polisémicos del término, podría plantearse) son definitivamente variados entre sí una vez que se utilizan para definir, o justificar, una práctica dada.



Hasta fonéticamente, ciudadano, ciudadanía y ciudad suenan a lo mismo. Y guardan sendos puntos de encuentro en el mundo premoderno. Si se toma un momento para consultar el origen de la ciudadanía, las fuentes se remitirán a Grecia, tal como lo manifiesta Ramírez Sáiz. En Grecia antigua, el sistema social y político (por cierto urbano) se basaba en la existencia de ciudadanos con relaciones y características precisas: "el ejercicio de la democracia se fundamentaba en la igualdad política entre los ciudadanos y en su participación directa en las decisiones que se tomaban en cada ciudad-estado. La aceptación de los ciudadanos era el único factor legitimador de los acuerdos asumidos".²⁵⁸ En cuanto a las características, nos encontramos con que "era una ciudadanía masculina, de hombres libres y de propietarios".²⁵⁹ La ciudadanía griega, es oportuno observar (y como cualquier otra ciudadanía), funcionaba en un propio modo estando inscrita en su propio contexto. Pero de manera transversal, se puede sostener que muchas ciudadanías premodernas europeas (no necesariamente democráticas en el sentido moderno) mantuvieron rasgos en común con la griega, en parte, por las dimensiones de sus asentamientos humanos y la relación directa, sin los intermediarios institucionales actuales, entre ciudadanos. Ramírez Sáiz considera que si "históricamente hay una relación clara entre democracia directa, ciudadanía y tamaño de la ciudad (...) hoy es materialmente imposible aplicar el modelo griego de ciudadanía en las modernas ciudades".²⁶⁰

La ciudadanía griega no fue la única ciudadanía en la taxonomía que nos transporta a la versión o acepción contemporánea. El autor se refiere entonces a las ciudades-estado italianas. "En las ciudades-estado italianas (...) únicamente eran ciudadanos los vecindados, los habitantes de las villas o ciudades. No lo eran quienes habitaban fuera de ellas (...) había una correlación directa entre espacio urbano y ámbito de acción de la ciudadanía".²⁶¹

Si atendemos entonces a lo que plantea entonces Ramírez Sáiz, ocurre que el ciudadano (con sus matices en cada cultura, desde luego) sería el habitante de la ciudad que participa en los asuntos públicos; no lo sería, en cambio, el que participa de lo público sin tener un vínculo territorial con el asentamiento o el que reside pero sin participar en lo público. "El habitante de los centros urbanos, se hacía ciudadano interviniendo en las decisiones sobre la organización, construcción y gestión de ellos", señala.²⁶² Sin embargo, él mismo reconoce que, por una parte, "con la constitución de los Estados nacionales se desdibuja la relación *directa* entre ciudadanía y ciudad".²⁶³ Si "la ciudad ha operado históricamente como el lugar de asentamiento del poder, como el espacio físico destinado a la concentración de las autoridades político-administrativos [sic] y, en esa medida, a la acción

²⁵⁸ Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.111.

²⁵⁹ *Ídem.*

²⁶⁰ *Ídem.*

²⁶¹ *Ibid.* pp.111-112.

²⁶² *Ibid.* p.112.

²⁶³ *Ídem.*



política",²⁶⁴ la ciudad en que se asienta más poder, a partir de la instauración del Estado nación, aumenta su injerencia sobre otras ciudades, resolviéndose en la ciudad dominante parte de los asuntos de interés público de los demás asentamientos. Pero es por demás determinante, por la segunda parte, que dicha dinámica de la concentración de las decisiones no ocurre únicamente con las ciudades periféricas, sino también al interior de la ciudad centralizante. una vez que en el pensamiento sobre lo público y el público se ha sustituido al público concreto del Antiguo régimen por el "pueblo abstracto, el 'soberano' del pensamiento revolucionario"²⁶⁵ y se han instaurado organizaciones complejas e instituciones que sirven de intermediarias entre ciudadanos en carácter impersonal, indirecto y mediatizado,²⁶⁶ los mismos habitantes con residencia dejan de intervenir "en las decisiones sobre la organización, construcción y gestión"²⁶⁷ de sus territorios de experiencia. Puede entonces cuestionarse si el sistema político no limita a los ciudadanos en el ejercicio de su ciudadanía, planteando como única opción posible que *contraten* (con o sin convicción en el método) por medio de su voto o su abstencionismo a un gobierno y un aparato político que ejerza por ellos la ciudadanía activa vinculada a un territorio.

Cabe retomar aquí lo expuesto sobre la lealtad al Estado expuesto por Bauman: "el Estado se comprometía a *distribuir* los bienes, y los ciudadanos esperaban *recibirlos*. A cambio de los beneficios, los ciudadanos comprometían su *lealtad* al Estado [y al sistema político en que se basa]; a cambio de sus servicios, el Estado esperaba que los ciudadanos se *disciplinaran* a sus órdenes".²⁶⁸ No es ya el ciudadano el que ordena, ni es más el sujeto activo, sino que se ve desplazado en su actividad original (la intervención en los asuntos públicos)²⁶⁹ por las instituciones que mediatizan la actividad social y política, y por lo tanto el proceso urbano. Estefanía Chávez acota lo anterior al contexto social que nos ocupa: "se ha concebido normalmente en México a la participación ciudadana como un método de consulta para intentar conocer lo que quiere la gente y así controlar y cooperar en la gestión de los servicios y la realización de las actividades y pretender con ello hacer posible la creatividad social".²⁷⁰ El que lleva la batuta, sin embargo, dando la entrada a las distintas voces de la orquesta, es el Estado.

El "proceso civilizatorio", luego entonces, al que Chávez Barragán se refiere como el relativo "a la construcción de la ciudadanía, que implica el empoderamiento de los actores sociales (...) para organizarse y vincularse con las autoridades y otros grupos" y ser autores de la ciudad,²⁷¹ o bien serían también de la esfera pública, es selectivo y administrado desde

²⁶⁴ *Ibíd.* p.10.

²⁶⁵ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.55.

²⁶⁶ Marshall Berman. *Op.cit.* p.60.

²⁶⁷ Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.112.

²⁶⁸ Zygmunt Bauman. *Op.cit.* p.174.

²⁶⁹ Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.112.

²⁷⁰ Estefanía Chávez Barragán. *Op.cit.* p.57.

²⁷¹ *Ibíd.* p.53.



un Estado con un discurso benévolo que lo obliga a realizar concesiones legitimadoras, según se puede equiparar con conceptos de James C. Scott.²⁷²

Pero estas conclusiones no son suficientes al revisar el significado de *ciudadano*. Abordan solamente la revisión de cierta teoría política contextualizada a lo urbano que ofrece Ramírez Sáiz, y que se contraponen de inmediato a la práctica jurídica que convierte al individuo, independientemente de su participación o su residencia en un entorno, en ciudadano. Por poner un ejemplo y sin necesidad de abundar en otros casos, la ciudadanía jurídica de acuerdo con la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos corresponde, según su artículo 34, a “[I.] haber cumplido 18 años, y [II.] tener un modo honesto de vivir”.²⁷³

Es de también importancia identificar las obligaciones de los ciudadanos. El artículo 36 constitucional señala las siguientes:

- I. Inscribirse en el catastro de la municipalidad, manifestando la propiedad que el mismo ciudadano tenga, la industria, profesión o trabajo de que subsista; así como también inscribirse en el Registro Nacional de Ciudadanos, en los términos que determinen las leyes.

La organización y el funcionamiento permanente del Registro Nacional de Ciudadanos y la expedición del documento que acredite la ciudadanía mexicana son servicios de interés público, y por tanto, responsabilidad que corresponde al Estado y a los ciudadanos en los términos que establezca la ley,

Fracción reformada DOF 06-04-1990

- II. Alistarse en la Guardia Nacional;
- III. Votar en las elecciones y en las consultas populares, en los términos que señale la ley;
Fracción reformada DOF 22-08-1996, 09-08-2012
- IV. Desempeñar los cargos de elección popular de la Federación o de los Estados, que en ningún caso serán gratuitos; y
- V. Desempeñar los cargos concejiles del municipio donde resida, las funciones electorales y las de jurado.²⁷⁴

Menciónese que la Suprema Corte de Justicia de la Nación estableció en 1946 que “por cargos concejiles únicamente debe entenderse el asignado a los miembros del Concejo Municipal”,²⁷⁵ y que, por otra parte, los “Concejos Municipales” son órganos instalados “por parte de la Legislatura Local (...) para que ejerzan el Gobierno Municipal por un lapso

²⁷² Cfr. James C. Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. p.42-43.

²⁷³ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. art.34.

²⁷⁴ *Ibid.* art.36.

²⁷⁵ Suprema Corte de Justicia de la Nación. Amparo administrativo en revisión 1947/46. Valencia Carmen. 14 de junio de 1946.



determinado en tanto toman posesión los municipales que resulten electos en los comicios siguientes" ante "una situación eventual de la administración municipal".²⁷⁶ En consecuencia, ser ciudadano tiende a traducirse en tomar acciones en la eventualidad en que el Estado no es garantía del sistema político, o cuando éste y sus opciones de gobierno necesitan ser legitimados (cada tres años, por ejemplo). El ciudadano a nivel constitucional se convierte, más que en el sujeto que participa de los asuntos públicos de su entorno humano, en una suerte de bateador emergente o de aspirante a formar parte de los administradores.

Si bien entre los derechos y obligaciones se inscriben acciones enraizadas a la vida pública (como votar o ejercer cargos de elección popular; incluso manifestar ante el catastro municipal su propiedad y su modo de subsistencia), la pérdida de la ciudadanía corresponde únicamente a casos de deslealtad a la nación abstracta gobernada por el Estado mexicano,²⁷⁷ y no por cuestiones de residencia o participación pública sustantivas de la ciudadanía premoderna. Brilla nuevamente el Estado como el actor central de la vida pública. Aunque sin olvidar, por supuesto, de acuerdo con la sección anterior y las apreciaciones de Bauman, que podría ser no el Estado en solitario y a capela, sino de la mano de personas morales cada vez más poderosas (privados) y que amenazan con reemplazar progresivamente las funciones y poderes acumulados por el Estado, las que actualmente ocupen esa centralidad.

Por una tercera parte, dejando de lado el análisis histórico (desde el punto de vista de la práctica) del concepto, y lo jurídicamente dispuesto en la materia en el caso nacional, está también la definición que se le reconoce desde las cúpulas de la cultura lingüística hispánica a la palabra ciudadano. La Real academia española, una muy destacada centralidad cultural en cuanto a que sus integrantes norman el lenguaje, brinda un coctel de ideas que después de la gravedad del tema hasta parecen divertidas. Enuncio:

ciudadano,na

1. adj. Natural o vecino de una ciudad. U.t.c.s. [usado también como sustantivo]
2. adj. Pertenciente o relativo a la ciudad o a los ciudadanos.
3. m. Habitante de las ciudades antiguas o de Estados modernos sujeto de derechos políticos y que interviene, ejercitándolos, en el gobierno del país.
4. m. hombre bueno.
5. m. Aquel que en el pueblo de su domicilio tenía un estado medio entre caballero y el trabajador manual.²⁷⁸

²⁷⁶ Suprema Corte de Justicia de la Nación. ACCIÓN DE INCONSTITUCIONALIDAD 24/2002. Partido Acción Nacional. 4 de noviembre de 2002.

²⁷⁷ *Ibíd.* art.37-c.

²⁷⁸ Real Academia Española. *Op.cit.* s/p.



Además de la ciudadanía descrita por la Real academia española, de la ciudadanía jurídica y de las ciudadanías premodernas, se puede hablar también de ser ciudadano a través del consumo. So se considera al ciudadano moderno como “sujeto de derechos políticos y que interviene” en su sociedad, la posibilidad de elegir y pagar por ciertos bienes le da la capacidad de estimular que ciertos elementos sigan siendo parte de su entorno. Fernando Sabatini ilustra este tema en el libro *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (coord. por Patricia Ramírez Kuri y presentado el 28 de febrero de 2014). De acuerdo con Angela Giglia Ciotta, presentadora de este texto en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería en 2014, en la visión de Sabatini el ciudadano ejerce su ciudadanía a partir del consumo en espacios como los centros comerciales, que están en una especie de intermedio (pues toma rasgos de una esfera y otra) entre lo privado y lo público. Ciertamente, es ésta una manera de participar, y eventualmente influir, en una esfera de interés específica de quien tiene el capital para ofrecer y demandar los productos, servicios y ambientes que le permiten al ciudadano identificarse con un grupo social; y así influir en el gobierno (o administración, o posibilidades) del centro comercial como espacio público. Este mismo razonamiento, desde mi punto de vista, se puede trasladar a otros ámbitos, siempre que se identifique el mecanismo de influir a partir del ejercicio reiterado de una capacidad en un ambiente dado. Por ejemplo, en la calle, al momento en que alguien con la capacidad de emplear el automóvil opta por usarlo o por demandar transporte público. Pero en cualquier caso, la ciudadanía a partir del consumo implica que, al igual que la ciudadanía griega fue “masculina, de hombres libres y de propietarios”,²⁷⁹ este tipo de ciudadanía económica está reservada para personas económicamente solventes, excluyendo a todos los que no pueden figurar como tomadores de decisión en el contexto de las relaciones comerciales o los espacios donde se dan (como los llamados *malls*). Estefanía Chávez reafirmaría una posición de esta naturaleza al denunciar que los centros comerciales “han venido a sustituir a aquellos [espacios y equipamientos] que beneficiaban a los habitantes de la colonia o del barrio, por su condición de vecindad y no de status social”;²⁸⁰ la exclusión del proceso de ciudadanización capitalista que estos espacios para la sociabilidad suelen fijar es nítida.

Retornando a la disertación, habría que notar la diferencia oceánica que existe la ciudadanía casi universal y teórico-práctica que plantea por norma la Constitución Política para participar de los procesos políticos, aunque sea (como casi la totalidad de los casos) como votantes o meros espectadores, y la ciudadanía práctica en términos de afectar, aunque de manera casi tan limitada pero con una frecuencia diaria y no de cada tres años, la configuración que adopta la ciudad y los espacios públicos o “públicos” (entrecorillado) a partir de la capacidad de pago y la capacidad de uso que tiene el individuo para afectar su entorno urbano. Se reconoce, no obstante, que existen en México, cuando menos,

²⁷⁹ Juan Manuel Ramírez Sáiz. *Op.cit.* p.111.

²⁸⁰ Estefanía Chávez Barragán. *Op.cit.* p.70.



ejercicios de ciudadanía práctica más transversales y efectivos que los apenas mencionados, como un amplio catálogo programas sociales y las contralorías sociales de los mismos, o los presupuestos participativos (ambos planteados en una dirección centralidad-periferia), o actividades como la autoconstrucción de vivienda o los movimientos (no cooptados, al menos en su parte fundamental) que incluyen algún tipo de manifestación pública (como los anteriormente mencionados ciclistas desnudos o los Cuatrocientos pueblos). Pero retornando al tema del capítulo, si bien estos son ejemplos prácticos (como el que se verá en el capítulo tercero de este texto), el análisis que se pretende dar, y al que se retornará, es el de la ciudadanía y la ciudad como conceptos discursivos, abordándose en más profundidad posteriormente su aspecto como prácticas.

La polisemia del concepto ciudadanía, pero también la gravedad de ello y la facilidad de pasar la misma palabra con significados distintos de manera indistinta entre texto y texto (según lo atestiguan las múltiples definiciones del diccionario de la Real Academia Española) es evidente y hasta desconcertante. A continuación, y para demostrarlo, se plantearán diversos razonamientos que se apoyan en la polisemia del concepto de ciudadano, y que comprueban cómo su empleo puede ser diametralmente contrastante.

1. Los ciudadanos son todos los mayores de 18 años.

Algunas personas de más de 18 años no estudian ni trabajan ni hacen nada por su entorno.

Por lo tanto, algunos que no estudiar ni trabajan ni hacen nada por el entorno son ciudadanos.

Ó:

2. Los ciudadanos son los que intervienen en lo público.

Entre quienes intervienen en lo público hay jóvenes de 14 o 15 años.

Por lo tanto, hay jóvenes de 14 o 15 años que son ciudadanos.

Ó:

3. Los ciudadanos son los hombres buenos.

Un amigo es bueno porque no se pelea con nadie.

Enfrentarse al gobierno por sus decisiones sobre el espacio urbano, es pelearse con alguien.

Luego entonces, los ciudadanos (hombres buenos) no se enfrentan al gobierno ni a las decisiones que éste toma en la ciudad.

Ó:

4. Los ciudadanos son los que intervienen en lo de que es de interés del público.



Es de interés del público lo que ocurre en la ciudad.

Por lo tanto, los ciudadanos sí intervienen en lo que ocurre en la ciudad.

El ciudadano, o lo ciudadano, parece haber tomado más los rasgos de un adjetivo que puede emplearse a modo conveniente en vez de ser nunca más un sustantivo más o menos delineado.

De cualquier manera, como se puede apreciar, entre los significados que aparecen actualmente (para la centralidad cultural urbana que describe y difunde los sentidos del lenguaje) la vecindad de una ciudad contemporánea y la participación política, aun cuando son dos significados distintos que la misma palabra adopta, se toman (desde el punto de vista de la centralidad que describe el lenguaje) por lados separados. Incluso si se hace referencia a la segunda definición ofrecida por la Real academia española (“2. adj. Perteneciente o relativo a la ciudad o a los ciudadanos”) y se revisa el término *ciudad*, se puede considerar que lo participativo del ciudadano está bien ausente. Y no sólo en un idioma, sino en los de algunas de las principales fuerzas culturales vinculadas con la Modernidad, la modernización y la globalización.

Para ello, se realizó consulta a los principales diccionarios de algunos de los idiomas más difundidos, que han sido además difusores de los conceptos de la Modernidad. Se abordan los idiomas castellano (español), inglés, francés y alemán, siendo el último la única sorpresa considerando el resto de la muestra.

En el caso de la Real Academia Española, se sostiene que la ciudad es un “conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”, o como “lo urbano, en oposición a lo rural”.²⁸¹ Asimismo, el diccionario de Cambridge señala que *city* es “un pueblo grande” (“*a large town*”),²⁸² entendiendo asimismo pueblo o *town* como “un lugar donde la gente vive y trabaja, conteniendo muchas casas, tiendas, lugares de trabajo, lugares de entretenimiento, etc.”; también en Reino Unido se entiende como cualquier pueblo que tiene catedral o un templo grande o importante (“*any town in the UK that has a cathedral*”), o como “la ciudad o pueblo más importante en una región o área” (“*the most important city or town in a country or area*”).²⁸³ Asimismo, considera con la misma palabra (aunque vamos nuevamente a la polisemia, pues no se refiere al mismo objeto) a la ciudad en general como la zona de actividad más intensa, la central.²⁸⁴ Diríase, en términos de esta tesis, la centralidad urbana. Por su parte, en francés se define *ville* como “conjunto ordenado de un número bastante considerable de casas dispuestas sobre calles y frecuentemente limitadas

²⁸¹ Real Academia Española. *Op.cit.* s/p.

²⁸² Cambridge Dictionaries. *British English Dictionary and Thesaurus.* s/p.

²⁸³ *Ídem.*

²⁸⁴ *Ídem.*



por una muralla” (“*n. f. Assemblage ordonné d'un nombre assez considérable de maisons disposées par rues, et limitées souvent par une enceinte*”);²⁸⁵ cabe hacer notar, sin embargo, que esta definición data de la primera mitad del siglo XX (el diccionario se redactó entre 1932 y 1935) y aunque no logra retratar el avanzado proceso de urbanización de la actualidad, los rasgos materiales siguen marcadamente presentes. Finalmente, para el idioma alemán, el *Duden*, diccionario de mayor tradición señala actualmente, y de manera mucho más ilustrativa que los demás idiomas, que la *stadt* es “un asentamiento más grande y denso dotado de ciertos derechos, que es el centro administrativo, económico y cultural de un área; una gran colección de casas (y edificios públicos) en que mucha gente vive en unidad administrativa” (“*größere, dicht geschlossene Siedlung, die mit bestimmten Rechten ausgestattet ist und den verwaltungsmäßigen, wirtschaftlichen und kulturellen Mittelpunkt eines Gebietes darstellt; große Ansammlung von Häusern [und öffentlichen Gebäuden], in der viele Menschen in einer Verwaltungseinheit leben*”).²⁸⁶

Asimismo, cabe destacar que el *Duden* junto a dos de estos diccionarios más establece un vínculo directo entre ciudad y ciudadanos (concibiéndolos como los habitantes), al definir también a la ciudad como “todos los habitantes de una ciudad” (“*Gesamtheit der Einwohner einer Stadt*”),²⁸⁷ “todos los habitantes del pueblo” (“*the people who live in the town*”)²⁸⁸ y dicho “por extensión, del conjunto de habitantes de una ciudad” (“*se dit, par extension, de l'Ensemble des Habitants d'une ville*”)²⁸⁹ logrando así una metonimia si consideramos, como hasta ahora hemos hecho, a la ciudad como la consecuencia de sus habitantes o ciudadanos, o una sinécdoche si pensamos a los habitantes como sólo una parte de la ciudad. La única excepción es la del diccionario de la Real academia española. El ciudadano es dispensable para la ciudad definida por la autoridad de la lengua castellana.

De comparar cuando menos estas cuatro versiones, surgen los siguientes temas más o menos comunes que enuncian las dimensiones prácticas de la ciudad: en primer lugar, se estipula que las ciudades tienen una concentración relativa por densidad o número, de habitantes; se habla por otra parte de una concentración relativamente alta de edificaciones e infraestructura (que permite la concentración de habitantes); existe una relevante producción y emisión de servicios, ideas y de sus propias manifestaciones; y una concentración de poder institucionalizado. Pero es justamente nuestro idioma en que el papel del ciudadano, según las definiciones, es el menos importante; y lo material, preeminente. No hay que pasar por alto su valor ideológico: sea que retrate la ideología dominante, o que incluso a través del diccionario de proponga una, pesa por su grado de difusión. Y aunque las frases de un diccionario no son las palabras de un hechizo que vuelva

²⁸⁵ Académie Française. *Dictionnaire de l'Académie française, 8e édition*. s/p.

²⁸⁶ Duden. *Deutsches Universalwörterbuch*. s/p.

²⁸⁷ *Ídem*.

²⁸⁸ Cambridge Dictionaries. *Cambridge Advance Learner's Dictionary & Thesaurus*. s/p.

²⁸⁹ Académie Française. *Op.cit.* s/p.



a semejanza de la definición dada las situaciones reales; queda patente que una parte relevante de la élite en nuestra cultura considera válido imaginar la ciudad no a partir de los ciudadanos, sino de las instituciones urbanas: mediatizadoras y centrales.

Esto en consecuencia implicaría que lo público, lo que corresponde o es el interés de todos, no es del interés sino de las instituciones políticas. Es revelador, recurriendo a la misma fuente definitoria, la acepción que adopta en este caso lo político, que a la letra dice: “dicho de una persona: que interviene en cosas del gobierno y negocios del Estado”, o “de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos”.²⁹⁰ Y aunque también se cuente entre sus significados la “actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, su voto, o de cualquier otro modo”,²⁹¹ los canales instituidos para encauzar esta participación son nuevamente determinados por el Estado; y por más que el Estado en cierto modo esté también determinado por la ciudadanía, cuando menos mediante el voto directo, éste se ejerce, en el caso de México, de entre el catálogo que ofrecen fuerzas políticas validadas por las normas y mecanismos que establece el Estado (que asimismo se estructura sobre dichas fuerzas políticas; ni los legisladores ni las autoridades electorales ni las que conducen los procesos de participación están desvinculados de ellas). En consecuencia, lo público claudica ante lo político y es administrado por los grupos especializados en ello, que median entre el público y lo público.

En conclusión, el ciudadano como la ciudad son términos polisémicos, por cierto muy venida a menos el primero desde su primera concepción hasta su multiplicación de acepciones en castellano. El ciudadano está y existe en términos de otras cosas que antes estuvieron estrechamente vinculados a él: por una parte, lo ciudadano es lo relativo a la ciudad sin que la ciudad se conciba como lo relativo a lo ciudadano en la lengua castellana, y el ciudadano es una figura jurídica mediada y modelada por lo político, y por instituciones que se abrogan lo público y que forman parte de un Estado abrogado en gran medida por un sector de especialistas, muchos de ellos agrupados en partidos políticos. Pero la polisemia de lo ciudadano se presta a que con la misma palabra se puedan dar lecturas diferentes a un mismo texto, llevando a la confusión, la multiplicidad de significados de una oración para elegir el favorito, y por lo mismo al *impasse* de la acción ciudadana, contribuyendo aún más a su nulidad o ambigüedad en la gestión de lo público. La Modernidad, aunque ha abierto la puerta a expresiones como la opinión pública y a un debate contra el poder absoluto, ha complicado (y esto se gesta y se constata incluso en el lenguaje) la validación del ciudadano en el sentido antiguo como un agente de acción en su entorno y habilitando en cambio a las organizaciones políticas modernas validadas.

Me doy libertad en este punto de incluir un párrafo para precisar, no obstante, que existen otras visiones sobre lo ciudadano y su relación con la ciudad que las de cuña cien por ciento

²⁹⁰ Real academia española. *Op.cit.* s/p.

²⁹¹ *Ídem.*



occidental anteriormente expuestas. Estefanía Chávez parte de que en nuestro contexto operó un mestizaje cultural (que incluye visiones de colectividad y modos de participación) entre la ciudad europea y el *altépetl* mesoamericano. Para ella, el proceso de ciudadanización “implica la necesaria incorporación de grupos sociales, culturales y/o étnicos en un espacio, que conllevan a la necesidad de pensar en otras tareas para que los grupos aprendan a usar y seguir construyendo la ciudad”;²⁹² dicho de otro modo, la ciudadanía se construye de grupos con visiones distintas que comparten un proceso multicultural²⁹³ de aprendizaje para sustentar y sostener su entorno social y habitable, más que de sujetos individualmente activos.

Sea cual fuere el concepto de ciudadano y de ciudad predilecto del lector o lectora, las pautas de mayor importancia de la vida pública rara vez son puestas por ciudadanos actuando con la territorialidad premoderna. La mediatización de las instituciones se ha consolidado. Pero detrás de la fachada institucional con un gran letrado sobre el progreso o sobre el bien común, ¿cómo o quiénes determinan las normas y discursos de la esfera pública (no sólo la política, sino la pública, lo que es del interés de todos) en el marco de lo urbano contemporáneo? A continuación se sustentará, pero desde el marco teórico de James C. Scott, la propuesta de la centralidad urbana como entidad social emisora de los discursos públicos dominantes sin descartar tampoco la participación, con sus propias características y medios, de los discursos resistentes (disidentes o alternativos) que eventualmente pueden pasar de ser ocultos a públicos e influir, por medio de su manifestación en el espacio público de la centralidad urbana, en la vida pública de la sociedad y transformar los discursos dominantes y los imaginarios.

IV. Tercer marco: la desigualdad social y discursiva

Del mismo modo en que existen desigualdades en el territorio, hay desigualdades sociales (que por cierto dan lugar a las primeras). El fenómeno marco de lo urbano que en esta sección ocupa es cómo, a través de un discurso que como se indicó anteriormente se estructura y se difunde por medio del territorio y el paisaje urbanos, se legitima la desigualdad de los miembros de la sociedad, y al mismo tiempo se impone el discurso del imaginario dominante como medida para el discurso público y las prácticas de representación mediante las interacciones sociales. Asimismo, cómo el discurso público se cuestiona, se fractura o se adapta. La ciudad, cabe recordar, sus dinámicas y sus componentes, es escenario de la sociedad y de las representaciones de imaginarios dados.

²⁹² Estefanía Chávez Barragán. *Op.cit.* p.54.

²⁹³ *Ídem.*



James Scott basa buena parte de su teoría, con un enfoque que en mi perspectiva privilegia el conflicto y la agencia de los sujetos, en la concepción de los discursos públicos y discursos ocultos, la existencia de detentadores del poder y subordinados, y en las prácticas sociales de resistencia (tanto en el paisaje público como en los espacios sociales más privados).

Previo a abordar el componente del discurso, me permito presentar una nota del traductor de la versión en español de *Los dominados y el arte de la resistencia*. Por *public* (traducido como público) Scott “quiere decir (...) la acción que se realiza de manera explícita ante el otro en las relaciones de poder”.²⁹⁴ Asimismo, por *transcript* (traducido como discurso), “se usa casi en el sentido jurídico (*procés verbal*, acta judicial) de la transcripción completa de lo que se dijo en un juicio. Esta transcripción completa incluye, sin embargo, también actos que no usan el habla, como los gestos y las expresiones faciales”;²⁹⁵ y en este sentido hace quizá importante propósito la traducción que en la obra adopta. Ahora bien, Scott define “el término *discurso público* como una relación abreviada de las relaciones estrictas entre los subordinados y los detentadores del poder”.²⁹⁶ Dicho de otro modo, el discurso público es la teatralidad visible, “que corresponde mucho a la apariencia que el grupo dominante quiere dar”²⁹⁷ de lo que ocurre; tanto en el ámbito territorial como en el de las interacciones sociales y las estructuras políticas. En lógica coincidencia, “en términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante”.²⁹⁸ Por dar un ejemplo fácil, el trato que existe en los centros comerciales entre los dependientes de los establecimientos y los consumidores se da en bajo un esquema de claras jerarquías; aun cuando existen opiniones que califican al centro comercial como espacio público urbano,²⁹⁹ las interacciones que en éste ocurren son evidentemente distintas de las de los espacios públicos urbanos tradicionales como el transporte masivo o el jardín público; el centro comercial, espacio ultra normalizado bajo el imaginario de los grupos capitalistas dominantes, distingue tajantemente categorías entre los privados y normaliza durante la dramatización del discurso público la jerarquía superior de los consumidores sobre los empleados, y de éstos sobre a quienes no pudiendo consumir ni laborando en el centro comercial se les impide el acceso o se les segrega (como indígenas o adolescentes de bajos recursos, e indigentes). Y aunque “las reglas de etiqueta son una especie de gramática de las relaciones sociales”,³⁰⁰ no es el cliente de Liverpool el que está obligado a hablarle de usted y decirle caballero al dependiente; y al mismo tiempo

²⁹⁴ Nota del traductor. James C. Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. pp.24-25.

²⁹⁵ Nota del traductor. *Ídem*.

²⁹⁶ *Ibid.* p.24.

²⁹⁷ *Ibid.* p.27.

²⁹⁸ *Ídem*.

²⁹⁹ *Vid.* la tercera sección de este capítulo segundo.

³⁰⁰ James C. Scott. *Op.cit.* p.74.



el acto que logra humillar lo ejerce el que expulsa al indigente del inmueble, y no viceversa. El discurso público, luego entonces, queda en términos y en función de legitimar las relaciones desde los detentadores de poder hacia las periferias cercana y lejana en términos sociales.

Lo opuesto al discurso público sería el discurso oculto. James Scott emplea este término para “definir la conducta 'fuera de escena' más allá de la observación directa de los detentadores de poder”.³⁰¹ Scott define a este discurso como uno secundario, no en términos de importancia sino por su naturaleza de respuesta al discurso público “en el sentido de que está constituido por las manifestación lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público”.³⁰² Ahora bien, para que el discurso oculto pueda manifestarse en un sentido cotidiano, requiere el cumplimiento de dos condiciones: “la primera es que se enuncie en un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores”,³⁰³ puesto que como ya hemos visto, surge en respuesta y en oposición a aquél que sustentan los grupos centrales y poderosos; la otra, que “ese ambiente social apartado esté integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación”.³⁰⁴ Para Scott, “la primera condición es lo que permite que los subordinados hablen simplemente con libertad; la segunda permite que tengan, en su compartida subordinación, algo de qué hablar”.³⁰⁵ Son por lo tanto estos dos aspectos los que permiten el surgimiento y configuración de los recursos que ofrecen resistencia al hegemónico.

Cabe remarcar dos aspectos: en primer lugar, que los detentadores del poder también tienen discursos ocultos.

Si los débiles, en presencia el poder, tienen razones obvias y convincentes para buscar refugio detrás de una máscara, los poderosos tienen sus propias razones, igualmente convincentes, de adoptar una máscara ante los subordinados”. Entonces, también para los poderosos existe en general una discrepancia entre el discurso público que se usa en el abierto ejercicio del poder y el discurso oculto que se expresa sin correr riesgos fuera de escena.³⁰⁶

Ello porque el dominio se basa en que el detentador de poder “debe pasarse la vida tratando de impresionar a los 'nativos' [en el caso del colonialismo, o el dominado en cualquier otro caso], de tal manera que cada crisis se tiene que hacer lo que los 'nativos' esperan que él haga”.³⁰⁷ Aquellos discursos ocultos tienen tal cualidad porque no son compatibles con los principios o estructuras que legitiman el dominio. Por poner un ejemplo cercano, el

³⁰¹ *Ibíd.* p.28.

³⁰² *Ídem.*

³⁰³ *Ibíd.* p.149.

³⁰⁴ *Ídem.*

³⁰⁵ *Ídem.*

³⁰⁶ *Ibíd.* p.34.

³⁰⁷ *Ibíd.* p.35.



escándalo que sufrió Vicente Fox al final de su sexenio cuando declaró, pensando que las cámaras estaban apagadas, que él podía decir lo que fuera al público porque, no importara qué, él ya se iba. Esta declaración constituye un pensamiento del exmandatario, y es seguramente compartido por un segmento de la clase política, pero su publicación constituye una elemental oposición a los principios que legitiman su posición de poder (como el servicio al público). Ejemplos más cotidianos podrían ser que un policía, sólo bajando la voz y fuera de la supervisión de las cámaras de vigilancia, se permita extorsionar a un ciudadano, o las inauguraciones con fiesta y campañas publicitarias de obras públicas sabiendo quienes cortan el listón (y estando en la libertad de comentarlo entre sí, en espacios no supervisados) que no tienen aún las condiciones necesarias. El otro tema relevante, aunque podría bien ya haberse transparentado, es que si bien el discurso público obedece a los intereses del grupo dominante, los demás grupos participan de él porque también tienen sus intereses puestos en que la representación sea convincente. Sin embargo, por una parte, el interés del dominado no necesariamente corresponde con el interés del dominante, ni con desear legitimarlo. Apunta Scott: "lo más probable es que cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público llegue a la conclusión de que los grupos subordinados aceptan los términos de su subordinación y de que participan voluntariamente, y hasta con entusiasmo, en esa subordinación",³⁰⁸ y por lo mismo es necesario, para intentar comprender la motivación del actor, buscar fuera de escena. "No podemos saber qué tan forzada o impuesta es la actuación si no nos ponemos en comunicación (...) con el actor fuera de la escena, alejado del contexto específico de la relación e poder, o si el actor no declara de pronto, explícitamente y en escena, que las actuaciones que hemos observado eran sólo una pose",³⁰⁹ asevera.

De acuerdo con Scott, los actores, para lograr cumplir su objetivo (cualquiera que sea), suelen atenerse a cumplir los deseos del más poderoso: mientras que el poderoso busca mantener su estatus, el más oprimido puede buscar, por medio de una actuación exitosa, salvar cualquier tipo de prebendas e incluso la vida (depende el grado de dominación que se tenga sobre él). El autor hace referencia para ejemplificarlo a una crónica, escrita por George Orwell, con referencia a su período de servicio en el sur de Asia para el Imperio Británico, en ocasión en que le tocó enfrentar a un descontrolado elefante mientras una multitud de subordinados (aborígenes del sitio en que estaba destacado) estaban a la expectativa de qué era lo que hacía el británico: ¿enfrentaría al animal o huiría? Scott deja entonces claro lo que está en juego en el tipo de representaciones que cada uno de los grupos realiza para simbolizar y mantener el orden social desigual:

Hay dos diferencias. Si el esclavo no cumple el guion, corre el riesgo de recibir una paliza, mientras que Orwell [quien detenta poder en la estructura colonial] sólo corre el riesgo de quedar en ridículo. Y otra diferencia importante es que la necesaria pose de los dominadores

³⁰⁸ *Ibid.* p.27.

³⁰⁹ *Ídem.*



proviene no de sus debilidades sino de las ideas que fundamentan su poder, del tipo de argumentos con los que unos justifican su legitimidad.³¹⁰

No obstante, la importancia de realizar bien la representación, aún entre los grupos dominantes, no es nimia: “un rey de título divino debe actuar como un dios; un rey guerrero, como un valiente general; el jefe electo de una república debe dar la apariencia de que respeta a la ciudadanía y sus opiniones; un juez debe parecer que venera la ley. Es muy peligroso cuando las élites actúan *públicamente* contradiciendo las bases de algún principio de su poder”.³¹¹ La importancia de la representación que efectúan los detentadores del poder tiene dos componentes destacados: el que se orienta al público subordinado y el que se orienta a los detentadores de poder mismo. El primero es fácil de dilucidar: “si los subordinados creen en el poder de sus superiores, esa misma impresión ayudará a que éstos se impongan y, a su vez, aumentará su poder real”, indica Scott,³¹² lo mismo ocurriría siguiendo esta impresión con su legitimidad. El segundo es un poco más intrincado. Si “el hecho de mostrarse en el escenario frente a los subordinados influye poderosamente en la conducta y en el discurso de los dominadores”,³¹³ porque “éstos tienen que mantener un teatro colectivo que con frecuencia se convierte en parte de su autodefinition”,³¹⁴ y “a través de la repetición se puede llegar a dominar de tal manera la representación que ésta termina siendo prácticamente automática y aparentemente espontánea”,³¹⁵ las mismas representaciones, rituales y demostraciones de poder convincentes cotidianizan la desigualdad para el grupo de poder que, aunque se beneficia de ella, tendría también una mayor posibilidad de combatirla y aliviarla. Si ante sí mismos su jerarquía es convincente, legítima y justificable, existen pues motivos para mantenerla y sostener la desigualdad en la estructura.

Si trasladamos todo lo anterior al ámbito urbano, como se ha señalado desde el primer capítulo es evidente y de todos conocidos que la ciudad, en primer lugar, no es homogénea. Dentro de su heterogeneidad presenta espacios más centrales, medio de los detentadores de poder, y más periféricos, de donde provienen los sujetos y objetos que, una vez puestos en términos de los detentadores de poder y su centralidad urbana, articulan y reproducen sus mensajes normalizadores del dominio. Y por lo tanto de la estructura jerárquica y la desigualdad social. Ahora bien, la centralidad urbana, medio y herramienta de los grupos poderosos, como se ha dicho anteriormente tiene un grado de visibilidad mayor que otros territorios de la ciudad y la región, por lo que los discursos perceptibles en el paisaje o identificables en su marco alcanzan una mayor publicidad. Luego entonces, los elementos

³¹⁰ *Ibíd.* p.35.

³¹¹ *Ibíd.* p.37.

³¹² *Ibíd.* pp.74-75.

³¹³ *Ibíd.* p.76.

³¹⁴ *Ídem.*

³¹⁵ *Ibíd.* p.54.



más visibles del territorio más visible (elementos y territorio con verticalidad, en términos de esta tesis) se convierten en el discurso público de la sociedad urbana.

El determinarlo como discurso público, como se ha argumentado, no implica que sea del común gusto de los participantes en las demostraciones (del niño, por ejemplo, al que obligan a vestirse bien para ir a la plaza principal, o de los contribuyentes que ven dispendiado sistemáticamente el presupuesto público en una nueva obra como la Estela de luz). El sector dominante orienta la representación a sus propios términos, los de la centralidad urbana, convirtiendo estos territorios en espacio de prestigio y de representación de los grupos con poder. Los términos de la centralidad urbana no son, sin embargo, siempre negativos para todos: en la medida en que se emplea para legitimar a un grupo, suele hacer también concesiones para sus satélites sociales (desde derechos civiles hasta brindar espacios de convivio, de acceso realmente público, incluso fuera del territorio de la centralidad misma).

Ahora bien: ¿el discurso público es susceptible a ser variante? En primer lugar, se puede atender a una de las principales diferencias entre el Antiguo régimen y la Modernidad para establecer la respuesta. Si bien el Antiguo régimen no estaba exento de transformaciones,³¹⁶ la ética tenía un origen mítico y divino que no necesitaba una justificación anterior para ser tomada por válida. No obstante, al momento de liberarse la ética de una fuente universalmente aceptable, la divina, el sentido del bien y el mal ha sido en adelante establecido por quien ha podido establecerlo. Luego entonces, lo válido y lo no válido es variable según el grupo dominante y su imaginario manifestado por medio de un discurso público (y a que con todo y su práctica puede sobrevivir al escrutinio y acción de otras fuerzas sociales). Mientras el discurso público esté por debajo de la capacidad de carga (o tolerancia) que tenga la sociedad para con sus élites, la ética promovida será la que rija en general la vida pública de una sociedad, y la estructura dominante estará relativamente asegurada frente a posibles resistencias de sus dominados.

Los motivos, no obstante, para la sustitución de una ética pública, podrían no sólo venir de la revolución desde las periferias. La ética podría ser también reemplazada por el mismo grupo dominante, frente a una pérdida de legitimidad ante su público, para afianzar su posición y obtener una extensión de contrato en el *penthouse* de la jerarquía. El Partido Revolucionario Institucional, comparando los gobiernos de Echeverría y López Portillo con los de Salinas, Zedillo y Peña Nieto, sería un ejemplo de ello. Estas dinámicas, naturalmente, también impactan en las centralidades de la ciudad: ya que por medio del territorio y los paisajes se enuncian los discursos públicos, a veces la centralidad urbana se transforma para resignificarse (como al momento de ponerle un tercer nivel al Palacio

³¹⁶ Annick Lempérière. *Op.cit.* p.79.



Nacional para que se viera tan digno como la Catedral) o se desplaza (como el caso de Angelópolis en Puebla).

Pero la interacción y disputa entre los discursos, productos de los imaginarios, no ocurre únicamente entre las élites, por más que sean éstas las que disponen de mayor verticalidad y emiten constantemente discursos públicos, impactando en el público y en lo público. Scott plantea una circunstancia clave, contribuyente a comprender la importancia para los detentadores del poder de realizar bien la simulación, en la cual el discurso oculto de los grupos periféricos se confronta abiertamente con el discurso público hegemónico y genera un choque frontal entre “esquemas de significación” (los imaginarios, según Castoriadis).³¹⁷ Scott plantea:

A corto plazo, al subordinado [también] le conviene actuar de una manera más o menos verosímil, usando los parlamentos y haciendo los gestos que, él sabe, se espera que haga. De esto resulta que —excepto en caso de crisis— el discurso público es sistemáticamente desviado hacia el libreto, el discurso representado por los dominadores.³¹⁸

Para Scott, “hablarle con la verdad al poder’ tiene todavía un halo utópico”,³¹⁹ pues “rara vez se hace”.³²⁰ Sin embargo, como en sus propias palabras queda, ocurre. Y ocurre durante las crisis.³²¹ La crisis es el espacio en que el discurso oculto puede romper con más facilidad la barrera con la teatralidad pública impuesta por un director de escena sin credibilidad o muy debilitado. Si en una situación normal “el dominador nunca controla completamente la escena, pero normalmente logra imponer sus deseos”,³²² la crisis le arrebatara relámpagos de su olímpico manojito y da espacio a que emerjan otros discursos y actitudes, que se habían mantenido ocultos, por parte de los grupos dominados.

Ahora bien, contrario a la ciudadanía de corte práctico más bien individual, y al individualismo moderno que la sustenta, Scott deja entrever que, en los momentos de crisis, una manera de equiparar al desgastado o cuestionado poder es la unión de individualidades en colectivos: “hay poder en el número”, señala.³²³ Él indica: “las grandes reuniones autónomas [, con respecto del poder,] de [individuos] subordinados representan una amenaza para los dominadores porque estimulan a los inferiores, normalmente desintegrados, a tomarse licencias”.³²⁴ El antropólogo abunda en por qué los dominados se permiten a sí mismos estas licencias:

³¹⁷ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.19.

³¹⁸ James C. Scott. *Op.cit.* p.27.

³¹⁹ *Ibid.* p.24.

³²⁰ *Ídem.*

³²¹ *Ibid.* p.27.

³²² *Ídem.*

³²³ *Ibid.* p.93.

³²⁴ *Ibid.* p.92.



Primero está el impacto visual del poder colectivo que una gran asamblea de subordinados produce, tanto en ellos mismos como en sus adversarios. Segundo, una reunión de ese tipo le da a cada participante cierto anonimato o disfraz, reduciendo de esa manera el riesgo de ser identificado personalmente por cualquier acción o palabra que pueda salir del grupo. Finalmente, si algo se dice o se hace que exprese explícitamente un discurso oculto común, la emoción colectiva de afirmarse finalmente en la cara del poder hará más dramático el momento.³²⁵

Si bien James Scott no aborda el fenómeno con relación a una situación territorial, ni de territorialidades, las reuniones (autorizadas o no por los dominadores) son manifestaciones tangibles en el espacio urbano. Y generan territorios efímeros y territorialidades. El territorio en que se aparecen estas aglomeraciones se convierte en otro territorio: uno que concentra un poder que le disputa el dominio al poder instalado en la centralidad urbana.

Ahora bien, las expresiones no autorizadas y en las que no participan intensamente actores de la mera centralidad difícilmente tienen la capacidad de mantenerse en un territorio (físico) por espacios de tiempo prolongados. Al contrario, el territorio de poder emergente que conforman, es inestable y se disuelve con velocidad. Dichos territorios (sociales) son efímeros, incapaces de fijar en ellos riqueza y por lo tanto no constituyen ninguna centralidad en el entramado regional. Su publicidad es en consecuencia más bien efímera, su discurso probablemente indefinido y su trascendencia una cuestión a veces anecdótica. Aún con las consecuencias que puedan tener socialmente a largo plazo por reunir a sujetos con intereses comunes y que nutren mediante el intercambio sus perspectivas, concentraciones como las descritas, como quizá los conciertos multitudinarios en terrenos grandes a las afueras, que juntan bandas musicales con motivos opuestos a los de las centralidades, son reuniones que por el número de asistentes y los discursos emitidos podrían significar una amenaza al poder pero que, durando diez horas y disolviéndose lejos de las instituciones y sin intercambiar con ellas una palabra, se vuelven política y urbanamente intrascendentes. ¡Hasta los gobiernos las financian hallando en ellas más lucro que amenaza!

Para que estas reuniones no autorizadas, volviendo al autor, ejerzan un verdadero peso, se juzga necesario que se afirmen “en la cara del poder”;³²⁶ esto es, ocurrir en los territorios y paisajes de la centralidad urbana. La demostración de ello en caso práctico llegará con el capítulo tercero, pero el lector o lectora puede encontrar otros ejemplos saliendo a comprar un periódico o escuchando las noticias por la radio, y degustándose con el sentido común de una ciudadanía (activa) que no ha tenido que escribir de una tesis para saber que las manifestaciones ocurren en las plazas principales, las avenidas principales, las carreteras y casetas, las empresas impunes, las embajadas o donde se encuentran los sujetos insignia

³²⁵ *Ibíd.* p.93.

³²⁶ *Ídem.*



de las instituciones. O sea, casi siempre, en los espacios públicos o en los medios que hacen posible la hegemonía de la centralidad urbana.

Rescato antes de desembocar en el final de este capítulo una apreciación valiosísima de Scott: “en el discurso público, estamos en presencia de un extraño tipo de discusión ideológica sobre la justicia y la dignidad en que uno de los interlocutores tiene un severo defecto en el habla, provocado por las relaciones de poder”.³²⁷ Si bien al hablarle de frente al poder los imaginarios dialogan, tenemos en una esquina a una élite que se disciplina y alaba a sí misma frente a una ciudadanía mucho menos preparada para las disputas de poder o contra el poder; y por lo mismo muchas veces poco contundente o visionaria cuando logra lastimarlo.

La explosión del discurso oculto en el ámbito público no implica la sustitución del discurso público, salvo en ocasiones en que la legitimidad (traduciéndose en apoyos) y el poder efectivo de la centralidad están irremediablemente erosionados o comprometidos (como el caso de Libia, o de varios municipios de Michoacán donde operaron con cierta popularidad las autodefensas). Pero, y tómesese como conclusión relevante, es la confrontación entre discursos, a partir de acciones tangibles que ocurren en lugares físicos de la centralidad (que tienen una publicidad abundante, o sea, visibilidad y posibilidad de impactar lo que nos concierne a todos), la que permite la exposición de imaginarios y por lo tanto la “construcción-deconstrucción-reconstrucción” imaginal a la que nos remite Daniel Hiernaux. La confrontación imaginal en esos términos va vinculada, en los espacios públicos de la centralidad urbana, a la disputa efímera de territorios físicos, con abultadas implicaciones simbólicas y políticas en algunos casos.

Con esta conclusión, que cubriría el alcance teórico de esta tesis, se abre el espacio en el próximo capítulo para dialogar con la lectora o el lector en torno a las manifestaciones del movimiento #YoSoy132 en 2012 en la Ciudad de México, en su dimensión de eventos que tuvieron lugar en un entorno urbano físico, pero que acarrearón impactos en la imaginación colectiva de los adolescentes, quienes son al fin y al cabo nuevos usuarios urbanos y sujetos frescos con la posibilidad de ejercer o delegar su ciudadanía.

³²⁷ *Ibíd.* p.169.



Capítulo 3. Los espacios públicos de la centralidad urbana, el movimiento #YoSoy132 (2012) y su influencia en los imaginarios juveniles (2013)

La investigación relativa al movimiento #YoSoy132 durante 2012 que a continuación se presenta fue construida a partir de fuentes hemerográficas, comunicados del sitio yosoy132media.org y del documental *131 más uno, el origen del movimiento YoSoy 132* (2012) de Bernardo Loyola. La categoría que en esta investigación se otorga a las fuentes atendió a su disponibilidad y a que no siendo formalmente parte del movimiento ni medio de comunicación oficial de los partidos políticos o Televisa (principales objetos de la crítica del 132) se les puede considerar menos comprometidas (no me animo a decir en cambio, como con cualquier tipo de fuente, que imparciales) con cualquiera de las partes.

En lo que respecta a la última parte del texto, sobre el impacto de #YoSoy132 en los imaginarios urbanos, se tomó por muestra a jóvenes que en 2013 cursaban 4° o 5° (con edades en rango de 15 a 18 años) en el plantel 6 Antonio Caso de la Escuela Nacional Preparatoria, sistema que forma parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se consideró una muestra pertinente porque los estudiantes encuestados viven en la Ciudad de México, porque su edad permite cierto grado de conocimiento de su entorno urbano aunque aún con un limitado número de experiencias, y porque forman parte de la comunidad de la UNAM, una de las instituciones en que el movimiento #YoSoy132 más arraigó.

La conclusión de este ensayo arriba a la probatoria de que existe una relación intrínseca entre la ciudad física e imaginada, que una afecta la otra y que la disputa en torno al discurso público en el marco electoral de la centralidad urbana en 2012 se refleja e incide en los imaginarios juveniles de la muestra referida.

I. Prevenciones

Debido a lo contemporáneo del movimiento #YoSoy132, y a podersele considerar un fenómeno fuerte particularmente en mi espacio social vital de aquel entonces creo que es noble, antes de entrar en materia, establecer prevenciones sobre mi personaje en aquel momento de vida y de la vida política del país: yo no fui 132. Yo sí simpaticé con #YoSoy132. Yo no creí que fuera a lograr, por sí mismo, la democratización de los medios de comunicación, y tampoco la derrota del candidato priísta a la presidencia. Desde mi muy particular punto de vista en aquel entonces, y que creo no conviene demasiado explorar desde mi posición y mi percepción actuales, el movimiento tenía una estructura romántica



y débil, haciendo malabares con espadas para que los líderes visibles no fueran líderes formales, y sin tampoco un claro control sobre quiénes eran y quiénes no sus integrantes. Con una estructura de tales características, el movimiento era vulnerable como una gelatina en el horno. Para mí, no era un movimiento que se fuera a venir abajo por sí mismo, sino por un idealismo con dos cucharaditas de polvo para hornear sumado a una confianza azucarada que no podía sino hacerse turbio caramelo al quemarse al fuego del proceso electoral. Hubo también falta de suspicacia y conocimiento del medio, si no entre sus líderes visibles (Rodrigo Serrano, Antonio Attolini y otros) sí entre varios de sus jóvenes simpatizantes, que se distinguía tanto en sonadas fracturas y desavenencias al interior del movimiento como también en una ambigua agenda con falta de metas a pesar de sus nobles objetivos.

No estando además yo de acuerdo en que #YoSoy132 llevara bandera de apartidista siendo integrada por sectores abiertamente de izquierda electoral (al punto que me pareció bastante justificable que Enrique Peña Nieto no quisiera asistir al debate planteado por el movimiento), me pareció más congruente declararme obradorista en vez de integrante de ese movimiento. Ello, para mí, significaba el no estar de acuerdo con los resultados de los dos sexenios anteriores, condenar el cultivo de imagen de varios años que tuvo Enrique Peña Nieto al auspicio de Televisa, condenar la falta de condena de parte del PRI y el PVEM a las agresiones de grupos de choque (de quien quiera que los halla articulado o dirigido) contra personas que repudiaban públicamente a su candidato, además de declarar mediante mi apoyo y voto que la política social, y recurrir no a políticos sino a expertos en los puestos directivos gubernamentales (el caso del gabinete propuesto por López Obrador) eran para mí visiones necesarias para construir un mejor país. Mi sentimiento hacia la candidatura de López Obrador, si bien era franco, no era uno completo. Nunca estuve de acuerdo con su simplismo viviero (en mi opinión) en materia de Urbanismo, ni con sus ademanes discursivos hacia Pemex más patrióticos que si Benito Juárez se levantara nada más a dirigir el Huapango de Moncayo. Pero como gobernante, a pesar de que para mí mejor hubiera puesto una línea de metro en Insurgentes y no de BRT, y de que hizo a millones pasar penurias por la construcción de un segundo piso que sólo disfrutaban miles, otro ramo de virtudes (como la pensión a adultos mayores, sus encuentros diarios con los medios y que estuviera dispuesto a tragarse el tráfico como otro ciudadano) me llevaron a tomarle cierto cariño. Aprecio que se conjugaba con mi poca confianza en general en las instituciones políticas. Incluso que el movimiento #YoSoy132, al que no llegué a considerarlo un movimiento estable o con probable continuidad después del año electoral. Afortunadamente, en este punto me equivoqué tantito, lamentablemente mi error de cálculo no fue tanto.

En su momento, mi única aportación al #YoSoy132 fue prestar una tienda de campaña para la reunión que se realizó en Huexca en un momento posterior a las elecciones presidenciales y de los hechos y movilizaciones que se refieren en este ensayo. Esta tesis,



en cambio, no la considero necesariamente una aportación al movimiento. Me apena poder casi asegurar que en 2014 el movimiento raquíticamente existe. Algo importante, sin embargo, a mi parecer dejó: que al menos en ciudades como México, Puebla y Cuernavaca, y en alguna medida otras como Querétaro o Guadalajara, el ciudadano moderno, parcialmente desarraigado, el que no conoce a sus vecinos y no sabe qué va a pasar con su vida, puede protestar contra sus autoridades y contra los grupos de poder. Véase nada más lo que ocurrió a partir del secuestro de normalistas de Ayotzinapa o la sofisticación que alcanzó el movimiento estudiantil del Politécnico este año.

No deja de ser evidente, sin embargo que el mismo poder (en el nivel de gobierno que sea), hasta donde ha podido, ha procurado establecer controles a este diálogo con las masas ciudadanas que, no hay que negarlo, se puede o no tornar violento. (Habría que preguntar, sin embargo, si la ausencia de diálogo no es por sí misma violencia). Muestra de estos controles (sin aspirar a juzgar su pertinencia) son la Ley de manifestaciones públicas en el Distrito Federal (aprobada por el legislativo federal acorde con sus facultades) que sí se expidió, o la llamada Ley bala de Puebla, que quedó acotada luego del abierto rechazo social que tuvo por producto. En conclusión, es muy probable (y lo que posteriormente compartiré declarará que al menos en cierto sector es incluso probado) que el movimiento #YoSoy132 ha sido uno de los ingredientes en la vida pública que le dan un sabor a los imaginarios colectivos del valor de la participación y de la necesidad de ejercerla.

En tal sentido, a pesar de considerarme ajeno e incrédulo, si bien simpatizante, respecto a la operación del movimiento #YoSoy132 en 2012, debo precisar que sus resultados los tengo aun en mayor simpatía y los siento propios por comulgar con ellos. En este sentido, es honesto de mi parte declarar un compromiso moral con los mismos. Y sin embargo, precisar que desde mi visión la manera de cumplir cabalmente el compromiso que siento no es a partir de inflar ni el movimiento ni sus resultados, sino de alcanzar a demostrar que la conformación progresiva de un imaginario de libertad y transparencia es posible, más que a través de los festejos del “bicentenario” de la “independencia” (me reservo el uso de comillas) y la creación del IFAI desde el sector estatal y los grupos de poder; a partir de la confrontación de imaginarios que surge del uso que se le da a la ciudad, a sus espacios públicos de centralidad urbana y a sus símbolos.

Creo también importante destacar que al momento de concluir mi trabajo de tesis, para titularme en una de las instituciones académicas donde con más vigor y entrañablemente arraigó el movimiento, la UNAM, laboro al mismo tiempo dentro del Grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional en la Cámara de Diputados gracias a mi perfil de urbanista; tal circunstancia, considero, me permite tener acceso próximo a dos distintas sensibilidades que se ilustrarán en este texto. Al mismo tiempo declaro no tener conflicto de interés.



II. El movimiento #YoSoy132

"Yo creo que hay un enojo, un enojo muy, muy fuerte tanto contra los medios como contra los políticos pero, escarbando un poco más, nos dimos cuenta de que es contra todo un sistema y yo creo que es un enojo muy, muy acumulado".³²⁸ Las palabras que empleó en 2012 Rodrigo Serrano, entonces estudiante de Comunicación en la Universidad Iberoamericana o Ibero, para describir el clima nacional de aquel entonces establecen desde el principio el diálogo que el movimiento #YoSoy132, originado en aquel año electoral en México (apenas después de la llamada primavera árabe), buscó, ¿o necesitó?, y en algún grado pudo plantear a los sujetos e instituciones concentradores de poder en México. "#YoSoy132 llegó con un discurso que era una especie de lienzo en blanco que la gente se encargó de ponerle nombre, que era Peña Nieto y Televisa",³²⁹ contextualizó la compañera de Rodrigo, María José. ¿Cuáles fueron los textos, pero más importante sus canales, para declarar su discurso ante las centralidades sociales del país? ¿De alguna forma se logró un enfrentamiento de imaginarios, una confrontación de discursos? El movimiento #YoSoy132, en sus maneras propias, fue como entrar a Louvre y grafitear a Luis XIV, al menos en lo que respecta a cómo y dónde se manifestó.

Entre las principales características del 132, está su localización, fuertemente urbana, y su composición y la de sus simpatizantes: en gran medida en jóvenes residentes de grandes ciudades.

En cuanto al primer rasgo, se puede afirmar que fue un movimiento urbano (de las capitales y grandes ciudades, hacia sus espacios públicos principales) porque, aunque Sandra Patargo, exalumna de Relaciones Exteriores de la Ibero, haya calificado al movimiento como "un grito de expresión de todos los jóvenes del país",³³⁰ su verdadera fuerza la encontró en la capital nacional, y en menor medida en algunas otras ciudades;³³¹ entre ellas, Guadalajara, Durango, Pachuca, Querétaro, Tuxtla Gutiérrez, Xalapa, Oaxaca, Cancún, Morelia, Puebla, Culiacán y Tijuana.³³² Esto puede verse tanto por los asentamientos cuyos territorios centrales se transformaron de modo efímero al amparo de las concentraciones con bandera del movimiento, como por los resultados electorales que se tuvo en las localidades consideradas urbanas.

³²⁸ Bernardo Loyola. *131 más uno, el origen del movimiento YoSoy 132*.

³²⁹ *Ídem*.

³³⁰ *Ídem*.

³³¹ s/a. "Ciudadanos realizan marchas contra Peña Nieto en varias ciudades". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

³³² *Ídem*.



Si consideramos que el movimiento #YoSoy132 fue frecuentemente identificado contra la candidatura de Enrique Peña Nieto,³³³ y tendiente a favorecer a Andrés Manuel López Obrador³³⁴ postulado por los partidos de izquierda PRD, PT y Movimiento ciudadano, con la base social del movimiento Morena (hoy partido político nacional opuesto al menos en el discurso al PRD), podemos también identificar el tipo de público que probablemente haya simpatizado con la movilización al analizar los resultados de las urnas. Revisando la distribución de los electores, según su edad y región y tipo del asentamiento en que residen según las clasificaciones de Grupo Reforma, el entonces candidato Enrique Peña Nieto (por lo tanto, un electorado que no coincidía con #YoSoy132) tuvo su fuerte en el “medio rural”, llevándose el 44% de esos votos;³³⁵ el apoyo que recibió Peña en los asentamientos urbanos (37%) también fue mayor al del segundo lugar (34%),³³⁶ por lo que incluso puede inferirse que tampoco toda la población urbana simpatizaba necesariamente con #YoSoy132 o con candidatos opuestos a Peña. Sólo en lo que toca a la región Centro se puede observar una clara ventaja para López Obrador, teniendo en la Norte (ciudades como Monterrey, Juárez o Tijuana) y la Centro Occidente (cuya principal metrópoli es Guadalajara) 42% menos de votación (en números relativos) que la obtenida donde se ubica la Ciudad de México. En cuanto a los jóvenes (de 18 a 29 años) tanto Enrique Peña Nieto como Andrés Manuel López Obrador (candidato al que se le vinculó en alguna ocasión al movimiento y cuya popularidad coincidió en la Ciudad de México con la de #YoSoy132) igualaron técnicamente en la encuesta de salida de Grupo Reforma, con margen de error de 1.8%, teniendo López Obrador el 37% por un 36% del actual presidente.³³⁷

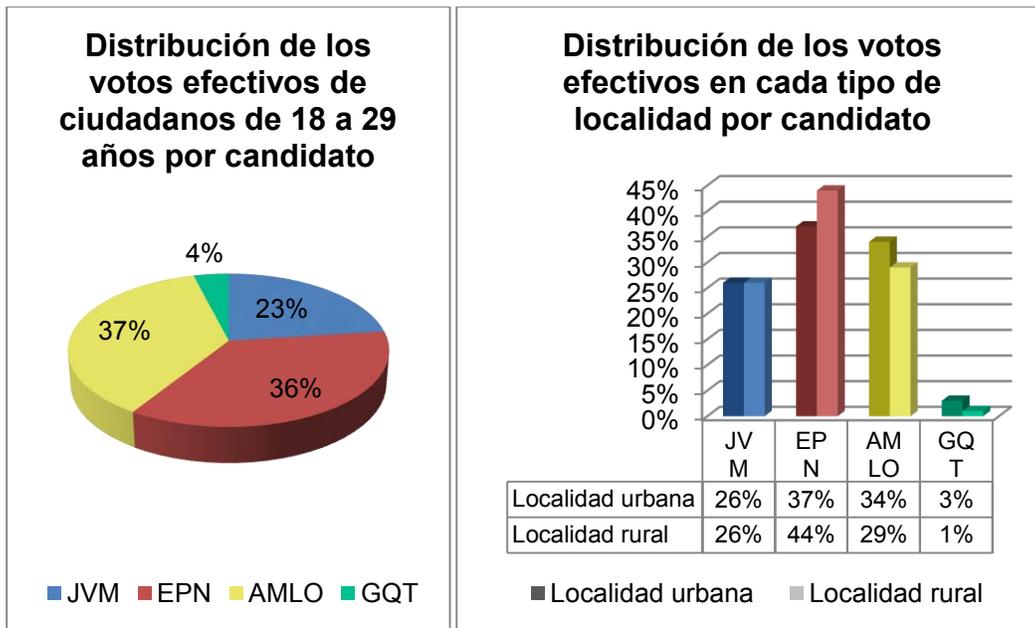
³³³ Paris Martínez y Omar Granados. “Termina Asamblea Yo soy 132 con un ‘goya’; hubo 7 mil asistentes”. s/p.

³³⁴ Parametría. “El movimiento #Yosoy132 y el voto de los jóvenes”. p.1.

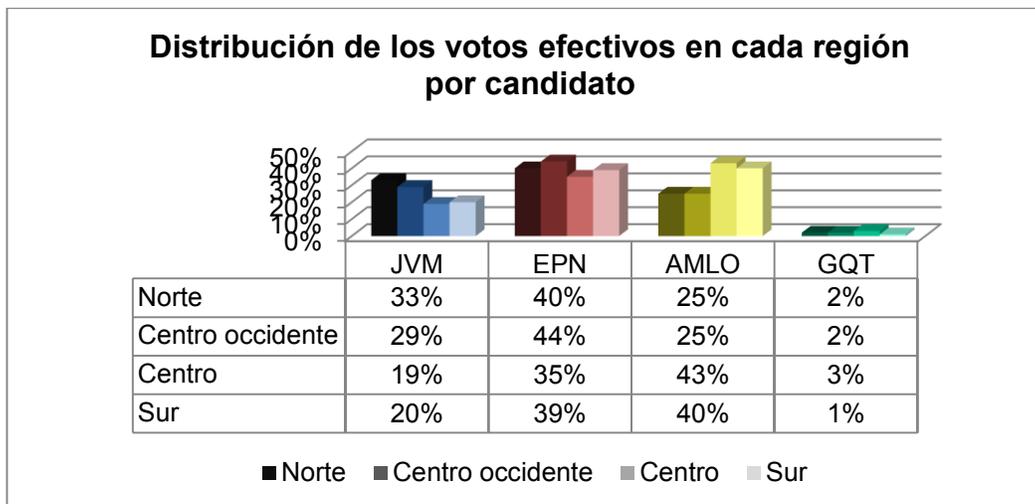
³³⁵ Alejandro Moreno. “Así votaron”. *Mural*, 2 de julio de 2012.

³³⁶ *Ídem.*

³³⁷ *Ídem.*



338



339

Otro argumento del carácter urbano del movimiento fue su lógica de ocupar los espacios de mayor visibilidad social, entendiéndose así una selección de espacios urbanos localizados en la centralidad urbana: mediática y bien conectada; por lo que incluso si hubo presencia en los contingentes del 132 de grupos rurales (como campesinos de San Salvador Atenco)³⁴⁰ o suburbanos (como estudiantes del estado de México), el hecho político de las grandes manifestaciones como irruptor del paisaje cotidiano tuvo lugar en las

³³⁸ Elaboración propia con base en Alejandro Moreno. "Así votaron". *Mural*, 2 de julio de 2012.

³³⁹ Elaboración propia con base en Alejandro Moreno. "Así votaron". *Mural*, 2 de julio de 2012.

³⁴⁰ Óscar Balderas. "La lucha de #YoSoy132 contra la veda electoral". s/p.



zonas urbanas centrales principalmente. (En el futuro se hará referencia más puntual a estas manifestaciones). En consecuencia, el impacto urbano funcionalmente hablando del movimiento habría sido menor lejos de donde las marchas se llevaron a cabo (aunque los vecinos pudieran haber participado en alguna en otro territorio y paisaje). Y aunque se celebraron reuniones en lugares como Atenco³⁴¹ (en julio de 2012, pasadas las elecciones, cuando la transición ya estaba más o menos resuelta) o Huexca (finalizado el año electoral con Peña ya en Los Pinos),³⁴² fueron actos en momentos de reorganización del movimiento en una lógica distinta a los eventos que lo llevaron a las primeras planas.

El movimiento, por otra parte, no siempre estuvo compuesto por las mismas personas: #YoSoy132 comenzó por acciones emprendidas por estudiantes de la privada Universidad Iberoamericana³⁴³ siendo respaldados de inmediato por instituciones como el ITAM, el ITESM, la Anáhuac, la UVM (todas ellas privadas y de cierto renombre) y la UNAM (pública de primera categoría);³⁴⁴ en contraparte, mirando lo ocurrido a finales de aquel año, la Acampada Revolución, una de las últimas afirmaciones de gran calado del movimiento (duró hasta diciembre de 2012) y única instalación semipermanente del mismo sobre el territorio capitalino, fue sostenida principalmente por movimientos populares³⁴⁵ y no por los estudiantes de universidades privadas de renombre³⁴⁶ que dieron origen a #YoSoy132 y que en mayor o menor medida se habrían ya retirado.³⁴⁷

Por otra parte, ¿quiénes sí integraban y quiénes no a #YoSoy132? Una vez surgido el movimiento, como se planteará posteriormente, se instituyó a finales de mayo la instancia denominada Asamblea general interuniversitaria (AGI)³⁴⁸ (a veces llamada por la prensa Coordinadora Interuniversitaria).³⁴⁹ Ésta representó la rama de ideología institucional dentro del movimiento. La AGI reunía a los representantes (voceros) de las asambleas locales autónomas, apoyándose en comisiones para tareas o áreas específicas integradas por miembros de las asambleas locales; el sitio en internet yosoy132media.org reportó que estaba integrada cuando menos por las comisiones de Comunicación y prensa, Derechos humanos, Jurídica, Logística, Seguridad, Vigilancia ciudadana y Vinculación. Las

³⁴¹ Emir Olivares y Blanch Petrich. "Miles marchan de Los Pinos al Zócalo en protesta contra la imposición". *La Jornada Jalisco*, 22 de julio de 2012.

³⁴² Pablo Guillén. "Reflexión sobre la Asamblea Nacional en Huexca Morelos". *#YoSoy132 Internacional*, 24 de enero de 2013.

³⁴³ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁴⁴ s/a. "Convocan a nueva marcha de estudiantes 'contra manipulación de Televisa". *Animal político*, 18 de mayo de 2012.

³⁴⁵ Laura Poy Solano. "#YoSoy132 ocupa plaza por temor a desalojo". *La Jornada*, 16 de noviembre de 2012.

³⁴⁶ *Ídem.*

³⁴⁷ *Ídem.*

³⁴⁸ #YoSoy132 media. "¿Quiénes somos?". s/p.

³⁴⁹ Redacción. "#YoSoy132 crea coordinadora interuniversitaria y aclara que no convocó a reunión en Tlatelolco". *Sin embargo*, 28 de mayo de 2012.



asambleas locales, por su parte, se integraron de personas pertenecientes “a una institución educativa o a algún sector de la población” para “tomar decisiones respecto al movimiento”.³⁵⁰ Estas asambleas contaban con observadores, cuya función, según la página de #YoSoy132, era “respaldar las decisiones locales y generales que fueron tomadas con anterioridad”.³⁵¹ En voz de quienes pertenecieron al #YoSoy132 institucional, el movimiento “se organiza a través de la participación democrática, plural y horizontal de asambleas locales con representación en la Asamblea General Interuniversitaria”.³⁵²

El movimiento, en su rama de ideología institucional, planteó también directrices, a saber: el apartidismo, el pacifismo, la inclusión y pluralidad, el carácter político y social del movimiento, su autonomía y responsabilidad (ante los acuerdos), el respeto a la libertad de expresión, el compromiso en (sic) la construcción del país y la transformación de la sociedad y el rechazo a la falsa democracia y las imposiciones.³⁵³ No obstante, la misma postura institucional llevó a un discurso políticamente correcto que en los hechos y enunciados fue quizá imposible cumplir. Dos claras referencias de lo dicho: el apartidismo y la libertad de expresión. ¿Es que todos quienes participaron en el movimiento y sus manifestaciones cumplieron con aquellos propósitos? ¿La manera en que se expresó el descontento coincidió plenamente con los principios planteados por los grupos de ideología institucional?

Cuando menos el enunciado del apartidismo era una escultura de arena que en algún momento se desgajaría, al vincularse los reclamos del movimiento con cualquier nombre de la contienda electoral. La gente se encargó de ponerle nombre al discurso crítico de #YoSoy132 sobre la manipulación mediática y de las elecciones, consideró la universitaria María José López: “era Peña Nieto y Televisa”.³⁵⁴ Rodrigo Serrano, también estudiante, declaró: “existe un sentimiento sin duda anti-PRI, pero ese sentimiento anti-PRI yo creo que tiene mucho que ver contra todo lo que representa”.³⁵⁵ Estas estimaciones se materializaron por completo en ejercicios como la primera asamblea en Tlatelolco en que hubo un manifiesto anti-priísta,³⁵⁶ pero de la que se desmarcó aunque solidarizándose la rama de ideología institucional del movimiento;³⁵⁷ o en la marcha previa a las elecciones tanto entre estudiantes³⁵⁸ como entre organizaciones sociales.³⁵⁹ En la práctica, la direccionalidad de

³⁵⁰ #YoSoy132 media. “¿Quiénes somos?”. s/p.

³⁵¹ *Ídem.*

³⁵² *Ídem.*

³⁵³ *Ídem.*

³⁵⁴ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁵⁵ *Ídem.*

³⁵⁶ *Ídem.*

³⁵⁷ Redacción. “#YoSoy132 crea coordinadora interuniversitaria y aclara que no convocó a reunión en Tlatelolco”. *Sin embargo*, 28 de mayo de 2012.

³⁵⁸ Óscar Balderas. “La lucha de #YoSoy132 contra la veda electoral”. *ADN Político*, 30 de junio de 2012.

³⁵⁹ David Martínez. “#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo”. *Terra*, 30 de junio de 2012.



este movimiento que se declaró (sólo desde su sector de ideología institucional) como uno apartidista fue tendiente a perjudicar las aspiraciones del puntero y fortalecer las de Andrés Manuel López Obrador, en la contienda por la presidencia.

Otro de los valores pilares que establecieron los grupos de ideología institucional fue la libertad de expresión. Sin embargo, esta libertad se acotaba a lo permitido por el código electoral vigente en aquel entonces. Pero dicho planteamiento cayó por el peso de las acciones de no pocos participantes del movimiento. El Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales prohibía todo tipo de manifestación a favor o en contra de los candidatos durante los tres días previos a las elecciones. En este sentido, el #YoSoy132 de ideología institucional convocó en cierta ocasión (la noche anterior a los comicios, ¡nada poco!) a una marcha silenciosa para no romper la llamada veda electoral, medida para establecer normas restrictivas a la expresión libre en lo tocante al supuesto dicho.³⁶⁰ El resultado se desbordó totalmente de lo planeado por los sectores más institucionales. De silencio nada, de consignas contra Peña Nieto (en pancartas, gritos, expresiones artísticas) se llenó el camino de Tlatelolco al Zócalo que recorrió la noche previa a las elecciones.³⁶¹

Si bien el cumplimiento general no fue cabal a los principios establecidos en un marco de cierta corrección política por la rama de ideología institucional, no fue motivo de escisión para el movimiento. Las constantes expresiones de solidaridad de sus líderes formales a expresiones de protesta no organizadas o no autorizadas por la AGI, de alguna manera avalan que se comprendió por ambas partes que unas y otras expresiones fueron en favor de la misma causa, y hubo un mutuo reconocimiento de unos y otros. Por lo tanto, se sostiene la existencia de dos sectores (que no necesariamente grupos) diferenciados por el grado de espontaneidad, organización y representatividad. Con el paso del tiempo, mencionaría un tercer sector que vino a incorporarse en el declive de la participación universitaria: la base social, de grupos sociales organizados pero no a partir de los hechos que detonaron el movimiento #YoSoy132, sino con demandas anteriores, que trasladó los temas del movimiento desde la no manipulación electoral por los medios de comunicación³⁶² a la confrontación con el poder formal del país en asuntos como la llamada reforma laboral³⁶³ o el acceso a la educación superior.³⁶⁴

³⁶⁰ Óscar Balderas. "La lucha de #YoSoy132 contra la veda electoral". *ADN Político*, 30 de junio de 2012.

³⁶¹ *Ídem*.

³⁶² s/a. "Convocan a nueva marcha de estudiantes 'contra manipulación de Televisa". *Animal político*, 18 de mayo de 2012.

³⁶³ Laura Poy Solano. "#YoSoy132 ocupa plaza por temor a desalojo". *La Jornada*, 16 de noviembre de 2012.

³⁶⁴ Emir Olivares y Blanch Petrich. "Miles marchan de Los Pinos al Zócalo en protesta contra la imposición". *La Jornada Jalisco*, 22 de julio de 2012.



Se propone entonces enmarcar para su entendimiento al #YoSoy132 en ciertos principios planteados por el sector de ideología institucional, que según lo recolectado por la presente investigación sí se vieron en general reflejados en sus actividades, a saber: el pacifismo, la inclusión y pluralidad, el carácter político y social del movimiento, su autonomía y su rechazo al sistema político que calificaron como “falsa democracia”. Adicionalmente, se puede considerar también, pues aun sin estar presente en su listado de principios sí permeó frecuentemente sus actividades, el arte y la expresión creativa como uno de sus vehículos de comunicación (presente lo mismo en los conciertos masivos que en las manifestaciones) así como la solidaridad (desde la existente con San Salvador Atenco como símbolo y con las personas, hasta los apoyos brindados a los detenidos del primero de diciembre). Dejar todo esto claro es necesario para distinguirlos a su vez de los popularmente conocidos como anarquistas, que vinieron a surgir en el declive del movimiento estudiantil y emplearon métodos violentos en sus actos en espacios públicos. Claramente, uno y otro movimiento no son lo mismo.

Es importante además establecer fechas y justificar el momento en que este trabajo cerrará su periodo de estudio, que coincide con un declive cuando menos en su espectro de acción e influencia original. El movimiento comienza propiamente el 14 de mayo de 2012, tres días después de los acontecimientos ocurridos el 11 de mayo en la Universidad Iberoamericana (que se sintetizarán más adelante). A diferencia de lo que pudiera llegar a pensarse, cabe considerar que las protestas del 11 no son el principio del movimiento, sino su antecedente. La chispa no es la combustión. Como se dijo, puede plantearse que el movimiento inicia el lunes 14 de mayo de 2012 a partir de que se volviera *trending topic* el *hashtag* #YoSoy132, tan solo minutos después de que Rodrigo Serrano y Ana Rolón, estudiantes de Comunicación de la Iberoamericana, difundieran por redes sociales un video en que estudiantes de la institución que presuntamente participaron en las protestas contra Enrique Peña Nieto cuando visitó su universidad el 11 de mayo acreditan que pertenecen a dicha casa de estudios y afirman no haber sido entrenados para increpar al candidato priísta.³⁶⁵

Es importante explicar las claras diferencias entre las protestas del 11 de mayo y el movimiento #YoSoy132. El primer episodio, las protestas en la Universidad Iberoamericana, fue una colección de acciones más tendientes al cuestionamiento y rechazo (“Peña tuvo que sortear (...) abucheos, interrupciones de que no contestaba a las preguntas que se la (sic) hacían o (...) Incluso un joven se levantó y le dio la espalda”).³⁶⁶ Por el contrario, en el segundo momento: el surgimiento de #YoSoy132; después de que políticos y medios de

³⁶⁵ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁶⁶ Mauricio Rubí. "Ibero recibe a Peña Nieto entre porras y abucheos". *El Economista*, 11 de mayo de 2012.



comunicación excluyeron al estudiantado cuando comentaron los hechos del 11 de mayo dando únicamente a conocer la versión de quienes simpatizaban con la campaña del PRI, los estudiantes plantearon a través del video un diálogo al ejercer los jóvenes su réplica y dejar claro que lo hacían. A diferencia también de las expresiones de repudio del día 11 de mayo, #YoSoy132 se caracterizó por aglomerar un volumen ciudadano diverso y lograr un impacto en internet y en las calles que, sumados, constituyeron una masa capaz de moderar las acusaciones y marginación mediática a las que algunos agentes con importante poder político (como Pedro Joaquín Coldwell, Emilio Patrón Gamboa o Arturo Escobar y Vega) y mediáticos (como la Organización Editorial Mexicana o Televisa) habían reducido a los estudiantes que participaron en la protesta del llamado viernes negro (11 de mayo). A la distancia, medios de comunicación actuales identifican también el punto de surgimiento del movimiento (al igual que el autor de este texto), independientemente del razonamiento que a ello les haya llevado, en la publicación del video de réplica del 14 de mayo: “ese fue #YoSoy132, movimiento estudiantil surgido a partir de un video montado en Youtube el 14 de mayo de ese 2012 y titulado 131 alumnos de la Ibero responden, y que hoy es una bandera que los ciudadanos retoman en la exigencia de diversos derechos”³⁶⁷ como entonces fueron el de réplica y el de información, publicaría El Universal.

Si el video de alto impacto mediático y las manifestaciones de alto impacto urbano obligaron, en alguna medida, al poder a dialogar con la periferia; el movimiento como tal se constituye a partir de que la centralidad urbana se ve obligada a mirar y reconocer al 132 y actuar en consecuencia. “Es histórico que por un movimiento social Televisa haya reculado”, manifestó Rodrigo Serrano comparándolo con las omisiones de la televisora en la cobertura al movimiento de 1968;³⁶⁸ “pido la más amplia disculpa a los estudiantes, (...) haber correteado al candidato sí fue un extremo, pero si ese extremo es lo que va a enmarcar la participación universitaria adelante, (...) prefiero eso a que no se participe”, manifestó Arturo Escobar, entonces senador y vocero del PVEM, partido aliado con el PRI, retractándose de las primeras acusaciones contra los estudiantes de la Ibero³⁶⁹ (en que los acusó de ser un grupo orquestado por López Obrador),³⁷⁰ e incluso acercándose a una postura más próxima o común con los adolescentes, más parecida a la empatía o al intercambio de ideas.

En cuanto al momento que en este estudio se considerará como el final de la etapa referida, y que incluso puede ser asociado con el declive o renaturalización del movimiento, se identifica diciembre de 2012. El trabajo presente, sin embargo, abarcará hasta el primero

³⁶⁷ El Universal. “Qué ocurrió con los integrantes del movimiento #yosoy132”. *Vanguardia*, 7 de junio de 2014.

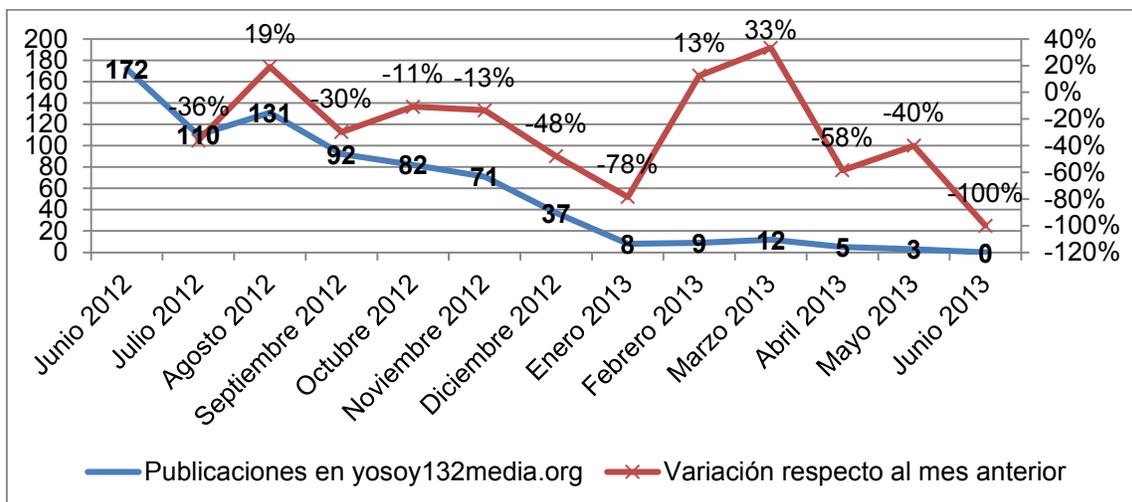
³⁶⁸ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁶⁹ Notimex. “Me equivoqué en caso Ibero: Escobar. Con Ciro Gómez Leyva”. *Radio Fórmula*, 18 de mayo de 2012.

³⁷⁰ Notimex. “AMLO, responsable de críticas a Peña en la Ibero: PVEM”. *El Economista*, 11 de mayo de 2012.



de diciembre, día en que ocurre la última gran manifestación de 2012 en territorios icónicos del poder político con motivo electoral, mismo día en que es abandonada la Acampada Revolución, única manifestación territorial semipermanente del movimiento #YoSoy132. Es de todos conocido que todavía el 16 de diciembre el movimiento llevó a cabo un despliegue importante en favor de la libertad de los detenidos de manera arbitraria durante el llamado #1DMX;³⁷¹ sin embargo, por no relacionarse con materia electoral o de denuncia o impedimento para que Enrique Peña Nieto llegara al poder a través de los medios que hubiera empleado y que #YoSoy132 consideró no válidos, no se considerará en este estudio. Cabe sumar a los aspectos anteriores que a partir de ese mes, y a pesar de la Asamblea nacional que #YoSoy132 realizó en Huexca en enero de 2013, la actividad en lugares como yosoy132media.org disminuyó dramáticamente. En este sentido, se puede afirmar que la rama del 132 de ideología institucional con aspiración a lograr la coordinación nacional e internacional del movimiento, entró en un *impasse* tendiente al declive del que al menos hasta finales de 2014, aunque no ha claudicado, no ha salido aún como conjunto (a noviembre de 2014).



372

³⁷¹ s/a. "#YoSoy132 marcha por la liberación de los detenidos de #1Dmx". *ADN Político*, 16 de diciembre de 2012.

³⁷² Elaboración propia con base en yosoy132media.org.



III. La génesis de la disputa discursiva entre el puntero electoral y el público políticamente rezagado

El evento que dio origen al video del que germinó el movimiento fue la visita de Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, que tuvo lugar el viernes 11 de mayo de 2012.³⁷³ La universidad dio espacio, al igual que a los demás candidatos a la presidencia,³⁷⁴ a que Enrique Peña Nieto expusiera ante un auditorio de la comunidad de la Iberoamericana, en el marco del proyecto *Buen ciudadano Ibero*, y respondiera a las preguntas que los miembros de ésta le harían. Previo a Peña, Andrés Manuel López Obrador ya había realizado su presentación el 23 de abril; su visita la celebraron los universitarios con el *hashtag* #LaIBEROconAMLO que se convertiría en *trending topic* gracias al apoyo estudiantil;³⁷⁵ el 26 de abril le siguió Gabriel Quadri de la Torre, del Partido Nueva Alianza, en sesión con un severo cuestionamiento (seguido de risas del auditorio) por su presunta cercanía a Elba Esther Gordillo, aunque salió el candidato ganando simpatías;³⁷⁶ Josefina Vázquez Mota movió su asistencia del 9 de mayo de 2012 al 4 de junio³⁷⁷ y dos días después de la fecha original para la candidata panista dio la visita Enrique Peña Nieto del PRI en alianza con el PVEM. Algunos estudiantes se habían ya organizado para recibirlo con protestas y cuestionamientos.³⁷⁸ Ese día por la mañana lo publicó *El Universal*: "El objetivo (...) es implementar 'dinámicas de protestas' con pancartas, máscaras del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, 'preguntas incómodas' y manifestaciones tipo 'performance', durante la estancia del ex gobernador mexicano en el foro 'Buen ciudadano Ibero', programado para hoy".³⁷⁹

Aquel día ocurrieron manifestaciones de rechazo al candidato tanto planeadas³⁸⁰ como espontáneas,³⁸¹ y cuestionamientos directos al hombre en cuestión; por enumerar algunos: "Peña Nieto fue cuestionado sobre temas como los feminicidios en el Estado de México, el

³⁷³ El Universal. "Qué ocurrió con los integrantes del movimiento #yosoy132". *Vanguardia*, 7 de junio de 2014.

³⁷⁴ Buen ciudadano Ibero. "Conoce el proyecto Buen Ciudadano Ibero". s/p.

³⁷⁵ María Luisa Vivas. "Tuiteros celebran la presencia de López Obrador en la Ibero". *Sin embargo*, 23 de abril de 2012.

³⁷⁶ Laura Poy y Alma E. Muñoz. "En la Ibero, carcajadas para Quadri". *La Jornada*, 26 de abril de 2012.

³⁷⁷ Redacción. "Vázquez Mota cancela cita en la Ibero". *SDP Noticias*, 8 de mayo de 2012.

³⁷⁸ Redacción. "Preparan alumnos de la Ibero 'bienvenida' a Peña". *El Universal*, 11 de mayo de 2012.

³⁷⁹ *Ídem*.

³⁸⁰ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁸¹ *Ídem*.



caso Atenco, sobre su relación con Elba Esther Gordillo y Carlos Salinas de Gortari, así como el caso Humberto Moreira y la deuda de Coahuila”;³⁸² a razón del tema de los feminicidios, “el agua de las fuentes de la Ibero esta mañana es de color rojo”,³⁸³ “entonces toda la fuente parecía que era sangre”.³⁸⁴ Otras maneras de protestar incluyeron “pancartas en los árboles (...), decía 'todos somos Atenco’”;³⁸⁵ “abucheos, interrupciones de que no contestaba a las preguntas que se la [sic] hacían o cuestionamientos (...). Incluso un joven se levantó y le dio la espalda...”;³⁸⁶ “muchos estudiantes se han colocado máscaras de Carlos Salinas de Gortari”;³⁸⁷ “se gritaron consignas”, pero también hubo protestas más gráficas como “pintarse de color rojo para simular un sangrado profuso”.³⁸⁸

Siendo conocido que ocurrirían protestas, el equipo del candidato tomó también previsiones: “El personal de seguridad de Peña Nieto no te dejaba pasar cartulinas que estuvieran en contra de él, sólo las dejaba pasar a favor, pero los de comunicación interna de la Ibero se dieron cuenta de eso, fue cuando ya nos empezaron a dejar ingresar cartulinas”, denunció en el documental de Loyola, Ignacio Martínez.³⁸⁹ El entonces estudiante de Arquitectura Alo Gorozpe, señaló: “desde que entró el candidato, recibí bastantes abucheos, pero también como (sic) apoyo de los *activistas* que él metió, todos uniformados con pelucas de látex, con pancartas prefabricadas”.³⁹⁰ El balance de fuerzas en el auditorio, sin embargo, resultó ser desventajoso para el candidato:

El presidenciable no puede ni siquiera hablar sin interrupciones. '¡Asesino!, ¿y Atenco?', '¡Ignorante, ponte a leer!', '¡Telecandidato basural!', le vociferan los alumnos, quienes interrumpen al exgobernador cada vez que pueden. (...) Cada crítica a Peña Nieto es festejada con una ovación; cada respuesta del candidato es castigada con un “¡Buuu!”; cada tímido aplauso de una minoría que simpatiza con el priista es superada sonoramente por silbidos contra el mexiquense,

relataría el bloguero de CNN Óscar Balderas;³⁹¹ “Peña tuvo que sortear diferentes señales de protesta en su intervención”, expresaría Mauricio Rubí de *El Economista*;³⁹² “La

³⁸² Mauricio Rubí. “Ibero recibe a Peña Nieto entre porras y abucheos”. *El Economista*, 11 de mayo de 2012.

³⁸³ Redacción. “Estudiantes de la Ibero protestan en contra de Peña Nieto previo a su llegada a esta universidad”. *Sin embargo*, 11 de mayo de 2012.

³⁸⁴ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁸⁵ *Ídem.*

³⁸⁶ Mauricio Rubí. *Op.cit.* s/p.

³⁸⁷ Redacción de Sin embargo. “Estudiantes de la Ibero protestan...”. s/p.

³⁸⁸ Óscar Balderas. “La batalla de la Ibero: estudiantes se lanzan contra Peña”. *ADN político*, 11 de mayo de 2012

³⁸⁹ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁹⁰ *Ídem.*

³⁹¹ Óscar Balderas. “La batalla de la Ibero: estudiantes se lanzan contra Peña”. *ADN político*, 11 de mayo de 2012.

³⁹² Mauricio Rubí. *Op.cit.* s/p.



comunidad estudiantil muestra su rechazo al candidato tricolor y le reclama”, indicaría *Sin embargo*.³⁹³

El franco punto de quiebre ocurrió cuando Enrique Peña Nieto, espetado durante su exposición por el manejo que dio su gobierno (cuando era titular del ejecutivo en el estado de México) a una crisis sociopolítica en San Salvador Atenco en 2006, respondió de manera no acertada para el tacto de su auditorio:

“sobre el tema de Atenco, (...) tomé la decisión de emplear el uso de la fuerza pública para restablecer el orden y la paz, (...) lamentablemente hubo incidentes que fueron debidamente sancionados, y (...) los responsables (...) consignados ante el Poder judicial; (...) fue una acción determinada personalmente, que asumo (...), en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública, como además (...) fue validado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.³⁹⁴

Lo anterior motivó la indignación del estudiantado. Al respecto de lo ocurrido en San Salvador Atenco, y en contraste con el dicho del candidato, la Suprema Corte de Justicia de la Nación señala:

En mayo de 2006 se dio un enfrentamiento violento entre policías, tanto federales como estatales, y vendedores de flores del Municipio de San Salvador Atenco que fueron desalojados de una plaza municipal y que posteriormente bloquearon la carretera Lechería – Texcoco. Como resultado de ello fallecieron dos personas, una de ellas menor de edad y se detuvieron a alrededor de 206 personas.

Las personas que habían sido detenidas (...) denunciaban ser víctimas de diversas violaciones a sus derechos humanos, entre ellas, detenciones arbitrarias, incomunicación, tortura y en el caso de 26 mujeres, violación y abuso sexual...

La Suprema Corte de Justicia de la Nación (...) en febrero de 2009 determinó que hubo graves violaciones a los derechos humanos, de las cuales eran responsables mandos medios y bajos policíacos.

(...)

La Suprema Corte llegó a la conclusión de que en los procesos penales llevados a cabo en contra de los quejosos se otorgó valor probatorio a pruebas ilícitas y que se les acusó de delitos que no habían cometido.³⁹⁵

³⁹³ Redacción de *Sin embargo*. “Estudiantes de la Ibero protestan...”.

³⁹⁴ Imelda García. “Las 11 frases que marcaron el ‘viernes negro’ de Peña Nieto”. *ADN Político*, 11 de mayo de 2012.

³⁹⁵ Suprema Corte de Justicia de la Nación. “San Salvador Atenco (abuso policial y violación sexual)”. s/p.



"Enrique Peña Nieto detonó la indignación de los estudiantes de la Universidad Iberoamericana cuando buscó justificar su actuación en la represión de San Salvador Atenco en 2006".³⁹⁶ Para el entonces estudiante de la Ibero, Ignacio Martínez, fue "la gota que derramó el vaso".³⁹⁷ "declaró que él era responsable directo de lo ocurrido en Atenco y dijo que ya todos los que habían sido responsables habían sido encarcelados, lo cual no es cierto, hasta la fecha no ha habido justicia".³⁹⁸ "Las protestas se endurecieron y se gritaron consignas con un tono más elevado. Peña finalmente salió por una puerta lateral del auditorio",³⁹⁹ fue "directo a la estación" de radio,⁴⁰⁰ de ahí pasó por necesidad a un baño fuera de la estación (sin haber dado todavía una entrevista que tenía programada en esas instalaciones),⁴⁰¹ quedó atrapado por las manifestaciones estudiantiles en el sanitario por varios minutos y finalmente fue auxiliado por su equipo de seguridad para salir, y alcanzar la camioneta que lo sacaría del campus, logrando faltar a los estudiantes.⁴⁰² Atribuible a las condiciones, la entrevista en la radio de la Ibero al final no se realizó.⁴⁰³ Al estar por abordar la camioneta, y ser cuestionado por la prensa sobre las expresiones en contra que había recibido, respondió: "Que no son genuinas todas, ¿eh?; pero a final de cuentas se respeta el espacio libre de la universidad, soy total y absolutamente respetuoso".⁴⁰⁴ Más tarde, el ahora jefe de Estado manifestó vía Twitter (plataforma social virtual que posteriormente sería una de las canchas donde el movimiento #YoSoy132 jugaría con localía) lo siguiente: "Jamás rechazaré la oportunidad de escuchar a la sociedad, mucho menos a los jóvenes. De mi parte, reciban mi respeto ante todas las posturas", y asimismo que "el diálogo y el debate son ejercicios que enriquecen a la democracia. Agradezco a los estudiantes que esta tarde privilegiaron la apertura".⁴⁰⁵

Los hechos habrían tomado curso distinto de no haber sido por tres actitudes que brotaron de distintos sectores en aquel momento: la descalificación de los líderes partidistas contra las protestas estudiantiles, el nulo acercamiento de la prensa a la verdad de los manifestantes (al menos por parte de varias de las fuentes más difundidas), y la respuesta de los universitarios ejerciendo réplica por medio del video antes mencionado.

En lo tocante a la descalificación contra las protestas estudiantiles, hubo cuatro declaraciones clave, además de la del ahora presidente, sólo que bastante menos asertivas

³⁹⁶ Jesús Cervantes. "Peña Nieto, amarga lección en la Ibero". *Proceso*, 11 de mayo de 2012.

³⁹⁷ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

³⁹⁸ *Ibid.*

³⁹⁹ Mauricio Rubí. *Op.cit.* s/p.

⁴⁰⁰ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

⁴⁰¹ *Ibid.*

⁴⁰² Óscar Balderas. "La batalla de la Ibero: estudiantes se lanzan contra Peña". *ADN político*, 11 de mayo de 2012.

⁴⁰³ Bernardo Loyola. *Op.cit.* s/p.

⁴⁰⁴ Imelda García. *Op.cit.* s/p.

⁴⁰⁵ Belén Zapata. "La visita de Peña Nieto, motivo de abucheos de estudiantes de la Ibero". *CNN México*, 11 de mayo de 2012.



(quizá nunca sepamos si auténticas y acorde a la manera de pensar de quienes las hicieron, o a modo de respaldo al candidato, o para legitimar el bloqueo mediático o bajo otra motivación).

Pedro Joaquín Coldwell, nombrado no mucho antes de los acontecimientos presidente nacional del PRI, se declaró “consternado”, asegurando como egresado (subráyese egresado) de la Iberoamericana que “ya no es la universidad respetuosa y crítica que solía ser”.⁴⁰⁶ Asumiendo el respeto y la crítica como virtudes, al momento en que el estudiantado cuestionó (por medios que uno puede aprobar o no) el cumplimiento del PRI a su propio discurso público, para el presidente del partido la universidad falló a estos rasgos. Aunque algunas fuentes llegaron a situar en sus titulares que Coldwell pidió que se investigara a los manifestantes, considero que la interpretación llevada a titular de noticia por aquéllas fue desproporcionada, por lo que no se recuperará para la argumentación; el diálogo del que se desprendió lo anterior consistió en que, a pregunta del conductor de Ibero 90.9 sobre si el presidente del PRI “cree que eso [las protestas] se lo haya ganado el candidato o fue una muestra de un sector” de la universidad, Coldwell respondió: “me parece que es algo [la protesta] que corresponde investigarlo a las autoridades de esta universidad”,⁴⁰⁷ no en cambio investigar a los estudiantes.

El recurso empleado por el presidente del PRI de aquel entonces para abordar las reacciones de los estudiantes resulta particularmente interesante por arquetípico en términos de la emisión de su discurso, discurso que se publicitó, mientras que el de los estudiantes quedó reducido a un ámbito casi privado en un primer momento. Se explicará con base en James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*.

Scott plantea: “en el discurso público, estamos en presencia de un extraño tipo de discusión ideológica sobre la justicia y la dignidad en que uno de los interlocutores tiene un severo defecto en el habla, provocado por las relaciones de poder”.⁴⁰⁸ Este defecto en el habla, al menos en el caso de los estudiantes de la Iberoamericana (escuela privada de prestigio de la que se hablará más adelante) no parece ser tanto por lo que pueden enunciar (pues los estudiantes comparten en alguna medida una situación de capital social y cultural con Coldwell y Escobar, también egresado) sino por cómo se desarrolla el diálogo y por lo tanto los medios e intensidades a través de los cuales pueden llegar a expresarse. “El dominador es quien normalmente inicia la conversación, la controla y decide cuándo termina”.⁴⁰⁹ En este sentido, no es lo mismo el encuentro entre un candidato y otro en que existe cierta percepción de equidad –en los debates organizados por el IFE, por ejemplo,

⁴⁰⁶ Redacción. “Pedro Joaquín Coldwell reclama a estudiantes de la Ibero: 'ya no es la universidad respetuosa y crítica que solía ser'”. *Sin embargo*, 11 de mayo de 2012.

⁴⁰⁷ s/a. “Coldwell pide a la Ibero investigar gritos contra Peña Nieto”. *Animal Político*, 11 de mayo de 2012.

⁴⁰⁸ James Scott. *Op.cit.* p.169.

⁴⁰⁹ *Ibid.* p.56.



cada candidato contó con el mismo tiempo para expresar sus ideas y la oportunidad de señalarse mutuamente en un escenario y dinámica que por ser consensada ha sido aceptable— que cuando el planteamiento de ideas se genera entre desiguales, desiguales entre los cuales uno no está dispuesto a ser cuestionado y otro no está dispuesto a seguir su papel subalterno en la representación, en la dramaturgia que da y ha dado la forma que le conocemos a nuestra sociedad. En otras palabras, los que ocupan una posición dominante y que tienen a un candidato para ocupar el máximo poder formal en el país no están dispuestos a que se rompa el discurso público, y algunos de los que tienen que escenificar el discurso público para que éste sea verosímil no están dispuestos a hacerlo porque cuestionan el ejercicio como actor dominante que tuvo Enrique Peña Nieto como gobernador del estado de México, o sus compromisos con otros actores detentadores de poder como Carlos Salinas y Elba Esther Gordillo (no se sabía entonces que meses después se le encarcelaría); y en consecuencia, el grupo dominante, empleando sus capacidades, los censura de la vida pública.

Mismo caso ocurrió en las declaraciones del vocero del otro partido que apoyó la candidatura de Peña Nieto, el PVEM: Arturo Escobar y Vega afirmó que había “un grupo de —no quiero decir jóvenes, ya estaban mayorcitos, calculo de 30 a 35 años para arriba— , incitando [a protestar]. (...) La información que se nos da al final es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos”.⁴¹⁰ La interpretación sería fundamentalmente idéntica a la de lo dicho por Coldwell, haciendo la distinción (que lo llevó más tarde a retractarse) de que Escobar y Vega no se concentró en dar opiniones. Coldwell o Gamboa, si bien calificó este último los hechos de un “boicot, una trampa, una actitud porril, provocadora”,⁴¹¹ emitieron ambos únicamente apreciaciones claramente subjetivas. En cambio el líder verde afirmó eventos que no pudo sostener.

La cuarta crítica, hasta donde esta investigación guarda noticia, que indignó a los estudiantes que participaron en las protestas del 11 de mayo contra Peña Nieto, fue la de José Carreño Carlón, académico de la Universidad Iberoamericana,⁴¹² co-conductor del programa Agenda pública (entonces⁴¹³ y ahora⁴¹⁴) en Foro TV (Televisa), y por lo tanto con voz en los medios de comunicación, quien era percibido con fuertes vínculos en el PRI.⁴¹⁵ Él declaró sobre las protestas en un programa de Joaquín López Dóriga (uno de los periodistas insignia de Televisa) lo siguiente: “No sé si haya sido gente de fuera, lo que sí eran jóvenes entrenados fuera”; y agregó que los estudiantes generaron “un clima que

⁴¹⁰ Imelda García. *Op.cit.*

⁴¹¹ *Ídem.*

⁴¹² Redacción. “Carreño Carlón contra #YoSoy132”. *Sin embargo*, 16 de enero de 2013.

⁴¹³ *Ídem.*

⁴¹⁴ FOROtv. “Agenda Pública, conducido por José Carreño Carlón”. s/p.

⁴¹⁵ Bernardo Loyola. *Op.cit.*



afecta la imagen de la universidad".⁴¹⁶ El análisis de las declaraciones repite lo dicho sobre lo expuesto por Arturo Escobar y Vega, puntualizando que la reprimenda en este caso vino de alguien de dentro de la casa de estudios, levantando gran indignación entre los estudiantes: "donde verdaderamente me enojé fue cuando vi a José Carreño, profesor de la escuela, que tiene muchos vínculos con el PRI, pero que estaba declarando ese mismo viernes en el noticiero de López Dóriga de las dos de la tarde más o menos que era gente entrenada afuera", manifestó el estudiante Rodrigo Serrano.⁴¹⁷

Las primeras declaraciones de los personajes públicos anteriores enfatizan, unos más explícitamente y otros más implícitamente, que el ciudadano aprobado por la centralidad social en una de sus vertientes políticas (cuando menos) es el que tiene más de 18 años y cumple con lo necesario para permitir el conveniente funcionamiento de la estructura social, y dialoga en su caso con el político en las circunstancias que éste acuerda, y no el que opta por participar en sus propios términos aunque para ello deba romper algún libreto. Asimismo, trasluce que existe una norma de conducta deseable, impuesta y conveniente a las apariciones públicas de la centralidad social, y que en la medida de su cumplimiento podrían ser mejor referidos ante la opinión pública los estudiantes por parte diversos agentes de la centralidad urbana, entre ellos los personajes antes referidos, la televisora afín al candidato cuestionado o cierta prensa impresa de gran tiraje de la misma filiación.

Los comentarios de líderes partidistas (o de opinión con un percibido vínculo partidista y radicado en Televisa en el caso de Carreño), pero sin el acompañamiento de las impresiones de los adolescentes, fueron reproducidos por diversos medios de comunicación. No obstante, lo que dio el tono inconfundible de manipulación mediática a los hechos (el dolo más que la omisión periodística) fueron las primeras planas de los diarios de Organización editorial mexicana (OEM), empresa que actualmente cuenta con 70 periódicos, 24 radiodifusoras, un canal de televisión y 43 sitios de internet que le dan una verdadera batería para la difusión de la información que le interesa divulgar a lo largo de México.⁴¹⁸ "El sábado sale el famoso encabezado de 'Éxito de Peña, a pesar de intento de boicot'. Ahí fue donde ardía todo"; señaló la entonces estudiante Ana Rolón.⁴¹⁹ Los subrayados sobre la nota reproducida en las primeras planas de la OEM son propios.

Lara, Carlos. "Éxito de Peña Nieto en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot". *El Sol de México* (y muchos otros más), 12 de mayo de 2012.

<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2538912.htm>

⁴¹⁶ Redacción. "Carreño Carlón contra #YoSoy132".

⁴¹⁷ Bernardo Loyola. *Op.cit.*

⁴¹⁸ OEM. "¿Quiénes somos?". s/p.

⁴¹⁹ *Ídem.*



Enrique Peña Nieto, candidato de la alianza "Compromiso por México" a la Presidencia de la República, destacó ante estudiantes de la Universidad Iberoamericana los valores de la democracia, la libertad y la pluralidad.

En un evento en el que tuvo que salir al paso de las hostilidades de un grupo de estudiantes de dicha universidad (...) el candidato presidencial logró superar con éxito el intento orquestado de boicot...

(...)

... estudiantes ligados a la campaña de Josefina Vázquez Mota, organizaron el boicot...

... los estudiantes trataban de boicotear a como diera lugar el encuentro, donde se expresarían las propuestas de campaña.

Entre la gritería estudiantil y las pancartas, el exgobernador mexiquense manifestó su aprecio por "este ánimo que se respira, de efervescencia, que se da entre la juventud universitaria", y aclaró (...) que son legítimas y que dan espacio a la pluralidad universitaria, son parte del espacio a la libertad que debe tenerse en todos los espacios universitarios, le permiten contagiarse para compartirles la visión que tiene para el país.

(...)

... Enrique Peña Nieto respondió sobre San Salvador Atenco, y subrayó que asumió con absoluta responsabilidad la decisión que tomó en ese momento, y que (...) acciones indebidas (...) fueron sancionadas y (...) los responsables fueron consignados ente (sic) el Poder Judicial.

También, lanzó el llamado a quienes son sus adversarios, "porque tarde que temprano tenemos que superar este espacio de diferencias, de encono, para dar paso a (...) construir acuerdos que lleven a México a mejores condiciones, para impulsar las reformas estructurales".

Remarcó que " (...) Esto no puede ser la constante de la política mexicana. Tenemos que actuar con gran civilidad y madurez política... ["].

...

Al no tener el lector en general acceso a las imágenes de lo realmente ocurrido y al confiar parte del público en lo afirmado en la prensa escrita, el periódico se vuelve el espejo en que el lector espera ver la realidad reflejada en sus páginas. Interesante viene al caso una cita de Marco Morel:

La relación entre redactores y lectores se encontraba invariablemente marcada por un juego de imágenes: espejo y espejismo. Espejo donde se construyen y consolidan posiciones e



identidades partiendo de las propias referencias. Espejismo donde se busca a veces en vano, un público y una opinión que sólo existen en las aspiraciones de quien lee o escribe.⁴²⁰

Las imágenes presentes en el texto (que no sólo ignoran la perspectiva de los estudiantes, sino que tornan los hechos impregnados de caos y desconcierto para Peña Nieto y su equipo en ventajosas intervenciones puestas en un tono de diálogo que el encuentro no tuvo) se constituyen en el espejismo conveniente, la escenografía con que se empareda en el escenario a los personajes que no quisieron seguir el guion del discurso público para dar la impresión a los lectores de que era una obra radicalmente distinta. El espejismo, la noticia (más vuelta opinión que referencia de un hecho) existe sólo en las aspiraciones de quienes leen o escriben. Para el caso, por el alcance de los diarios en cuestión (como se verá párrafos adelante), es más que suficiente: en casos se asumiría como reflejo, la imagen se incorpora al imaginario del lector y éste razona y actúa en consecuencia.

Otras notas favorecieron también al candidato; es el caso de lo publicado en el diario *La Razón* (periódico que sin embargo albergó en su espacio de opinión análisis más imparciales).⁴²¹ La nota en cuestión es la siguiente con subrayados propios.

Coatecatl, Jaquelin. “Diálogo e intolerancia en visita de EPN a la Ibero”. *La Razón*, 12 de mayo de 2012.

<http://www.razon.com.mx/spip.php?article121852>

El candidato presidencial de la coalición Compromiso por México, Enrique Peña Nieto, acudió a la Universidad Iberoamericana para presentar su oferta política. Ahí el abanderado tricolor fue cuestionado por los alumnos...

A su arribo, los gritos a favor y en contra se confundían en el auditorio José Sánchez Villaseñor; pero permitieron que éste presentara un discurso ...

(...)

En el auditorio, cerca de 200 personas comenzaron a gritar consignas respecto al conflicto de San Salvador Atenco en 2006; sin embargo cuando se les cuestionó la ubicación del municipio, indicaron que no sabían y no les importaba.

... Peña se refirió al uso de la fuerza pública en el caso de Atenco, acción en la cual asumió la responsabilidad de la decisión para “restablecer el orden y la paz” en el estado.

... el presidente del PRI, Pedro Joaquín Coldwell, indicó que los jóvenes que asumieron una “actitud de intolerancia” con el candidato no son representativos de la institución.

⁴²⁰ Marco Morel. *Op.cit.* p.312.

⁴²¹ Cfr. Salvador Camarena intitulado “Peña Nieto: Lecciones en la Ibero”. *La Razón*...



En inmediaciones del plantel, un grupo de personas afines al PRD intentaron entrar (...). Sin embargo la seguridad privada de la UIA se los impidió...

La Universidad Iberoamericana indicó (...) que el aspirante señaló sin interrupciones sus propuestas.

No todos los medios de comunicación actuaron con dolo. “Muchos medios sí se acercaron con nosotros. Fue difícil pero hay muchos medios que vía Twitter: ‘oigan chavos, ¿me pueden pasar contacto de alguien?’. De repente me hablaban y me decían: ‘de tal periódico nos están buscando’”, afirmó Sandra Patargo.⁴²²

De una inspección de reconocimiento que llevó a cabo en su momento Gerson Hernández Mecalco para la Revista Zócalo, él identificó algunas de las publicaciones que abordaron el tema en tres categorías según el enfoque que le dieron a la noticia de aquel 11 de mayo: las que fueron críticas hacia Peña Nieto, las que dieron poca importancia a la nota correspondiente y las que otorgaron un enfoque positivo a la visita y emplearon material gráfico oficial del candidato en sus publicaciones.⁴²³ Dentro del primer grupo Hernández Mecalco identificó a Reforma (“Vive Peña Nieto un viernes negro”), La Jornada (“‘La Ibero no te quiere’, gritan a Peña Nieto”) y Milenio (“Tierra hostil”);⁴²⁴ en el segundo, a El Universal (que a diferencia de los periódicos que se nombrarán a continuación presentó una imagen de Peña cabizbajo) y Excélsior (que fue escueto y concedió “más relevancia [a] la engañosa nota de aparente ‘protesta’, ‘OV7 toma las calles’” para grabar un video musical);⁴²⁵ aunque Hernández Mecalco no habla del tercer grupo de medios (los que le otorgaron un enfoque positivo a la visita) quedan por eliminación entre los que revisó y los que no aglutina en ninguna de las dos categorías anteriores los siguientes: La Razón, La Crónica de hoy, El Sol de México, La Prensa y Ovaciones. Al respecto, los tres últimos pertenecen a OEM⁴²⁶ (de la cual ya se ha reproducido aquí fragmentos de su nota publicada). La Razón, como se ha plasmado, asume una actitud parecida a OEM pero con enfoque en descalificar a los inconformes. Finalmente, queda La Crónica de hoy, que sin embargo por el tipo de nota publicada (“Sufre Peña Nieto en la Ibero”), aunque podría calificarse de escueta, no es en cambio del tono de las anteriores;⁴²⁷ debe agruparse con El Universal y Excélsior.

Bajo este razonamiento, y tomando en cuenta el tiraje de cada una de estas publicaciones los diarios que favorecieron la imagen de Peña mediante sus noticias representan el 50.3% del tiraje de la muestra compuesta por los diez periódicos mencionados; los críticos el 33.8% y aquellos a los que el tema poco importó, el 15.9%. Así

⁴²² Sandra Patargo en Carlos Loret de Mola. *Primero noticia*, 22 de mayo de 2012.

⁴²³ Gerson Hernández Mecalco. “¿Qué ‘observó’ la prensa escrita en la Ibero?”. pp.15-17.

⁴²⁴ *Ídem*.

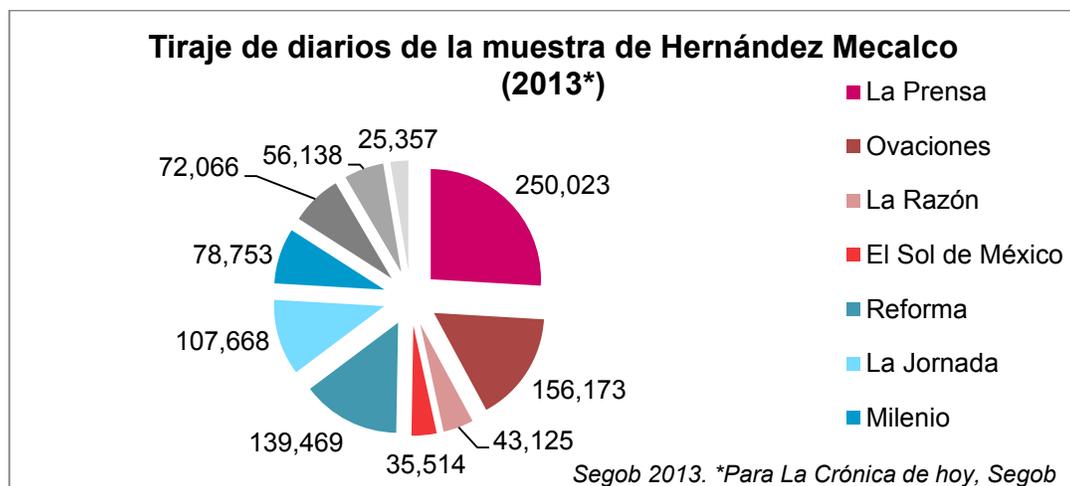
⁴²⁵ *Ídem*.

⁴²⁶ *Ídem*.

⁴²⁷ Cfr. SUN. “Sufre Peña Nieto en la Ibero”. *La Crónica de hoy*, 11 de mayo de 2012.



pues, casi trece de cada veinte lectores de los diarios de la muestra no fueron informados de lo que ocurrió en la Universidad Iberoamericana en su sentido mismo o en su dimensión.



428

En resumen, se impuso una censura parcial (probablemente en la medida que se pudo) por un sector de la centralidad social (al menos una parte de la que apostaba a la candidatura de Enrique Peña Nieto) en contra de lo que planteó de frente al poder un sector socialmente no central (cierto grupo de jóvenes inscrito en una universidad privada de prestigio). La censura consistió en la desautorización hecha por los emisores y comunicadores del discurso dominante en perjuicio de los detentores de un discurso periférico que cuestionó el cumplimiento del discurso dominante y público, así como el bloqueo mediático de los primeros contra los segundos, llegando incluso a la tergiversación. Lo primero se llevó a cabo desacreditando a los inconformes con declaraciones, y lo segundo marginando al grupo periférico de los medios de comunicación, fuera por no tomar en cuenta lo que los estudiantes pensaban (sólo lo que dijeron los dirigentes partidistas) o por no plantear en sus dimensiones o sentido sus acciones e influencia en los hechos, como se ha dicho ya con recurrencia. “Se les debe de haber dado voz [a los políticos de la campaña de Peña Nieto] y a nosotros. A nosotros no se nos dio voz”, condenó semana y media después de los hechos en la Ibero Rodrigo Serrano⁴²⁹ en *Primero noticias* (Televisa) cuando nuevos medios decidieron hacerles caso.⁴³⁰ “Al día siguiente por todos lados todo distorsionado. Tú cuando lees esto [la nota de la OEM], si tú no estuviste ahí, probablemente te la crees”, reflexionó Alo Gorozpe:, “pero estar ahí y darte cuenta que no

⁴²⁸ Elaboración propia con datos de Julio Castillo Rosas. “Los periódicos más leídos en México”. p.1; y Secretaría de Gobernación. “Medios impresos. La Crónica de Hoy”. s/p.

⁴²⁹ Rodrigo Serrano en Carlos Loret de Mola. *Primero noticias*, 22 de mayo de 2012.

⁴³⁰ *Ídem*.



fue así, empiezas como a no creer en toda la información que te dan”.⁴³¹ Allí se encendió la pólvora.

En respuesta, el fin de semana posterior a ese viernes (el 12 y 13 de mayo) los estudiantes de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Rodrigo Serrano y Ana Rolón⁴³² convocaron a sus compañeros que habían participado en la protesta del 11 a que enviaran videos de sí mismos presentándose con su credencial de la universidad, para demostrar que sí eran estudiantes de la Ibero, y desmentir otras imprecisiones sostenidas por diversos medios de comunicación. “Amigos míos hicieron como un evento en Facebook diciendo: 'video por la verdad; si tú estuviste en las protestas del viernes mándanos un video diciendo como este textito: no somos porros, no somos acarreados, nadie nos entrenó para nada'”, afirmó María José López, estudiante de Comunicación.⁴³³ En total les llegaron alrededor de 230 videos, pero sólo 131 antes de la media noche del domingo, cuando comenzaron la edición.

El video fue lanzado el 14 de mayo por Youtube y fue un bombazo: “el lunes publicamos el video (...) a los quince minutos era trending topic mundial y, bueno, nacional, ¿no? Hasta arriba: 131 alumnos de la Ibero”, rememora Rodrigo Serrano.⁴³⁴ La respuesta en apoyo por parte de otros estudiantes de otras universidades, dio origen al movimiento #YoSoy132. Los medios de comunicación que en un principio mostraron poco interés en concretar un acercamiento hacia los jóvenes cuando las protestas en la Ibero (Carlos Loret de Mola afirmaría que no se les brindó micrófono el 11 de mayo porque “es un movimiento que no tiene líderes, que no tiene oficina, que no tiene página web y que está integrado por 131 personas en una universidad donde hay, ¿cuántos?”)⁴³⁵ les abrieron espacios. Políticos como Escobar y Vega⁴³⁶ y como Coldwell⁴³⁷ se retractaron o acotaron sus primeros dichos. Comenzaba a tomar forma y sentido un gran movimiento ciudadano, seguramente el de mayor vigor y uso efectivo del espacio urbano desde 1968.

La confrontación que existió en la ciudad, pero también en otros espacios públicos de la sociedad como Twitter y Facebook, sería principalmente reclamando el cumplimiento del discurso público de una democracia partidista que debería funcionar, y de medios de comunicación que deberían ser imparciales, sin exigir principalmente otra cosa que la corrección en sus prácticas. “Tantos ataques radicales parten de críticas realizadas dentro de la hegemonía: se toman en serio los valores de las élites gobernantes al mismo tiempo

⁴³¹ Bernardo Loyola. *Op.cit.* parte 1.

⁴³² *Ídem.*

⁴³³ *Ídem.*

⁴³⁴ Bernardo Loyola. *Op.cit.* partes 1-2.

⁴³⁵ Carlos Loret de Mola. *Primero noticias*, 22 de mayo de 2012.

⁴³⁶ Notimex. “Me equivoqué en caso Ibero: Escobar. Con Ciro Gómez Leyva”. *Radio Fórmula*, 18 de mayo de 2012.

⁴³⁷ s/a. “Coldwell se disculpa con estudiantes de Yo soy 132”. s/p.



que se acusa a éstas de no hacerlo”, plantea James C. Scott;⁴³⁸ y probablemente es éste el ámbito en que se insertó en la sociedad #YoSoy132. El caso del proceso electoral en particular se puede explicar, en sus mismas palabras, planteando que puesto que “es muy peligroso cuando las élites actúan *públicamente* contradiciendo las bases de algún principio de su poder”⁴³⁹ (las bases que justifican sus “pretensiones de dominación legítima”),⁴⁴⁰ “el jefe electo de una república debe dar la apariencia de que respeta a la ciudadanía y sus opiniones”.⁴⁴¹ En tal sentido, la pose que debían mantener Enrique Peña Nieto como aspirante a dirigir esta república (y los demás contendientes con posibilidades a los cargos de elección popular, como también los medios de comunicación) debía provenir “de las ideas que fundamentan su poder [o su posibilidad legítima de acceder a éste], del tipo de argumentos con los que unos [sectores sociales dominantes] justifican su legitimidad”.⁴⁴² La situación exigía lucir democráticos, verse respetuosos de los procedimientos y valores del sistema, informar veraz e imparcialmente. En tal sentido, las pretensiones de los participantes en el movimiento #YoSoy132, al menos sus voces más escuchadas, no consistieron la mayoría de las veces en exigir la desarticulación de un sistema electoral o político, ni en la invitación a nadie para hacerlo (contrástese, por ejemplo, con la “Otra campaña” del EZLN), sino en que partidos y medios de comunicación cumplieran sus retóricas y valores democráticos, se comportaran como el ideal de tales.

La sensibilidad de #YoSoy132 en sus planteamientos (no contra la estructura, sino contra las prácticas) se identifica, por ejemplo, en afirmaciones realizadas vía Televisa por integrantes del movimiento de que en #YoSoy132 había incluso seguidores de Peña Nieto. Esto es, hablando por la cadena televisiva a la que el mismo movimiento acusaba de manipular la intención de voto, se indicaba que había seguidores del candidato priísta que no estaban en contra de éste, sino de las prácticas de su grupo político para que él llegara a la presidencia. En aquella ocasión, además, Rodrigo Serrano afirmó que el movimiento y sus integrantes se declaraban “totalmente apartidistas”;⁴⁴³ esto es que no eran partidarios de las estructuras que incurrían en prácticas no deseadas (los partidos políticos o Televisa), pero tampoco eran opositores (o antipartidistas, si se me pide llamarlo de alguna forma) de las estructuras ni del sistema político en el que existen agentes que se ha acostumbrado a funcionar empleándolas. Su protesta era dentro de los lenguajes de la hegemonía, aunque al amparo de un imaginario que condiciona la legitimidad para detentar el poder al cumplimiento del discurso público (por ejemplo, si se dice que se tiene derecho a un voto libre, que éste no sea manipulado).

⁴³⁸ James C. Scott. *Op.cit.* p.134.

⁴³⁹ *Ibíd.* p.37.

⁴⁴⁰ *Ibíd.* p.133.

⁴⁴¹ *Ibíd.* p.37.

⁴⁴² *Ibíd.* p.35.

⁴⁴³ Rodrigo Serrano en Carlos Loret de Mola. *Primero noticias*, 22 de mayo de 2012.



Sobre todo al inicio del 132, no hubo una confrontación franca y radical entre la centralidad social y la más distante periferia, y esto puede matizar las aspiraciones y prácticas de unos y otros. Los estudiantes involucrados al menos en el primer momento puede decirse que forman parte de la centralidad urbana en calidad de residentes y usuarios de quizá gran parte de sus espacios, públicos y privados, quizá debido a la capacidad económica y las redes sociales de la comunidad universitaria a la que pertenecían; esto no excluye, por otra parte, que aunque usuarios de los espacios de la centralidad, social y políticamente su situación personal fuera periférica en aquel momento. Esta dualidad les permite moralmente hacer exigible el discurso público a quienes más se benefician de la distribución de poder y que por lo mismo son agentes centrales y al mismo podría haber facilitado a los universitarios de instituciones privadas de prestigio a enunciarse desde la hegemonía: ellos conocen el discurso. Más aun, su propia condición social les da la posibilidad de que, aunque siendo jóvenes fueran periféricos al momento de iniciarse el movimiento, eventualmente pasen a formar parte de la centralidad social y a ser titulares de la centralidad urbana. Su condición en la periferia es temporal y podría estar condicionada a cuestiones de edad que con el tiempo pueden tender “arreglarse” (entrecomillo), o de inclinaciones políticas variables de un proceso electoral a otro. No tengo evidencia para sostener que en el caso de cada uno de los iniciadores del movimiento su lógica haya sido la anterior, pero propongo no descartarlo como hipótesis. La diferencia entre los empresarios y políticos respecto de los estudiantes enfrentados podría ser socialmente no tan grande, y la distancia reductible con el tiempo o pequeños eventos en la vida de unos u otros.

El inicio del movimiento no se construyó a la matrícula de la Iberoamericana, sino que la identidad e intención de apoyar el #YoSoy132 permeó al instante en otras universidades como la Iberoamericana, el ITAM y la Anáhuac.⁴⁴⁴ Todas éstas son instituciones privadas de prestigio que en el contexto socioeconómico nacional, y en su contexto urbano, conllevan signos de elevada jerarquía social: tanto puede involucrar el pago de elevadas colegiaturas (una práctica que no ha de descartarse en ciertos casos como de consumo conspicuo) como puede identificarse a algunos de los ciudadanos más centrales en las estructuras de poder del país con universidades como el ITAM y la Ibero. Sobre el primer tema, las colegiaturas en estas instituciones hablan de una capacidad económica superior a la de la gran mayoría de los capitalinos; mientras que la Universidad Autónoma Metropolitana, casa de estudios pública y federal radicada en la Ciudad de México, reportó (con datos al parecer de 2006) que el ingreso promedio familiar de sus alumnos de licenciatura era de \$5,500,⁴⁴⁵ y la UNAM que en 2008 el 74% de sus alumnos de primer ingreso (a bachillerato y licenciatura) provenían de familias con ingreso inferior a los seis salarios mínimos mensuales (\$6,941.88 corrientes calculado a 22 días de trabajo de la zona

⁴⁴⁴ Bernardo Loyola. *Op.cit.* parte 2.

⁴⁴⁵ Universidad Autónoma Metropolitana. “Esto es la UAM”. p.9.



A al valor de 2008), un mes de colegiatura en una universidad privada de renombre como la Universidad Iberoamericana Puebla ronda actualmente entre los \$11,500 y los \$15,000.⁴⁴⁶ Datos de su símil en la Ciudad de México no me fue posible conseguir. En cuanto al segundo punto, la misma Universidad Iberoamericana fue el lugar de estudio de Pedro Joaquín Coldwell⁴⁴⁷ y Arturo Escobar y Vega.⁴⁴⁸ Si bien es cierto los anteriores presidentes priístas se distinguieron por sus estudios en universidades públicas, es notable hacer la diferencia de que a partir de Vicente Fox sus instituciones académicas de origen son privadas.

Los estudiantes que comenzaron el movimiento, por su mismo desahogo económico y posición social, podrían identificarse con situaciones con demandas mucho más especializadas (los derechos políticos, el acceso a la información, etc.) que otros sectores de la sociedad que se fueron adhiriendo (como las organizaciones populares),⁴⁴⁹ y que desplazaron las demandas originales a aspectos más básicos de la vida pública, como la tenencia de la tierra⁴⁵⁰ y el acceso a la educación superior,⁴⁵¹ reflejo de sus propias necesidades más elementales. Si lo pensamos en términos del materialismo cultural, mientras los iniciadores disputaban asuntos de la superestructura, los sectores que se unieron posteriormente lo hicieron en la estructura y en la infraestructura principalmente.

Sin embargo, no hubo tampoco en un principio una aspiración de los estudiantes de la Ibero de ser representativos de grupos mayores: el conjunto mayor y plural se iría estructurando con el tiempo, uniendo a sectores con distintos grados de periferia (desde los que disfrutaban de los nodos mundiales pero sin influir perceptiblemente en ellos, hasta algunas periferias más lejanas pero que aún tienen la posibilidad de visualizar los ejercicios electorales y de articularse con otros grupos para censurar lo que en ellos pasa). “No llegamos ese viernes diciendo: 'somos la voz de un pueblo, hay que levantarnos'. O sea, soy mi voz y me voy a manifestar en contra de este wey”,⁴⁵² manifestó María José López, estudiante de Comunicación de la Ibero, limitando la representatividad y alcances que pretendieron adjudicarse en la protesta del 11 de mayo. Las filas se irían engrosando paulatinamente, en particular en la Ciudad de México, con sectores urbanos de ciudadanos (en el sentido de ser sujetos activos en la esfera pública) que consideraron exigible el cumplimiento del discurso público por parte de los candidatos a la presidencia. Es por lo

⁴⁴⁶ Universidad Iberoamericana Puebla. “Costos Licenciatura”. s/p. Consultado en junio de 2014.

⁴⁴⁷ s/a. “Coldwell se disculpa con estudiantes de Yo soy 132”. *Animal Político*, 22 de mayo de 2012.

⁴⁴⁸ Notimex. “Me equivoqué en caso Ibero: Escobar. Con Ciro Gómez Leyva”. *Radio Fórmula*, 18 de mayo de 2012.

⁴⁴⁹ Laura Poy Solano. “#YoSoy132 ocupa plaza por temor a desalojo”. *La Jornada*, 16 de noviembre de 2012.

⁴⁵⁰ Cfr. www.yosoy132media.org.

⁴⁵¹ s/a. “Inicia Marcha Nacional contra la Imposición; se suman contingentes”. *Zócalo*, 22 de julio de 2012.

⁴⁵² Bernardo Loyola. *Op.cit.*



mismo fácil encontrar en la prensa de 2012 afirmaciones como las siguientes: "se aprecian en el contingente familias enteras, niños y adultos mayores",⁴⁵³ "la convocatoria surgida en las redes sociales reunió a jóvenes, unos plenamente identificados como universitarios, amas de casa, padres de familia, niños y ancianos",⁴⁵⁴ o "vecinos de la colonia, oficinistas y automovilistas aplaudían al paso de los muchachos".⁴⁵⁵

La confrontación, luego entonces, de #YoSoy132 contra algunos de los grandes poderes *de iure* y *de facto* durante las elecciones, consistió en la emergencia de un discurso oculto que afirmaba que el discurso público planteado por los grupos hegemónicos era víctima de sus propias prácticas, lo cual lesionaba su legitimidad.

No hay que perder de vista, sin embargo, que la praxis reprobada por el 132 en lo electoral no sólo tiene que ver con el priísmo, ni en los medios de comunicación con Televisa. En general existe desconfianza de la sociedad hacia los partidos políticos y los cargos de elección popular: sólo para ilustrar, de 15 instituciones evaluadas por ciudadanos en abril de 2014, la presidencia de la república ocupa el décimo lugar de dichos 15, los senadores el decimosegundo, los partidos políticos el decimotercero y los diputados el último.⁴⁵⁶ Por cada diez personas que confían mucho en los partidos políticos, hay 41 que no lo hacen; en el caso de los diputados llega a 50.⁴⁵⁷

⁴⁵³ David Martínez. "#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo". *Terra*, 30 de junio de 2012.

⁴⁵⁴ Natalia Gómez. "Marchan miles contra 'imposición' de Peña Nieto". *El Universal*, 15 de julio de 2012.

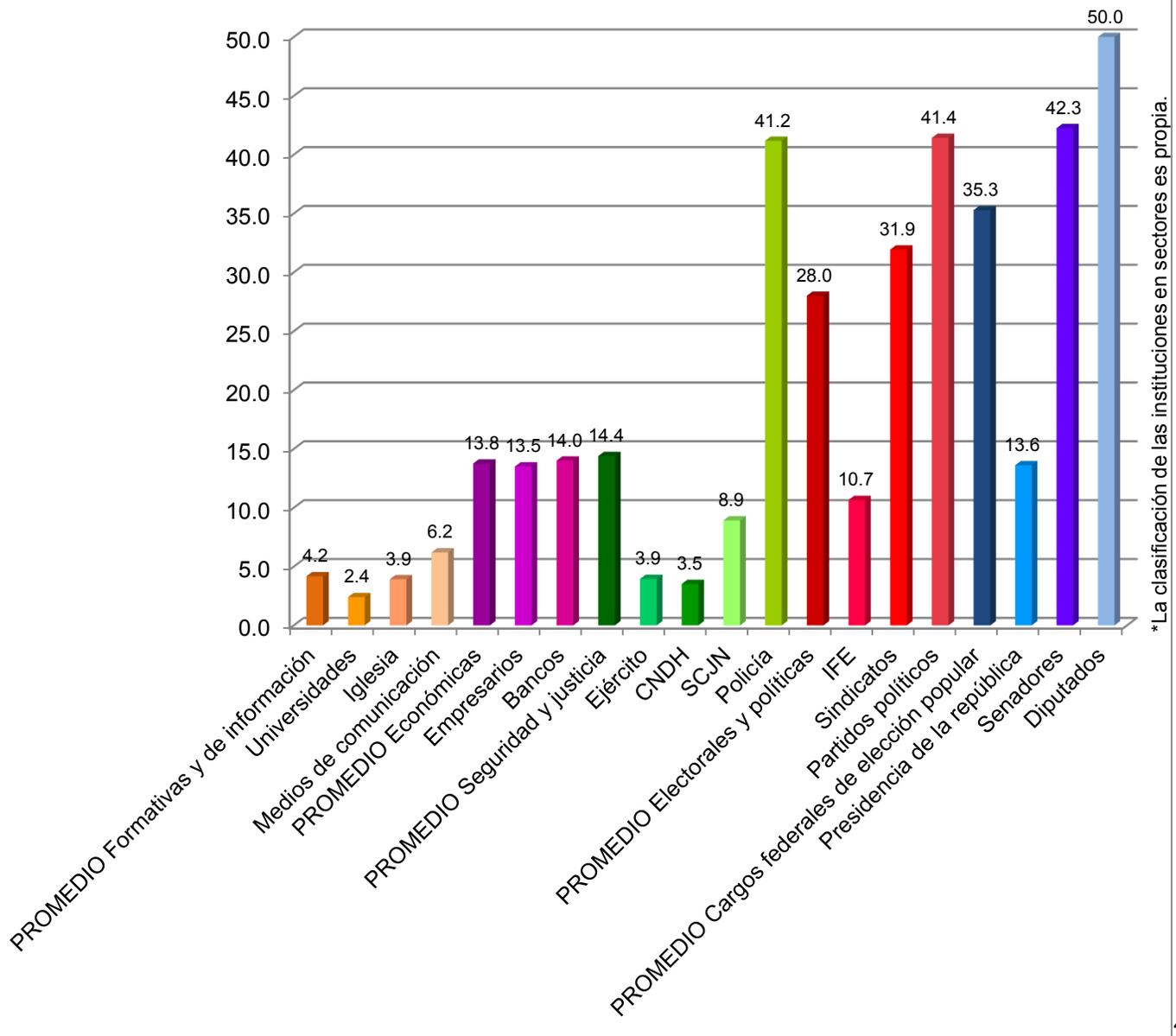
⁴⁵⁵ Ana Langner. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

⁴⁵⁶ Consunta Mitofsky. *México: Confianza en Instituciones*. p.3.

⁴⁵⁷ *Ibíd.* p.5.



Ciudadanos con poca confianza por cada diez ciudadanos con mucha confianza por institución y promedio por tipo de instituciones (2014)



458

Lo que es no obstante perceptible en las situaciones antes referidas es que una porción del público con capacidad y decisión de movilización percibió (y no dudo que siga haciéndolo) un mayor interés por parte de los partidos políticos en el premio que en respetar las condiciones para poder jugar por el poder a través de sus figuras institucionales:

⁴⁵⁸ Elaboración propia con datos de Consunta Mitofsky. *México: Confianza en Instituciones*. p.5.



recursos arquetípicos de la sociedad moderna. Para Berman, el “mal característicamente moderno [es]: indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales”.⁴⁵⁹ El sociólogo ejemplifica la lógica dominante en la Modernidad (que llega a permear en las estructuras modernas, como los partidos y los medios de comunicación) desde el arquetipo desarrollista, Fausto: “lo único que le interesa es el resultado final: quiere ver a la mañana siguiente el terreno despejado para que pueda comenzar la nueva construcción”.⁴⁶⁰ Para ello, Fausto como diversas estructuras contemporáneas se valdrá de una síntesis “simbolizada por la unión de Mefisto, el filibustero y depredador privado que ejecuta la mayor parte del trabajo sucio, y Fausto, el planificador público que concibe y dirige el trabajo en su conjunto”.⁴⁶¹ Mefisto es lo que acusa #YoSoy132 y otros sujetos críticos del sistema, Fausto es el hombre sonriente en la campaña, la voz amable de los comerciales. Aunque Berman identifique a uno y otro con los poderes privado y público respectivamente, no deja de estar presente la posibilidad (materializada probablemente a lo largo del sistema político de tradición occidental) de que el instrumento público sea doblado al interés privado o corporativo para el beneficio de éstos, y no del amplio público al que se supone ampara Fausto, aunque en efecto el público obtenga cierto beneficio cuando el sistema partidista se legitima por medio de ciertas concesiones que se otorgan a los electores (desde constituir un buen gobierno hasta otorgar alguna dádiva a cambio del voto).

Si consideramos a los medios de comunicación, los partidos políticos y los sistemas jurídicos y electorales como bienes públicos, en la medida en que un sujeto o un grupo de individuos exploran las posibilidades fuera de la norma o de los valores que sostienen a las estructuras sociales mencionadas, con tal de lograr su ulterior propósito, nos estamos encontrando con la unión de la práctica enfocada al fin ulterior que alguien promueve (Mefisto) y el proyecto que se muestra ante el público como uno que ve por el bienestar colectivo (Fausto). Las acciones no corresponden al discurso (y en algún punto, al final, “todo lo sólido se desvanece en el aire”).⁴⁶²

La intención del razonamiento anterior, aclaro, no es naturalizar las prácticas políticas de muchas sociedades modernas, sino resaltar el ejercicio de ciudadanía de #YoSoy132 ante una estructura contradictoria entre sus prácticas y principios, estructura que a veces se considera dada. El movimiento ejerció su agencia frente a la estructura a partir de una de las máximas más interesantes de la obra de Scott *Los dominados y el arte de la resistencia*: si “el hecho de mostrarse en el escenario frente a los subordinados influye poderosamente en la conducta y en el discurso de los dominadores”,⁴⁶³ un grupo de

⁴⁵⁹ Marshall Berman. *Op.cit.* pp.59-60.

⁴⁶⁰ *Ídem.*

⁴⁶¹ *Ibid.* p.66.

⁴⁶² *Ibid.* p.1.

⁴⁶³ James C. Scott. *Op.cit.* p.76.



dominados que irrumpe en el soliloquio de los dominadores altera también la dramaturgia y el desarrollo de los hechos. Donde el movimiento irrumpió fue en los espacios de demostración de capacidades del grupo dominante y de la legitimidad de éste ante el público (díganse los espacios urbanos centrales de acceso público, el Monumento a la Revolución, un partido de fútbol, etc.).

Dichos lugares son a los que cierta periferia social tiene cierto acceso una vez que la centralidad cierra, se reserva u obstaculiza otros canales supuestos para el intercambio y una democracia dinámica basada en un diálogo más o menos público. Si el discurso oculto es “la conducta ‘fuera de escena’”⁴⁶⁴ de la periferia, y la escena tiene lugar en la centralidad urbana, los espacios de concesión de la centralidad para la periferia (sólo algunos de la centralidad, como las plazas públicas o las calles) son donde emerge el discurso oculto, cuando el público quiere denunciar la ilegitimidad o exigir la legitimación de los grupos que detentan el poder y la centralidad urbana.

Los espacios donde irrumpió #YoSoy132, como se verá más adelante, cotidianamente no están restringidos ni a los sujetos centrales ni a los periféricos (independientemente de la proximidad y relación que éstos tengan con los espacios de vivienda o laborales de cada uno, o sus hábitos de consumo en torno a aquéllos), por lo que los individuos tienen la libertad de encontrarse y ejercer su sociabilidad. Si “el territorio puede ser entendido como un modo de organizar la experiencia sensible [,] y la territorialidad, como la relación que establece el individuo con ese territorio”,⁴⁶⁵ los espacios de acceso público que han sido constituidos por la acción de la centralidad social (como Reforma o el Zócalo) y que son ofrecidos como concesión al público, son sitios con territorialidad e identificación social entre usuarios tanto centrales como periféricos. En cierto modo, aunque los primeros los presencien desde la ventana de la casa o del restaurante y los segundos desde la del camión, acaban siendo territorios y paisajes relativamente compartidos, lo más cercano a un encuentro. Por lo mismo, aunque por su localización y lenguaje simbólico suelen responder a la centralidad urbana y a su legitimación, estos territorios y paisajes se prestan al encuentro de imaginarios diversos (aunque unas voces tengan más peso o permanencia que otras, por ejemplo a través de la Arquitectura, la propaganda turística o los monumentos). Dichos espacios son nodos de discursividad, aduanas imaginales.

Fue en ellos donde se dio, por los motivos ya expuestos, la confrontación entre un discurso público hegemónico y la exigencia periférica del cumplimiento de aquél usualmente reducida a discurso oculto. La nueva relación entre los protestantes y los detentadores del poder dejó atrás la escenificación social impuesta por los últimos en los espacios públicos que patrocinaban y expuso a ambos grupos a una nueva comunicación marcada por la emergencia del discurso oculto de cierta periferia desencantada con la

⁴⁶⁴ *Ibíd.* p.28.

⁴⁶⁵ María Teresa McKelligan. *Op.cit.* p.18.



centralidad política. Las imágenes presentes en las calles ya no respondían sólo a las representaciones de los grupos centrales, ni al descontento de grupos tradicionalmente segregados, sino que dio canal a un interlocutor tradicionalmente apartado del diálogo político: los jóvenes. Quebró pautas.

IV. La disputa discursiva en el espacio urbano de la ciudad tangible

A lo largo de 2012, destacan ciertos espacios que se relacionaron con la acción del movimiento #YoSoy132 en el tejido urbano. Éstos se pueden plantear en cinco categorías distintas de acuerdo con su localización relativa y la historia del desarrollo urbano de los territorios en que se ubican, todos ellos teniendo una relación directa en su creación (a veces también en su uso) con las centralidades de distintas épocas. Las categorías en que se clasificarían a dichos espacios son:

1. El eje histórico de poder: consta del territorio urbanizado desarrollado principalmente desde el siglo XV d.C. hasta la primera mitad del siglo XIX, conectando la zona del antiguo islote de Tenochtitlan (ligado por Corregidora a su enclave contemporáneo de poder de la Cámara de Diputados) y la zona de Chapultepec.
 - i. Auditorio nacional
 - ii. Cámara de Diputados
 - iii. Estela de Luz
 - iv. Los Pinos
 - v. Monumento a la Independencia (y embajada de los Estados Unidos)
 - vi. Monumento a la Revolución
 - vii. Palacio de Bellas Artes
 - viii. Polanco
 - ix. Senado
 - x. Televisa Chapultepec
 - xi. Zócalo
2. La franja norte a la Calzada México-Tacuba y ferrocarriles: con una profunda relación con los sectores urbanos obreros asentados según el flujo de mercancías hacia mercados importantes del país cuando menos desde la instalación del ferrocarril México-Villa de Guadalupe.
 - i. CEN del PRI
 - ii. ESCA Santo Tomás
 - iii. Nonoalco-Tlatelolco
3. Los pedregales: desarrollados a mediados del siglo XX pero ocupados parcialmente desde siglos atrás por algunos asentamientos de recreo de las centralidades sociales pasadas y actuales.
 - i. Ciudad Universitaria



- ii. Estadio Azteca
 - iii. ITAM
 - iv. Televisa San Ángel
4. Santa Fe: prolongación del eje histórico de poder pero con una composición socioeconómica distinta de éste, privilegiando la presencia de grandes corporativos empresariales sobre la de entidades gubernamentales y monumentos.
- i. Universidad Iberoamericana
 - ii. Televisa Santa Fe

Históricamente, el eje histórico de poder aludido en el punto número 1 parece provenir de la época de Tlacaélel (1398-1481); que si bien podría no haber sido de carácter urbano como tal, sí en cambio articuló a la sociedad de su momento en su dimensión simbólica y en materia de infraestructura (considérese para ello el acueducto de Chapultepec). Los puntos extremos del eje simbólico original habrían sido Chapultepec (el cerro, quepa la redundancia) y el complejo en torno al Templo mayor de Tenochtitlan. De acuerdo con Miguel León Portilla, Itzcóatl (*tlatoani*), a recomendación de Tlacaélel (*cihuacóatl*), “reedificó y amplió el Templo Mayor de Tenochtitlan. Su idea fue transformarlo en imagen plástica del lugar donde había nacido portentosamente Huitzilopochtli”, Coatepec.⁴⁶⁶ Asimismo, Chapultepec, según Felipe Solís Olgún, a partir del gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina (quien tuvo también por *cihuacóatl* a Tlacaélel), “trataba de recrear el mundo sagrado de los númenes del agua”.⁴⁶⁷ Ambos casos ocurrieron bajo la situación, dada también con el consejo de Tlacaélel durante el gobierno del primero de los *tlaloque* mencionados, de que los códices mexicas habían sido quemados para reescribir su historia de una manera conveniente a la situación política favorable que vivían en aquel momento de expansión política y militar,⁴⁶⁸ de modo que tanto la elección de Chapultepec como la del Templo mayor de Tenochtitlan funcionaron como alegorías de la legitimidad mexica para su proyecto expansionista y concentrador de poder que hoy en día en cierto modo continúa.

Según la teoría difundida por Solís Olgún, Chapultepec fue habitada por teotihuacanos y toltecas antes de que los mexicas la ocuparan temporalmente a finales del siglo XIII⁴⁶⁹ y después se convirtiera en espacio ritual de acceso restringido bajo el mandato de Moctecuhzoma Ilhuicamina.⁴⁷⁰ María de la Luz Moreno y Manuel Alberto Torres apoyan que Chapultepec era considerado un sitio sagrado porque ahí se ahorcó Huémac, el último rey tolteca,⁴⁷¹ por lo que su control les daba un vínculo simbólicamente importante con una

⁴⁶⁶ Miguel León Portilla. “Tlacaélel, un sabio poder detrás del trono”. s/p.

⁴⁶⁷ Felipe Solís Olgún. “Chapultepec, espacio ritual y secular de los *tlatoanis* aztecas”. p.40.

⁴⁶⁸ Miguel León Portilla. *Op.cit.* s/p.

⁴⁶⁹ Jordi Gussinyer i Alfonso. *Los aztecas: un pueblo de guerreros*. p.65.

⁴⁷⁰ Felipe Solís Olgún. *Op.cit.* p.37.

⁴⁷¹ María de la Luz Moreno y Manuel Alberto Torres. “El origen del jardín mexica de Chapultepec”. p.41.



dinastía de la que los gobernantes mexicas de aquel tiempo proclamaron descender en busca de legitimidad.⁴⁷²

Por su parte, el Templo mayor de Tenochtitlan, “recipiente ritual, un lugar donde se reunían las ofrendas sagradas y simbólicas de muchas partes del reino”⁴⁷³ (“no se trata sólo de signos de ofrendas sino también de signos de sujeción”),⁴⁷⁴ es el ámbito de alegoría del nacimiento de Huitzilopochtli que se constituiría en un marco simbólico urbano al proyecto expansionista mexica: “la victoria de Huitzilopochtli sobre sus hermanos simbolizó el destino guerrero de los mexicas”, señala León Portilla.⁴⁷⁵ Autores autorizados como Eduardo Matos Moctezuma coinciden con la apreciación.⁴⁷⁶

De ahí en adelante, aquel eje simbólico primigenio iría constituyendo trazos de expansión urbana de la Ciudad de México, y sobre él se asentarían instituciones de poder. Desde la edificación del Palacio nacional, el Castillo de Chapultepec o Los Pinos, todas ellas residencias oficiales de los ejecutivos nacionales en distintas épocas; la actual Asamblea legislativa, el antiguo edificio del Senado, el Monumento a la Revolución (pensado para albergar funciones legislativas, y luego convertido en una suerte de síntesis y amuleto del partido dominante en la escena posrevolucionaria y de quienes posteriormente cuestionarían al partido), y la Cámara de Diputados y el Senado actuales; los edificios del Poder judicial localizados junto a la Cámara de Diputados, junto al Palacio nacional y el más reciente frente a la Alameda; las torres de oficinas más icónicas de la Ciudad de México (con excepción del World Trade Center y la Torre Pémex); entre una cantidad de espacios públicos de primer orden, antiguos paseos coloniales (Bucareli, por ejemplo), monumentos, el Campo Marte, embajadas, el Auditorio nacional o la bolsa de valores, medios de comunicación de amplio alcance (El Universal, Televisa un poco más lejos, o ABC Radio de la OEM), o colonias de prestigio (cuanto más cercanas a Chapultepec, mejor) como Lomas de Chapultepec, San Miguel Chapultepec, Condesa y Polanco, o el otrora pintoresco pueblo de Tacubaya donde Rafael Tovar y de Teresa sitúa en su novela *Paraíso es tu memoria* el abolengo en pendiente hacia abajo en mediados del siglo XX de la otrora familia de alcurnia De la Llave (hoy día la zona está francamente denigrada). Las extensiones que el eje original hace, sin desear ser simplista, hacia San Lázaro (1979), y en sentido opuesto primero hacia Lomas de Chapultepec a principios del siglo XX y posteriormente hacia Santa Fe en 1993, podrían tener que ver con cuestiones de temporalidad y economía (como el centro del eje ya está ocupado, se prolonga hacia los costados por cuestiones de economía: para nadie hubiera sido negocio construir Santa Fe a costa de comprar y derribar el Centro histórico) y con un simbolismo de conquistar

⁴⁷² Federico Navarrete. “Linajes mexicas”. p...

⁴⁷³ David Carrasco. “Centro y periferia en el Templo mayor”. p.44.

⁴⁷⁴ *Ibíd.* p.46.

⁴⁷⁵ Miguel León Portilla. *Op.cit.* s/p.

⁴⁷⁶ Eduardo Matos Moctezuma. “Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan”. p.22.



territorio nuevo que va a ser mejor o para hacerlo mejor (casi con los ojos del franciscano milenarista alguien tenía que maquillar las cercanías de la Merced o tapar con oficinas un magno basurero en el poniente). La tendencia urbana de expandirse en línea recta en cualquiera de las dos direccionalidades del eje de poder sólo sería rota por aquellos con el capital económico y político suficiente para insertarse en el corazón del eje histórico, reutilizando suelo de alto valor y densificándolo en metros construidos, niveles o cantidad de monumentos: como el nuevo edificio del Senado, las torres de los grandes bancos, los edificios destinados al turismo de negocios o de alto nivel, así como el monumento al bicentenario del inicio de la guerra de independencia que en años recientes se empotraron en los tramos más prestigiosos de Paseo de la Reforma.

Hasta ahí, brevemente han quedado explorados en este texto las zonas de prestigio y poder uno y cuatro: el eje histórico de poder y su prolongación urbana (aunque de otra naturaleza), Santa Fe.

En lo tocante a las otras dos áreas, la franja norte a la Calzada México-Tacuba y ferrocarriles, y los Pedregales, pensemos en ellas como la necesaria expansión de la ciudad en un momento y bajo un régimen en búsqueda de la modernidad. “Somos una generación nacida en el preludio de la Segunda Guerra Mundial, en un país en el que la etapa posrevolucionaria estaba en plena consolidación”,⁴⁷⁷ señala Carlos Flores Marini al respecto de aquella que presenció con vertiginosa intensidad los cambios urbanos, económicos y sociales que vieron surgir a Le Corbusier en el imaginario y a Mario Pani, Carlos Lazo y Pedro Ramírez Vázquez del piso; todo esto a mediados del siglo XX. En aquel entonces se insertaron en el territorio proyectos habitacionales tales como Nonoalco-Tlatelolco, educativos como el IPN o la Ciudad Universitaria de la UNAM, así como vitrinas al mundo como el Museo de Antropología o los estadios Olímpico universitario y Azteca.

Los proyectos de prestigio (por lo que dejaríamos de lado la sede nacional del PRI, que no tiene la magnificencia de otros complejos) que ocupan la antigua zona norte de la ciudad decimonónica y que fueron objeto de las protestas estudiantiles en 2012, son el llamado Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional, sede del proyecto educativo insignia de Lázaro Cárdenas desde aquel mismo sexenio;⁴⁷⁸ así como la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco de Mario Pani.⁴⁷⁹

Para Cristóbal Andrés Jácome Moreno, Nonoalco-Tlatelolco respondió al crecimiento demográfico social de las ciudades, el cual tomó tal relevancia que se volvió en 1957 tema de campaña del candidato priísta Adolfo López Mateos.⁴⁸⁰ Esta propaganda, esta promesa

⁴⁷⁷ Carlos Flores Marini. “El debut de Ciudad Universitaria”. p.51.

⁴⁷⁸ María de los Ángeles Delgadillo González. *Los Símbolos del Politécnico*. p.11.

⁴⁷⁹ Cristóbal Andrés Jácome Moreno. “Las construcciones de la imagen. La serie del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco de Armando Salas Portugal”. p.89.

⁴⁸⁰ *Ibíd.* p.88.



no sólo electoral sino de estilo de vida urbana, “puede considerarse el primer estímulo dirigido al imaginario respecto a una cultura urbana renovada que se desarrolla en el país durante los seis años siguientes”.⁴⁸¹ Deseo remarcar la apreciación de dicho autor de que, “para promover el próximo renacimiento urbano, se lo vinculaba con la promesa de regenerar y transformar modelos de vida”,⁴⁸² caracterizados por “esa escasez y el hacinamiento urbano generado por el creciente número de personas que emigraban”⁴⁸³ a ciertas áreas de la ciudad a las que por su estatus social y económico el grueso de los recién llegados podía acceder. Habría que hacer un estudio para determinar si realmente aportó una solución a las personas que migraban o si sólo las desplazó y embelleció una porción del territorio, pero lamentablemente esta cuestión no es objeto de este estudio. De cualquier modo, la sustitución cuando menos a nivel territorial de los estilos de vida en la Ciudad de México hacia paradigmas modernos giraba en torno a un proyecto civilizatorio (en términos de Estefanía Chávez)⁴⁸⁴ que no comenzaba ni en terreno geográfico ni en imaginario yermos, y que se dio con mayores reflectores y hechos de envergadura histórica en el caso de la unidad habitacional referida.

Un referente del discurso visual público (...) relativo a los terrenos sobre los que se construiría el núcleo funcionalista de Nonoalco-Tlatelolco se encuentra en la película *Los olvidados*, de Luis Buñuel. Filmado en 1950, este drama urbano tiene como escenario las vecindades y los terrenos inhóspitos de los barrios de Nonoalco, cercanos a lo que fue una estación de ferrocarriles. A lo largo de la cinta, el caos del barrio rompe con la estructura civil y política imperante en la metrópoli moderna. Las imágenes de Nonoalco en *Los olvidados* son precisamente las que funcionaron como *leitmotiv* para los urbanistas modernos cuando emprendieron una dinámica regeneradora, una transformación basada en el modelo de la “ciudad radiante” lecorbusiana. Así, la mancha espacial localizada en Nonoalco-Tlatelolco fue uno de los principales aspectos considerados en el “proceso general de regeneración” desencadenado en el sexenio de López Mateos. La “zona central de tugurios”, como la llamó Mario Pani, comenzaría a desmantelarse en 1959...⁴⁸⁵

Durante el proceso se arrancó lo que se habrá considerado mala yerba (los fenómenos sociales, estéticos, etc. de las vecindades retratadas por Buñuel) y se conservó lo que era útil para el proyecto de modernidad con su cucharadita de nacionalismo que le daba el grupo dominante a su sociedad en proceso de civilizarse. Esa pizca de azúcar nacional al amargo jarabe de la modernidad fueron los vestigios arqueológicos de la prehispánica ciudad de Tlatelolco que armonizan hoy plástica y simbólicamente con el experimento habitacional moderno.

⁴⁸¹ *Ídem.*

⁴⁸² *Ídem.*

⁴⁸³ *Ídem.*

⁴⁸⁴ *Vid.* capítulo 2, sección 3.

⁴⁸⁵ Cristóbal Andrés Jácome Moreno. *Op.cit.* pp.89-90.



Algunos de los grandes equipamientos construidos también a mediados del siglo XX, como la Ciudad Universitaria de la UNAM o el Casco de Santo Tomás del IPN, fueron igualmente procesos civilizatorios encarrilados desde la centralidad social y urbana (transfiriendo funciones de la centralidad urbana de aquel entonces hacia otros territorios) para domesticar, sino en este caso los territorios pauperizados, sí los yermos y los imaginarios de sus connacionales. Aunque hoy en día sería algo inconcebible, baste recordar que en Ciudad Universitaria había una estatua de tres pisos de altura del expresidente Miguel Alemán, construida en inexpugnable acero, que requirió hasta dos ataques severos con cargas de dinamita (en 1960 y 1966) para ser borrada del paisaje universitario.⁴⁸⁶

Sin embargo, entre la Ciudad Universitaria de la UNAM y el Casco de Santo Tomás del IPN existe una sustancial diferencia en términos de localización relativa muy a parte de los sistemas educativos de los que forman parte. Ciudad Universitaria, y posteriormente los Jardines del Pedregal y el Estadio Azteca propiedad de Televisa,⁴⁸⁷ surgen más bien en territorios vinculados con lo lúdico y con una clase social que se desliza al interior de la modernidad apenas rozando el suelo de las negativas consecuencias de esa forma de vida. Tanto el campus universitario como los Jardines del Pedregal (1947),⁴⁸⁸ asentamiento insignia en el sur de la Ciudad de México promovido por el arquitecto Luis Barragán, trasladaron al territorio y al paisaje capitalino un imaginario de modernidad amplia, grácil y motorizada a través de conceptos arquitectónicos y urbanísticos innovadores. "... El Pedregal de San Ángel se poblaba de nuevas arquitecturas (...) con losas despuntadas y vidrios a hueso, sin apreciar el enorme valor funcional y plástico del estadio universitario y de los frontones"⁴⁸⁹ que demostraban también innovación en su propio estilo y concepto. Asimismo, la configuración vial de ambos y una especie de olvido al hecho de que el ser humano camina creó un nicho desde el punto de vista urbanístico para el automóvil: incluso en la actualidad es una pesadilla tener que atravesar en un día de sol como peatón la Ciudad Universitaria más allá de donde acaba el campus central; e incluso con semáforos instalados (que rompen el planteamiento vial de origen) en algunas partes del campus universitario, es considerablemente más fácil y seguro cruzar las vías de una montaña rusa que salir de él por el estadio olímpico o por la Facultad de Medicina.

Tanto Ciudad Universitaria como Jardines del Pedregal, y posteriormente el Estadio Azteca, se tendían a un costado de los caminos que llevaban a los habitantes de la ciudad a lugares tradicionales de esparcimiento para las clases con capacidad de ello, como

⁴⁸⁶ s/a. "Miguel Alemán, sobreviviente de la dinamita universitaria". *La Jornada*, 15 de mayo de 2008.

⁴⁸⁷ Redacción. "FOTOGALERÍA: el día en que nació el Estadio Azteca". *Excélsior*, 29 de mayo de 2013.

⁴⁸⁸ Claudia Rueda Velázquez. "Los Jardines del Pedregal de San Ángel, un legado de la modernidad arquitectónica 1947-1962". s/p.

⁴⁸⁹ Carlos Flores Marini. "El debut de Ciudad Universitaria". s/p.



Coyoacán (que en “1934, (...) se declaró Zona Típica y Pintoresca del Distrito Federal”),⁴⁹⁰ San Ángel (“en la época de Porfirio Díaz, algunas de las familias más pudientes (...) compraron lotes en esta zona para construir villas campestres”)⁴⁹¹ o Cuernavaca (“la ciudad predilecta para instalar la casa de descanso de muchos exgenerales que después fueron presidentes: Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho”).⁴⁹²

En contraposición, tanto Nonoalco-Tlatelolco como el Instituto Politécnico Nacional emanaron de suelo más próximos a zonas industriales: “en esta etapa de crecimiento hacia la periferia [de 1930 a 1950, coincidente con el origen de los conjuntos urbanos mencionados] se intensifica el proceso de industrialización de la Ciudad de México, ubicándose la mayoría de las empresas en el norte del Distrito Federal”; esto es al lado norte de la calzada México-Tacuba por principio, y en coincidencia con la direccionalidad de varios ferrocarriles que iniciaban en la estación de Buenavista. Dicha franja se iría ampliando y desplazando en esa dirección por varias décadas (hoy ronda en su borde norte a Tepotztlán, hasta donde yo me he quedado) y no en dirección a Insurgentes sur, Reforma o Calzada de Tlalpan. Es curioso incluso que hoy en día, a décadas de distancia, los remanentes industriales al norte de la ciudad siguen teniendo la cara, y parte de los aspectos negativos para el entorno, de los edificios de tal naturaleza, o se han transformado en torres de departamentos asediados por las vistas de barrios de origen irregular o por las ferrovías, mientras que en el sur lúdico las antiguas fábricas se convierten en condominios de alto valor o se pintan la cara de restaurante Sanborn’s.

Otros puntos donde hubo manifestaciones del movimiento #YoSoy132 tanto al norte de la Calzada México – Tacuba como en la zona de los pedregales, y a los que se hará breve referencia, son, respectivamente, las oficinas nacionales del Partido Revolucionario Institucional (de las que no se pudo encontrar fecha de construcción, pero cuyo predio quedó libre por la década de 1950 al desplazarse la estación de Buenavista,⁴⁹³ aunque su construcción podría ser posterior si se compara con la del vecino edificio de la Delegación Cuauhtémoc en 1972)⁴⁹⁴ y el Estadio Azteca, con diseño concursado durante el sexenio de

⁴⁹⁰ Presidencia de la República. “Decreto por el que se declara una zona de monumentos histórico (sic): en la Delegación Coyoacán, D.F., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan”. s/p.

⁴⁹¹ Secretaría de Turismo (DF). “San Ángel”. p.2.

⁴⁹² Eduardo Alarcón Azuela. “Aquella primavera perdida... la historia del hotel Casino de la Selva en Cuernavaca”. p.69.

⁴⁹³ Manuel Aguirre Botello. “Las cinco estaciones. Las Estaciones de Ferrocarril de la Ciudad de México”. s/p.

⁴⁹⁴ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. “Arquitectura de los setentas”. p.2.



Adolfo López Mateos,⁴⁹⁵ “imagen de lo mexicano”⁴⁹⁶ y el cual tenía que ser “el más grande del mundo”.⁴⁹⁷

Todos los edificios o complejos urbanos anteriores, tanto aquellos en la franja al norte de la México-Tacuba y ferrocarriles (el Casco de Santo Tomás, Nonoalco-Tlatelolco y las oficinas del CEN del PRI) como los de la zona de los pedregales al sur de la ciudad (Ciudad Universitaria y el Estadio Azteca) fueron expresiones físicas y urbanísticas de un proyecto político que pretendió el ordenamiento de la sociedad con base en ciertas concepciones modernas (la educación superior pública, la vivienda en altura) y nacionalistas (las instituciones de educación nacional, el partido y proyecto político únicos, la proyección del país por medio del deporte) con una relevante participación de los órganos del Estado nacional. Sin embargo, estas propuestas y su práctica se verían cuestionadas años después a través del rompimiento de la puesta en escena del discurso público en espacios relevantes para la legitimidad del régimen político de aquel Estado nacional unipartidista y modernizador, a través de movimientos como los de 1968 y el de 1971 en la Ciudad de México. Ambos movimientos resultaron, a la usanza, violentamente reprimidos, coincidentemente en los escenarios urbanos que el régimen modernizador nacionalista de partido único había levantado para encauzar la conciencia pública en favor de sus propias interpretaciones del mundo e intereses.

La expresión urbana y arquitectónica, que no fue suficiente para forzar las conciencias al imaginario nacionalista, no democrático y modernizador (considérese en su contra las faltas y omisiones de los gobernantes, que culpa de los arquitectos en mi visión no fue), se convirtió como se ha dicho en marco de la violencia de Estado cuando “el 18 de septiembre el ejército tomó la Ciudad Universitaria sorpresivamente” con “tanques y transportes de paracaidistas”,⁴⁹⁸ cuando ocurrió “el ataque al Casco de Santo Tomás, el martes 24 de septiembre”, con granaderos, ejército y policía montada,⁴⁹⁹ o en la matanza de Tlatelolco. La revista *Siempre!* la describió en el mismo ardiente año de 1968 como “la representación del genocidio, en su justa, dolorosa dimensión. Sesenta y dos minutos de fuego nutrido hasta que los soldados no soportan el calor de los aceros enrojecidos”.⁵⁰⁰ Por una situación similar pasarían nuevamente las instalaciones del Politécnico en junio de 1971 durante la matanza del jueves de *Corpus* o “Halconazo”.

Todos los espacios urbanos anteriores fueron especialmente revisitados durante el movimiento #YoSoy132, aludiéndose por medio de la visita a la ausencia de diálogo y democracia que tuvo el PRI con estudiantes de hace más de 40 años (continuado en que

⁴⁹⁵ Dinorath Ramírez. “Historias de vida: Pedro Ramírez Vázquez”.

⁴⁹⁶ *Ibíd.*

⁴⁹⁷ *Ibíd.*

⁴⁹⁸ Elena Poniatowska. *La noche de Tlatelolco*. p.70.

⁴⁹⁹ *Ibíd.* p.82.

⁵⁰⁰ *Ibíd.* p.177.



los gobiernos federales del PAN y el PRI, o sus poderes judiciales si se desea mirarlo desde esa perspectiva, no tuvieron ningún compromiso real con la aplicación de justicia a razón de aquellos episodios),⁵⁰¹ y a la identificación que los estudiantes actuales hicieron de sí mismos con aquellos que los precedieron y con las deficiencias democráticas entonces y ahora.

De acuerdo con la investigación hemerográfica respectiva a la localización de las acciones de protesta del movimiento #YoSoy132 a lo largo del movimiento, se identifican las siguientes localizaciones como escenario de eventos masivos (tanto de la rama del movimiento de ideología institucional como de la rama no institucional, no estableciéndose en la tabla subsiguiente demasiadas distinciones) durante 2012:

Espacios urbanos de acceso público escenario de eventos efímeros y semipermanentes del movimiento #YoSoy132 en 2012 en la Ciudad de México		
Lugar	Frecuencia de eventos registrados	Situaciones relevantes
EJE HISTÓRICO DE PODER		

⁵⁰¹ Javier Zúñiga. "Tlatelolco y la larga sombra de la impunidad". s/p.



Zócalo	9 efímeros	Es el espacio de acceso público de mayor aforo en la ciudad. En él se realizaron el inicio o desenlace de diversas protestas, ⁵⁰² ⁵⁰³ además de conciertos ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ y la proyección de al menos un debate de los candidatos a la presidencia. ⁵¹⁸
--------	------------	---

⁵⁰² Tania L. Montalvo y Francisco Torres. "Miles de ciudadanos se manifiestan en la marcha Anti-Peña Nieto". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

⁵⁰³ s/a. "Ciudadanos realizan marchas contra Peña Nieto...". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

⁵⁰⁴ Emilene Martínez. "Marcha Yo soy 132 toma las calles de México". *El Economista*, 24 de mayo de 2012.

⁵⁰⁵ Bertha Teresa Ramírez. "Invitan jóvenes del #YoSoy132 a marcha del 10 de junio". *La Jornada*, 8 de junio de 2012.

⁵⁰⁶ Redacción. "El Zócalo, punto de reunión de marchas anti Peña y en memoria del 'Halconazo'". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵⁰⁷ Alberto Morales. "#YoSoy132 marcha al Zócalo; lanza 2do manifiesto". *El Universal*, 10 de junio de 2012.

⁵⁰⁸ Notimex. "Termina marcha anti Peña Nieto sin incidentes". *La Jornada Jalisco*, 24 de junio de 2012.

⁵⁰⁹ Jorge Monroy y Ana Langner. "YoSoy132 marcha nuevamente contra Peña Nieto". *El Economista*, 24 de junio de 2012.

⁵¹⁰ Lilian Hernández. "#YoSoy132 hará marcha silenciosa y con velas". *Excélsior*, 19 de junio de 2012.

⁵¹¹ David Martínez. "#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo". *Terra*, 30 de junio de 2012.

⁵¹² Emir Olivares y Blanch Petrich. "Miles marchan de Los Pinos al Zócalo en protesta contra la imposición". *La Jornada Jalisco*, 22 de julio de 2012.

⁵¹³ Alberto Morales. "#YoSoy132 marcha contra Peña". *El Universal*, 22 de julio de 2012.

⁵¹⁴ Notimex. "Se desnudan integrantes de #YoSoy132 en el Zócalo". *Excélsior*, 15 de septiembre de 2012.

⁵¹⁵ Redacción. "Con apuntadores láser en Balcón Presidencial, protestan contra Calderón en su último grito en el Zócalo". *Sin embargo*, 17 de septiembre de 2012.

⁵¹⁶ Redacción. "Darán rockeros concierto en el Zócalo en apoyo a #YoSoy132". *Proceso*, 16 de junio de 2012.

⁵¹⁷ Notimex. "Confirman Festival #YoSoy132 en el Zócalo este sábado". *Excélsior*, 22 de junio de 2012.

⁵¹⁸ Alberto Morales. "#YoSoy132 marcha al Zócalo...". *El Universal*, 10 de junio de 2012.



Monumento a la Revolución	5 efímeros y 1 semipermanente	Además de los eventos cuantificados, ^{519 520 521 522 523} albergó la Acampada Revolución, ⁵²⁴ única expresión urbana semipermanente del movimiento.
Monumento a la Independencia (el Ángel)	5 efímeros	Sin ser siempre punto de término o inicio de las marchas que tuvieron lugar en él, sí fue un espacio intermedio de suma de contingentes y que se usó reiteradamente como referencia por parte de la prensa para explicar el recorrido de las manifestaciones. ^{525 526 527 528 529 530 531}
Televisa Chapultepec (alrededores)	4 efímeros	Con frecuencia fue motivo de desviación de los contingentes que iban del Monumento a la Independencia al Zócalo ⁵³² saliendo de la ruta principal del eje histórico de poder; no obstante, por el tipo de poder fáctico que constituyó y constituye la televisora, y su proximidad al eje, se le considera parte del mismo y a la televisora parte de la centralidad urbana. Sin embargo, su relevancia en la cartografía de las protestas la tuvo por el tipo de fenómeno que se repudiaba en éstas y no tanto por su localización, al ubicarse a algunas cuadras de distancia en dirección sur del eje principal.

⁵¹⁹ Redacción. "El Zócalo, punto...". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵²⁰ Ana Langner. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

⁵²¹ Redacción. "Ocupa #YoSoy132 inmediaciones de Televisa Chapultepec". *Aristegui Noticias*, 27 de julio de 2012.

⁵²² s/a. "Impide #YoSoy132 cobro de peaje en casetas; preparan grito alterno". *Publímetro*, 15 de septiembre de 2012.

⁵²³ Emir Olivares Alonso. "Documentan con videos e imágenes la presencia de infiltrados entre los jóvenes". *La Jornada*, 7 de diciembre de 2012.

⁵²⁴ Redacción. "#YoSoy132 realiza acampada y concierto en el Monumento a la Revolución". *Sin embargo*, 29 de junio de 2012.

⁵²⁵ Emilene Martínez. *Op.cit.*

⁵²⁶ Bertha Teresa Ramírez. *Op.cit.*

⁵²⁷ Redacción. "El Zócalo, punto...". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵²⁸ Alberto Morales. "#YoSoy132 marcha al Zócalo...". *El Universal*, 10 de junio de 2012.

⁵²⁹ Notimex. "Termina marcha...". *La Jornada Jalisco*, 24 de junio de 2012.

⁵³⁰ Jorge Monroy y Ana Langner. *Op.cit.*

⁵³¹ Agencias. "Inicia Marcha Nacional contra la Imposición; se suman contingentes". Zócalo, 22 de julio de 2012.

⁵³² Emilene Martínez. *Op.cit.*



Monumento al bicentenario de la Independencia (Estela de luz)	2 efímeros	Pudo no haber consistido tanto un punto de referencia al rechazo contra el candidato priísta, sino contra la administración federal de entonces (promotora por cierto del monumento en un proceso con afamadas irregularidades), incluso contra el sistema electoral en cuyo marco se erigió en el poder. Felipe Calderón Hinojosa, cabeza de dicha administración, llegó también a la presidencia entre cuestionamientos y sobreponiéndose igualmente a Andrés Manuel López Obrador.
Senado de la República más Embajada de los Estados Unidos (alrededores)	2 efímero	Previo a las elecciones sólo fue mencionado una vez en las crónicas periodísticas consultadas. ⁵³³ Sin embargo, pasadas éstas y ya habiendo tomado cargo los senadores a la LXII legislatura (pero no todavía Enrique Peña Nieto) un contingente de #YoSoy132 participante en la marcha conmemorativa de la matanza del 2 de octubre se dirigió a protestar al Senado. ⁵³⁴
Auditorio Nacional (exteriores)	1 efímero	Tuvo lugar el inicio de una marcha en este lugar debido al operativo de seguridad en Los Pinos, punto al que los manifestantes habían sido convocados. ⁵³⁵

⁵³³ Navarro, Melva y David Rodríguez. "Ciudadanos participan en la tercera marcha contra Peña Nieto". *ADN político*, 24 de junio de 2012.

⁵³⁴ Rosalía Vergara. "#YoSoy132 da nuevo impulso a conmemoración del 2 de octubre". *Proceso*, 2 de octubre de 2012.

⁵³⁵ Agencias. "Inicia Marcha Nacional contra la Imposición; se suman contingentes". *Zócalo*, 22 de julio de 2012.



Cámara de Diputados (alrededores)	1 efímero	La única protesta en torno a este recinto legislativo se dio en ocasión de la toma de protesta de Enrique Peña Nieto como presidente de la República, que se celebró en ese lugar. ⁵³⁶ Concluyó en enfrentamientos violentos y detenciones arbitrarias en todo el Centro histórico y las inmediaciones del Palacio legislativo de San Lázaro, ^{537 538 539 540 541 542} en día conocido como #1DMX (a las que siguió en casos un lujo de tortura por parte de autoridades policíacas del Distrito Federal). ⁵⁴³ El día saldó con heridos (43 sólo en la mañana cerca de San Lázaro), ⁵⁴⁴ destacando un estudiante con pérdida de ojo ⁵⁴⁵ y un profesor que al cabo de un año en coma falleció, ⁵⁴⁶ ambos imputables a la acción de los cuerpos de seguridad presentes según el tipo de proyectil que las crónicas y noticias reportan. ^{547 548}
Palacio de Bellas Artes (exteriores)	1 efímero	Fungió como punto de adhesión de un contingente de artistas jóvenes durante la conmemoración del <i>Halconazo</i> . ⁵⁴⁹

⁵³⁶ Mauricio Rubí. "Peña Nieto toma protesta como presidente de México". *El Economista*, 1 de diciembre de 2012.

⁵³⁷ #YoSoy132Media. "Pronunciamiento de #YoSoy132Media ante #1DMX". s/p.

⁵³⁸ Emir Olivares Alonso. "Documentan con videos e imágenes la presencia de infiltrados entre los jóvenes". *La Jornada*, 7 de diciembre de 2012.

⁵³⁹ Óscar Balderas. "Crónica: 'es la bienvenida', advierten manifestantes a Peña". *ADN político*, 1 de diciembre de 2012.

⁵⁴⁰ s/a. "¿Qué pasó el 1 de diciembre durante la toma de protesta de EPN?". *Animal político*, 4 de diciembre de 2012.

⁵⁴¹ París Martínez. "Policía dejó operar libremente a 50 'agresores' del #1DMX". *Animal político*, 23 de abril de 2013.

⁵⁴² París Martínez. "Detenciones del #1DMX, basadas en falso testimonio de 22 policías". *Animal político*, 22 de abril de 2013.

⁵⁴³ París Martínez. "Confirman 6 casos de tortura contra detenidos del #1DMX". *Animal político*, 6 de mayo de 2013.

⁵⁴⁴ Óscar Balderas. "Crónica: 'es la bienvenida'...". *ADN político*, 1 de diciembre de 2012.

⁵⁴⁵ Ángeles Cruz y Emir Olivares. "Uriel Sandoval perdió el ojo derecho, confirman en el Hospital General". *La Jornada*, 5 de diciembre de 2012.

⁵⁴⁶ Redacción. "Fallece manifestante del #1DMX que estuvo más de un año en coma". *Proceso*, 24 de enero de 2014.

⁵⁴⁷ *Ídem*.

⁵⁴⁸ Óscar Balderas. "Crónica: 'es la bienvenida'...". *ADN político*, 1 de diciembre de 2012.

⁵⁴⁹ Ramírez, Bertha Teresa. "Invitan jóvenes del #YoSoy132 a marcha del 10 de junio". *La Jornada*, 8 de junio de 2012.



Los Pinos (alrededores)	1 efímero	Fue punto al que se convocó el inicio de una marcha que, además de lo electoral, reclamaba que más jóvenes fueran admitidos a las instituciones públicas de educación superior; por lo que más allá de los comicios se refería a una política pública federal. Los manifestantes fueron impedidos de reunirse ahí y se trasladaron al Auditorio nacional. ⁵⁵⁰
Polanco	1 efímero	Uno de los distritos residenciales y de oficinas de mayor prestigio en el país. Su adyacencia a la Estela de luz, o quizá la enorme concentración de embajadas extranjeras que aloja, lo volvieron un punto de paso de los contingentes que marcharon el día después de las elecciones. ⁵⁵¹
FRANJA NORTE A LA CALZADA MÉXICO – TACUBA Y FERROCARRILES		
Nonoalco-Tlatelolco	3 efímeros	Fue símbolo de la resistencia estudiantil para el #YoSoy132 al ser el punto de origen de la marcha anterior a las elecciones ⁵⁵² y la conmemorativa del 2 de octubre. ⁵⁵³ También fue espacio de organización de un sector del movimiento. ⁵⁵⁴
CEN del PRI (alrededores)	1 efímero	La única protesta identificada en la sede del partido ocurrió el día posterior a las elecciones. ⁵⁵⁵
ESCA Santo Tomás del IPN	1 efímero	La única protesta que partió de este recinto politécnico fue en conmemoración del <i>Halconazo</i> , ⁵⁵⁶ evento de represión y matanza de estudiantes en 1971 y símbolo del autoritarismo de Estado.
LOS PEDREGALES		
Ciudad Universitaria de la UNAM	2 efímeros	Albergó asambleas organizativas del movimiento #YoSoy132. ^{557 558}

⁵⁵⁰ Agencias. "Inicia Marcha Nacional...". Zócalo, 22 de julio de 2012.

⁵⁵¹ Langner, Ana. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

⁵⁵² Martínez, David. "#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo". *Terra*, 30 de junio de 2012.

⁵⁵³ Rosalía Vergara. "#YoSoy132 da nuevo impulso a conmemoración del 2 de octubre". *Proceso*, 2 de octubre de 2012.

⁵⁵⁴ Redacción. "Los #YoSoy132 realizan su primera asamblea en Tlatelolco; buscan acuerdos para seguir con su lucha". *Sin embargo*, 26 de mayo de 2012.

⁵⁵⁵ Ana Langner. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

⁵⁵⁶ Redacción. "El Zócalo, punto de reunión de marchas anti Peña y en memoria del 'Halconazo'". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵⁵⁷ Redacción. "Universitarios formalizan acciones: crean comités en escuelas, harán volanteo y pedirán espacios en medios". *Sin embargo*, 26 de mayo de 2012.

⁵⁵⁸ Paris Martínez y Omar Granados. "Termina Asamblea Yo soy 132 con un 'goya'; hubo 7 mil asistentes". *Animal político*, 30 de mayo de 2012.



Estadio Azteca	1 efímero	La manifestación fue al interior del estadio, propiedad de Televisa, ⁵⁵⁹ durante un partido de la selección nacional varonil de fútbol televisado. Al evento acudieron también simpatizantes, calificados por varios medios de comunicación como acarreados, ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ de Enrique Peña Nieto, por lo que hubo confrontaciones tanto de cánticos como con violencia física. ⁵⁶²
ITAM	1 efímero	Fue punto de partida de una manifestación hacia Televisa San Ángel en los orígenes del movimiento. ⁵⁶³
Televisa San Ángel (alrededores)	1 efímero	Recibió una manifestación en los orígenes del movimiento proveniente del ITAM. ⁵⁶⁴
SANTA FE		
Televisa Santa Fe (alrededores)	1 efímero	Recibió una manifestación en los orígenes del movimiento proveniente de la Ibero. ⁵⁶⁵
Universidad Iberoamericana	1 efímero	Fue punto de partida de una manifestación hacia Televisa Santa Fe en los orígenes del movimiento. ⁵⁶⁶

Los eventos que ocurrieron en los espacios citados, ocurrieron en el orden cronológico que se presenta:

Eventos principales en la Ciudad de México por fecha, tipo y espacios relevantes de incidencia			
Auditorio nacional, AN. Cámara de Diputados, Dip. Caseta a Cuernavaca, Cue. Caseta a Pachuca, Pca. Caseta a Querétaro, Qro. Caseta a Toluca, Tol. CEN del PRI, PRI. Ciudad Universitaria de la UNAM, UNAM. ESCA Santo Tomás del IPN, IPN. Estadio Azteca, EA. ITAM, ITAM. Monumento al Bicentenario, BI. Monumento a la Independencia, MI. Monumento a la Revolución, MR. Nonoalco-Tlatelolco, NT. Palacio de Bellas Artes, PBA. Los Pinos, LP. Polanco, P. Senado (más Embajada de los Estados Unidos), S. Televisa Chapultepec, TC. Televisa San Ángel, TSA. Televisa Santa Fe, TSF. Universidad Iberoamericana, UIA. Zócalo, Z.			
Fecha	Tipo de evento	Espacios recorridos	Observaciones
18/05	Marchas estudiantiles	De UIA a TSF, ⁵⁶⁷ de ITAM a TSA. ⁵⁶⁸	

⁵⁵⁹ Redacción. "FOTOGALERÍA: el día en que nació el Estadio Azteca". *Excélsior*, 29 de mayo de 2013.

⁵⁶⁰ Cano, Arturo. "Simpatizantes de Peña Nieto, trasladados en cientos de autobuses, no abarrotan el Azteca". *La Jornada*, 25 de junio de 2012.

⁵⁶¹ Daniela Rea y Édgar Contreras. "Llevan la contienda al Azteca". *Reforma*, 9 de junio de 2012.

⁵⁶² Beatriz Pereyra. "Manifestantes protestan contra EPN en el Azteca a pesar de porros y seguridad del estadio". *El 5antuario*, 8 de junio de 2012.

⁵⁶³ Redacción. "Estudiantes del ITAM protestan frente a Televisa San Ángel". *La Jornada Michoacán*, 18 de mayo de 2012.

⁵⁶⁴ *Ídem*.

⁵⁶⁵ s/a. "Convocan a nueva marcha de estudiantes 'contra manipulación de Televisa". *Animal político*, 18 de mayo de 2012.

⁵⁶⁶ *Ídem*.

⁵⁶⁷ s/a. "Convocan a nueva marcha de estudiantes 'contra manipulación de Televisa". *Animal político*, 18 de mayo de 2012.

⁵⁶⁸ *Ídem*.



19/05	#MarchaAntiEPN	De Z a MI. ⁵⁶⁹	
23/05	Marcha con libro en mano	De MB a MI, ⁵⁷⁰ a TC ⁵⁷¹ a Z. ⁵⁷²	Entre sus organizadores estarían posteriores integrantes del sector de ideología institucional del movimiento.
26/05	Asambleas organizativas estudiantiles	NT ⁵⁷³ y UNAM. ⁵⁷⁴	La celebrada en Nonoalco-Tlatelolco emitió la Declaración de Tlatelolco; ⁵⁷⁵ sin embargo, no fue reconocida plenamente por el sector de ideología institucional del movimiento. ⁵⁷⁶ La asamblea en CU sentó bases para la Asamblea general interuniversitaria (AGI). ⁵⁷⁷
30/05	Asamblea organizativa estudiantil	UNAM. ⁵⁷⁸	
08/06	Protesta en partido de la selección nacional de fútbol varonil	EA. ⁵⁷⁹	El partido fue politizado tanto por el #YoSoy132 como por el equipo de campaña de Enrique Peña Nieto. Asistieron en multitud seguidores suyos considerados por varios medios de comunicación como acarreados. ⁵⁸⁰

⁵⁶⁹ Tania Montalvo L. y Mauricio Torres. "Miles de ciudadanos se manifiestan en la marcha Anti-Peña Nieto". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

⁵⁷⁰ Emilene Martínez. "Marcha Yo soy 132 toma las calles de México". *El Economista*, 24 de mayo de 2012.

⁵⁷¹ *Ídem.*

⁵⁷² *Ídem.*

⁵⁷³ Redacción. "Los #YoSoy132 realizan su primera asamblea en Tlatelolco; buscan acuerdos para seguir con su lucha". *Sin embargo*, 26 de mayo de 2012.

⁵⁷⁴ Redacción. "Universitarios formalizan acciones: crean comités en escuelas, harán volanteo y pedirán espacios en medios". *Sin embargo*, 26 de mayo de 2012.

⁵⁷⁵ Cfr. Declaración de Tlatelolco en http://www.colectivo131.com.mx/comunicados_entry.php?id=16.

⁵⁷⁶ Redacción. "#YoSoy132 crea coordinadora interuniversitaria y aclara que no convocó a reunión en Tlatelolco". *Sin embargo*, 28 de mayo de 2012.

⁵⁷⁷ *Ídem.*

⁵⁷⁸ Paris Martínez y Omar Granados. "Termina Asamblea Yo soy 132 con un 'goya'; hubo 7 mil asistentes". *Animal político*, 30 de mayo de 2012.

⁵⁷⁹ Beatriz Pereyra. "Manifestantes protestan contra EPN en el Azteca a pesar de porros y seguridad del estadio". *El 5antuario*, 8 de junio de 2012.

⁵⁸⁰ *Ídem.*



	Manifestación por la seguridad de quienes protestaron en el partido de fútbol.	TC. ⁵⁸¹	
10/06	Marcha estudiantil y visión del debate de candidatos a la presidencia en pantallas gigantes	De IPN a Z, ⁵⁸² de PBA a Z, ⁵⁸³ de MR a Z ⁵⁸⁴ y de Z a MI. ⁵⁸⁵	Marcha conmemorativa del "Halconazo", ⁵⁸⁶ matanza contra estudiantes llevada a cabo durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez. "El Halconazo" ocurrió en el sexenio siguiente al de la matanza de Tlatelolco (cuando Echeverría fue secretario de Gobernación del presidente Díaz Ordaz).
16/06	Concierto	Z. ⁵⁸⁷	Evento organizado (al menos en parte) con cooperaciones voluntarias del sector de ideología no institucional del movimiento, ⁵⁸⁸ así como por el cineasta Epigmenio Ibarra (de inclinación conocida por el candidato Andrés Manuel López Obrador). ⁵⁸⁹
23/06	Concierto / festival cultural	Z. ⁵⁹⁰	Evento organizado (al menos en parte) con cooperaciones voluntarias. ⁵⁹¹

⁵⁸¹ Tania Sánchez y Alejandro Cruz. "Lleva el PRI miles de acarreados al Azteca para oponerlos al #YoSoy132". *La Jornada*, 9 de junio de 2012.

⁵⁸² Redacción. "El Zócalo, punto de reunión de marchas anti Peña y en memoria del 'Halconazo'". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵⁸³ Ramírez, Bertha Teresa. "Invitan jóvenes del #YoSoy132 a marcha del 10 de junio". *La Jornada*, 8 de junio de 2012.

⁵⁸⁴ Redacción. "El Zócalo, punto de reunión de marchas anti Peña y en memoria del 'Halconazo'". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

⁵⁸⁵ *Ídem*.

⁵⁸⁶ Bertha Teresa Ramírez. "Invitan jóvenes del #YoSoy132 a marcha del 10 de junio". *La Jornada*, 8 de junio de 2012.

⁵⁸⁷ Nayeli Durand. "#YoSoy132 organizó su concierto en el Zócalo con cooperachas". *El Universal*, 16 de junio de 2012.

⁵⁸⁸ *Ídem*.

⁵⁸⁹ Redacción. "No tuvimos nada que ver con el concierto del Zócalo: #YoSoy132". *Aristegui Noticias*, 18 de junio de 2012.

⁵⁹⁰ Redacción. "Se realiza #Festival 132 de manera pacífica en el Zócalo". *Sin embargo*, 23 de junio de 2012.

⁵⁹¹ s/a. "#YoSoy132 pide donativos para organizar festival en el Zócalo". *CNN México*, 21 de junio de 2012.



24/06	Marcha	De MI a S, ⁵⁹² a TC, ⁵⁹³ a Z. ⁵⁹⁴	El mismo día se realizó el cierre de campaña de Enrique Peña Nieto en el Estadio Azteca. ⁵⁹⁵
29/06	Instalación (con concierto musical) de la Acampada Revolución (no cuantificado como efímero)	MR. ⁵⁹⁶	
30/06	Marcha silenciosa	De NT a TC, ⁵⁹⁷ a Z. ⁵⁹⁸	Realizada en la noche previa a las elecciones. El sector de ideología institucional convocó a que fuera silenciosa y no hubiera consignas a favor o en contra de algún candidato para cumplir con la ley electoral federal vigente. ⁵⁹⁹ Varios manifestantes hicieron caso omiso de dicha prevención. ⁶⁰⁰
02/07	Marcha	De MB a P, ⁶⁰¹ a MR, ⁶⁰² a PRI. ⁶⁰³	
22/07	Marcha	De LP (impedidos para congregarse) ⁶⁰⁴ a	La marcha incluyó también sectores protestando por la no admisión de candidatos a la

⁵⁹² Melva Navarro y David Rodríguez. "Ciudadanos participan en la tercera marcha contra Peña Nieto". *ADN político*, 24 de junio de 2012.

⁵⁹³ *Ídem*.

⁵⁹⁴ Notimex. "Termina marcha anti Peña Nieto sin incidentes". *La Jornada Jalisco*, 24 de junio de 2012.

⁵⁹⁵ Melva Navarro y David Rodríguez. "Ciudadanos participan en la tercera marcha contra Peña Nieto". *ADN político*, 24 de junio de 2012.

⁵⁹⁶ Redacción. "#YoSoy132 realiza acampada y concierto en el Monumento a la Revolución". *Sin embargo*, 29 de junio de 2012.

⁵⁹⁷ David Martínez. "#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo". *Terra*, 30 de junio de 2012.

⁵⁹⁸ *Ídem*.

⁵⁹⁹ Óscar Balderas. "La lucha de #YoSoy132 contra la veda electoral". *ADN político*, 30 de junio de 2012.

⁶⁰⁰ *Ídem*.

⁶⁰¹ Ana Langner. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

⁶⁰² *Ídem*.

⁶⁰³ *Ídem*.

⁶⁰⁴ Agencias. "Inicia Marcha Nacional contra la Imposición; se suman contingentes". *Zócalo*, 22 de julio de 2012.



		AN, ⁶⁰⁵ a MI, ⁶⁰⁶ a Z. ⁶⁰⁷	educación superior a instituciones públicas. ⁶⁰⁸
26/07-27/07	Cerco a Televisa / festival cultural	De MR ⁶⁰⁹ a TC. ⁶¹⁰	
15/09	Manifestaciones y toma de casetas	Cue, ⁶¹¹ Qro, ⁶¹² Pca, ⁶¹³ Tol ⁶¹⁴	En las casetas a Cuernavaca y Querétaro se impidió el cobro de peaje, en las otras se limitó a la presencia de estudiantes manifestándose. ⁶¹⁵
	Grito de independencia alterno	MR. ⁶¹⁶	
	Boicot a ceremonia del grito de Independencia	Z. ⁶¹⁷	
02/10	Marcha	De NT a S, ⁶¹⁸ de NT a Z. ⁶¹⁹	Marcha conmemorativa de la matanza de Tlatelolco. El contingente que se desprendió al Senado, presuntamente de #YoSoy132, aprovechó para realizar protesta contra la reforma laboral que se discutía. ⁶²⁰
01/12	Marcha	De MR ⁶²¹ a Dip. ⁶²²	La manifestación ocurrió con motivo de la toma de protesta de

⁶⁰⁵ *Ídem.*

⁶⁰⁶ *Ídem.*

⁶⁰⁷ *Ídem.*

⁶⁰⁸ Alberto Morales. "#YoSoy132 marcha contra Peña". *El Universal*, 22 de julio de 2012.

⁶⁰⁹ Redacción. "Ocupa #YoSoy132 inmediaciones de Televisa Chapultepec". *Aristegui Noticias*, 27 de julio de 2012.

⁶¹⁰ Redacción. "El #YoSoy132 cerca Televisa Chapultepec; permanecerán ahí las próximas 24 horas". *Sin embargo*, 27 de julio de 2012.

⁶¹¹ Redacción. "Impide '#YoSoy132' pago en casetas". *Excélsior*, 15 de septiembre de 2012.

⁶¹² *Ídem.*

⁶¹³ *Ídem.*

⁶¹⁴ *Ídem.*

⁶¹⁵ *Ídem.*

⁶¹⁶ Notimex. "Se desnudan integrantes de #YoSoy132 en el Zócalo". *Excélsior*, 15 de septiembre de 2012.

⁶¹⁷ Redacción. "Con apuntadores láser en Balcón Presidencial, protestan contra Calderón en su último grito en el Zócalo". *Sin embargo*, 17 de septiembre de 2012.

⁶¹⁸ Rosalía Vergara. "#YoSoy132 da nuevo impulso a conmemoración del 2 de octubre". *Proceso*, 2 de octubre de 2012.

⁶¹⁹ *Ídem.*

⁶²⁰ *Ídem.*

⁶²¹ Emir Olivares Alonso. "Documentan con videos e imágenes la presencia de infiltrados entre los jóvenes". *Jornada*, 7 de diciembre de 2012.

⁶²² *Ídem.*



			<p>Enrique Peña Nieto como presidente, en la Cámara de Diputados. Se conoce la fecha como #1DMX. Hubo disturbios protagonizados por los hoy conocidos como anarquistas, según ciertas fuentes con la tolerancia de las fuerzas policiales desplegadas.⁶²³ Se documentaron alrededor de una centena de detenciones arbitrarias,⁶²⁴ además de casos de tortura en seis personas a manos de personal de seguridad del Distrito Federal (entidad gobernada por el partido postulante de Andrés Manuel López Obrador, aunque de una administración ajena a la que ejerció el candidato de 2000 a 2006). Después de esta fecha, las acciones inmediatas del movimiento fueron para exigir la libertad de los detenidos durante el #1DMX,⁶²⁵ fuera del tema que dio origen al movimiento (el electoral) por lo que ya no se incluyen en esta relación.</p>
	<p>Abandono de la Acampada Revolución (no cuantificado)</p>	<p>MR.⁶²⁶</p>	

La conversión de las anotaciones de las tablas anteriores tendría por resultado la cartografía siguiente distinguiendo únicamente los puntos donde se llevaron a cabo eventos

⁶²³ París Martínez. "Policía dejó operar libremente a 50 'agresores' del #1DMX". *Animal político*, 23 de abril de 2013.

⁶²⁴ París Martínez reportó el 22 de abril haber sido 94; el 6 de mayo incrementó su cifra a 99. *Cfr.* Martínez, París. "Detenciones del #1DMX, basadas en falso testimonio de 22 policías". *Animal político*, 22 de abril de 2013; y Martínez, París. "Confirman 6 casos de tortura contra detenidos del #1DMX". *Animal político*, 6 de mayo de 2013.

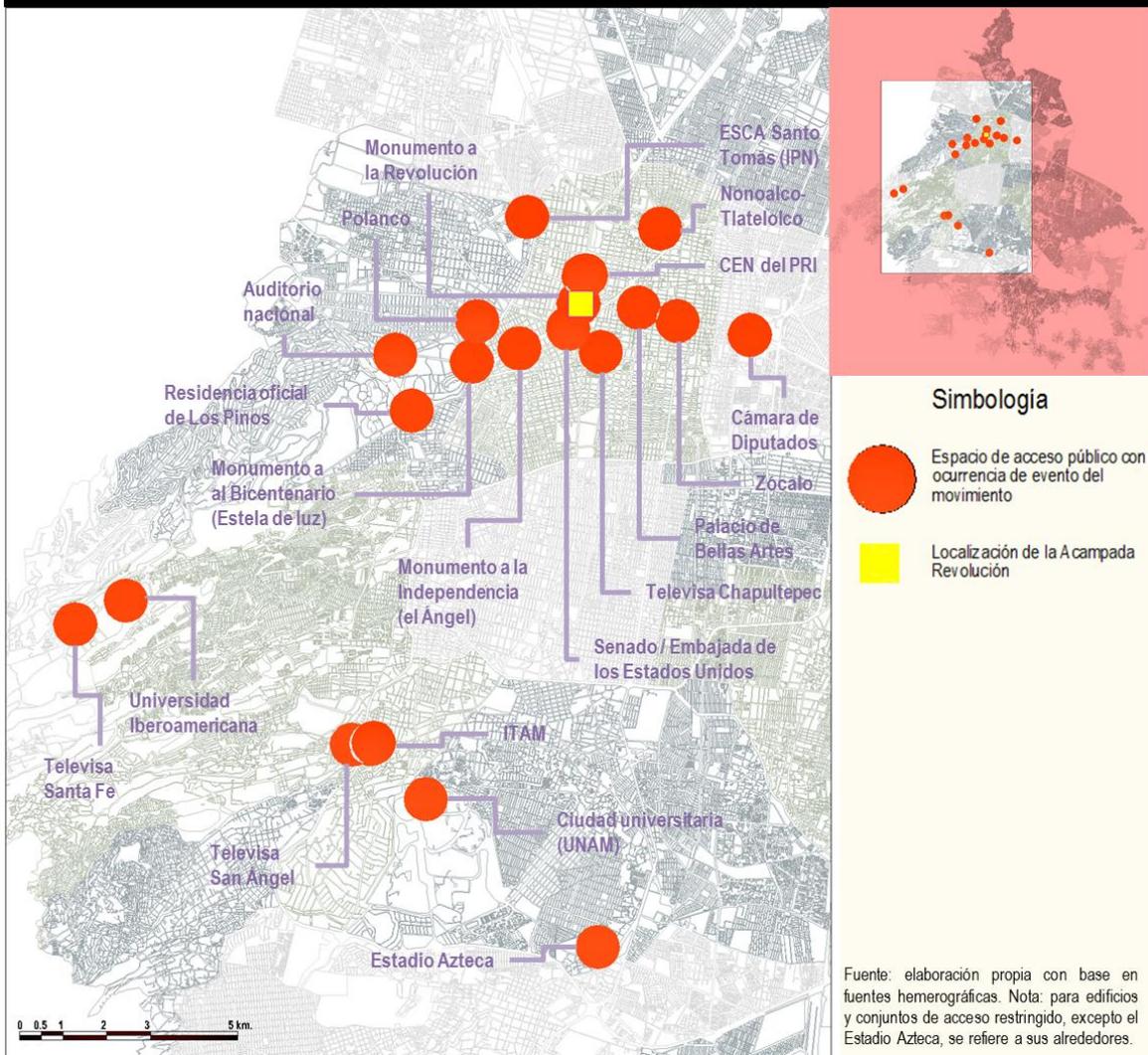
⁶²⁵ s/a. "#YoSoy132 marcha por la liberación de los detenidos de #1DMX". *ADN político*, 16 de diciembre de 2012.

⁶²⁶ París Martínez. "Policía dejó operar libremente a 50 'agresores' del #1DMX". *Animal político*, 23 de abril de 2013.



efímeros (alrededor de 24 horas continuas en el mismo punto o menos) y la única expresión territorial semipermanente del movimiento estudiantil. La cartografía no incluye las casetas de peaje para no afectar la escala del mapa y por no ser de relevancia en la dinámica política de los elementos interiores del espacio urbano (sin menoscabo de su significado como frontera, con cuyas tomas se cuestiona igualmente y de manera simbólica y factual la capacidad del Estado para controlar su territorio).

Localización de los eventos efímeros y semipermanentes del movimiento #YoSoy132 durante 2012 en el espacio urbano de acceso público de la Ciudad de México

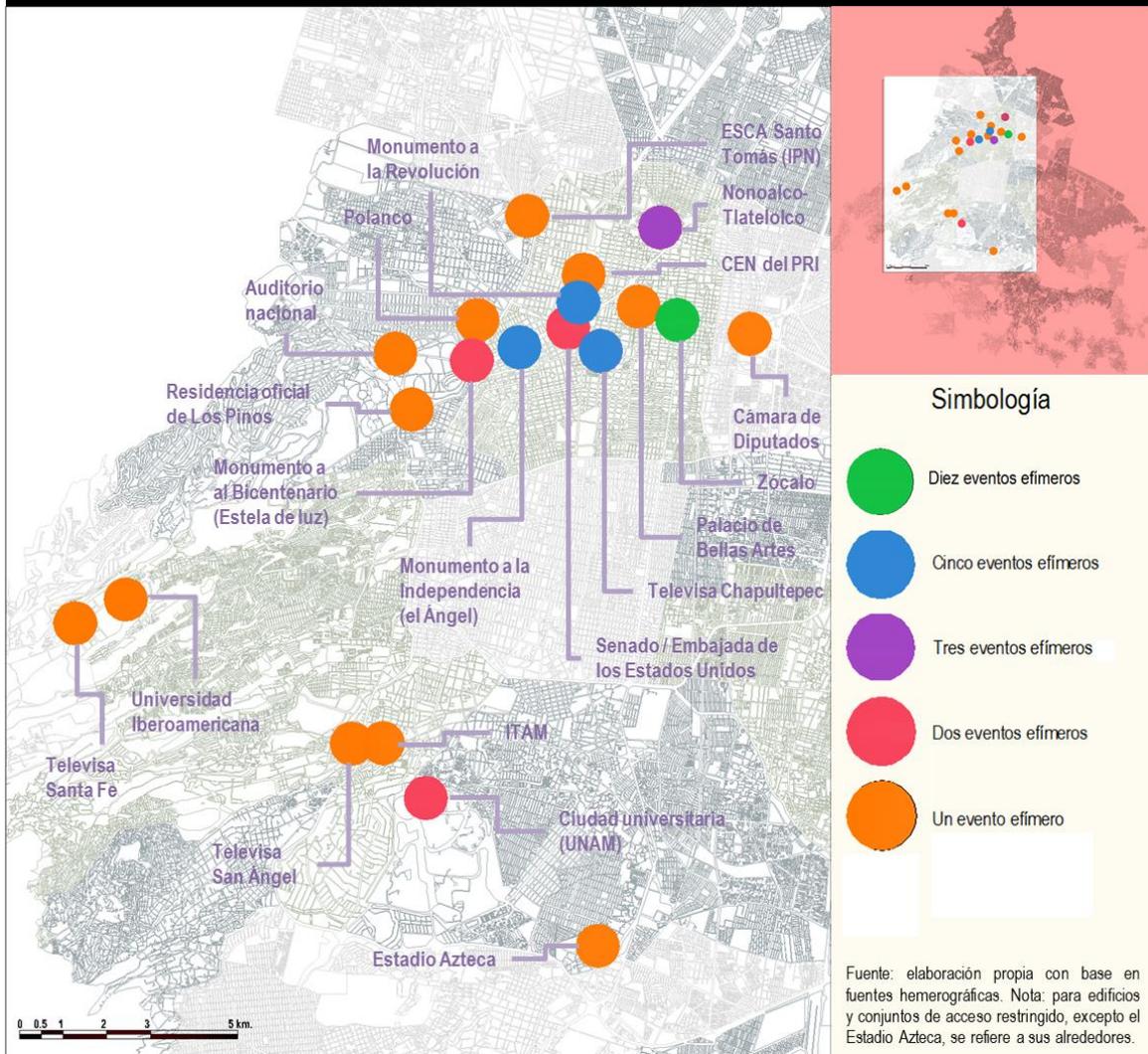


Asimismo, se elaboró la cartografía correspondiente a la frecuencia con que los espacios mencionados fueron marco de eventos efímeros, con el fin de identificar aquellos



mayormente visitados y que, por lo mismo, incorporaron una mayor carga simbólica durante el período de observación.

Frecuencia de eventos efímeros del movimiento #YoSoy132 durante 2012 por espacio urbano de acceso público de la Ciudad de México



Cabe señalar también, como se vislumbró en páginas pasadas, que los puntos, en términos de generar una geografía urbana simbólica, no sólo tienen valor simbólico por sí mismos sino también a partir de la asociación que como elementos de paisaje y de territorio sostienen con otros territorios y elementos paisajísticos. La concatenación visual de los espacios (por ejemplo el Zócalo y el Monumento a la Revolución, o los monumentos de la Independencia y el de su bicentenario) generan paisajes; pero aun cuando existan

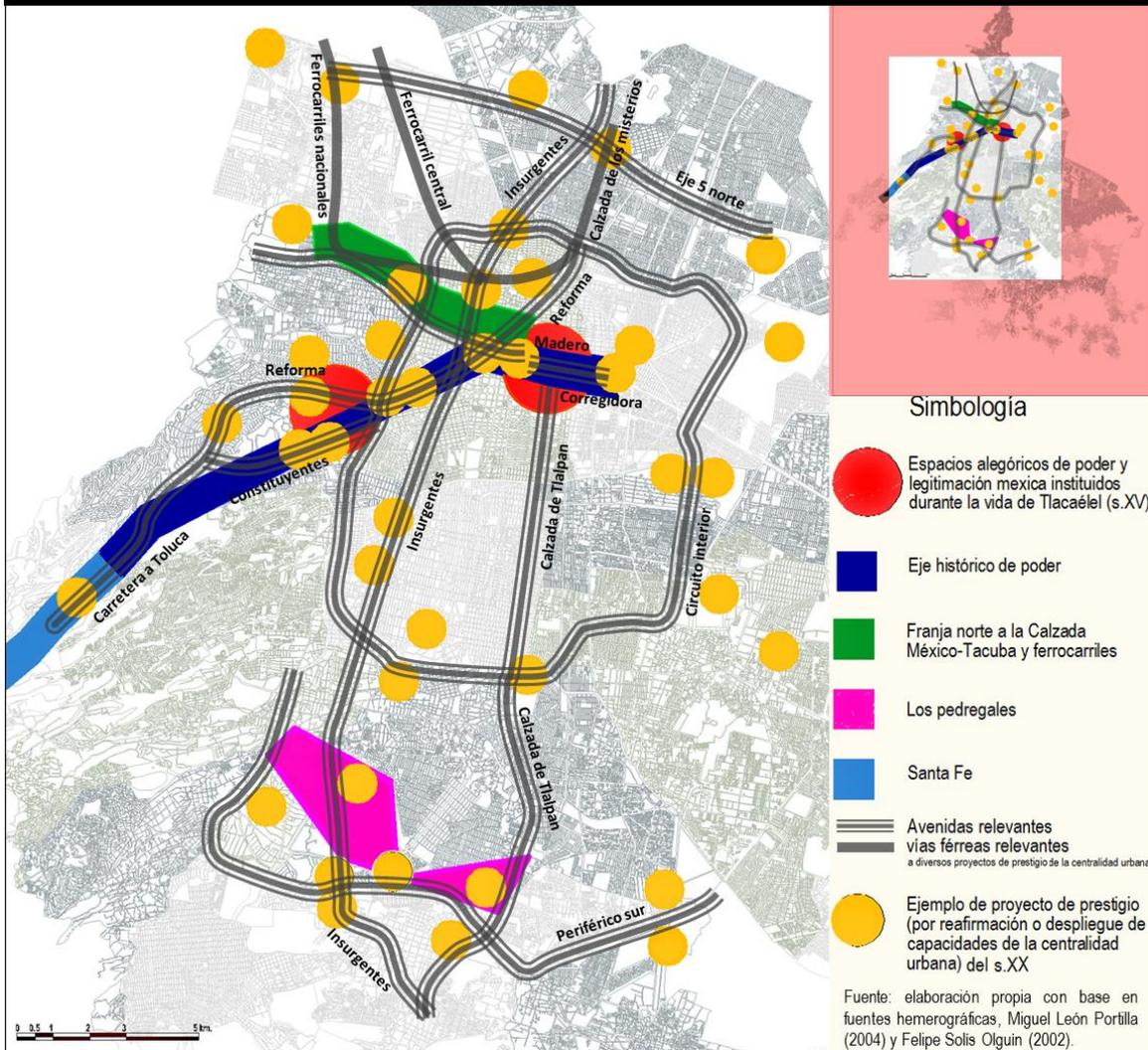


elementos que no sean visualmente conexos, pero cuya proximidad es conocida por el usuario urbano, existe una conciencia territorial que coloca a ambos elementos en un mismo campo semántico (siendo ejemplo de esto Polanco y Los Pinos o el Auditorio nacional y el Senado). En tal sentido, si se analiza la relación entre las localizaciones de diversos proyectos de prestigio impulsados por las centralidades urbanas del inicio del siglo XX hasta la actualidad, pueden apreciarse zonas o corredores que concentran obras que se constituyen en monumento y aplauso a la centralidad urbana que los promovió.

Tal como se aprecia en el siguiente mapa temático, los espacios objeto de la protesta social y estudiantil en alguna medida resultan coincidentes con los corredores o áreas que aglutinan diversos proyectos de prestigio (por reafirmación o despliegue de capacidades de la centralidad urbana) del s.XX. Éstos fueron seleccionados sólo a modo de ejemplo.



Ejemplos de sitios simbólicos de poder promovidos por centralidades urbanas históricas (s.XV) y contemporáneas (s.XX) y corredores y territorios escenario de eventos del movimiento #YoSoy132 en 2012



La lámina anterior muestra diversos trazos que es importante nombrar. De norte a sur, corresponderá a la Av. Insurgentes, así como del centro al sur a la Calzada de Tlalpan. Estas avenidas se encaminan, en el primer caso, hacia las vialidades que conectan a la Ciudad de México con Pachuca y Cuernavaca, y en el caso de Calzada de Tlalpan a la segunda ciudad citada únicamente. De centro a poniente se ilustra el eje histórico de poder de la Ciudad de México, bifurcándose en Reforma y Constituyentes hasta engarzar en la carretera a Toluca. Principalmente en secciones de Insurgentes y en la mayor parte del eje histórico de poder se ubican importantes zonas de oficinas, dependencias



gubernamentales, colonias residenciales de prestigio, monumentos, paisajes turísticos, los primeros proyectos de transporte de distintos tipos (metro, metrobús, ecobici, taxi eléctrico), y otros que reafirman la localización y capacidad de la centralidad urbana sobre todo en sus secciones nodales.

En situación aparte, generando una media luna al norte de la ciudad, se acomodan otros grandes proyectos que podrían haber sido orientados (quede la disertación para una investigación de la dimensión que merece) por las rutas de ferrocarril, al nororiente a la Villa de Guadalupe (que recorría la Calzada de los Misterios, paralela a Insurgentes, y que es prolongación del Paseo de la Reforma) y al norponiente sobre las rutas surgidas en tal dirección desde la estación de Buenavista que convergen hacia la actual estación de ferrocarril San Rafael en el municipio de Tlalnepantla. En el caso particular de la Villa de Guadalupe, no hay que menospreciar su valor cuando menos desde el virreinato, siendo la localidad de recepción de los virreyes hasta 1624,⁶²⁷ cuando fue sustituida por Chapultepec, y nuevamente como última escala de aquellos gobernantes camino a la capital luego de que las suntuosas y escandalosas recepciones en Chapultepec fueran prohibidas por la Corona española en 1739;⁶²⁸ no hay que perder entonces de vista que desde entonces habría sido la ruta de ingreso y salida de la ciudad, y que después fue seguida también por las vías férreas que conectarían la capital nacional con el puerto de Veracruz.⁶²⁹ Siendo los ferrocarriles fundamentales para el traslado de materia prima a la industria en siglos posteriores, de los productos terminados de ésta hacia los mercados urbanos y aun hoy día para ciertos rubros, debe aventurarse la influencia de su trazo en el emplazamiento de la industria, de dicho emplazamiento en los asentamientos de la clase obrera, y de dichos asentamientos en la constitución de un público compacto que podría beneficiarse y simpatizar con la centralidad urbana por medio de proyectos como la refinería de Pemex en Azcapotzalco (como proveedora de empleos a los empleos), la Unidad habitacional El Rosario o la UAM Azcapotzalco; dicho de otro modo, de beneficios otorgados por el segmento social dominante al segmento obrero.

Las vialidades que vendrían a completar a las señaladas serían el Circuito interior, principalmente al oriente, el Eje 5 norte y Periférico, sobre todo su porción sur. Circuito interior crece con proyectos de amplias dimensiones y estratégicos para el funcionamiento de la ciudad, principalmente en las zonas contrarias al crecimiento de la urbe y donde en consecuencia puede suponerse que habría un menor desgaste (político, económico) para hacerse de los predios. Ejemplos de estos emprendimientos de grandes dimensiones, que no se concretan en un período de pocas décadas, contemplarían el Aeropuerto

⁶²⁷ Víctor Manuel Ruiz Naufal. "Los jardines de Chapultepec y sus reflejos novohispanos". p.43.

⁶²⁸ *Ibid.* p.44.

⁶²⁹ Roberto E. Moreno H. "El ferrocarril México Veracruz fue inaugurado con pompa en 1873". *La Crónica*, s/f.



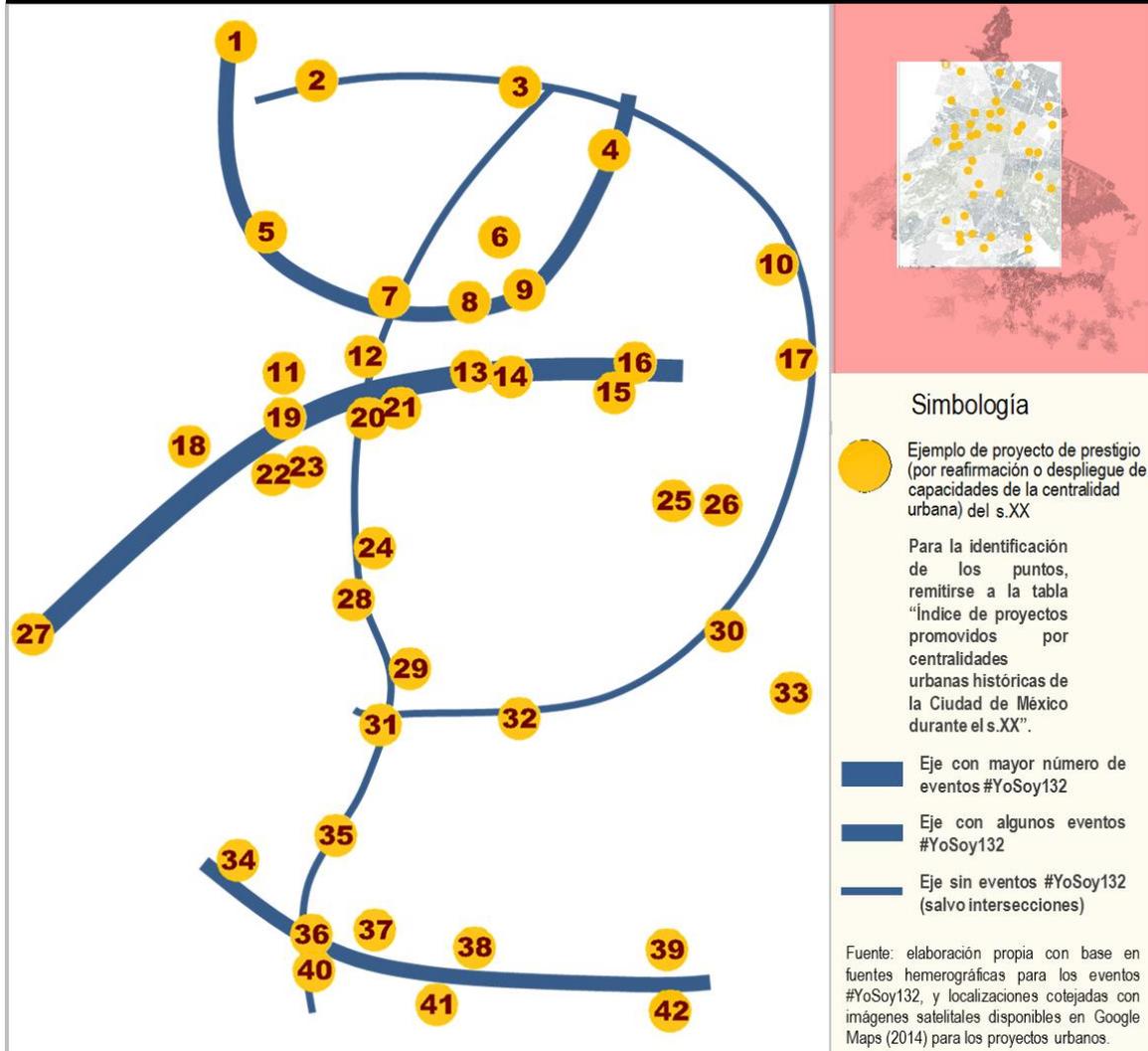
internacional de la Ciudad de México, la Central de abastos, los Viveros de Coyoacán,⁶³⁰ el Foro Sol o el Centro nacional de las Artes. Es relevante aclarar que aunque algunos de los proyectos anteriores siguieron al Circuito interior, como el Centro nacional de las Artes en los entonces Estudios Churubusco, habría también otros que seguramente influyeron en su trazo, como el aeropuerto. En el extremo norte, la tendencia planteada por el circuito la retomaría el Eje 5 norte, conectando al Bosque de Aragón e instalaciones de la UAM y el IPN, pasando por la Villa de Guadalupe. Finalmente, Periférico sur aglutina emprendimientos de carácter altamente especializado relacionados con la salud (Zona de Hospitales), la educación superior (Ciudad Universitaria y la UAM Xochimilco) y el deporte de alto rendimiento (como las villas olímpica y panamericana, hoy habitacionales, así como los conjuntos deportivos de Villa Olímpica, Ciudad Universitaria, Cuemanco y el Estadio Azteca).

Un mapa de localización y direccionalidades de estos grandes proyectos del siglo XX, sin considerar las vialidades en sentido estricto sino las secuencias territoriales que se establecen a partir de los razonamientos anteriores (aunque como se leyó están bastante relacionados con las calles), derivaría en los trazos registrados en el siguiente mapa que sólo considera la localización relativa de unos puntos con respecto de los otros mencionados. En el grosor de las líneas que marcan la tendencia de localización de los puntos de prestigio se expresa la frecuencia de situaciones vinculadas al #YoSoy132.

⁶³⁰ Remárguese que en su momento de creación, el Porfiriato, la presión inmobiliaria iba en un sentido diferente al del contexto territorial actual que los Viveros tienen hoy día; considérese el crecimiento de la Ciudad de México hacia el poniente, y en el caso de Coyoacán el de la colonia Del Carmen en sentido contrario a la ubicación de los Viveros.



Localización de proyectos promovidos por centralidades urbanas históricas de la Ciudad de México durante el s.XX y direccionalidades del conjunto de los mismos en el contexto urbano





Índice para el plano anterior de proyectos promovidos por centralidades urbanas históricas de la Ciudad de México durante el s.XX

1. Unidad habitacional El Rosario	2. UAM Azcapotzalco	3. IPN Unidad Zacatenco
4. Basílica de Guadalupe	5. Refinería de Azcapotzalco (hoy Parque Bicentenario)	6. IMSS Centro médico La Raza
7. IPN ESCA Santo Tomás	8. Estación de trenes de Buenavista	9. Unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco / Secretaría de relaciones exteriores
10. Bosque de Aragón	11. Polanco	12. Torre Pemex
13. Torre de la Lotería nacional	14. Torre Latinoamericana / Palacio de Bellas artes	15. Palacio Legislativo de San Lázaro
16. Penitenciaría de Lecumberri, después Archivo General de la Nación	17. Aeropuerto internacional de la Ciudad de México Benito Juárez	18. Lomas de Chapultepec
19. Auditorio nacional / Museo nacional de Antropología	20. Torre Mayor	21. Monumento a la Independencia (el Ángel)
22. Cárcamo de Dolores del sistema Cutzamala	23. Residencia oficial de Los Pinos	24. World Trade Center
25. Palacio de los Deportes	26. Autódromo Hermanos Rodríguez / Foro Sol	27. Santa Fe
28. Plaza de toros México / Estadio Azul	29. Plaza Universidad	30. UAM Iztapalapa
31. Viveros de Coyoacán	32. Centro nacional de las Artes	33. Central de abastos
34. Jardines del Pedregal de San Ángel	35. UNAM Ciudad universitaria	36. Perisur
37. Villa panamericana	38. Villa olímpica	39. UAM Xochimilco
40. Villa olímpica	41. Zona de hospitales	42. Pista de canotaje de Cuemanco

Si se contrastan todas las láminas anteriores, es notable que ningún evento de #YoSoy132 ocurrió fuera de los ejes marcados por la centralidad, que la mayoría se llevó a cabo en el eje en que se asientan los inmuebles desde donde se administra el poder y donde está el mayor número de monumentos de reafirmación de la centralidad y que en buena medida lo acontecido en las otras dos constelaciones donde hubo protestas tiene que ver con proyectos civilizatorios del régimen priísta y urbano de mediados del siglo XX, pero que desde hace tiempo presentan cierta autonomía de consciencia que lleva a los grupos radicados en ellos a rebelarse y visitar los espacios urbanos de enfrentamiento entre los discursos hegemónico y subversivo. En el caso particular de #YoSoy132, incluso un sector que con el pasar del tiempo tenderá a formar parte de la centralidad se rebela contra una centralidad más profunda y arraigada desde el momento en que estudiantes de la Iberoamericana se encamina dando voces y reclamos a Televisa Santa Fe y los del ITAM



a Televisa San Ángel. En el caso de las universidades públicas, los usuarios (que no detentores) de ciertos espacios de la centralidad, comprenden a este último sector a su manera y también le reclaman y repudian, profundizando aún más los alcances y los tiempos de lucha que las universidades privadas. El movimiento, pues, fue un asalto plural a los espacios urbanos de la centralidad para demandar de ésta su ejemplar comportamiento en el proceso electoral y en los meses subsecuentes con participaciones diversas y escalonadas. En éste, los agentes periferizados por la centralidad rompieron el guion del discurso público manifestando su discurso oculto en los espacios urbanos de mayor publicidad y riqueza simbólica en términos de los sujetos centrales.

Si se consideraran, pues, como variables los hechos urbanos y sociourbanos de la centralidad urbana que se han materializado en inmuebles simbólicos de poder y capacidades, y por otra parte los hechos del movimiento #YoSoy132 en el espacio urbano, se puede concluir que existe una estrecha correlación entre ellos, siendo la primera (los hechos de la centralidad) la variable independiente y los de #YoSoy132 la dependiente. Se reitera: ningún evento de este movimiento en los espacios de acceso público del tejido urbano se desarrolló fuera de los territorios y ejes de los grandes proyectos de la centralidad urbana. Luego entonces, es posible afirmar y concluir que la constitución física, con implicaciones simbólicas de la ciudad, generando territorios y paisajes, puede crear una condición legible para el usuario (individual y colectivo) que la internaliza y procesa, creando su ciudad imaginada. A su vez, la trama de esta ciudad imaginada basada en el lenguaje y configuración de la ciudad física, da pie a que la ciudad física sea usada de uno u otro modo, produciendo situaciones tangibles que se constituyen nuevamente en insumos para nutrir y actualizar la ciudad imaginada y confrontar (en su caso transformar) los imaginarios hegemónico y subversivo litigantes.

V. La disputa discursiva en los imaginarios y la ciudad imaginada

Con el fin de comprobar la validez de la hipótesis relativa a que lo que ocurre en la ciudad a nivel físico modifica la ciudad imaginada se realizó un estudio conducido, con motivo exclusivo del presente trabajo, en adolescentes de la Escuela nacional preparatoria de la UNAM, en su plantel 6, tanto de 4° como 5° grado (primer y segundo año en la institución, años 10 y 11 de escolaridad a partir del ingreso al primer año de primaria). El estudio se llevó a cabo al finalizar el primer semestre lectivo de 2013 (semestre 2013-2 del ciclo de la UNAM). La muestra se creyó relevante para el caso debido a diversas circunstancias: en primer lugar, los adolescentes estudiantes pertenecen a una de las instituciones con población involucrada a lo largo de todo 2012 en el movimiento estudiantil (lo que no implica, como se verá, que todo su estudiantado se haya involucrado en #YoSoy132 o simpatizado



incluso con el movimiento), en segundo lugar, al momento de ocurrencia de éste los estudiantes llevarían un año en la preparatoria o habrían recién ingresado por lo que su vínculo con grupos estudiantiles de corte político podrían no estar tan desarrollados, en tercer lugar, debido a su prestigio y al pase directo que tiene (a partir de un promedio general de 7 del alumno) a la educación superior de la UNAM, la preparatoria suele reunir alumnos de distintas condiciones económicas y de diversas partes de la ciudad (la muestra recogió principalmente pobladores de las delegaciones Iztapalapa, Tlalpan, Benito Juárez y Coyoacán, aunque también hay de Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Iztacalco, Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac, es decir del 75% de las delegaciones del Distrito Federal, así como un estudiando del municipio mexiquense de Nezahualcóyotl; en cuanto a las zonas de residencia, va desde el prestigioso Barrio de la Conchita en Coyoacán, o las colonias Narvarte y del Valle en la Benito Juárez, a zonas populares o de asentamiento irregular como el Cerro de la Estrella, la colonia Agrícola oriental o los pueblos del Ajusco); por último, y uno de los factores verdaderamente importantes, es que al ser por su edad los estudiantes participantes de la muestra usuarios urbanos que recientemente han adquirido autonomía, o comienzan a experimentarla, en sus desplazamientos y lugares de reunión social, ello hace pensar que tengan un bagaje menor que otros usuarios urbanos, por lo que los cambios de percepción o la significación que den respecto a la ciudad y sus espacios podría ser fácilmente detectable y atribuible a factores más concretos como el que nos ocupa. Es importante establecer la prevención de que el estudio no tuvo por objeto definir qué tanto había afectado #YoSoy132 a la percepción de la población en general sobre su asentamiento de residencia habitual, sino si un movimiento de este tipo (irruptor del paisaje cotidiano de la centralidad urbana, generador de imágenes disidentes) era capaz de producir una reflexión al respecto de la ciudad y resultando en qué imágenes.

Existiendo en aquel momento de la tesis la hipótesis de que las redes sociales virtuales podrían haber jugado un papel importante en el condicionamiento del uso del espacio urbano, hipótesis que se llegó a marginar ya que no mostró un vínculo visible con la participación o reflexión de los estudiantes respecto a su ciudad y al movimiento, el cuestionario se enfocó en los siguientes temas:

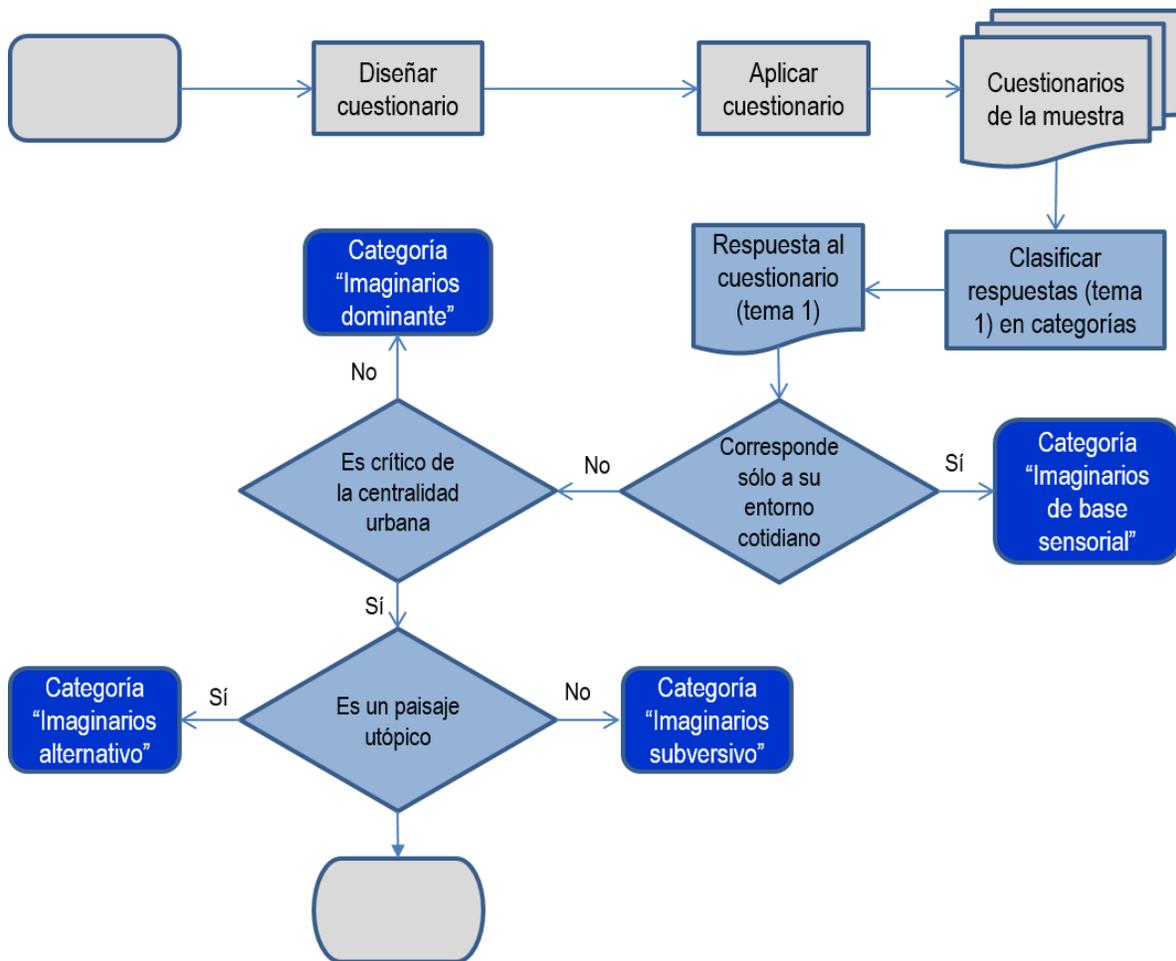
1. Representación gráfica (dibujo) de su ciudad, interpretación de la imagen (texto) y de los sujetos que aparecen en ella (texto).
2. Lugar de residencia actual y la de mayor permanencia a lo largo de su vida.
3. Hábitos de consumo de televisión y redes sociales virtuales.
4. Participación propia o de conocidos en el movimiento #YoSoy132 o en otros movimientos políticos estudiantiles durante el año 2012.
5. Modo en que, dado el caso, hubiera cambiado la percepción propia de la ciudad o de la sociedad a partir del movimiento #YoSoy132 o de otros movimientos políticos estudiantiles durante el año 2012.



El cuestionario se aplicó el mismo día a dos grupos (uno de 4° y otro de 5°) en sesión dirigida por el autor de este trabajo. A los alumnos se les proporcionó hojas en blanco tamaño carta y alrededor de media hora para responder el cuestionario. La muestra total fue de 79 estudiantes, con 77 de las hojas de respuesta útiles para su análisis (las dos descalificadas carecieron, en un caso, de respuesta a los puntos 2 al 5 antes mencionados, mientras que la otra, al no responder el punto 1, no fue posible clasificarla dentro de alguno de los grupos en que se dividió la muestra).

Durante el procesamiento de los datos obtenidos, se desestimó, como se ha dicho, el punto 3 como elemento de análisis, mientras que respecto al 2, no siendo posible en gran parte de la muestra identificar su entorno inmediato de residencia (pues reiteradamente no se especificó la colonia), se optó por dar el principal peso a los tres aspectos restantes. Es relevante mencionar que las respuestas con respecto a la participación propia o de personas conocidas en movimientos políticos hicieron referencia únicamente al #YoSoy132 sin que ningún encuestado mencionara ningún otro a favor de algún candidato o de otra causa, por lo que el enfoque será únicamente de mención al movimiento ampliamente analizado en este trabajo.

De acuerdo estrictamente con el punto número 1, se clasificó la muestra en cuatro categorías de imaginario urbano. Para ello se clasificaron atendiendo a las siguientes interrogantes expuestas aquí en un diagrama de flujo:



Toma relevancia indicar, en primer lugar, que la categoría de imaginarios de base sensorial, se refiere a aquellos que se nutren principalmente de imágenes recabadas por los usuarios urbanos de primera mano a través de sus sentidos; siendo la muestra de una edad relativamente baja, sus experiencias sobre la ciudad pueden restringirse a sus recorridos cotidianos, abundando los rasgos de legibilidad urbana a que son expuestos. Por otra parte, el concepto de *imaginarios dominantes* aspira a sintetizar los imaginarios hegemónico y subordinado, ya que, aunque cada uno se plantea desde posiciones sociales polarmente distintas, ambos se sustentan en considerar bien que la estructura es válida, bien que no es posible modificarla. En lo tocante a los imaginarios subversivos y los alternativos, ambos se oponen a los imaginarios dominantes; los primeros confrontando sus lenguajes, prácticas y valores, desestabilizando a nivel de imaginarios los planteamientos hechos desde la hegemonía; y los segundos planteando posibilidades pero que al no remitirse necesariamente al lenguaje del poder propone alternativas sin que su fundamento sea confrontarlo.

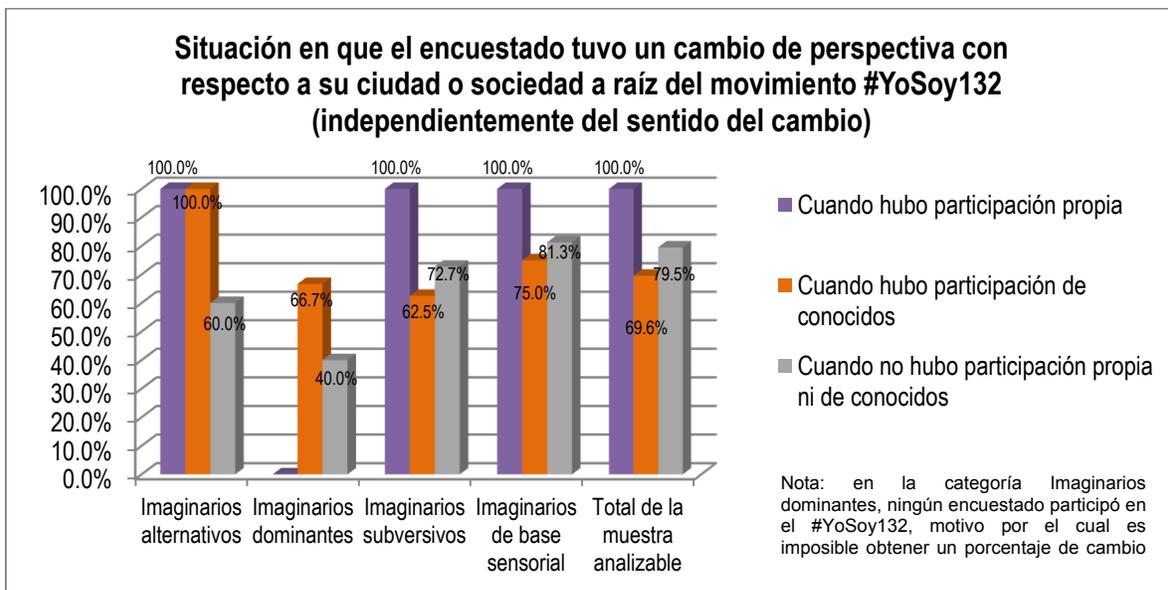
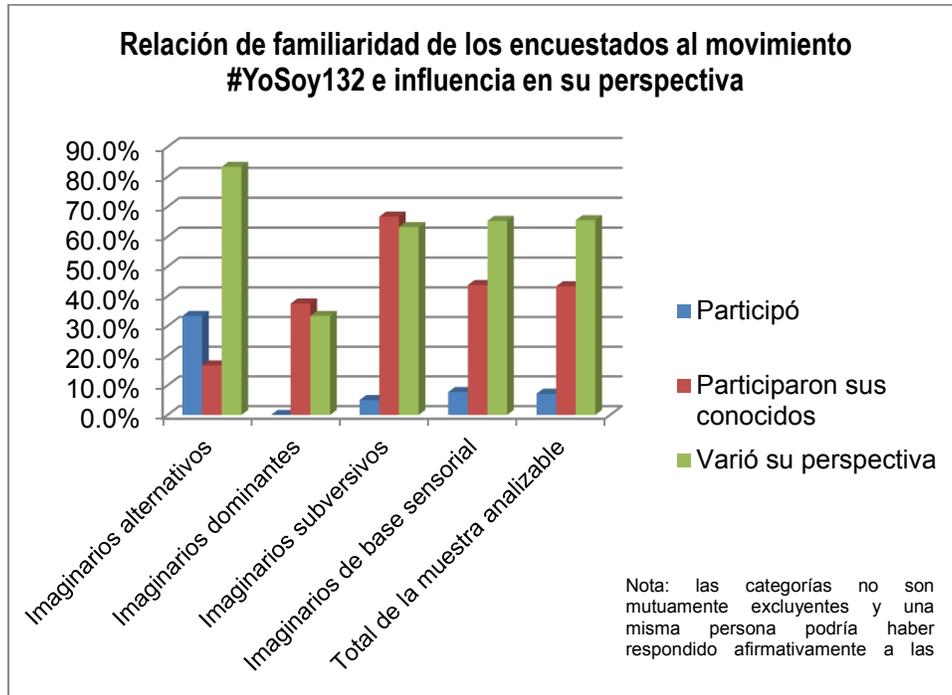


En términos generales, las respuestas al cuestionario en las categorías dadas reúnen las siguientes cualidades y proporciones:

RESULTADOS GENERALES POR CATEGORÍA Y DEL TOTAL DE LA MUESTRA ANALIZABLE								
Columna A: participación directa en #YoSoy132. No se cuantifican n/c.								
Columna B: el encuestado conoce a alguien que participó en #YoSoy132. No se cuantifican n/c.								
Columna C: el encuestado siente que algún movimiento estudiantil electoral modificó su percepción sobre la ciudad y la sociedad. No se cuantifican n/c.								
Columna D: participantes directos que vieron modificada su percepción sobre la ciudad y la sociedad. No se cuantifican n/c.								
Columna E: el encuestado conoce a alguien que participó en #YoSoy132 y vio modificada su percepción sobre la ciudad y la sociedad. No se cuantifican n/c.								
Columna F: el encuestado no participó ni conoce a participantes en #YoSoy132 y vio modificada su percepción sobre la ciudad y la sociedad. No se cuantifican n/c.								
Columna #: número de respuestas a cuestionario identificadas con la categoría.								
Categoría	Tipos de representaciones frecuentes en la sección 1	A (%)	B (%)	C (%)	D (%)	E (%)	F (%)	#
Imaginarios de base sensorial	Se representa la ciudad y se identifica en la representación el entorno cotidiano de quien responde el cuestionario.	7.7	43.8	65.2	100.0	75.0	81.3	31
Imaginarios dominantes	Se representan monumentos, paisajes de la centralidad urbana o altas densidades de elementos construidos o de transporte sin plantear razonamientos críticos a éstos.	0.0	37.5	33.3	n/a	66.7	40.0	16
Imaginarios alternativos	Se representan paisajes que se describen como utopías o ideales en sustitución de los paisajes que el encuestado considera real de la Ciudad de México.	33.3	16.7	83.3	100.0	100.0	60.0	8
Imaginarios subversivos	Se representan paisajes urbanos o se dibujan imágenes no siempre relacionadas con aquéllos, enunciando posiciones críticas o alternativas a los paisajes y territorios de la centralidad urbana o de su fuerza de atracción.	5.0	66.7	63.16	100.0	62.5	72.7	22
No analizables	Los clasificados en esta categoría no respondieron con suficiencia el contenido del cuestionario y no se les puede clasificar.	0.0	0.0	0.0	n/a	n/a	n/a	2



Total de la muestra analizable (sin categoría de no analizables)	n/a	7.1	43.3	65.5	100.0	69.6	79.5	77
--	-----	-----	------	------	-------	------	------	----





Según los datos que aportaron los participantes en este estudio, en eventos de gran impacto urbano y social como el 132 existe una probabilidad (variable según el público receptor y su grado de involucramiento) de cambiar la perspectiva propia con respecto al contexto socioespacial de uno. En otras palabras, la ocurrencia de situaciones en el espacio físico puede generar y transmitir imágenes que encuentren nicho en los imaginarios urbanos individuales y colectivos, en algunos casos aportando sensibilidades para emplear o no la ciudad de una manera u otra o censurar ciertas modalidades de su uso (según también la situación ideológica del receptor). En el caso del movimiento estudiantil de 2012, quizá es debido a su naturaleza el alto porcentaje que alcanza su influencia en la consciencia que los jóvenes adquirieron de su ciudad, con un 65.5% de reconocimiento de esta transformación entre los encuestados. Los cambios de percepción generados, no obstante, no son ni siempre positivos ni siempre negativos hacia el movimiento #YoSoy132, su ideología o sus métodos. Y eso es relevante aclararlo: se vertieron entre otras opiniones que concluían que las manifestaciones no sirven. Lo importante de la situación, sin embargo, es que la acción del movimiento que se condensó en prácticas públicas que en el espacio urbano más publicitado tuvo consecuencias reconocibles a nivel consciente en la imaginación de gran parte de sus espectadores (tanto los que están involucrados en dichos eventos como quienes los aprecian a través de los medios de comunicación, las redes sociales virtuales o más frecuentemente en las palabras e imágenes de algún conocido).

Es interesante también observar que las respuestas catalogadas en la categoría Imaginarios dominantes son enunciadas, como se puede prever, en el marco de imaginarios poco dispuestos a la ideología o prácticas del #YoSoy132 (hay por ejemplo representaciones de la ciudad, que aunque retratan al movimiento, explican que éste y las marchas en general son negativos, o mencionan que el cambio de su percepción fue debido a que “dañan mucho su imagen” o que “afecta mucho” a la población), y que por lo tanto son menos dispuestos a establecer un diálogo de imaginarios con el movimiento disidente. Otro rasgo de interés se halla en la categoría de Imaginarios subversivos, donde la cantidad de personas que declaran haber sufrido un cambio en su perspectiva tampoco es singularmente alto. Ello podría relacionarse con que el movimiento podría estar retratando sus valores, y que de parte de los partidos políticos y los medios de comunicación no esperaban más de lo que en realidad hicieron. Por lo mismo, los grupos más afectados por la contienda electoral habrían sido aquellos que a lo largo de su vida han estado probablemente menos expuestos a entornos más allá del cotidiano y el inmediato (ubicados de acuerdo con la interpretación en la categoría Imaginarios de base sensorial), como aquellos estudiantes entusiastas que asumen lo ocurrido más como un sí se puede que nutre una perspectiva idealista o una utopía personal (en la categoría Imaginarios alternativos). Desde la perspectiva anterior se puede afirmar que la influencia de las disputas imaginales tanto reafirma en casos la imaginación de los grupos dominantes como también influye a aquellos imaginarios ajenos en primer grado a la disputa, siendo entonces

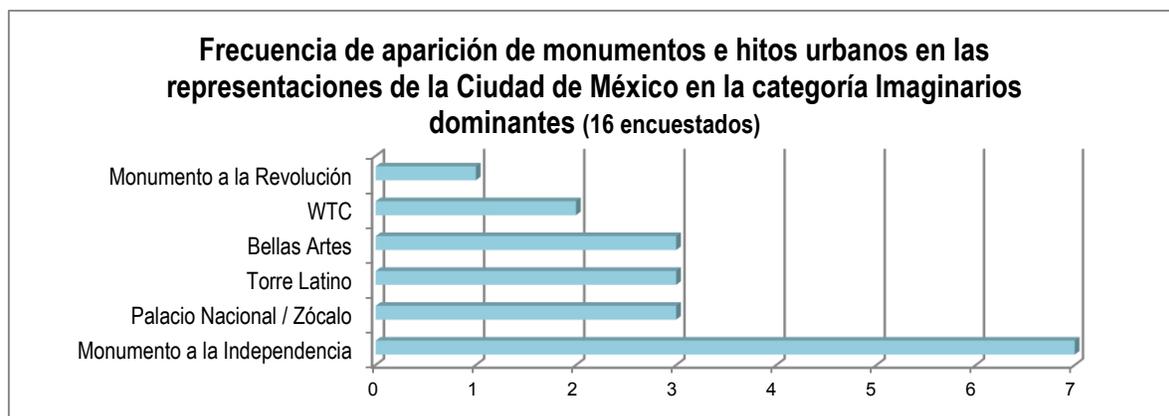


su efecto potencialmente global aunque no todos los ciudadanos participen directamente de ésta.

En cuanto a los dibujos, una vez emprendido su análisis es posible identificar no sólo concepciones similares, sino temas recurrentes dentro de esas concepciones. Para profundizar en dicho ejercicio, se prescindió de la categoría Imaginarios de base sensorial por considerársele espacio de imágenes cotidianas, en general no centrales, cuyo propósito más bien es describir su entorno vecinal o de tránsito y no la construcción o la representación social, política y económica del espacio urbano.

Entre las relaciones recurrentes en la categoría de Imaginarios alternativos, 75.0% de los encuestados retrata los volúmenes edificados urbanos en relación armónica con la naturaleza o el espacio agrícola.

Por su parte, el 81.3% de la categoría Imaginarios dominantes hace referencia a monumentos e hitos urbanos (liderando el Monumento a la Independencia en apariciones), el 75.0% a edificios altos y el 62.5% a vialidades amplias o automóviles; todos ellos elementos que gravitan en torno al poder económico, político y simbólico de la centralidad y quienes la integran o son relativamente próximos a ella (y obtienen ciertas concesiones como la transferencia tecnológica y una mayor jerarquía en las vialidades que la que tienen quienes sólo pueden ser peatones). La frecuencia de aparición de monumentos e hitos referida anteriormente se ilustra en la siguiente tabla.

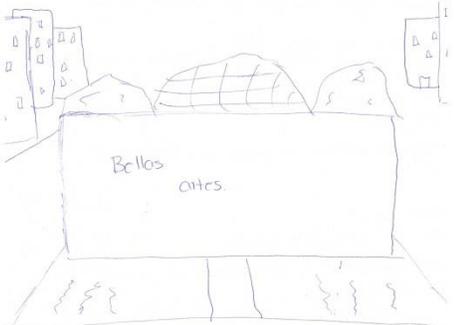
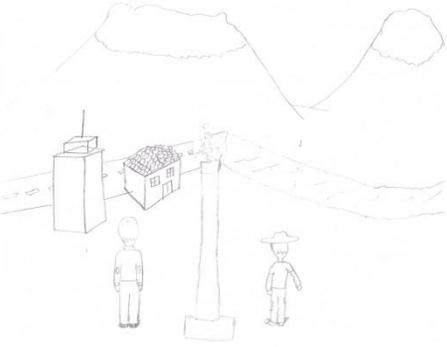
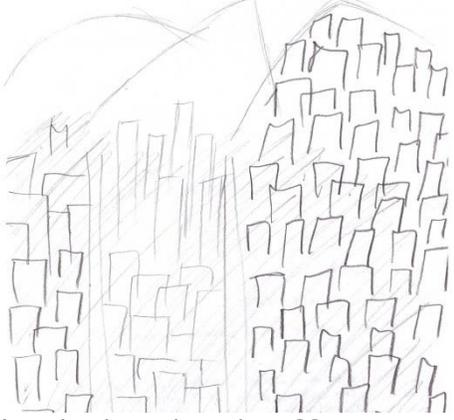


De los monumentos e hitos identificados, sólo el World Trade Center (WTC) no fue escenario o ruta de eventos del movimiento #YoSoy132, aunque igualmente se puede identificar en los mapas propuestos por este autor sobre las líneas o ejes de desarrollo de los proyectos de la centralidad urbana. Curiosamente, las mayores menciones al WTC no se encuentran en la categoría Imaginarios dominantes, sino en la de Imaginarios de base sensorial, por lo que en los imaginarios juveniles enmarcados en dicha categoría el edificio podría estar más asociado a la Av. Insurgentes y las visuales que tiene el edificio desde



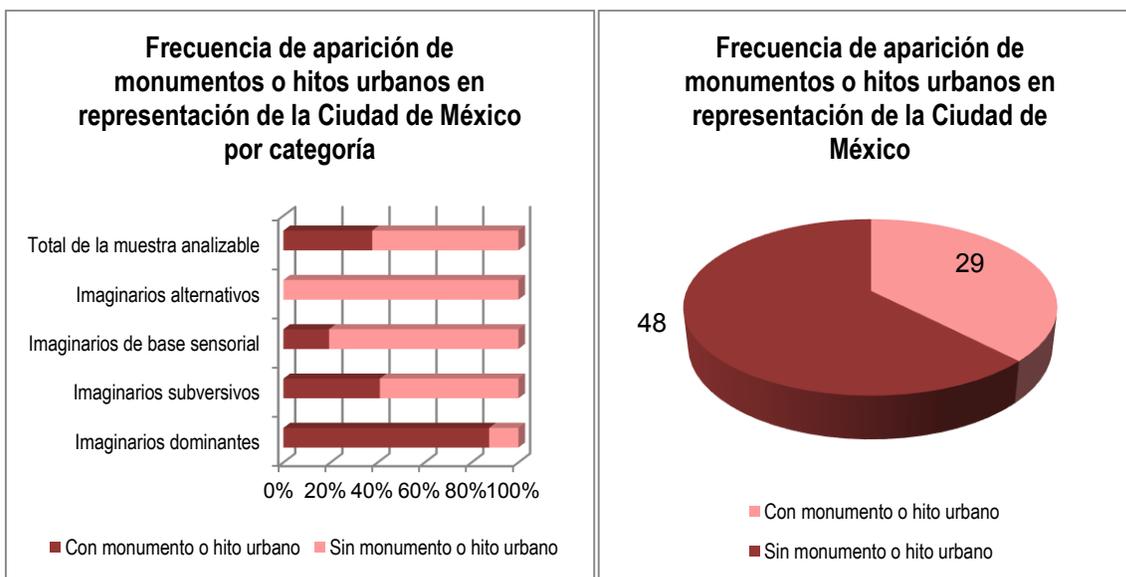
otras vialidades, y por lo tanto al paisaje cotidiano para varios estudiantes del plantel 6 de la Escuela nacional preparatoria, que con los grupos sociales que influyeron y se interesaron en el proceso electoral de 2012.

La frecuencia de aparición de territorios identificables porque pertenecen a la centralidad en la categoría Imaginarios dominantes es un indicio del mágico trabajo llevado a cabo por las centralidades (no sólo de la Ciudad de México, sino alrededor del mundo) por reducir el léxico urbano imaginario al mínimo para hacer referencia al asentamiento, invisibilizando al mismo tiempo sus demás situaciones. Esta apreciación luce aún más al descubrir que en ninguna de las ilustraciones de la categoría Imaginarios dominantes se retrata más de dos cuadras de paisaje intraurbano. En contraparte, en la categoría Imaginarios subversivos se llegan a dibujar incluso cordilleras habitacionales o a esbozar representaciones que en centímetros ilustran sectores sociales territorial y culturalmente distantes.

TABLA COMPARATIVA DE ESCALAS ENTRE LAS CATEGORÍAS IMAGINARIOS DOMINANTES E IMAGINARIOS SUBVERSIVOS A PARTIR DE EJEMPLOS REPRESENTATIVOS	
Imaginarios dominantes	 <p>Imaginarios dominantes 14</p>
	 <p>Imaginarios dominantes 16</p>
Imaginarios subversivos	 <p>Imaginarios subversivos 5</p>
	 <p>Imaginarios subversivos 22</p>

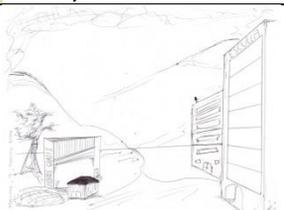
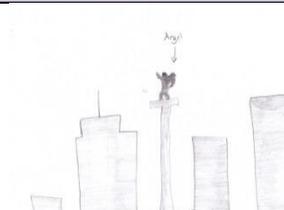
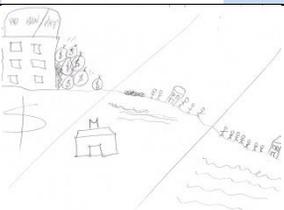
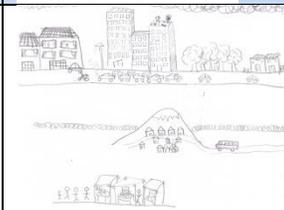


Más allá de la escala, la concepción de que el monumento o hito puede hablar de la totalidad del espacio presenta una muy elevada frecuencia en la categoría Imaginarios dominantes. El 87.5% de las respuestas pertenecientes a dicha categoría muestra uno o más de ellos como representación suficiente de la Ciudad de México de acuerdo con la concepción de sus autores. Aquellas proporciones son diametralmente opuestas al grueso de la muestra aun cuando la categoría Imaginarios dominantes represente uno de cada cinco cuestionarios. De los 77 cuestionarios de la muestra analizable, sólo 29 (37.7%) muestran en sus dibujos monumentos o hitos urbanos. Incluso en la categoría Imaginarios alternativos no se hace alusión a ninguno (más que a un templo prehispánico que pudiera ser cualquiera en cualquier parte, y por lo mismo no identificable con un territorio en específico actual o histórico). 9 cuestionarios de la categoría Imaginarios subversivos incluyen hitos (40.9%) y 6 en Imaginarios de base sensorial (19.4%), con acepciones diferentes y en proporciones sensiblemente menores que en Imaginarios dominantes. En particular, en la categoría Imaginarios subversivos el monumento no es el total de la ciudad, sino parte de ella, y una frecuentemente criticada.



En contraste con las categorías Imaginarios alternativos e Imaginarios dominantes, la cantidad de temas abarcados en la de Imaginarios subversivos es singularmente amplia, dando por resultado que la frecuencia de los elementos disminuya en alguna medida. No obstante, más de la mitad, el 63.6% coincide en ilustrar dicotomías sociales, como la división de clases sociales o el contraste entre lo considerado urbano con lo considerado rural (no en el armónico convivio de las respuestas catalogadas en la categoría de Imaginarios alternativos).

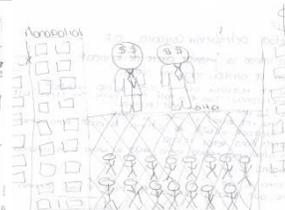
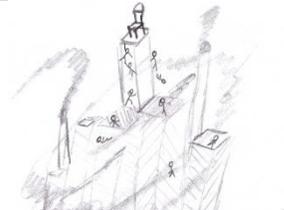
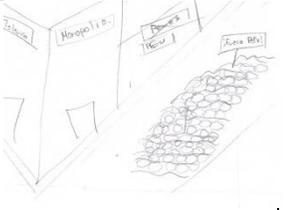
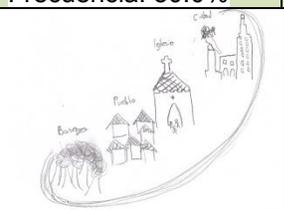


TEMAS CON FRECUENCIA MAYOR AL 50% EN LAS CATEGORÍAS DE NO PAISAJES URBANOS COTIDIANOS			
Categoría	Tema, frecuencia e imagen		
Imaginarios alternativos			
	Imaginarios alternativos 1	Imaginarios alternativos 3	Imaginarios alternativos 7
	Convivencia de la ciudad con el campo o la naturaleza Frecuencia: 75.0%		
Imaginarios dominantes			
	Imaginarios dominantes 11	Imaginarios dominantes 6	Imaginarios dominantes 1
	Monumentos e hitos urbanos Frecuencia: 81.3%	Edificios altos Frecuencia: 75.0%	Automóviles y vialidades amplias Frecuencia: 62.5%
Imaginarios subversivos			
	Imaginarios subversivos 9	Imaginarios subversivos 11	Imaginarios subversivos 19
	Dicotomías sociales Frecuencia: 63.6%		

En la categoría Imaginarios subversivos existen en algunos casos de fuertes correlaciones entre la aparición simultánea de ciertos temas en los dibujos para representar la ciudad. En especial, el 71.4% de las veces que aparece el tema del capitalismo de grandes empresas, surge también el de la corrupción política; y el 50% de las veces que aparecen altas densidades de cualquier elemento, aparece el mencionado capitalismo de grandes empresas. En la misma proporción surgen las relaciones de corrupción política y alta densidad, corrupción política y medios de comunicación, monumentos y relaciones humanas positivas, violencia y medios de comunicación, y finalmente relaciones humanas positivas y patrimonio ambiental o cultural (considerando en esta última categoría conjuntos



de elementos que indican una riqueza ambiental o cultural evidente, no implicando una declaratoria gubernamental o de organismos internacionales).

CORRELACIONES DE TEMAS CON FRECUENCIA IGUAL O MAYOR AL 50% EN LA CATEGORÍA IMAGINARIOS SUBVERSIVOS			
			
Imaginarios subversivos 1	Imaginarios subversivos 2	Imaginarios subversivos 11	Imaginarios subversivos 10
Capitalismo de grandes empresas y corrupción política	Altas densidades y capitalismo de grandes empresas	Altas densidades y corrupción política	Corrupción política y medios de comunicación
Frecuencia: 71.4%	Frecuencia: 50.0%	Frecuencia: 50.0%	Frecuencia: 50.0%
			
Imaginarios subversivos 12	Imaginarios subversivos 8	Imaginarios subversivos 21	
Medios de comunicación y violencia	Relaciones humanas positivas y monumentos	Relaciones humanas positivas y patrimonio ambiental o cultural	
Frecuencia: 50.0%	Frecuencia: 50.0%	Frecuencia: 50.0%	

De cualquier modo, tanto las respuestas de la categoría de Imaginarios subversivos como las de Imaginarios dominantes, subrayan la relevancia del paisaje de la centralidad urbana como símbolo y como resultado de la concentración de los recursos materiales que genera inequidad territorial (que un imaginario asume como logro consumado y otro la condena). Al emplear ambos tipos de imaginario las palabras y acciones del discurso público, del imaginario dominante, para definir la ciudad o batirse contra él, el espacio urbano central se erige como pivote de la discusión ideológica imaginal urbana aun para sus usuarios relativamente jóvenes y noveles en el consumo cultural, navegación y uso del espacio urbano, tal como lo demuestran las imágenes obtenidas en este estudio.

Para el 65.5% de la muestra el movimiento #YoSoy132 afectó su perspectiva sobre su ciudad o sobre la sociedad que la constituye, ambos componentes de la misma realidad socioespacial. En consecuencia, puede afirmarse que lo que ocurre a nivel tangible en la ciudad afecta cómo la imaginamos. Y el cómo la imaginamos, aludiendo al primer capítulo



de esta tesis, en que se plantea la construcción de las imágenes mentales y los imaginarios, nos llevaría a identificar también la relación en cómo esta ciudad imaginada afecta nuestras actitudes, y por lo tanto la experiencia, con respecto a la ciudad material.

VI. Conclusiones a propósito del caso de estudio

El movimiento #YoSoy132, en el marco histórico de intercambios discursivos y en su coyuntura política, es un fenómeno social ejemplar en el espacio urbano de la Ciudad de México. Su génesis es una evidente comprobación de una modernidad socialmente desigual. Modernidad en tanto que el movimiento se inscribe en un sistema contradictoriamente democrático porque la acción sobre lo público es mediatizada por instancias entre el Estado y los ciudadanos, lo que limita la participación de los últimos; contradictoriamente regulado ya que los grupos con acceso a determinar las reglas no siempre las honran; y contradictorio en sus bases fundamentales: la igualdad y la libertad, donde todos tienen en principio los mismos derechos políticos, pero su ejercicio puede devenir en censura, represión y descrédito, o sea, en la restricción o sanción a causa de dichos derechos. Desigual en tanto que los miembros de la ciudadanía no tienen la misma capacidad para hacer ni para decir. La ciudadanía ha desdibujado su relación entre la ciudad y el habitante, quedando como intermediario y responsable de lo público un Estado con cierta falta de legitimidad y una elevada dependencia en partidos políticos. En cambio, las obligaciones que tienen por ley los ciudadanos, a nivel de la Constitución, son actividades fundamentalmente eventuales, algunas francamente esporádicas, lo que no refleja sino la facilidad con que se aleja a la ciudadanía de su hábitat urbano y su participación en lo público.

Una de las contadas maneras en que el público irrumpe en el ámbito público es a partir de la manifestación pública genuina (la que es de a de veras y es en las calles). Tanto por el hecho de involucrarse sus participantes en lo público como por modificar cuando menos de una manera efímera la ciudad de acuerdo con una convicción, se convierte en nuestro contexto en un modo coherente de ciudadanía.

De conformidad con lo expuesto en el primer capítulo, el ser humano es capaz de percibir y procesar información, venga de sus sentidos o de la interacción con otros seres humanos o productos culturales que logra interpretar. Las manifestaciones públicas realizadas para comunicar un discurso oculto emergen frente al discurso público de la centralidad social. Son las palabras posibles para sectores que no tienen la capacidad de labrar en piedra sus ideas y sus hazañas en los lugares más concurridos, más difundidos y mejor conocidos por la sociedad a la que se le proyectan. Los mensajes transmitidos por la centralidad social, a través de una centralidad urbana de origen ancestral colmada de una



serie de monumentos que al mirarlos de corrido hacen coplas acerca de la legitimidad de su poder, son cuestionados por otros elementos tangibles (voces, mantas, pintas, multitudes) que se enciman al paisaje, que ocupan el territorio por medio de dichos que cuestionan y se enciman al discurso público.

Los cuestionamientos y mensajes de legitimidad propia se llevan al nivel de lo urbano. En primer lugar, es indispensable recordar la existencia de desigualdades sociales traducidas en desigualdades territoriales. Los diferentes capitales culturales o la disparidad económica, social, política y tecnológica se traducen en configuraciones particulares del territorio y en paisajes diferentes. Dentro del universo de territorios y paisajes, surge una horizontalidad determinada no por la igualdad absoluta entre dos áreas, sino por compartir una desigualdad marcada con respecto a los asentamientos de los grupos dominantes, que se identifica a partir de la verticalidad de los sectores más notables. Si bien estos rasgos verticales no corresponden exclusivamente a la centralidad urbana, suelen ser promovidos por los mismos grupos que produjeron el distrito o corredor más simbólicamente impositivo y política y económicamente poderoso (como el caso del Casco de Santo Tomás del IPN o la Central de abastos). En el caso de la Ciudad de México, como se ha dicho, la mayor concentración de signos de poder, de instituciones que lo ejercen, se localiza en el eje que va de la Cámara de Diputados hasta Santa Fe.

Complejos localizados en otras áreas, pero también promovidos por la centralidad urbana, tienden a funcionar como equipamientos colectivos que transforman los recursos y los redistribuyen como energía útil. No debe demeritarse el papel que estos equipamientos colectivos juegan para la sociedad, aunque queda cuestionarse si la sociedad es la única beneficiada o hay grupos que obtienen una ventaja particularmente mayor por su existencia; desde las vías férreas al norte de la Ciudad de México hasta el campus universitario de la UNAM son en este sentido equipamientos colectivos; uno enfocado al flujo humano y de bienes que nutriría, por ejemplo, a una clase económica de industriales; otro, un nodo de ideas capaz de cuestionar y amenazar la prevalencia del discurso público, como se demuestra en casos como el movimiento estudiantil de 1968, en 2000 con la caravana zapatista, en 2012 con #YoSoy132, en 2014 con el apoyo a la causa de Ayotzinapa y seguramente en el futuro en otra cantidad de acontecimientos.

Visto desde el párrafo anterior, la existencia de una centralidad urbana o de expresiones territoriales íntimamente afines a la centralidad no necesariamente es perjudicial al interés de las periferias urbanas. Sin embargo, en el momento en que los paisajes de riqueza y de legitimidad política se vuelven excluyentes o domesticadores de la periferia social (descalificando sus imaginarios), o bien validan el poder de quien no está dispuesto a cumplir las condiciones que el ejercicio legítimo del poder conlleva en su contexto, la centralidad urbana se transforma en el papel donde está impreso el mensaje, o el instructivo de cómo ser ciudadano, y se difunde hacia las periferias que pueden aceptarlo o repelerlo. Si concebimos al territorio como una hoja de papel, la centralidad



urbana es el espacio donde un letrado escribe su texto y las protestas son las tachaduras de un colectivo indignado por las incoherencias que percibe en el poeta, haciéndole borrones a su escrito o corrigiéndole la ortografía.

Uno de los puntos fundamentales de esta tesis consiste en intentar explicar, una vez que asumimos y argumentamos la existencia de una centralidad urbana, por qué esta parte de la ciudad (tan esencial para la ciudad y para la región) funciona así. Glaeser y Chavéz y una larga lista de urbanistas y pensadores plantean que la ciudad consiste en primer lugar en personas que se congregan y habitan, no en cambio en las herramientas que emplean para congregarse y habitar. Si asumimos esta hipótesis como un dogma útil para entender lo que ocurre en el hábitat humano, es en principio necesario, para revisar el territorio, comprender qué dinámicas lo configuran y qué fenómenos presentes o pasados potencian las dinámicas urbanas y configuraciones territoriales identificadas. Estos marcos transitan, cuando menos, a partir de las temáticas de los capítulos que se desarrollaron: la percepción, los imaginarios, el lenguaje y la necesidad de comunicación humana, la comunicación a través de los rasgos del espacio, la Modernidad, la polisemia de qué es ser ciudadano, la desigualdad en la comunicación y en la ritualidad (o puesta en escena) social.

Partiendo del ejemplo del movimiento #YoSoy132 como uno irruptor de la cotidianeidad del espacio urbano de la Ciudad de México, es evidente también la necesidad que el sistema social tiene de la ritualidad establecida. Esta ritualidad implica aspectos como el traslado masivo desde la periferia hacia el centro o los subcentros para laborar en instituciones o empresas centrales, para ejercer el ocio, para acceder a formas culturales modernas sofisticadas, para encontrarnos con personas que nos son agradables o potencialmente útiles, etc. Luego entonces, el mantenimiento de las condiciones para la operación de la centralidad urbana, al menos en apariencia, es necesario para contar con un territorio capaz de prestar estas funciones sociales. El sector que dio inicio al movimiento de protesta con motivo electoral (debido a proceder de instituciones de educación superior que sugieren una capacidad económica dada y una localización de sus sedes educativas estrechamente relacionada con las centralidades de su sociedad) sin duda podría verse funcionalmente perjudicado de un movimiento que irrumpe en el funcionamiento de los espacios centrales. Sin embargo, si el Estado es el ente que ejerce la función mediatizadora entre el ciudadano y el bienestar colectivo, el ciudadano y los espacios públicos, el ciudadano y ciertas veces su vivienda, etc.; y son empresas como las televisoras quienes aparecen en medio de la persona y su modo de relacionarse, la persona y su modo de pensar, la persona y su autoestima, la persona y su nivel de individualismo o interés por la colectividad, ¿no es el quebrantamiento de su poder una forma de recuperar la relación con el entorno social (más allá de la centralidad urbana urbanística) y volverse activamente ciudadano?, ¿no es la creación de un paisaje efímero, que cuestiona a quien mediatiza la participación de uno, una manera de volverse responsable del paisaje y de uno mismo?, ¿no es, pues, necesario comprender la participación social activa a través del territorio como



un mecanismo del ciudadano moderno para influir en lo público a través de la ciudad, que es el espacio público por excelencia? Es de subrayarse en la frase anterior la idea del ciudadano moderno, pues, aunque globalizado, su acción se da en su ámbito de acción real (la ciudad donde vive o la que tiene cerca), en un modo (la manifestación) que en años recientes se ha repetido a lo largo del mundo: desde Túnez a Hong Kong, Estados Unidos y Venezuela. Y es de subrayarse también que este tipo de expresiones, cuando son auténticas, nos hablan cuando menos de una voluntad de participación de muchos seres más que cuando predomina completamente el Estado. Si recordamos el caso de la debacle del cinturón de óxido de Estados Unidos, ésta ocurrió por la falta de competencia y la existencia de actores hegemónicos y anquilosados; el Estado y los medios de comunicación también tienen la posibilidad de convertirse en aparatos como aquellos, acabando con las virtudes de la vida urbana desde un punto de vista comunitario y participativo.

No debemos comprender nuestras ciudades sin la participación del ciudadano. Y si la participación del ciudadano es decidiendo si modificará temporalmente la apariencia de los centros de poder de sus ciudades, es objeto del Urbanismo estudiarlo.

La presencia del individuo periferizado que irrumpe y se expresa como es y como piensa en la sociedad tiene otro rasgo de valía: frecuentemente imaginamos a nuestra ciudad a partir sólo de la centralidad urbana (como se cotejó en el estudio con cuya descripción concluye el capítulo 3). En contraparte, cuando el individuo periférico aparece en el espacio más visible, él también se hace visible.

Se insiste en que las ciudades no sólo se modifican efímeramente y a un nivel físico a partir de fenómenos como el 132. La ciudad, como situación perceptible y experimentable, es percibida por sus usuarios capaces de transformarla en imágenes mentales. Las ilustraciones anteriores y los datos recabados indican que los hechos físicos efímeros como la protesta social, y permanentes (para la escala de la vida humana) como los monumentos, influyen en cómo la ciudad es imaginada por sus usuarios. Pero no todos los usuarios la imaginan de la misma manera. De acuerdo con los dibujos recolectados durante el estudio realizado en la Escuela Nacional Preparatoria número 6 de la UNAM, es perceptible que ya en la adolescencia existen imaginarios divergentes, algunos de los cuales claramente ideologizados, y que llegan a emplear como referencia el lenguaje difundido por la centralidad urbana, sea en acción de aceptarlo o en actitud de cuestionar a la centralidad o los productos de sus acciones y omisiones. Además de los imaginarios dominantes (hegemónicos y subalternos, analizados en este trabajo dentro de la misma categoría) y los subversivos, estarían también los imaginarios alternativos como esquemas de significación que intentan conceptualizar la ciudad como un todo representable. Estarían aparte los denominados en esta tesis imaginarios de base sensorial, ya que su concepción de ciudad tiene que ver con las imágenes percibidas de primera mano. Muy interesante, aunque ajeno al alcance de esta investigación, sería analizar el proceso de cómo estos imaginarios de base sensorial se transforman y comienzan a adquirir conocimientos que complementan la



idea que los individuos tienen de su ciudad; dicho de otro modo, cómo los imaginarios en disputa los salpican, cómo las experiencias propias los complementan.

Siendo la disputa en el espacio urbano tangible un cuestionamiento a las prácticas, una confrontación de ideas, un conflicto de valores y de imaginarios, no queda espacio de duda para afirmar que el modo en que las ciudades son imaginadas influye en las actitudes y acciones que sus habitantes decidan tomar. Por ejemplo, sumarse a una manifestación, arreglarse como maniquí de aparador para ir a caminar al Paseo de la Reforma o esconderse el dinero en el calcetín al transitar un barrio con fama de peligroso (aunque a uno nunca lo hayan asaltado). Lo mismo en contraparte: lo que materialmente ocurre en la ciudad (desde un enfrentamiento entre ambulantes y policías hasta la presencia de niños pidiendo limosna) influye en cómo vemos el asentamiento en que vivimos, cómo nos sentimos en cada una de sus partes y cómo valoramos globalmente a la sociedad que ha dado existencia a los espacios urbanos y sus contenidos.

Para concluir lo relativo a #YoSoy132, movimientos que como éste cuestionan la distancia entre el discurso y la práctica de los grupos dominantes, se vuelven críticos casi semióticos, sino es que esenciales, de nuestra realidad social. Tal vez como el poeta Max Rojas me comentó una vez, compartiendo Nescafé y roles de canela con un puñado de jóvenes urbanistas, el movimiento de 68 conquistó libertades. El de 2012, algo que quizá se comprenda mejor a la distancia, lo habrá también logrado. Cuando menos, durante ese año, su actuar se tradujo en una centralidad urbana más plural y democrática y en grupos hegemónicos un poco más comprometidos con sus periferias para alcanzar su legitimidad. Este tipo de interacciones, consumadas por #YoSoy132, se logró a través de las ciudades capitales.



Capítulo 4. Aportaciones de esta tesis a la discusión

La presente tesis plantea un conjunto de situaciones que quizá requieran una mayor profundidad o atención por parte del gremio urbanista y de los estudiosos de la ciudad. Sin pretender en ningún punto generar un conocimiento concluyente ni ambicionar desestimar aspectos teóricos explorados por autores, que sin duda poseen un rico compendio de experiencias y lecturas (de su propio contexto), no dejan de advertirse algunos puntos que se cree valiosos.

El primero de ellos corresponde al entendimiento de la centralidad urbana a partir de su componente simbólico. Es justo este componente el que pone de realce los aspectos políticos que la centralidad conlleva. Si bien distintos autores y escuelas, siendo quizá uno de los más reconocidos Walter Christaller, enunciaron tiempo atrás modelos que consideran un centro y un área de influencia, esta tesis procuró indagar en los recursos simbólicos que refuerzan el consenso social en torno al papel central de un territorio dado.

Otra de las probables aportaciones se relaciona con el vínculo entre la mente, el paisaje y el territorio. Kevyn Lynch, décadas atrás, popularizó los elementos de la legibilidad urbana por lo que, retomando este punto de partida, se procuró plantear la lectura de los rasgos del paisaje y la identificación de la posición relativa de distintos elementos urbanos en el territorio como procesos en que participan mecanismos de la mente que distorsionan la información que recibe con el fin de poder procesarla. Durante esta investigación no se identificaron textos relativos a aspectos como la memoria falsa aplicados a los estudios urbanos, aunque cabe considerar dichos temas como un área de oportunidad en el estudio de la legibilidad urbana. Es de llamar la atención que, frecuentemente, las y los urbanistas o diseñadores urbanos prestamos atención a recursos como planos, fotografías satelitales, entre otros, sin considerar que la mente del usuario de la ciudad no procesará así la información que recibe.

Un tercer rasgo que puede ser de interés para estudios futuros es el grado en que el lenguaje y el espacio urbano planificado y no planificado comparten recursos. Es evidente que, como cualquier producto humano, el espacio urbano y sus componentes pueden ser objeto de interpretación; pero cuáles son los rasgos que prevalecen o qué tipos de signos se articulan, y por lo tanto se leen de una manera más espontánea o continua, requieren investigaciones posteriores llevadas a cabo por especialistas en otras disciplinas.

Se considera también valiosa la inclusión de James C. Scott como referencia para análisis que trascienden lo social y que aterrizan en lo territorial; su acogida por medio de esta tesis en un plano de análisis que parte de la existencia de jerarquías a partir de las territorialidades, y no tanto del origen étnico o familiar, podría nutrir temas como la seguridad ciudadana o los mecanismos políticos para recibir servicios urbanos en los asentamientos irregulares. Su traslado a los análisis urbanos podría ser un importante recurso de



sensibilización para comprender la legitimidad de los mecanismos que emplean diversos sectores periféricos para acceder a una mejor calidad de vida (legitimidad aspiracional de poblaciones marginadas que no implica la legitimidad de los beneficios que obtienen los administradores urbanos, quienes traducen aquella necesidad en réditos políticos o económicos propios).

Para concluir, la lectura diacrónica y política como origen de las transformaciones sociales y urbanas, y la irrupción de la ciudadanía en los espacios que por naturaleza le deben ser afines y le pertenecen, agrega una importante variable para el estudio de las dinámicas sociales de las grandes ciudades. ¿Hasta qué punto no son las protestas públicas la manera viable de ejercer ciudadanía cuando el resto de los canales están mediatizados por el poder Estatal o los empresariales? ¿Deben ser prohibidas? ¿Es válido restringir al ciudadano de hacer uso activo de la ciudad en uno de los pocos modos que puede? (El resto de los modos muchas veces es pasivo: espera recibir un espacio para encontrarse con otras personas, espera recibir seguridad, espera recibir la luz verde del semáforo). Existe actualmente amplia literatura que critica que para reunirse con otros seres humanos uno suele tener que pagar. Pero quizá otra de las actividades urbanas por excelencia que no ha sido considerada desde el poder en los planes y programas de desarrollo urbano, ni en los diseños de los espacios públicos, es la actividad de expresarse libremente. Si el sistema político vigente no ha establecido los correctos mecanismos, al menos deberían intentarlo los administradores de la ciudad.

Este trabajo para merecer el título de urbanista en grado de licenciatura, con los alcances que presenta, se enmarca en su momento histórico concibiendo a la ciudad como un territorio social, con fenómenos reales, más que como una superficie geográfica sujeta a instrumentos de planeación útiles, pero tendientes a no verse consolidados en el espacio. Este texto no cuestionará la utilidad de esas herramientas. Solamente desea ser un análisis y un recordatorio de algo que los habitantes urbanos hacemos en el espacio que habitamos: hablar. Especialmente a través de él.

Y hablar tiene importantes consecuencias.

Iztacalco, D.F., a 8 de marzo de 2015



Capítulo 5. Documentos de consulta

A. Fuentes bibliográficas

ACADÉMIE FRANÇAISE. *Dictionnaire de l'Académie française, 8e édition.*

AGUIRRE BOTELLO, Manuel. "Las cinco estaciones. Las Estaciones de Ferrocarril de la Ciudad de México". Recuperado de mexicomagico.org.

ALARCÓN AZUELA, Eduardo. Aquella primavera perdida... la historia del hotel Casino de la Selva en Cuernavaca. *Bitácora Arquitectura* (23): 68-73, 2011.

BAUMAN, Zygmunt. La sociedad sitiada. FCE, Argentina, 2004.

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI, Estado de México, 1998.

BURGESS, Rod. "Determinismo tecnológico y fragmentación urbana: un análisis crítico". Pradilla Cobos, Emilio. Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas. UAM Xochimilco - Miguel Ángel Porrúa, México, 2011. (Estudios urbanos).

CAMBRIDGE Dictionaries. *Cambridge Advance Learner's Dictionary & Thesaurus.*

CARRASCO, David (tr. Elisa Ramírez). Centro y periferia en el Templo Mayor. *Arqueología Mexicana*, VI (31), 42:51.

CHÁVEZ BARRAGÁN, Estefanía. *La ciudad y sus autores. El diálogo y la comprensión como alternativas de cambio para una mejora de la imagen urbana.* Doctorado en Urbanismo UNAM, 2009.

CHÉJOV, Antón. *Teatro.* Porrúa, México, 2012.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Cámara de Diputados. Consultada en 2014.

CUEVAS REMIGIO, Luis Fernando. El síndrome de la memoria falsa. *¿Cómo ves?* (160), marzo de 2012.

CUEVAS REMIGIO, Luis Fernando. Las imágenes mentales. *¿Cómo ves?* (175): 16-19, junio de 2013.



DELGADILLO GONZÁLEZ, María de los Ángeles. *Los Símbolos del Politécnico*. Instituto Politécnico Nacional, México, 2001.

DUDEN. *Deutsches Universalwörterbuch*.

GLAESER, Edward (tr. Federico Corriente Basús). *El triunfo de las ciudades*. Taurus, México, 2011.

CISNEROS PUEBLA, César A. "Del proceso ciudadano al habla en interacción". Treviño Carrillo, Ana Helena y José Javier de la Rosa Rodríguez (coord.). *Ciudadanía, espacio público y ciudad*. UACM, México, 2009. (La ciudad).

FLORES MARINI, Carlos. El debut de Ciudad Universitaria. *Archipiélago*, 16 (60).

FLORES MARINI, Carlos. *Hitos urbanos en la Ciudad de México*. Jaime Salcido y Romo, México, 2009.

FOURQUET, Francois y Lion MURARD (tr. Alberto Szpunberg). *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

GUERRA, François-Xavier y Annick LEMPÉRIÈRE. "Introducción", en Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998.

HIERNAUX, Daniel. "Los centros históricos: espacios posmodernos", en Coulomb, René (coord.). *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. OLACCHI, Quito, 2010.

FOURQUET, François y Lion MURARD (tr. Alberto Szpunberg). *Los equipamiento del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

GUSSINYER I ALFONSO, Jordi. *Los Aztecas: un pueblo de guerreros*. Universitat Barcelona, España, 1984.

HIERNAUX, Daniel. "Los centros históricos: espacios posmodernos", en Coulomb, René (coord.). *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. OLACCHI, Quito, 2010.



JÁCOME MORENO, Cristóbal Andrés. Las construcciones de la imagen. La serie del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco de Armando Salas Portugal. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas (95), 85:118, otoño de 2009.

KRAUZE, Ethel. Desnudando a la musa: ¿qué hay detrás del talento literario? El Centauro – Conaculta, México, 2001.

LEMPÉRIÈRE, Annick. "República y publicidad a finales del antiguo régimen (Nueva España)", en Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière et al. Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. Tlacaélel, un sabio poder detrás del trono. Letras Libres, marzo 2004.

LOMNÉ, Georges. "La patria en representación, Una escena y sus públicos: Santa Fe de Bogotá, 1810-1828", en Guerra, François-Xavier y Annick Lempérière et al. Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998.

LYNCH, Kevin. La imagen de la ciudad. Gustavo Gili, Barcelona, 2008.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan. Arqueología Mexicana, edición especial (56), 10-32, mayo de 2014.

MCKELLIGAN, María Teresa. "Hablar de lo que sucede en la ciudad". Treviño Carrillo, Ana Helena (coord.). Subjetividad y ciudad. UACM, México, 2012. (La ciudad).

MIER, Raymundo. "Reflexiones acerca de los imaginarios y la condición urbana". Treviño Carrillo, Ana Helena (coord.). Subjetividad y ciudad. UACM, México, 2012. (La Ciudad).

MONSIVÁIS, Carlos. Apocalipstick. Random House Mondadori, México, 2009.

MOREL, Marco. "La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)", en Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière et al. Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y



problemas. Siglos XVIII-XIX. Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998.

MORENO, María de la Luz y Manuel Alberto TORRES. Chapultepec, espacio ritual y secular de los *tlatoani* aztecas. Arqueología mexicana, X (57), 41, septiembre-octubre 2001.

NAVARRETE, Federico. Linajes mexicas. Arqueología mexicana, XVII (98), julio-agosto 2009.

PONIATOWSKA, Elena. *La noche de Tlatelolco*. Era, México.

RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel. "Ciudad, esfera pública y ciudadanía", en Treviño Carrillo, Ana Helena y José Javier de la Rosa Rodríguez (coord.). Ciudadanía, espacio público y ciudad. UACM, México, 2009.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española (22ª edición)*.

RUEDA VELÁZQUEZ, Claudia. "Los Jardines del Pedregal de San Ángel, un legado de la modernidad arquitectónica 1947-1962". 8º Seminario DOCOMOMO Brasil.

SÁENZ DEL CASTILLO CABALLERO, Javier. Los orígenes del mundo contemporáneo: revisión del concepto historiográfico Crisis del Antiguo Régimen y caracterización de la modernidad. *Aportes* (71): 4-18, marzo de 2009.

SÁNCHEZ A., Rafael. Horacio Capel. La morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. *Revista de Geografía Norte Grande* 32 (2004): 119-122.

SCHAUB, Jean-Frédéric. "El pasado republicano del espacio público", en Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière et al. Los espacios públicos en Inberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998.

SCOTT, James C. Los dominados y el arte de la resistencia. Era, México, 2000.

SOLÍS OLGUÍN, Felipe. Chapultepec, espacio ritual y secular de los *tlatoani* aztecas. Arqueología mexicana, X (57), 36:41, septiembre-octubre 2001.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO. "Arquitectura de los setentas". (Historia de la Arquitectura Mexicana 2. Apuntes).



VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Bancaixa, España, 1992.

B. Otras fuentes

#YoSoy132Media. "Pronunciamiento de #YoSoy132Media ante #1DMX". s/p.

s/a. "#YoSoy132 marcha por la liberación de los detenidos de #1Dmx". *ADN Político*, 16 de diciembre de 2012.

s/a. "#YoSoy132 pide donativos para organizar festival en el Zócalo". *CNN México*, 21 de junio de 2012.

s/a. "¿Qué pasó el 1 de diciembre durante la toma de protesta de EPN?". *Animal político*, 4 de diciembre de 2012.

s/a. "Ciudadanos realizan marchas contra Peña Nieto en varias ciudades". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

s/a. "Coldwell pide a la Ibero investigar gritos contra Peña Nieto". *Animal Político*, 11 de mayo de 2012.

s/a. "Coldwell se disculpa con estudiantes de Yo soy 132". *Animal Político*, 22 de mayo de 2012.

s/a. "Convocan a nueva marcha de estudiantes 'contra manipulación de Televisa". *Animal político*, 18 de mayo de 2012.

s/a.

"<http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/ESTACIONES%20FC/Estaciones.htm>

s/a. "Impide #YoSoy132 cobro de peaje en casetas; preparan grito alterno". *Publímetro*, 15 de septiembre de 2012.

s/a. "Inicia Marcha Nacional contra la Imposición; se suman contingentes". *Zócalo*, 22 de julio de 2012.

s/a. "Miguel Alemán, sobreviviente de la dinamita universitaria". *La Jornada*, 15 de mayo de 2008.



Balderas, Óscar. "Crónica: 'es la bienvenida', advierten manifestantes a Peña". *ADN político*, 1 de diciembre de 2012.

Balderas, Óscar. "La batalla de la Ibero: estudiantes se lanzan contra Peña". *ADN político*, 11 de mayo de 2012.

Balderas Óscar. "La lucha de #YoSoy132 contra la veda electoral". *ADN Político*, 30 de junio de 2012.

Buen ciudadano Ibero. "Conoce el proyecto Buen Ciudadano Ibero". s/p.

Carlos Loret de Mola. *Primero noticias*, 22 de mayo de 2012.

Castillo Rosas, Julio. "Los periódicos más leídos en México". p.1

Cervantes, Jesús. "Peña Nieto, amarga lección en la Ibero". *Proceso*, 11 de mayo de 2012.

Consunta Mitofsky. *México: Confianza en Instituciones*.

Cruz, Ángeles y Emir Olivares. "Uriel Sandoval perdió el ojo derecho, confirman en el Hospital General". *La Jormada*, 5 de diciembre de 2012.

Durand, Nayeli. "#YoSoy132 organizó su concierto en el Zócalo con cooperachas". *El Universal*, 16 de junio de 2012.

FOROtv. "Agenda Pública, conducido por José Carreño Carlón". s/p.

García, Imelda. "Las 11 frases que marcaron el 'viernes negro' de Peña Nieto". *ADN Político*, 11 de mayo de 2012.

Gómez, Natalia. "Marchan miles contra 'imposición' de Peña Nieto". *El Universal*, 15 de julio de 2012.

Guillén, Pablo. "Reflexión sobre la Asamblea Nacional en Huexca Morelos". *#YoSoy132 Internacional*, 24 de enero de 2013.

Hernández Mecalco, Gerson. ¿Qué 'observó' la prensa escrita en la Ibero?. *Zócalo* 148, 15-17.

Hernández, Lilian. "#YoSoy132 hará marcha silenciosa y con velas". *Excélsior*, 19 de junio de 2012.



Langner, Ana. "Marcha #YoSoy132 en rechazo a resultados electorales". *El Economista*, 2 de julio de 2012.

Loyola, Bernardo (2002). 131 más uno, el origen del movimiento YoSoy 132. Vice Media Inc.

Martínez, David. "#YoSoy132 marcha de Tlatelolco a Televisa y al Zócalo". *Terra*, 30 de junio de 2012.

Martínez, Emilene. "Marcha Yo soy 132 toma las calles de México". *El Economista*, 24 de mayo de 2012.

Martínez, Paris y Omar Granados. "Termina Asamblea Yo soy 132 con un 'goya'; hubo 7 mil asistentes". *Animal político*, 30 de mayo de 2012.

Martínez, París. "Confirman 6 casos de tortura contra detenidos del #1DMX". *Animal político*, 6 de mayo de 2013.

Martínez, París. "Detenciones del #1DMX, basadas en falso testimonio de 22 policías". *Animal político*, 22 de abril de 2013.

Martínez, Paris. "Policía dejó operar libremente a 50 'agresores' del #1DMX". *Animal político*, 23 de abril de 2013.

Martínez, Paris y Omar Granados. "Termina Asamblea Yo soy 132 con un 'goya'; hubo 7 mil asistentes". s/p.

Monroy, Jorge y Ana Langner. "YoSoy132 marcha nuevamente contra Peña Nieto". *El Economista*, 24 de junio de 2012.

Montalvo, Tania L. y Francisco Torres. "Miles de ciudadanos se manifiestan en la marcha Anti-Peña Nieto". *CNN México*, 19 de mayo de 2012.

Morales, Alberto.. "#YoSoy132 marcha al Zócalo; lanza 2do manifiesto". *El Universal*, 10 de junio de 2012.

Moreno, Alejandro. "Así votaron". *Mural*, 2 de julio de 2012.

Roberto E. Moreno H. "El ferrocarril México Veracruz fue inaugurado con pompa en 1873". *La Crónica*, s/f.

Navarro, Melva y David Rodríguez. "Ciudadanos participan en la tercera marcha contra Peña Nieto". *ADN político*, 24 de junio de 2012.



Notimex. "AMLO, responsable de críticas a Peña en la Ibero: PVEM". *El Economista*, 11 de mayo de 2012.

Notimex. "Confirman Festival #YoSoy132 en el Zócalo este sábado". *Excélsior*, 22 de junio de 2012.

Notimex. "Me equivoqué en caso Ibero: Escobar. Con Ciro Gómez Leyva". *Radio Fórmula*, 18 de mayo de 2012.

Notimex. "Se desnudan integrantes de #YoSoy132 en el Zócalo". *Excélsior*, 15 de septiembre de 2012.

Notimex. "Termina marcha anti Peña Nieto sin incidentes". *La Jornada Jalisco*, 24 de junio de 2012.

OEM. "¿Quiénes somos?". s/p.

Olivares Alonso, Emir. "Documentan con videos e imágenes la presencia de infiltrados entre los jóvenes". *Jornada*, 7 de diciembre de 2012.

Olivares, Emir y Blanch Petrich. "Miles marchan de Los Pinos al Zócalo en protesta contra la imposición". *La Jornada Jalisco*, 22 de julio de 2012.

Parametría. "El movimiento #Yosoy132 y el voto de los jóvenes".

Pereyra, Beatriz. "Manifestantes protestan contra EPN en el Azteca a pesar de porros y seguridad del estadio". *El 5antuario*, 8 de junio de 2012.

Poy, Laura y Alma E. Muñoz. "En la Ibero, carcajadas para Quadri". *La Jornada*, 26 de abril de 2012.

Poy Solano, Laura. "#YoSoy132 ocupa plaza por temor a desalojo". *La Jornada*, 16 de noviembre de 2012.

Presidencia de la República. "Decreto por el que se declara una zona de monumentos histórico (sic): en la Delegación Coyoacán, D.F., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan". *Diario Oficial de la Federación*, 19 de diciembre de 1990.

Ramírez, Bertha Teresa. "Invitan jóvenes del #YoSoy132 a marcha del 10 de junio". *La Jornada*, 8 de junio de 2012.



Ramírez, Dinorath, en "Historias de vida: Pedro Ramírez Vázquez".

Rea, Daniela y Édgar Contreras. "Llevan la contienda al Azteca". *Reforma*, 9 de junio de 2012.

Redacción. "#YoSoy132 crea coordinadora interuniversitaria y aclara que no convocó a reunión en Tlatelolco". *Sin embargo*, 28 de mayo de 2012.

Redacción. "#YoSoy132 realiza acampada y concierto en el Monumento a la Revolución". *Sin embargo*, 29 de junio de 2012.

Redacción. "Carreño Carlón contra #YoSoy132". *Sin embargo*, 16 de enero de 2013.

Redacción. "Con apuntadores láser en Balcón Presidencial, protestan contra Calderón en su último grito en el Zócalo". *Sin embargo*, 17 de septiembre de 2012.

Redacción. "Estudiantes del ITAM protestan frente a Televisa San Ángel". *La Jornada Michoacán*, 18 de mayo de 2012.

Redacción. "Darán rockeros concierto en el Zócalo en apoyo a #YoSoy132". *Proceso*, 16 de junio de 2012.

Redacción. "El #YoSoy132 cerca Televisa Chapultepec; permanecerán ahí las próximas 24 horas". *Sin embargo*, 27 de julio de 2012.

Redacción. "El Zócalo, punto de reunión de marchas anti Peña y en memoria del 'Halconazo'". *Proceso*, 10 de junio de 2012.

Redacción. "Estudiantes de la Ibero protestan en contra de Peña Nieto previo a su llegada a esta universidad". *Sin embargo*, 11 de mayo de 2012.

Redacción. "FOTOGALERÍA: el día en que nació el Estadio Azteca". *Excélsior*, 29 de mayo de 2013.

Redacción. "Impide '#YoSoy132' pago en casetas". *Excélsior*, 15 de septiembre de 2012.

Redacción. "Ocupa #YoSoy132 inmediaciones de Televisa Chapultepec". *Aristegui Noticias*, 27 de julio de 2012.



Redacción. "Pedro Joaquín Coldwell reclama a estudiantes de la Ibero: 'ya no es la universidad respetuosa y crítica que solía ser'". *Sin embargo*, 11 de mayo de 2012.

Redacción. "Universitarios formalizan acciones: crean comités en escuelas, harán volanteo y pedirán espacios en medios". *Sin embargo*, 26 de mayo de 2012.

Redacción. "Vázquez Mota cancela cita en la Ibero". *SDP Noticias*, 8 de mayo de 2012.

Rubí, Mauricio. "Ibero recibe a Peña Nieto entre porras y abucheos". *El Economista*, 11 de mayo de 2012.

Secretaría de Gobernación. "Medios impresos. La Crónica de Hoy". s/p.

Suprema Corte de Justicia de la Nación. "San Salvador Atenco (abuso policial y violación sexual)". s/p.

Suprema Corte de Justicia de la Nación. ACCIÓN DE INCONSTITUCIONALIDAD 24/2002. Partido Acción Nacional. 4 de noviembre de 2002. Unanimidad de diez votos. Ausente: José Vicente Aguinaco Alemán. Ponente: Humberto Román Palacios. Secretarios: Pedro Alberto Nava Malagón y Martín Adolfo Santos Pérez. Pleno de la Suprema Corte. Tomo XXII, Julio de 2005, p.778.

Suprema Corte de Justicia de la Nación. Amparo administrativo en revisión 1947/46. Valencia Carmen. 14 de junio de 1946. Unanimidad de cinco votos. La publicación no menciona el nombre del ponente. Segunda sala. Tomo LXXXVIII, p.2327.

Universal, El. "Qué ocurrió con los integrantes del movimiento #yosoy132". *Vanguardia*, 7 de junio de 2014.

Universidad Autónoma Metropolitana. "Esto es la UAM".

Universidad Iberoamericana Puebla. "Costos Licenciatura".

Vergara, Rosalía. "#YoSoy132 da nuevo impulso a conmemoración del 2 de octubre". *Proceso*, 2 de octubre de 2012.

Vivas, María Luisa. "Tuiteros celebran la presencia de López Obrador en la Ibero". *Sin embargo*, 23 de abril de 2012.



YoSoy132 media. “¿Quiénes somos?”. s/p.

Zapata, Belén. “La visita de Peña Nieto, motivo de abucheos de estudiantes de la Ibero”. *CNN México*, 11 de mayo de 2012.

Zúñiga, Javier. “Tlatelolco y la larga sombra de la impunidad”. s/p.



6. Agradecimientos

Con fundamental gratitud a las personas que decidieron brindarme, sin obligación, oportunidades en mi proceso de formación que me inclinaron hacia este tema. En orden de conocerlas y conocerlos: Andrés Lund, Ana Giselle Hernández, Carolina Salazar, Jerry Salvador, Samuel Pérez de León, Margaret y John Paul, Richard Habgood, César Hernández, Estefanía Chávez (sinodal), Carlos Flores Marini, Leonardo Novoa (sinodal), Carlos Rodríguez Cobos, Carlos Arvizu, Claudia Puebla (sinodal), Alline Torres, Kenia Valderrama y Dafne Reyes, Gemma Sánchez, Max Rojas, Raúl Salas (sinodal), Carmela Pérez, Verónica Bravo, Andrea Bañuelas y Abeyamí Ortega (directora de esta tesis). A todas las personas que me regalaron la dicha de escucharme y de hacerme preguntas.

Agradecimientos con especial cariño a mis abuelas y abuelo, madre, padre (quien contribuyó perfeccionando el formato de este documento), tías, tíos y hermanos; a mi pareja. A las escuelas donde emergió y canalizaron con amplia dedicación mi potencial creativo: Maternal Alemán Tepepan, Escuela Manuel Bartolomé Cossío, Escuela Nacional Preparatoria número 6 y Lester B. Pearson College of the Pacific.

Con aprecio y gratitud, a las y los integrantes de la red de proyectos estudiantiles UrbEs, a nuestros colaboradores en otras universidades y a las autoridades que lo hicieron posible.

Al Teatro, a la OFUNAM, a los scouts y, no importando que se mire exagerado, a todo lo que me permitió ser más feliz durante los años de formación y ejecución de este trabajo. Si no me hubiera brindado dichas este trabajo de tesis, ni siquiera lo habría intentado.